Serie época

No me amas como quiero



Sophie Saint Rose

No me amas como quiero

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Cassandra Hamilton miraba ansiosa por la ventana de su habitación apartando las cortinas de hilo.

-¡Cassie, apártate de la ventana!- dijo Rubi regañándola.

-¿Crees que estará al llegar? – preguntó mirando un carruaje que se acercaba por el camino.

-Está invitado y ha confirmado que vendrá. Ahora aléjate de la ventana. Te estás poniendo en evidencia- dijo su nana mirándola con reprobación.

-No me regañes- dijo mirándola con sus ojos azules que brillaban de ilusión. –No le veo desde hace tres años.

-Y recuerda lo que pasó.- dijo enfadada acercándose a ella y arreglando uno de los lazos que llevaba en su precioso recogido. Colocó uno de sus rizos negros y no lo dejó hasta que estuvo satisfecha... –No sé porque te empeñas en esa relación.

Cassandra se encogió de hombros uniendo sus manos y enderezando las mangas de su maravilloso vestido de seda rosa. –Lo que pasó la última vez que nos vimos, ocurrió porque yo todavía era muy joven.

-Te comportaste como una cría. Procura que tus invitados vean a la señorita en la que te has convertido. Ahora baja a unirte a tus hermanos.

-Estoy deseando llegar a Londres para el inicio de la temporada- dijo ilusionada mientras iba hacia la puerta. –Invitaciones, bailes y Dan estará allí.

La nana gimió viéndola salir y Cassandra se echó a reír. Recogió la falda delicadamente para bajar la escalera cuando el mayordomo abrió la puerta- Dan, que alegría volver a verte- dijo su hermano Calvin dando un abrazo al recién llegado. – ¿Cómo ha ido el viaje?

Cassandra se detuvo sujetándose a la barandilla para intentar verlo. Su hermano le bloqueaba la vista y bajó los escalones a toda prisa para poder acercarse, con tan mala suerte que en el último escalón tropezó cayendo de rodillas al suelo del hall. Afortunadamente las manos impidieron que se estrellara de cara.

-¿Cassie?

La voz de Dan la hizo gemir de vergüenza –Dios mío, Cassandra ¿estás bien?- preguntó su hermano Carvell que salía de la biblioteca en ese momento.

Levantó la vista sonrojada y a cuatro patas los miró a los tres- ¡Podíais ayudarme, en lugar de quedaros mirando como tres idiotas!- exclamó ella haciéndolos reaccionar.

Calvin y Carvell la cogieron cada uno por un brazo y la levantaron de golpe como si fuera un fardo. Cuando estuvo de pie los fulminó con la mirada dándoles unas palmaditas en los brazos para que la soltaran. –Gracias- dijo entre dientes arreglando la voluminosa falda.

-Veo que no has cambiado nada, Cassie- dijo Dan riéndose descaradamente de ella.

-Entonces milord, ha perdido vista- dijo descarada antes de sacarle la lengua.

Sus hermanos se rieron mientras Dan la miraba de arriba abajo. Y ella a él. Estaba mucho más guapo. Su pelo rubio se había oscurecido y tenía la barbilla más cuadrada. Sus ojos marrones brillaban de alegría mirándola y se sintió feliz. –Dan, bienvenido a casa –dijo Carvell saludando a su amigo.

-¿Quién ha llegado?- preguntó Carson desde lo alto de la escalera.

-Es el Marqués de Maidstone.- respondió ella con ironía.

Carson bajó por la escalera riendo- Has llegado. Ya era hora.

-Pensaba llegar antes pero algo me detuvo.

Cassie gruñó para sí por lo que sus palabras implicaban. Era un mujeriego empedernido. Costumbre que pensaba quitarle cuando se casaran. Si conseguía que le pidiera matrimonio, algo totalmente imposible como siguiera haciendo el ridículo delante de él.

- Puedo imaginármelo- dijo irónico su hermano bajando la escalera.

-¿Os importaría dejar la cháchara para otro momento?- dijo su hermano mayor Carlyle saliendo del salón. –Tenemos invitados.

-Carl te veo bien, viejo- dijo Dan sonriendo acercándose a su mejor amigo.

Su hermano sonrió acercándose en dos zancadas y dándole un fuerte abrazo. – Sólo te llevo un año, canijo- dijo riendo mirando a su amigo al que sólo sacaba unos centímetros.

Dan se echó a reír y Cassandra sonrió mirándolos. –Cassie, el salón está lleno de gente- dijo Carlyle mirándola severo –Y te recuerdo que están aquí por ti.

-Sí, Carl- se acercó al salón sonriendo como toda una dama.- Me ocuparé de ellos mientras os ponéis al día.

Sus cuatro hermanos la miraron complacidos. Todos altos, todos morenos y todos con los ojos azules excepto Carl que los tenía verdes. Y todos extremadamente protectores con ella.

Les guiñó un ojo y entró en el salón- Margie querida, has llegado- dijo captando la atención de todos los que allí estaban.

-Cassandra, estás muy bonita con ese vestido rosa. – se acercó a su amiga del alma y le dio un beso en la mejilla.

-Lady Cassandra cada día está más hermosa.- dijo su hermano Jordan haciendo una ligera reverencia.

-Gracias. Es muy amable, milord- dijo con una suave sonrisa. Estaba enamorado de ella y ya le había propuesto matrimonio pero eso no ocurriría, nunca. –Os quedareis el fin de semana, ¿verdad?

-Nos quedaremos toda la semana- dijo Margie emocionada. Sus ojos color miel brillaban de alegría. Estaba muy bonita con su vestido amarillo pálido que resaltaba su maravilloso pelo rojo.

-¿De veras?- preguntó emocionada. –Es estupendo.

Se volvió a los demás invitados que las observaban con una sonrisa- Lo siento, pero es que hace meses que no la veo.

-Lo entendemos, querida- dijo su vecina Lady Emily Bellany. Lady Em para sus amigos.

-Lady Em, está maravillosa- se acercó a la que era como su tía y la besó en la mejilla.

-El gris perla no me favorece- protestó ella –Voy a matar a esa modista

La sala se echó a reír y Cassandra se acercó a sus otras invitadas. No las había invitado ella sino Lady Em que hacía lo que le daba la gana. Eran Lady Arlynn y Lady Fabiola Salvin. Las hermanas eran demasiado hermosas para su tranquilidad mental estando Dan allí. Su pelo rubio platino era una masa de rizos perfectos y sus ojos azules hacían que los suyos fueran demasiado

intensos. –Me alegro mucho que hayan venido para este fin de semana.- dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

-Oh, nosotras también nos quedamos toda la semana- dijo Arlynn sonriendo educadamente. –Gracias por invitarnos.

En ese momento entró alguien en el salón- ¡Adam!- exclamó riendo y corrió hacia él.

-¿No has aprendido modales con esos hermanos tuyos?- preguntó su amigo girándola y haciéndola reír.

-¿Cuando has llegado?

-Hace dos días. No podía perderme tu cumpleaños- dijo tocándole su naricilla. –Increíble ¿ya no tienes pecas?

Se echó a reír dándole un manotazo en la mano- Me las he comido todas.

Adam era su mejor amigo. Vivía en la casa más cercana y había jugado juntos desde pequeños pues sus hermanos eran más mayores que él. Parecían hermanos y muchos pensaban que lo eran pues los dos eran morenos y de ojos azules. Y tenían la misma edad. Aunque en realidad ella era mayor que él, dos meses. – ¿Preparada para tu fiesta?

-Te quedarás ¿verdad?

-Voy a quedarme todo el mes. –dijo sonriendo. –Padre dice que ya he estudiado bastante.

-Eso es estupendo.

-Querida, ¿quieres un té?- preguntó Lady Em mirándola con reprobación.

Cogió a Adam del brazo y lo llevó al sofá. – ¿Estás preparada para el inicio de la temporada? - preguntó Adam sonriendo mientras cogía el platillo que Cassandra le tendió.

-Tengo a la modista trabajando como una loca. Sólo queda un mes y medio- dijo ilusionada.

-Nosotras también nos presentamos este año- dijo Lady Fabiola.

-¿Quién las patrocina?- preguntó Margie mirándolas con una suave sonrisa.

-La duquesa de Woodgate.- dijo Arlynn dándose importancia.

-Vaya, estarán muy contentas- dijo Cassandra sorprendida.- Pensaba que la duquesa no asistía a nadie.

-Es que es tía de nuestra madre.- Fabiola se sonrojó y miró a su hermana- Tía segunda.

-Ah- Cassandra miró a Margie por encima de la taza de té que estaba bebiendo. Cuando dejó la taza sobre su platillo preguntó a su amiga-¿Has terminado tu vestuario?

-Mi madre quiere que me lo hagan en Londres – dijo con ilusión.

-¿De verdad?

-Dice que allí saben lo último en tendencias y que estaré más hermosa con vestidos hechos allí. Por eso nos iremos antes.

-¿Cuanto antes?

-En cuanto volvamos a casa después de tu cumpleaños, nos iremos a Londres. Mi madre ha alquilado una casa en Mayfair.

-Esa zona es la mejor- dijo Lady Em sonriendo- Y estaréis juntas puesto que la casa del Conde también está allí.

-No conozco todavía la casa de mi hermano en Londres –dijo disgustada –¿No es increíble que teniendo una casa allí nunca haya ido a Londres?

-¿Y a vosotras quién os patrocina? – preguntó Arlynn maliciosa.

-Yo -dijo Lady Em sonriendo de oreja a oreja- Aunque mis chicas se patrocinan solas porque serán lo mejorcito de la temporada.

Cassandra puso los ojos en blanco y Jordan soltó una risita al igual que Adam. La pobre de

Margie se sonrojó intensamente y no le sentaba nada bien.

-Milady, ¿es una broma?- preguntó Fabiola. Era muy hermosa pero algo lenta.

-¿Por qué?- preguntó Lady Em enfadándose.

Cassandra gimió interiormente pero la chica que era tonta continuó- Pues usted hace mucho que no pisa Londres. ¿Cómo las va a promocionar?

La anciana la miró con los ojos entrecerrados y Cassandra se giró a Margie mordiéndose el labio inferior.- Todavía tengo amistades influyentes en Londres. De hecho vuestra patrocinadora es amiga mía.

-El mundo es muy pequeño- dijo Adam intentando relajar el ambiente.

-¿Sus hermanos no se unen a nosotros?- preguntó Jordan ayudándole a cambiar de tema.

-Acaba de llegar un viejo amigo- dijo mirando a Margie que sonrió – y están instalándole mientras hablan de los viejos tiempos.

-¿Dan ha llegado?- preguntó Adam sonriendo de oreja a oreja.

-Que alegría –dijo Lady Em.

-Los veremos en la cena.

-¿Dan?- preguntó Arlynn.

-El Marqués de Maidstone- respondió Lady Em sin mirar a la chica.- ¿Sigue tan atractivo, querida?

Se sonrojó intensamente y la anciana se echó a reír- Em, no seas mala- dijo Adam partiéndose de la risa.

-¿Alguien quiere más té?- preguntó cambiando de tema.

-Así que es Marqués- dijo Fabiola con mirada calculadora.

-Pues sí.

Margie la miró preocupada al darse cuenta del interés de Arlynn. ¡Si ni siquiera le conocía! En ese momento se abrieron las puertas y los cinco entraron en la estancia. Tantos hombres atractivos hicieron suspirar a las damas menores de sesenta años. –Dan querido, ven a saludar como corresponde- dijo Lady Em mirándolo con cariño.

-Em, cada día estás más hermosa- se acercó a ella y le besó la mano.

-Mentiroso – lo miró atentamente- ¿Cuanto hace que no aparecías por aquí, truhán? ¿Tres años?

-No estoy seguro- dijo con una encantadora sonrisa que a Cassandra le cortó la respiración.

Carl le presentó a los que no conocía que sólo eran las hermanas pues a los demás los había visto en alguna otra ocasión. Las saludó con una inclinación y besándoles las manos. Las chicas se sonrojaron intensamente cuando las miró fijamente diciendo lo hermosas que eran. Eso la enfadó cuando a ella no el había dado ni un beso. Sólo se había burlado de ella por caerse al suelo. Indignada miró a su amiga frunciendo los labios y Margie se levantó de golpe- Cassie ¿puedes acompañarme a mi dormitorio?

Entrecerró los ojos y se levantó de una manera muy poco femenina. –Claro, te ayudaré en lo que necesites- dijo entre dientes queriendo tirarse sobre las hermanas y arrancarles los pelos.

Cuando salieron del salón, cerró la puerta de golpe y el mayordomo arqueó una ceja- Se me ha escapado- le dijo a Brayton que asintió dándole la razón.

Margie la cogió de la mano tirando de ella para que subiera la escalera –¿En que habíamos quedado? –la regañó Margie. – ¡Tiene que ver en ti a la futura Marquesa!

-¡No he hecho nada!- exclamó llegando arriba.

Margie se la llevó hasta su habitación en el ala derecha que era la zona de invitados. Cuando

cerró la puerta puso los brazos en jarras- ¿Tengo que recordarte lo que hiciste la última vez?

-No- dijo molesta sentándose en la cama. Margie se refería a la última vez que Dan había ido de visita. Se había quedado todo el verano. Ella tenía quince años y se sentía muy bonita. Quería que se fijara en ella y hacía las cosas más estúpidas sin darse cuenta, como quedársele mirando ensimismada durante las cenas en familia o espiaba lo que hacía cuando estaba con sus hermanos. Pero el colmo fue cuando lo pilló besándose con una de sus invitadas. Se acercó a la chica y la cogió por los pelos, dejándolo atónito. La llamó fresca a gritos y la pobre muchacha salió despavorida del jardín. Pero lo peor fue lo que vino después. No quería ni recordarlo.

Desgraciadamente sus hermanos eran muy guapos y siempre pululaban a su alrededor muchas chicas intentado que se fijaran en ellas. Y Dan era un conquistador. Le valían todas. Todas menos ella. Era la hermana de su mejor amigo y los demás hermanos también lo consideraban parte de la familia. Una boda entre ellos era impensable para sus hermanos y cuando tenía quince años desgraciadamente no se daban cuenta de que sus pullas le habían dolido mucho. Por eso no le había dicho a ninguno lo que sentía. Ellos pensaban que su enamoramiento se le había pasado con el transcurso de los años pero se había hecho más profundo.

-¿Tengo que recordarte lo que te dijo la última vez?- preguntó su amiga con voz dura.

-Que era una marimacho a la que nunca tocaría ni un pelo, ni aunque fuera la última mujer de la tierra. Eso si podía considerarme mujer.- dijo con tristeza recordando su expresión en el jardín cuando la chica salía corriendo. Ella le había mirado furiosa y le había preguntado a gritos porque no se fijaba en ella. Con la misma expresión atónita la miró de arriba abajo. Tenía el vestido sucio pues acababa de arrastrarse por el jardín para espiarlo en condiciones. Su melena estaba despeinada y su cara tenía una mancha de tierra en la mejilla. Con desprecio le dijo todas esas cosas horribles y ella muy enfadada volvió a casa corriendo y se quedó en su habitación hasta que abandonó la casa que fue dos días después.

Gimió recordando lo humillada que se había sentido- No sé que hacer- susurró.

Margie se sentó a su lado en la cama y la abrazó por el hombro- Tienes que seguir el plan.

-No va a funcionar.

-Claro que sí. Has estudiado mucho- dijo su amiga asintiendo.- Eres una dama. Él no tiene ninguna oportunidad.

Quería con locura a sus hermanos pero habían descuidado su educación como lady. Al estar rodeada de hombres había adquirido algunos hábitos mal vistos en una jovencita. Se sentaban a comer y hablaban interrumpiéndose. A veces se hablaban a gritos. No guardaban ningún protocolo. Su nana había intentado instruirla pero al ver que no hacían caso a sus protestas, había dejado de intentarlo. Cassie sólo se dio cuenta de su diferencia con las otras chicas de su edad cuando Dan se lo echó en cara. Desde entonces había leído varios libros sobre cómo debía comportarse una dama. Se sabía los malditos libros de memoria. Sus hermanos habían notado el cambio pero lo atribuían a su crecimiento. Practicaba continuamente y ahora ciertas cosas las hacía inconscientemente. Como lo de enderezar la espalda. Antes era desgarbada y se sentaba de cualquier manera. Ahora podía mantener un libro en la cabeza todo el día sin caerse. Lo había probado.

-Ya he empezado mal- se quejó ella.

-¿Por qué?

-Nada más verlo, bajé corriendo los escalones –Margie gimió –y me caí en el hall.

-Podemos superar eso- dijo su amiga reconfortándola.

-Después me dijo que seguía como siempre y le contesté que debía haber perdido vista.- Su amiga volvió a gemir- y le saque la lengua.

-Podemos superar eso también.

Negó con la cabeza- No estoy preparada para ir a Londres. Voy a hacer el ridículo.

-No digas eso. Tú has tenido más dificultades que nadie, criada por cuatro hombres. No tienes ningún ejemplo femenino del que guiarte o que te corrija. Mi madre no deja de decirme lo que tengo que hacer continuamente.

-Da igual- dijo perdiendo la esperanza.- No va arriesgar la amistad con mis hermanos por mí. Así que más vale dejarlo.

-¿Estás loca? Tú nunca te rindes. Llevas casi tres años estudiando esos malditos libros. Haz algo. Así practicarás para Londres.

Se mordió el labio inferior mirando a su amiga- ¿Tú crees?

-Sino funciona, no habrás perdido nada.

-Tienes razón- dijo levantándose lentamente y enderezando la espalda. Tomó aire antes de decir –Soy Lady Cassandra Hamilton y voy a demostrar lo que valgo.

-Bien dicho.

Esa noche se puso un bonito vestido blanco. Su escote era algo más bajo de los que normalmente se ponía pero era lo que estaba de moda y Lady Em le había dado el visto bueno. Dejaba ver la curvatura de sus bellos pechos y su cremosa piel. Su cintura por sí estrecha lo era aún más debido al corsé que normalmente no se ponía y su voluminosa falda repleta de volantes caía hasta sus pies.- Pareces una muñequita- dijo Rubi colocando sus rizos negros en un recogido detrás de su oreja para que cayeran sobre su hombro.-Nunca has estado más hermosa.

-¿Tú crees?- preguntó algo insegura.

-Por supuesto. El Marqués se va a quedar con la boca abierta.

-Eso se acabo- dijo algo triste.

-Cielo, esta noche serás la más hermosa. Te lo digo yo.-la miró a los ojos- Aunque siempre te he dicho que es un encaprichamiento, si te gusta ese hombre ¿sabes lo que tienes que hacer?

La miró confusa-¿Qué?

-Teníamos que haber tenido esta conversación mucho antes- dijo molesta consigo misma- pero no hay mucho tiempo, así que te contaré lo que me dijo mi madre una vez.

-¿Qué?- preguntó impaciente.

-Si te gusta un hombre tienes que darle una de cal y una de arena.

-¿Cómo? ¿Tengo que tirarle arena?

-No, por Dios- dijo su nana horrorizada- Tienes que ser adorable y sonreír mucho para luego ignorarle. Y así continuamente. Pero ignorarle como si estuvieras despistada, no de forma grosera. ¿Entiendes?

-¿Y eso funciona?

-¿Cómo crees que pille a mi Martin? Lo volví loco. Primero lo escuchaba ensimismada y cuando terminaba de hablar le sonreía dulcemente para a los cinco minutos ignorarle para hablar con otro.

Cassandra observó a su nana. Tenía cincuenta y dos años. Su pelo estaba blanco y era una mujer rellenita pero seguro que cuando era joven había sido hermosa. Había entrado a trabajar en la casa cuando se había quedado viuda y ella todavía no había nacido. Cuando llegó al mundo, se encargó de ella encantada y al fallecer sus padres sustituyó a su madre amorosamente. –Bien. Le

escucho, le sonrió y hablo con otro.

-Exacto, ahora vete que llegarás tarde.

Bajó las escaleras lentamente pensando en lo que le había dicho Rubi. Ni se dio cuenta de que Dan se había parado en seco al verla bajar por las escaleras y la miraba con la boca abierta. Se dirigía al salón cuando preguntó él a voz en grito - ¿Tus hermanos han visto ese vestido?-.

Sobresaltada se dio la vuelta y le vio- ¿Cómo?

Él la observó con el ceño fruncido- ¿Estás en la luna? Sube a tu habitación a cambiarte.

Calvin bajaba por las escaleras en ese momento arreglado los puños de su traje de noche- ¿Ocurre algo?

-¿Ves cómo va?- preguntó Dan sonrojándola mientras la señalaba de arriba abajo.

Su hermano la miró –Me parece que está preciosa. Cielo, nunca has estado más hermosa. ¿Es nuevo?

Ella sonrió radiante dejando pasmado a Dan- Sí, ¿te gusta? Lady Em me ha dicho que es la última moda en Londres.

Dan gruñó y Calvin lo miró arqueando una ceja.

-¿Entramos?- preguntó ella sonriendo mientras cogía del brazo de su hermano.-Calvin, ¿mañana vendrás conmigo a cabalgar?

-Cielo, no podré pero seguro que Carl o Carson te acompañan.

Entraron en el salón donde todos los esperaban. –¡Querida, sublime!.-exclamó Lady Em- Sublime.

-Tienes muy buen gusto, Em-dijo Calvin sonriendo mientras ayudaba a su hermana a sentarse.

-Sus vestidos estaban muy anticuados, con esos escotes infantiles. Necesitaba algo más moderno.

-Es muy bonito, Cassie- dijo Margie sonriendo.

-Gracias.

Su hermano mayor no parecía tan contento mirándola con el ceño fruncido-¿Todos tus vestidos nuevos son así?

-Más o menos- dijo radiante.

Dan se cruzó de brazos sonriendo. Como si esperara que Carlyle le fuera a dar la razón. Su hermano mayor sólo chasqueó la lengua.

Sonrió ampliamente pues supo en ese momento que había ganado y mirando a Dan levantó una ceja. Después de dejarlo pasmado se volvió hacia Jordan que le sirvió un jerez- Está hermosa, milady.

-Gracias, siempre tan amable.

Adam entró en ese momento y la vio abriendo los ojos como platos- Sino supiera que no tengo nada que hacer, te pediría matrimonio ahora mismo.

Cassandra se echó a reír acompañada por sus hermanos. Adam los miró ofendido – ¡Eh, que voy a ser Conde!-las risas aumentaron de volumen y cuando se volvió hacia Dan él la observaba con el ceño fruncido. Perdió algo la sonrisa al ver en su mirada que parecía enfadado. Decidió ignorarlo y se volvió a sus amigos. La cena fue agradable excepto porque las hermanas no

dejaban de acaparar a Dan. Varias veces lo pilló mirándola pero cuando lo hacía parecía enfadado. Así que siguió ignorándolo hasta que Carson le preguntó cómo se encontraba cuando estaba en Londres- Prefiero el campo y me escapo en cuanto puedo.

Ella vio el momento de prestarle atención y le miró mientras hablaba. –Tu finca ¿continúa en obras?-pregunto su hermano Calvin.

-Sí, el incendio afortunadamente sólo destrozó el ala norte. Así que espero que para el verano las obras hayan terminado.

-¿Se incendió tu casa de Exeter?- preguntó ella amablemente.

Él la miró sonriendo- Sí, pero tuve suerte. El servicio detuvo el incendio

Ella le sonrió abiertamente y dijo con voz dulce – Me alegro mucho.

Después ella se volvió a su hermano mayor- Es terrible lo de los incendios, el otro día me comentó la señora Smith que se han incendiado tres casas del pueblo en un mes.

Carlyle asintió- Terrible, los braseros son muy peligrosos.

Ella miró a la mesa donde Lady Em comentaba que era una desgracia cuando vio de reojo que Dan la miraba con el ceño fruncido.

Después de la cena, las hermanas quisieron demostrar lo bien que tocaban el piano y los entretuvieron después de que los hombres tomarán su coñac. Cuando se unieron a ellas Dan se sentó a su lado y ella le sonrió antes de girarse para hablar con Margie del último bordado de su amiga. Escucharon a las chicas que no eran tan buenas como suponían pues ambas se habían equivocado en varias notas. Las chicas hicieron una reverencia mientras aplaudían por cortesía.

-Cielo, tócanos algo- dijo Carvell apoyado en la chimenea.

-¿No habéis tenido bastante piano por una noche?

-Toca, Cassie. Hace mucho que no te oigo- dijo Margie mirándola con los ojos brillantes- Toca esa que me gusta tanto.

Se levantó lentamente y se acercó al piano. Las hermanas la miraban con el ceño fruncido y Lady Em sonrió con alegría. En cuanto sus manos tocaron las teclas se dejó llevar y la música de Chopin invadió la estancia. Sus dedos se movían ágiles por el piano envolviendo a todos con su música. Cuando terminó la pieza comenzó otra del mismo compositor que era más complicada pero más romántica. Totalmente concentrada no se dio cuenta de que sus hermanos se acercaban al piano rodeándola .Al tocar la última y solitaria nota, levantó la vista y les sonrió.- Fantástica – dijo Carvell

-Cada día lo haces mejor, cielo- dijo Carlyle sonriendo abiertamente.

-Para eso se practica- Cuando se giró había caras para todos los gustos. Adam sonreía, Jordan la miraba enamorado, Lady Em estaba emocionada, su mejor amiga se secaba las lágrimas, las chicas la miraban recelosas pero Dan estaba pasmado. Decidió que era momento de sonreír y lo hizo radiante.- ¿Alguien quiere jugar a las cartas?

Cuando subió a su habitación acompañada por su hermano mayor, él le dijo – Estás distinta.

-¿Sí?- preguntó sorprendida

-No sé si será el vestido – dijo con tristeza –Pero ya no pareces una niña.

-Es que ya no soy una niña. En unos meses espero estar casada- dijo dulcemente

Su hermano gruñó y ella se echó a reír- Mamá se casó un año antes.

-No hay prisa, si esta temporada no encuentras a nadie que te agrade…

-Lo sé. No tengo que avergonzarme. Otro año será.

Carlyle la besó en la mejilla –Buenas noches.

-Que descanses.

Entró en su habitación donde Rubi la esperaba- ¿Estás despierta?- preguntó preocupada.

-Te quería esperar. ¿Cómo ha ido todo?

-No sé- dijo sonriendo –Creo que se ha fijado en mí.

-¿Cómo?- empezó a quitarle el vestido y ella suspiró.

-Me miraba mucho.

-Eso es bueno.

-Pero cuando me miraba parecía enfadado.

-Eso no es bueno.

-Toqué el piano

-Te oí.

-Y estoy segura que se sorprendió.-Se encogió de hombros cuando ya estaba en ropa interior- No sé, es un poco pronto para saber si tu teoría funciona.

-Tienes razón. Veremos que ocurre mañana.

Esa noche soñó con Dan. Estaban sentados en el césped de su jardín al lado del río y él la miraba con amor. Le acarició la mejilla con dulzura. Suspiró de alegría abrigándose con sus mantas.

A la mañana siguiente se levantó temprano como siempre. Se puso su traje de montar y se recogió el cabello con un lazo en la nuca. Bajó las escaleras y se encontró a Brayton- Milady, ¿sale a montar?

-Sí –respondió con una maravillosa sonrisa.

-Va a llover, milady- dijo el mayordomo preocupado- Quizás debería dejarlo para mañana.

-En cuanto empiece a llover, vuelvo- dijo saliendo por la puerta.

Fue hasta el establo y el jefe de cuadra en cuanto la vio, fue a por Shine. Su caballo era su orgullo. Una yegua purasangre que le habían regalado sus hermanos dos años antes. Su pelo castaño brillaba y en cuanto la vio avanzó hacia ella para que la acariciara.-Serás mimosa.- dijo acercando su mejilla a su morro para que la besara. Se echó a reír acariciándola entre los ojos bajando hasta el morro. – Vamos preciosa, antes de que llueva.

Se subió con agilidad sentándose a horcajadas y salió a galope hincando los talones en Shine. Atravesó la finca hasta llegar al río y lo atravesó para ir hasta la colina. Shine quería correr y Cassandra le dio el gusto. Cuando llegaron a lo alto de la colina sonrió satisfecha girando a Shine. Desde allí se veía toda la finca y la casa de los Hamilton.

De repente se puso a llover a cántaros y miró al cielo sorprendida. – ¡Vaya!- protestó cuando oyó como caía un rayo. Shine se removió inquieta y Cassandra la controló- Tranquila, cielo – comenzó a bajar la colina y tuvo que hacerlo más lentamente pues Shine estaba muy nerviosa. Tardó el tres veces más en volver a casa y cuando llegó a los establos estaba empapada.

-¡Gracias a Dios, milady! –exclamó Brett, el jefe de los establos en cuanto la vio- Estábamos muy preocupados.

Los mozos intentaban calmar a los caballos pues se encontraban en lo peor de la tormenta y estaban muy inquietos.

-Necesitáis ayuda- dijo cogiendo el bocado de Shine.

-Vaya a cambiarse, milady. Pillará un resfriado.

Se miró el vestido. Estaba totalmente empapado y decidió ir a cambiarse para bajar a ayudar,

así que corrió hacia la casa. Al entrar se encontró con sus hermanos, a Dan y a Adam que se estaban poniendo el gabán-¿A dónde vais? –preguntó sorprendida.-¿Sabéis que está lloviendo?

Sus hermanos se acercaron furiosos y dio un paso atrás- ¿Dónde estabas?- gritó Carlyle fuera de sí

-Fui a cabalgar. ¿Ocurre algo?- no sintió miedo, nunca le harían daño pero los cuatro juntos mirándola con el ceño fruncido eran un poco intimidantes.

-¿Tienes idea de lo que pensábamos?

Miró a todos los que estaban allí y se dio cuenta de que Dan también estaba furioso- Conozco las tierras y sabes que Shine…

-¡No deberías salir sola!-gritó Calvin.

-Siempre salgo sola.- protestó ella –¡Nunca tenéis tiempo para salir conmigo!

Los cuatro se quedaron de piedra y se miraron entre sí. Entonces empezaron a discutir entre ellos- ¡Tenías que salir tú con ella!- gritó Calvin a Carson.

-¡Era Carvell el que tenía que salir con ella!

-¡Eso es mentira!

Como discutían entre ellos los rodeó para ir hasta las escaleras- ¡Un momento!- gritó Carlyle. Los miró furioso a todos – ¡Cassandra!

Todos se giraron para verla subir las escaleras- Estoy empapada y en el establo necesitan ayuda ¿Por qué no hacéis algo productivo y vais a ayudar?

Se miraron entre ellos y Dan dijo divertido –Ni vosotros cuatro podéis dominarla.

-¿Quieres intentarlo tú?- preguntó Carvell en broma

Cassandra se giró para verle la cara y su expresión de horror le dolió como si le hubiera clavado un cuchillo en el pecho.

Furiosa entró en su habitación dando un portazo- Gracias a Dios- dijo Rubi aliviada mirando por la ventana en el momento que un rayo caía al lado de la casa haciéndolas gritar. Retumbó toda la casa y cuando oyeron un crujido Cassandra vio horrorizada que un árbol se acercaba a la ventana. Corrió hasta Rubi y tiró de ella intentando llegar hasta la puerta. Al darse cuenta que no les daba tiempo, la tiró al suelo y la cubrió con su cuerpo para que las ramas no la golpearan.

Después el silencio fue atronador hasta que volvieron los gritos desde dentro y desde fuera de la casa. Se abrió la puerta de golpe y Adam gritó – ¡Cassandra!

Atontada sentía un enorme peso sobre ella.- ¿Rubi?- preguntó suavemente.

-Cassandra ¿estás bien?- preguntó su nana muy asustada. .

Su amigo se acercó corriendo mientras Margie entraba en la habitación y gritaba pidiendo ayuda. Dan llegó con sus hermanos que palidecieron al ver una enorme rama de árbol sobre las dos mujeres- ¡Cassie!- gritó Carlyle acercándose a las ramas e intentando empujar.-Dios mío.

-Estoy bien- susurró ella –Ayudar a Rubi.

Los seis hombres desesperados rompían las pequeñas ramas con sus manos intentando llegar hasta ella. –Rubi, ¿estás bien?

-Sí, mi niña –respondió llorando – ¿y tú?

En ese momento Cassandra ya no pudo responder porque había perdido el sentido. –¿Cassandra?- gritó Dan.

Al no responder se desató el caos mientras se destrozaban las manos para sacarlas Cuando el tronco quedó al descubierto vieron que tenía una herida en la cabeza y que una de las ramas más gruesas le presionaba la espalda. Asustados entre todos levantaron el tronco y el mayordomo con dos lacayos sacaron a las mujeres de debajo arrastrándolas por el suelo cubierto de ramas y

hojas. Cuando Cassandra dejó de estar atrapada Carlyle se acercó a ella y la cogió en brazos dulcemente mientras lloraba como un niño.

-¡Un médico!- gritó Carson fuera de sí al oír un gemido de Cassandra. La llevaron a la habitación de al lado que era la de Carvell. La tumbaron en la cama apartando sus rizos negros que estaban empapados.

-¿Está viva?- preguntó Dan mirándola.

-Está muy pálida –dijo Margie.

Dan se acercó y colocó el oído sobre su pecho- Tiene pulso.

El alivio general fue efímero pues al ver como sangraba por la cabeza se volvieron a alarmar. –Salir. Hay que desvestirla. Está empapada- dijo Margie entre lágrimas.

Sus hermanos no se movieron-¡Salir de la habitación sino queréis que coja una pulmonía!- gritó Margie sobresaltándolos.

Empezaron a salir lentamente. Y Margie empezó a quitarle el traje de montar con ayuda de dos doncellas-Gracias a Dios que llevaba un traje tan grueso- dijo su amiga sin dejar de llorar.

-Esta pálida como la muerte-susurró una de las doncellas.

-¡Sal de aquí!-gritó histérica – ¡Sino puedes decir nada bueno, vete!

La doncella salió despavorida y Dan entró en la habitación pálido – ¿Qué ocurre?

-No puede estar aquí, milord- dijo Margie intentando cubrirla con una sábana pues estaba prácticamente desnuda.

-¿Sigue viva?

-Sí.

Dan salió de la habitación asintiendo.-Ayúdame a girarla- le dijo a la otra doncella- quiero verle la espalda.

Cuando le dieron la vuelta vieron un enorme morado que se la atravesada.-El médico llegará enseguida, milady- dijo la doncella. –Vive cerca.

-Espero que lo encontraran en casa.

Los hermanos estaban fuera esperando muertos de preocupación- ¿Como está Rubi?- preguntó Carlyle.

-La están atendiendo pero parece que está bien- dijo Carvell.

-Se tiró encima para protegerla- dijo Adam apoyado en la barandilla de la escalera.

Dan lo miró pasándose una mano por el cabello rubio. – ¿Crees que le ha salvado la vida?

-La quiere como a una madre- dijo Adam- Haría lo que fuera por ella

Dan asintió y miró a sus hermanos- Se va a poner bien.

Los hermanos Hamilton muy preocupados andaban de un lado a otro hasta que Margie abrió la puerta –Podéis entrar.

Todos se precipitaron para entrar chocando unos con otros. Al darse cuenta de que respiraba suspiraron de alivio. Carlyle se acercó a su cabeza que seguía sangrando y levantó suavemente la toalla que la doncella apretaba sobre la herida. –Tiene una buena herida. Necesitará que la cosan.

Cassandra gimió sobresaltándolos y abrió sus ojos azules- ¿Rubi?

-Está bien, cielo- dijo Carlyle aliviado de que estuviera despierta.

Ella suspiró de alivio y sonrió – ¿Habéis llamado al médico? Me duele la espalda.

-Sí, estará al llegar- Carvell le cogió la mano y ella se la apretó.

-¿Te duele algo más?- preguntó Dan desde el pie de la cama.

-No

-¿Puedes mover las piernas?- Dan preguntó lo que todo el mundo temía después de que no se

despertara.

Cassandra frunció el ceño y movió los pies debajo de las sábanas. Margie se echó a llorar otra vez y ella movió el cuello para mirarla- Estoy bien, deja de llorar.-Cerró los ojos suspirando y Dan le ordenó- ¡Abre los ojos!

Ella los abrió lentamente mirándolo- ¿Por qué gritas?

Dan sonrió – No te duermas, Cassie.

-¿Dormir? Pero si es de mañana. – miró a sus hermanos que estaban muy pálidos alrededor de la cama- Tranquilizaros, esta noche estaré como nueva.

Todo el mundo lo dudaba mucho pero nadie se atrevió a decir nada.

Los minutos se hicieron eternos y los ojos de Cassandra le pesaban mucho- Tengo sueño.

-No te duermas, Cassie- dijo Calvin tocándole un pie.

-Me cuesta mucho- dijo casi sin voz cerrando los ojos. Todos se asustaron.

-¡Cassandra!- gritó Dan haciéndola abrir los ojos-¡Cómo te duermas te pego una tunda!

Ella sonrió –Mentiroso, mis hermanos te partirían las piernas.

Sus hermanos se irguieron mirando a Dan y él puso los ojos en blanco haciéndola sonreír-Dentro de nada tienes que estar recuperada para la temporada- dijo Margie sonriendo.

-Sí y nos casaremos con hombres guapos con título- susurró ella mirando a su amiga.

-Y con mucho dinero que nos traten como a reinas.-respondió su amiga emocionada limpiándose las lágrimas.

-Bailaremos toda la noche hasta que se nos rompan las zapatillas de baile- dijo cerrando los ojos- y pasearemos por Hyde Park.

-¡Cassandra!- exclamó Dan.

-¡Dios mío!- Carlyle se acercó a su pecho pálido.

En ese momento llegó el medico acompañado de Jordan que miró a Cassandra muy nervioso-Todos fuera aquí, hay mucha gente.-El doctor Blumer la había traído al mundo y cuando la vio en ese estado se asustó- ¡Todos fuera!- ordenó abriendo el maletín que colocó sobre la cama.

Los varones salieron de la habitación. Margie vio como le tomaba el pulso y cuando asintió suspiró aliviada- El pulso es fuerte.

-Tiene un golpe muy fuerte en la espalda pero mueve los pies.

-Eso es bueno. –la giraron entre los dos.- Dios mío, podía haberla partido a la mitad.

Margie asintió reprimiendo las lágrimas mientras el médico la examinaba atentamente. Cuando llegó a la cabeza frunció el ceño apartando la toalla que sujetaba la doncella. –¿Lleva mucho sangrando?.

-No sé ¿cuanto tiempo puede haber pasado?- dijo apretándose las manos.- En cuanto la sacaron fueron a buscarle.

-Unos veinte minutos- dijo preocupado. Le dio palmaditas en la cara- ¡Cassandra!

-¡Dan, déjame en paz!-gritó Cassandra dejándolos atónitos.

Margie se echó a reír tapándose la boca con la mano cuando se abrió la puerta y Dan frunció el ceño-¿Qué?

-Está dormida- dijo el doctor reprimiendo la risa.

-¿De qué os reís?- Carlyle entró preguntándolo.

-De lo que ha dicho Cassandra.

-¿Qué ha dicho?

-Dan, déjame en paz- dijo divertida mirando al Marqués que se sonrojó para luego echarse a reír.

Capítulo 2

Cuando se despertó intentó estirar los brazos pero la atravesó un dolor en la espalda. Gimió intentado girarse –No te muevas, Cassie. –dijo su hermano Carson. Abrió los ojos y lo vio sentado en una silla mirándola como un halcón.

-¿Qué tengo?- preguntó al verlo allí sentado. Sólo hacían eso cuando estaba enferma

-¿Recuerdas el árbol?

-Oh, ya. ¿Rubi?

-Está bien, cielo- dijo levantándose y acercándose a ella. –¿Te duele?

-Sí.

-El doctor ha dejado laudano para que te lo demos si no puedes dormir por el dolor.

-¿Es de noche?

-Sí –su hermano cogió la botellita y echó una cucharita en el agua que tenía preparado.

Cassandra vio sus manos llenas de heridas y se preocupó- Carson, tus manos.

-Estoy bien- dijo sonriendo. –Bebe esto.

Ella bebió el contenido del vaso y suspiró cuando posó su cabeza en las almohadas-¿Mi cumpleaños?

-Es mañana- respondió divertido- Tendremos que suspender la fiesta, pequeña. Pero cuando te encuentres mejor haremos una muy grande

Hizo una mueca- ¿Qué daños hay? ¿Los caballos están bien?

-Uno se ha dañado una pata al intentar tirar la pared a patadas, pero están bien.

-¿Qué caballo?

-Rosi.

-Siempre ha sido muy nerviosa.

-Tu habitación está destrozada. Tendrás que trasladarte un tiempo y la biblioteca también tiene algunos desperfectos pero lo peor está en el tejado.

-Eso va a costar mucho dinero. –dijo preocupada –y con mi presentación…

-No te preocupes por el dinero – le acarició la frente.

-Si tenemos que dejarlo para el año que viene no pasa nada, de verdad- dijo cerrando los ojos.

Su hermano la vio como se dormía y suspiró de alivio. Era cierto que no les sobraba el dinero pero tampoco tenían problemas. Carvell entró en la habitación y él le indicó que saliera con él. Se sorprendió al verlos a todos allí e incluso estaba Dan y Adam. –Se ha despertado.

Todos suspiraron de alivio- Estaba preocupada por las reparaciones de la casa. –

Carlyle le miró preocupado- ¿Por qué?

-Cree que por su presentación no podremos hacer frente a las reparaciones de la casa.

Dan frunció el ceño. – ¿Tenéis problemas de dinero?

-No- dijo Carlyle molesto- Hace un año tuvimos que gastar mucho dinero en la casa de Londres para que estuviera preparada cuando llegara la temporada, pero no nos falta el dinero.

-Pues ella cree otra cosa porque ha dicho que si se tiene que suspender su presentación para arreglar la casa ya la haría el año que viene.-dijo Carson preocupado mirando a sus hermanos.

-Es culpa mía- dijo Calvin.

-¿Por qué?

- Me oyó discutir con Carvell sobre que esta presentación nos iba a arruinar.

-Pero si no lo dijiste en serio- dijo Carvell- Todos sabemos el humor que te gastas por las mañanas.

-Pues ella sí se lo tomó en serio.

-Ahora entiendo porque no quería hacerse los vestidos en Londres- dijo Carlyle.

-Porque allí son más caros.

Los hermanos Hamilton se miraron los unos a los otros- ¿Qué pensáis hacer?- preguntó Dan enfadado.

-Decírselo e intentar convencerla.-dijo Calvin muy serio.

-Cuando se le mete algo en la cabeza es difícil sacárselo –dijo Carvell mirando de reojo a Dan.

-Hablaré con ella. Ahora ir a descansar.-dijo Carlyle yendo hacia la puerta- Yo me quedo con ella.

Cassandra abrió los ojos y sonrió –Huele muy bien- dijo mirando a su alrededor.

Rubi se acercó sonriendo con una doncella detrás que llevaba una bandeja- ¿Cómo estás, mi vida?

-Bien ¿y tú?- se sentó con dificultad pues tenía la espalda entumecida.

-Muy bien – se sentó en la cama a su lado y le acarició la mejilla- me salvaste la vida.

-¡No! Sólo te ayudé a salir mas rápido – dijo divertida.

Su nana sonrió.- Feliz cumpleaños, cariño- le dio un beso en la mejilla.

-Gracias. ¿Tengo desayuno especial? Estoy muerta de hambre.

-Ayer no comiste nada.

-Milady ¿le pongo la bandeja a su lado?

-Sí, por favor.

Cuando vio lo que tenía de desayunar, se le hizo la boca agua. Cogió el tenedor pero no podía doblar la espalda para comer, así que cogió el plato con la otra mano para acercarlo a ella. Estaba comiendo riñones a dos carrillos cuando entraron sus hermanos. Uno detrás de otro y por último Dan.-Feliz cumpleaños, Cassie- dijo Carlyle sonriendo al verla tan bien.

-¿Como estás?– preguntó Carson.

-Bien – comió un poco de huevos y los miró sonriendo- Estoy bien, de verdad.

-¿No preguntas por tu regalo? –preguntó Calvin mirándola con el ceño fruncido- Es lo primero que haces en cuanto te levantas.

Se sentía incómoda pidiendo algo en un momento como ese. –No necesito nada- dijo desviando la mirada y cogiendo un bollo de canela.

Sus hermanos se miraron. –Pues entonces es una pena que te hayamos comprado esto- dijo Carlyle sacando un estuche de terciopelo cuadrado.

-¿Qué es eso?

-Tendrás que abrirlo- respondió Carvell sonriendo.

Su hermano mayor se lo acercó entregándoselo.-Felicidades, cielo.

-Gracias- abrió el estuche y jadeó- ¿Estáis locos?- preguntó sacando un collar de zafiros y diamantes.

-¿Te gusta?- preguntaron varios a la vez inseguros.

A Cassandra se le llenaron los ojos de lágrimas al ver el precioso collar –Sí.

-¡Te dije que no le gustaría!- exclamó Calvin mirando a Carson.

-Eso lo dije yo, idiota- le dio un codazo a su hermano.

-Callaros- dijo Dan harto. –Le gusta mucho.

Ella se secó las lágrimas con la mano –Sí, me gusta mucho. – les regaló una sonrisa antes de decir –Gracias.

-Es un cumpleaños especial – dijo su hermano mayor sonriendo- y podrás ponértelo en tu presentación.

Asintió cerrando la caja.

-Bueno, ahora me toca a mí- dijo Dan acercándose a la cama.

Cassandra lo miró sorprendida pues nunca le había regalado nada y eso que había ido a su cumpleaños varias veces en su vida. Él metió la mano en el bolsillo interior de la chaqueta y sacó una cajita alargada- No tenías porque….

-Como dice tu hermano, es un cumpleaños especial. Además también es para compensar los cumpleaños en los que no te he regalado nada.

Cassandra sonrió a sus hermanos y abrió la caja- Oh Dan, es preciosa- dijo emocionada sacando una pulsera de oro con su nombre grabado. –Gracias.

-Parece que le ha gustado más el suyo- dijo Carvell en voz baja ganándose un codazo de su hermano mayor.

-Me gustan los dos. Gracias.

-Ahora dejarla desayunar- dijo Rubi –Tiene que comer y la estáis interrumpiendo.

Ella miró a Dan tímidamente mientras sus hermanos salían. –Gracias, es preciosa.

-De nada- él sonrió y salió de la habitación lentamente.

-Esto va bien, cariño- dijo Rubi apartando los regalos.

-¿Tú crees? – preguntó esperanzada

-Por supuesto. Ahora come.

Margie fue a visitarla y se quedó con ella casi todo el día. Lady Arlynn y Lady Fabiola también fueron a visitarla por la tarde, después del almuerzo.

-Una desgracia- dijo Lady Arlynn mirándola con sus ojitos azules- El horrible estruendo nos asustó mucho y nos escondimos pensando que la casa se venía abajo.

-Pues no era una buena decisión. Si se hubiera derrumbado, les habría pillado dentro- dijo Cassandra divertida mirando a su hermano Calvin.

-Fue una suerte que no se cayera el techo encima de ti- dijo Fabiola horrorizada.

En ese momento entró Lady Em como si fuera una reina- Querida, ¡qué disgusto!

-Estoy bien, Lady Em.

-Espero que te puedas recuperar para vernos en Londres –dijo Fabiola maliciosa

-Estará estupendamente –dijo Calvin algo molesto mirando a la chica con sus penetrantes ojos azules.- De hecho no me sorprendería que se levantara mañana mismo.

-Y esa horrible herida en la cabeza- añadió Arlynn.

Se llevó la mano a la cabeza- ¿Horrible?

-Cassie, no se ve por el cabello. No tienes que preocuparte- dijo Margie molesta mirando a Calvin.

-Darme un espejo- pidió ella.

Calvin se enfadó y fulminó con la mirada a las chicas que sonreían maliciosas. Lady Em miró a su alrededor y fue hasta el tocador cogiendo el espejo de mano- No se te nota nada, querida. –dijo extendiendo el brazo para darle el espejo.

Lo cogió algo preocupada y se miró al espejo. Estaba pálida pero nada que no pudiera arreglar. Levantó el espejo y frunció el ceño- Dios mío –exclamó mirando la herida moviendo el espejo- ¡Me han rapado el pelo!

-Sólo un poco para poder coserte – dijo Calvin preocupado al ver que estaba al borde del llanto.

-Podrás cubrirlo con tu espesa melena, Cassie- comentó Margie al ver que se disgustaba.

-¡Lo tengo en un sitio muy difícil de cubrir!- intentó retener las lágrimas pero no pudo y cuando una lágrima cayó por su mejilla. Calvin se enfureció mirando a las Ladys que en ese momento casi parecían arrepentidas.

Se abrió la puerta y apareció Carlyle con Dan- ¿Qué ocurre?- preguntó Dan mirando a Cassandra fijamente.

Ella dejó caer el espejo sobre la cama y se cubrió la cara con las manos- Nada- gimió llorando.

-¿Por qué lloras, cielo?- preguntó su hermano mayor acercándose a la cama. – ¿No te encuentras bien?

-Se encontraba perfectamente hasta que alguien le señaló que su herida en la cabeza era horrible- dijo Margie fulminando con la mirada a Fabiola.

La chica se sonrojó intensamente.

-No es horrible, Cassie. Han tenido que cortar el pelo para coserte pero crecerá y…- dijo su hermano mayor

-¡Tengo la presentación en menos de dos meses!- gimoteó Cassandra.

- No me lo puedo creer- dijo Dan furioso- ¡Casi te mueres y te preocupas por el estúpido pelo!

Cassandra levantó la cabeza y sorbió antes de decir- ¡Es le momento más importante de mi vida!

-¡No hubieras tenido vida si ese árbol te hubiera matado!- gritó él dejándolos a todos atónitos.

-¡Pero no me ha matado y tengo la presentación! ¡Ningún hombre me mirará con esta cosa horrible en la cabeza!- gritó fuera de sí.

-¡De todas maneras no esperarías encontrar marido en tu primera temporada!- Margie jadeó por la grosería y sus hermanos se enderezaron.

-¡Claro que sí! ¡No tengo nada de malo!

-¡Eso es porque no te conocen!

Cassie jadeó – ¿Cómo te atreves? No me conoces. ¡No me has visto en tres años!

-¡Lo que he visto es suficiente!

-Dan ¿pero qué dices?- su hermano Carlyle estaba espantado mientras que Calvin se estaba arremangando las mangas de la camisa.

Dan sonrió dejándolos a todos con los ojos como platos- Ahora ya no llora ¿no?

Nadie supo que decir y se miraron los unos a los otros. Tampoco se esperaron que Cassandra alargara el brazo hacia la mesilla de noche y le tirara el vaso vacío a la cabeza. Lo esquivó por un pelo y mirando hacia atrás donde se había estrellado el vaso dijo- No tienes un buen brazo.

Se giró para recibir en el centro de la frente un golpe del lomo del libro que Cassandra le había lanzado. Trastabilló hacia atrás llevándose la mano a la frente-¡Buen golpe, Cassie! –exclamó Calvin sonriendo de oreja a oreja.

-Gracias.

-Todos fuera- dijo su hermano mayor todavía algo molesto con Dan que en ese momento la miraba con los ojos entrecerrados mientras ella la retaba con la mirada.-Tiene que descansar.

-Pequeña salvaje…- dijo Dan prometiendo venganza con la mirada.

Ella levantó la barbilla –Adiós, milord.

-Dan…- dijo su hermano esperándolo con la puerta abierta.

Margie que no perdía detalle, le guiñó un ojo antes de salir. Cassandra cuando se quedó sola se llevó la mano a la cabeza tocando ligeramente su cicatriz. Hizo una mueca pensando en que Dan tenía razón. Estaba viva. Sonrió con malicia por el golpe que le había dado en la frente. Esperaba que le saliera un buen chichón. No le perdonaba lo que le había dicho. El muy grosero. Se debía creer que lo sabía todo. Le iba a demostrar que en Londres sería la sensación de la temporada. Aunque tuviera que morir en el intento.

Al día siguiente se levantó de la cama. Ya estaba harta de estar tanto tiempo tumbada y tuvo que discutir con Rubi y sus cuatro hermanos para conseguirlo. No podía ponerse corsé pues apretaría el morado de la espalda, así que se puso uno de sus vestidos antiguos con sus antiguos escotes fuera de moda. Bajó a desayunar lentamente después de que Rubi hiciera milagros para cubrir la herida de la cabeza. No estaba mal del todo, se dijo llegando al hall bajo la atenta mirada de Rubi que la seguía. La mataba el dolor de espalda pero no pensaba dar un paso atrás, pues no la dejarían salir de la habitación. Al llegar a la sala del desayuno los hombres se levantaron con educación- Siéntense caballeros- dijo con una maravillosa sonrisa.

-Se recupera increíblemente rápido- dijo Jordan con admiración.

-No te excedas, querida –dijo Lady Em preocupada- Tienes que estar en forma para la temporada que será muy intensa.

Los hermanos fulminaron con la mirada a Dan para que no abriera la boca y sonrió irónico. –No lo haré, Lady Em- dijo mirando el amplio buffet.

Escogió su desayuno y se sentó en su sitio. Margie a su lado sonrió- ¿Cómo te encuentras?

-Mucho mejor- dijo mirando a su amiga- ¿Qué vais a hacer hoy?

-Podemos bordar en el salón- sugirió su amiga.

Gimió pues era algo que no se le daba muy bien – Pero tú puedes leer – dijo su hermano Carvell sabiendo lo que pensaba. -Tumbada en el sofá no forzarás la espalda.

Sonrió antes de meter el tenedor en la boca- Nosotras iremos a cabalgar- dijo Fabiola sonriendo abiertamente a Dan. – ¿Verdad, milord?

-Por supuesto, Lady Fabiola- respondió Dan sonriendo – Daremos una vuelta por la finca.

-Estoy emocionada –dijo Arlynn para no quedar rezagada frente a su hermana. Bateó sus largas pestañas mirando a Carson que frunció el ceño.

Cassandra no decía nada, mientras comía su desayuno lentamente. Estaba furiosa porque él nunca se había ofrecido a sacarla de paseo. Margie le dio una patada bajo la mesa y la miró con el ceño fruncido. Al ver su mirada de advertencia sonrió de oreja a oreja- ¿Y usted Jordan? ¿Qué

va a hacer esta mañana? ¿Se unirá a su paseo?

-He pensado quedarme con mi querida hermana y con usted- dijo mirándola enamorado. Dan frunció el ceño – Me gustaría leerle para que no forzara su delicada mirada.

-Es usted realmente amable, milord- su dulce sonrisa sonrojó al pobre hombre.

-Yo también me quedaré- dijo Adam divertido viendo la situación- Me consta que va a ser una mañana de lo más interesante- dijo observando a su amiga que estaba distraída untando mantequilla en su bollo de canela mientras sus hermanos miraban a Jordan con los ojos entrecerrados.

-Sí, bordaremos junto al fuego mientras Jordan lee.

-Será un honor hacerlo- dijo Jordan sin dejar de mirar a su enamorada. Cassandra levantó la mirada sonriendo mientras masticaba. Volvió la vista y se encontró con los ojos marrones de Dan observándola como si quisiera matarla. Ella sorprendida levantó una ceja para luego mirar a sus hermanos que estaban demasiado callados- ¿Y vosotros que vais a hacer?

-Yo me quedo – dijo Carlyle mirando a Jordan con los ojos entrecerrados.

-Y yo.

Cassandra miró sorprendida a Carson. – ¿No salías a cabalgar?

Su hermano se sonrojó pues se le había olvidado –Oh sí, es verdad. Se quedará Carvell.

-Sí. Yo me quedo. – dijo el hermano más joven.

Adam reía entre dientes divertido – ¿Y tú, Calvin?- preguntó al segundo hermano.

-Oh . – se notaba que dudaba que hacer. –creo que me quedaré.

Dan lo miró con el ceño fruncido- ¿No ibas a enseñarme los arreglos de la finca?

Cassandra suspiró –Con el día tan maravilloso que hace yo no lo dudaría. Me iría a cabalgar y haría un picnic cerca del río.

-Una idea maravillosa- dijo Lady Em- Lo haremos en cuanto te encuentres mejor.

Después del desayuno se acomodaron en el salón. A ella la dejaron en uno de los sofás y Jordan fue a buscar un libro a la biblioteca. Adam miró a Cassandra divertido- No deberías alentarlo.

-No lo hago- dijo molesta.

-Jordan sabe que no tiene nada que hacer- dijo Margie defendiéndola. –Mi hermano no es tonto.

Adam con su mirada indicó que lo dudaba pero no dijo nada. Lady Em sonrió- Es normal que una debutante tenga admiradores. Así practicará para cuando lleguen a Londres.

Cassandra miró hacia la ventana y suspiró de disgusto.- Me encantaría salir a cabalgar.

-Estás así por salvar a Rubi. Deberías estar orgullosa de ti misma y descansar- dijo Adam – Ya tendrás tiempo de cabalgar todo lo que quieras.

Carlyle entró en el salón con su hermano Carvell –No tenéis que quedaros, de verdad- dijo Cassandra aburrida.

-Ha vuelto a pedir tu mano-dijo su hermano mayor.

-¿Otra vez?- sorprendida se giró hacia su amiga.

-Igual no lo tiene tan claro- dijo Adam divertido mientras Margie se sonrojaba.

-Pero si ya es la cuarta –protestó Cassandra.- Hablaré con él.

En ese momento entró Jordan sonriendo de oreja a oreja- He pensado que una historia de aventuras será muy entretenida.

-Estupendo –dijo Adam sentándose en el sofá.

Jordan leía terriblemente mal. No entonaba la historia, leyendo de seguido y al cabo de media

hora todos habían perdido el hilo de la trama. Sus hermanos sentados cerca de la ventana estaban mortalmente aburridos y Adam había perdido toda su alegría. Decidió dar por terminada esa terrible mañana- Milord- dijo ella suavemente. Jordan interrumpió la lectura mirándola con adoración- No me apetece seguir escuchando más. No le importa ¿verdad?

-Por supuesto que no, milady.

Sus hermanos respiraron aliviados. – ¿Qué les parece si jugamos a las cartas?

Eso les animó a todos y pasaron la mañana entretenidos.

Los demás llegaron para el almuerzo y se les veía felices con las mejillas sonrojadas. – ¿Lo habéis pasado bien?- preguntó ella levantándose del sofá.

-Ha sido maravilloso- dijo radiante Lady Arlynn mirando con adoración a Calvin.- Su finca es inmensa.

-Oh sí y los caballeros han sido muy amables enseñándonoslo todo.- comentó su hermana sin soltar el brazo de Dan que hablaba con Carson.

-Me alegro mucho- dijo perdiendo la sonrisa.

Después de que se cambiaran se sentaron a comer y ella no tenía las energías habituales. La espalda la estaba matando y quería acostarse. Dan la miró con el ceño fruncido varias veces pues casi no participaba en la conversación y sus hermanos la observaban preocupados. Sin acabar de comer se levantó de la mesa- ¿Me disculpáis? Voy a acostarme un rato.

-Sí, querida- dijo su hermano mayor aliviado. –Te vendrá bien.

Forzó una sonrisa y salió del comedor. Rubi estaba en el hall y la ayudó a subir la escalera. – No deberías haberte levantado.

-No me regañes, estoy agotada.

Cuando se tumbó en la cama gimió de dolor y Rubi le dio un poco de laudano para que no sufriera. Agotada se quedó dormida pensando que Dan parecía que se llevaba muy bien con Lady Fabiola. Puede que fuera una chica estúpida pero no se podía negar que era muy bonita. Mucho más bonita que ella.

Al despertarse se dio cuenta que era de día – ¿He dormido toda la noche?- preguntó a Rubi que se acercaba con el desayuno.

-Si .- la miró con preocupación- ¿Cómo te encuentras?

-Mucho mejor- dijo sonriendo mientras movía un brazo. –Me duele menos.

-Bien . Tus hermanos estaban algo preocupados

Hizo una mueca. Después de desayunar la ayudó a vestirse y bajaba por la escalera cuando Dan subía- Vaya, vaya. Has conseguido levantarte.

Ella se detuvo a la mitad de las escaleras- Por supuesto, milord –dijo con una falsa sonrisa- pienso disfrutar del día.

Él le bloqueó el paso cuando iba a continuar descendiendo –Te debo una –dijo divertido tocándose la frente.

-¿Eso es un chichón?- preguntó mirando atentamente su frente- Es un poco blando, milord.

-¿Blando?

-Sí, blando y sin reflejos.

-Mira quien fue a hablar de reflejos, que deja que se le derrumbe un árbol encima.-dijo malicioso.

Ella entrecerró los ojos molesta por sus palabras. –Dan, no sólo eres blando y sin reflejos

sino que tampoco tienes ninguna gracia. –él perdió la sonrisa- Ahora si me disculpas, tengo invitados. –no se movió esperando que él se apartara.

-Era una broma, Cassandra ¿Has perdido el sentido del humor?

-¿Desde cuando tenemos tanta confianza como para hacernos bromas?- preguntó ella enfadada mientras sus ojos azules refulgían de furia- De hecho desde que te conozco me has dirigido la palabra en contadas ocasiones y cuando lo has hecho ha sido para insultarme. Te agradecería que en el futuro te limitaras a ignorarme como has hecho siempre.

Dan entrecerró los ojos- Yo no tengo la culpa de que estuvieras loca por mí y te lo tomaras tan mal…

Apretó los puños furiosa. Sólo él tendría la poca educación de recordarle aquel episodio tan humillante – ¿Loca por ti?- preguntó aparentado incredulidad. Después se echó a reír- ¿Estás hablando del encandilamiento adolescente que se me pasó en cuanto desapareciste? Siento decirte que fuiste sustituido rápidamente por Adam. Aunque luego también se me pasó.

Dan apretó las mandíbulas. –Me alegro mucho.

-Y yo mucho más. Imagínese Marqués si estuviera enamorada de un déspota sin sentimientos que salta de cama en cama y que no tiene ni una pizca de sensibilidad en su anciano cuerpo.

-¿Anciano cuerpo?- preguntó entre dientes –Te recuerdo que tengo treinta años.

-¿Tantos?- preguntó escandalizada- Milord, está con un pie en la tumba.

-Niñata descarada.- estaba a punto de gritarle a pleno pulmón.

-Niñata no- dijo ella como dándole una lección a un niño- Tengo dieciocho años y estoy en la flor de la vida. De hecho…

-Cassandra te juro que...

-No jure, milord –dijo sonriendo- Ahora si me disculpa, me voy con mis amigos. –amplió la sonrisa- De mi edad.-la insinuación de que era demasiado viejo para ella lo sulfuró muchísimo y ella contenta lo rodeó cogiendo las faldas comenzando a bajar las escaleras. Llegaba al hall cuando salió Jordan del salón – Permítame ayudarla, milady

Ella miró hacia él sonriendo –Gracias Jordan, siempre tan atento.

-Está maravillosa esta mañana. –dijo Jordan sonriendo de oreja a oreja. – ¿Sus hermanos han tenido tiempo de comentar mi propuesta matrimonial?

De reojo vio que Dan no se había movido del sitio- En realidad, Jordan ya hemos hablado de esto- dijo cogiéndolo del brazo y llevándolo hasta la salita que en ese momento estaba vacía. Entró con él en la salita. –Sabe cual es mi respuesta- dijo mirándolo con cariño.

-Lo sé – sonrió agradablemente cogiéndole la mano- pero lo seguiré intentando. Puede que en Londres no encuentre a un hombre que merezca su amor y que lo piense mejor.

Sonrió mirándolo a los ojos- Siempre tan gentil. Pero no quiero que pierda la oportunidad de conocer a otras damas…

-No hay ninguna como Cassandra Hamilton y pienso esperar –dijo convencido –al menos hasta que se comprometa con otro.

La puerta se abrió de golpe- No deberías estar sola Cassandra, con un joven lord- dijo Dan mirándolos con los ojos entrecerrados. La manera en la que recalcó la palabra joven la hizo arquear una ceja.

-Por supuesto- dijo Jordan alejándose de ella. –Lo siento mucho, milady.

-No se disculpe, milord.- dijo sonriendo dulcemente.

Jordan le besó la mano – A sus pies, milady.

Ella sonrió mientras su enamorado salía de la salita de estar. Dan furioso entró en la sala. –

¿Desde cuando te has convertido en una manipuladora que domina a jóvenes con su dedo meñique?.

Cassandra lo miró estupefacta- ¿Qué?

-¿Te gusta tenerlo a tus pies?

-Jordan sabe lo que pienso. ¡Que me haya pedido matrimonio no es asunto tuyo!- dijo furiosa por su crítica. Ella no hacía nada para alentarlo, simplemente era amable con él.

-Está claro viendo como manipulas a tus hermanos para conseguir lo que quieres que no te es difícil hacer que esos chicos caigan a tus pies. – dijo con desprecio.

Cassandra no se creía lo que oía. –No es un chico, es un hombre. Y Conde. Está en disposición de casarse y…

-Y te lo ha pedido a ti- dijo él como sino se lo creyera.

-Sí, cuatro veces- dijo enderezando la espalda- y por lo que acaba de decir no será la última vez. Y me siento muy halagada.

-Le tienes comiendo de la palma de tu mano.

Parpadeó sin creer lo que le estaba diciendo. Le echaba en cara que la hubieran pedido en matrimonio. Pues se iba a llevar una sorpresa- Dan, ¿te extraña que alguien me haya pedido matrimonio?

-¡Sí, eres un auténtico desastre!- respondió fuera de sí. Esas palabras la atravesaron el pecho como si fuera un cuchillo.

Levantó la barbilla con orgullo intentando no hundirse. – Pues los ocho que me lo propusieron antes de que lo hiciera Jordan no opinaban lo mismo.

Eso sí que lo dejó de piedra- ¿Ocho?

-Mis hermanos los rechazaron por supuesto pues con dieciséis años era muy joven pero…

-¿Me estás diciendo que nueve hombres ya te han pedido matrimonio sin haber sido presentada en sociedad?- preguntó él entre dientes.

Cassandra sonrió abiertamente- Bueno, esto es el campo. Aquí no son tan rígidos con la puesta ..

-¡Cállate!-gritó sorprendiéndola.

-¡No te atrevas a hablarme así!-gritó ella – ¡No eres de mi familia y ni siquiera se lo permito a mis hermanos!

-¡No, a ellos los camelas con una sonrisa!

-¡Voy a volver a repetírtelo porque no lo has entendido la primera vez!- gritó ella- ¡No te importa quien me pida matrimonio!

-¿Qué ocurre aquí?- preguntó Carvell mirándolos sorprendido.

-Pregúntaselo a tu amigo- dijo ella furiosa cruzándose de brazos – ¡Yo no tengo ni idea!

-¡Estaba aquí sola con Jordan!- exclamó Dan mirándola furioso.

-Querida, sabes lo que opinamos de eso- dijo su hermano sonriendo y acercándose para darle un beso en la mejilla.

-Ya he hablado con él- dijo suavemente –pero ha dicho que me lo volverá a pedir hasta que me case con otro.

A Carvell le pareció divertido y se echó a reír. Dan no salía de su asombro- ¿No le vas a decir nada?

-¿Sobre que?

Dan no sabía que decir y gruñó antes de darse la vuelta de golpe saliendo de la salita.

-¿Qué le ocurre?- preguntó Carvell sorprendido.

Cassandra sonrió – No tengo ni idea. –Eso de empezar a volverlo loco como decía Rubi empezaba a gustarle.

Esa noche la cena fue muy entretenida pues llegaron dos amigos de Dan que estaban por la zona comprando caballos. Lord William Hayden era el típico rompecorazones, moreno y de ojos verdes, tenía una personalidad divertida y abierta, mientras que Lord Larry Watherhouse era pelirrojo de ojos azules pero sabía encandilar a las damas con su amabilidad y encanto. En cuanto los vio en el salón se quedó encantada con ellos pues contaban muchas cosas que sucedían en Londres con divertidas anécdotas. William se sentó a su lado en el sofá mientras tomaban un jerez dedicándole piropos que la sonrojaron mientras sus hermanos y Dan los miraban molestos. Durante la cena Larry le preguntó – ¿Cómo se encuentra, Lady Cassandra? Lady Marguerite me ha comentado que está convaleciente por salvar a su sirvienta de morir aplastada por un árbol- dijo con admiración.

-Me encuentro mucho mejor, gracias- dijo con una brillante sonrisa. Dan frunció el ceño.

-Una heroína, eso es lo que es- añadió William mirándola sonriente- Lo contaré por todo Londres para que sepan de que pasta está hecha. La acogerán con los brazos abiertos.

-Es muy amable, milord.

-Es una pena lo de la herida en la cabeza –dijo Fabiola logrando la atención de la mesa.

-¿Se ha herido en la cabeza?- preguntó William mirándola atentamente.

Se sonrojó esperando que la herida no se viera. –Sí- dijo Arlynn –una pena que tuvieran que raparle la cabeza para coserla.

Cassandra gimió por dentro entendiendo que ellas se lo dirían a todo Londres para fastidiarla.

-Pues yo creo que está bellísima- dijo William mirándola atentamente. Sus hermanos sonrieron de aprobación y Dan gruñó ganándose una mirada de disgusto de Margie.

-En Londres ¿vendrán a visitarnos?- preguntó Lady Em sonriendo.

-Por supuesto. Aunque nos tendremos que pelear para entrar de visita con los pretendientes que la visitarán.

Lady Em se echó a reír- Eso espero. De verdad lo espero.

-Nos alegrará verlos allí- dijo Carlyle sonriendo. A sus hermanos se les notaba muy contentos con la atención que le dispensaban a su hermana pero Dan estaba que se subía por las paredes.

-Dan ¿por qué nunca has invitado a estos caballeros tan agradables?- preguntó dulcemente.

Él se enderezó y mirándola a los ojos dijo tenso- Hace mucho que no vengo ¿recuerdas? y en esa época te interesaban más los caballos y las muñecas.

Se echaron a reír mientras ella se mordía la lengua, sobre todo porque no había jugado con muñecas en la vida.

-Afortunadamente eso ha cambiado –dijo Lord William mirándola fijamente.-Algo de lo que me alegro enormemente.

Dan apretó los labios al ver que sonreía a su amigo.

Cuando los caballeros se acercaron al salón después del coñac y el cigarro, las damas estaban sentadas oyéndola tocar. Al terminar le dolía la espalda de la tensión de la pieza. Se volvió con una sonrisa cuando empezaron a aplaudir. Se levantó e hizo una pequeña reverencia. Después de que la felicitaran por su interpretación, su hermano Carlyle la besó en la mejilla- Pareces cansada- dijo él mirándola fijamente.

-Sí, un poco- dijo con pena pues no le apetecía dejar la reunión pero ya no podía más.- Tendrán que disculparme.

-Cassandra, no te disculpes- dijo Lady Arlynn sonriendo- Tienes que descansar

Asintió deseando las buenas noches.

Subía las escaleras lentamente sujetándose las faldas cuando la cogieron del brazo volviéndola. – ¿Se puede saber qué estás haciendo?- preguntó furioso Dan mirándola como si hubiera cometido un sacrilegio.

-Subir a mi habitación- respondió sorprendida.

-Muy graciosa. – la miró con sus ojos marrones echando chispas.- Si tus hermanos no te dicen nada de tu comportamiento casquivano te lo diré yo.

Ella jadeó – ¿Me estás llamando casquivana?

-Todo sonrisas y batir las pestañas- dijo burlándose de ella.- ¡Te estás poniendo en ridículo!

-¡Yo no hago eso! ¡Y no soy casquivana! –dijo señalándole con el dedo y dándole golpecitos en el pecho. –Si ni siquiera he besado a un hombre. ¡Eso no es de casquivanas!- después le miró maliciosa- Pero igual debería darle uno a Lord William. Seguro que besa muy bien.

Dan la agarró por el brazo impidiendo que le diera más golpecitos y subió un escalón mirándola amenazante- ¿Crees que él te pedirá matrimonio?- preguntó con burla

Entrecerró los ojos – ¿Una apuesta?

La miró furioso- ¿Qué vas a apostar tú? No tienes nada.

-Shine contra Rayo- dijo mirándolo con odio refiriéndose a su pura sangre. Un macho precioso de pelo negro.

-Hecho- se enfrentaron con la mirada antes de que ella se girara de golpe –No hemos hablado del límite de tiempo.

-¿Qué límite de tiempo?- preguntó ella girándose lentamente con desconfianza.

Él sonrió apoyándose en la barandilla con los brazos cruzados – No pensarás que te voy a dar todo el tiempo del mundo. Tienes dos días. El tiempo que estén aquí.

Abrió los ojos como platos- ¡Eso es trampa! ¡Nadie pediría en matrimonio en tan poco tiempo!

-¿Temes perder?– preguntó sonriendo abiertamente.

Pensó en Shine y en el cariño que le tenía pero ver esa cara de satisfacción la sacó de sus casillas- Dos días- dijo entre dientes dándose la vuelta y subiendo los escalones rápidamente.

Al día siguiente empezó la guerra. Se levantó y se puso uno de sus vestidos de mañana nuevos aunque Rubi se enfadó cuando le pidió que le pusiera el corsé. Al bajar a desayunar estaba radiante y sonrió mirando a William que se quedó literalmente con la boca abierta cuando la vio entrar. Por su prisa por levantarse para apartarle la silla tropezó con la alfombra cayendo de bruces. Todos los miraron divertidos.

-Oh, pobrecito- se agachó a su lado cogiéndole del brazo aunque el esfuerzo le hizo doler la espalda- ¿Se encuentra bien?

-Sí, milady ¿Y usted se encuentra mejor?- preguntó mirándola de arriba abajo.

Ella miró a Dan que estaba al borde de la apoplejía y sonrió de manera deslumbrante.-Mucho mejor.

Lord William la ayudó a sentarse después de servirle el desayuno.- Esta mañana está radiante- dijo él mirándole el escote.

Su hermano mayor frunció el ceño pero no dijo nada, sin embargo Dan comentó- Dentro de cinco minutos nos vamos al pueblo. William deberías terminar de desayunar.

-¿Se van al pueblo?- preguntó aparentando desilusión. El muy canalla quería separarlo de ella para que no tuviera oportunidad de conquistarlo.- Es una pena, había pensado que podíamos irnos de picnic.

-Oh sí – dijo Lady Em sonriendo- Hoy hace un día muy bueno para hacer un picnic.

William miró a sus amigos. Dan que no separaba los ojos de Cassandra estaba furioso mientras que Larry estaba encantado hablando con Fabiola que se lo comía con los ojos.

-Podemos dejar la visita para mañana ¿verdad Dan?- dijo William sonriendo- Seguro que no te importa.

-Claro que no- dijo entre dientes.

Carlyle se rió por lo bajo –Estupendo, pues nos vamos todos de picnic- dijo su hermano mayor.

Una hora después iniciaron una caminata hasta el río. Ella iba del brazo de William mientras que Dan acompañaba Arlynn que estaba encantada.

-Estoy deseando visitarla en Londres –dijo William sacándola de sus pensamientos y mirándola a los ojos.

-¿Me visitará?- preguntó tímidamente.

-Si me lo permite…. Supongo que estará impaciente- dijo él más serio.

-En realidad tengo un poco de miedo- dijo ella sonrojándose- Toda esa gente, las fiestas....

-Puede ser un poco abrumador para una debutante pero lo hará muy bien, milady.

-A veces me gustaría encontrar el amor y saltarme todo eso. –dijo ella mirando al vacío.- pero por lo visto tengo que hacerlo, así que…

Él la miró fijamente y sonrió pero no comentó nada. En silencio llegaron cerca del río. Se acomodaron sobre enormes mantas. La postura de tener las piernas ladeadas sentada con el rígido corsé era bastante incómoda, sobre todo para ella. Pero se sorprendió cuando llegaron varios lacayos con una mesa y varias sillas.

-Dan ha pensado que Lady Em no debería sentarse en el suelo –dijo Margie guiñándole un ojo.

Su hermano Calvin la ayudó a levantarse entre risas pues simulaba que no podía levantarla.- ¿Estás más pesada?

-Serás mentiroso- dijo entre risas –eres tú que no tienes músculo- dijo mintiendo descaradamente pues era de los más corpulentos.

Dan y William estaban hablando apartados y parecían muy serios. Eso la preocupó pues esperaba que no estuviera haciendo trampas. Sentada en la silla frente a Lady Em sonrió a Jordan que le acercó unas pastas.-Gracias.- dijo sonriendo y cogiendo una. Les sirvieron limonada y té mientras varios del grupo jugaban al croquet.

Margie lo hacía muy bien y ella la animaba desde la silla- ¿Te interesa de verdad?- preguntó Lady Em mirándola fijamente-¿O sólo quieres provocar al Marqués?

-Es él quien me provoca a mí- dijo antes de beber de su copa.

-Querida, no sé si vas en la dirección correcta.

La miró con picardía en los ojos- Voy dirección Londres.

Lady Em se echó a reír y Carlyle se sentó en una de las sillas – ¿Quieres jugar?

Miró el juego y asintió – ¿Crees que podré?

-No forzarás la espalda- dijo su hermano cogiéndola de la mano y levantándola.

Se unió al juego en el equipo de Margie y cogió su maza. Dan frunció el ceño al verla y se acercó lentamente – ¿Qué diablos estás haciendo?

-Jugar- dijo divertida balanceando la maza.

Él apretó los labios y se alejó de mala manera. Jugaron un rato y se echó a reír cuando su hermano Carvell falló un golpe claro.

Le tocaba golpear y colocó el mazo entre las piernas apuntando a la pelota para hacerla pasar por el aro. Cuando sacó el trasero para tirar sintió un dolor en la espalda. Por supuesto falló el tiro y su hermano se echó a reír diciendo que era muy mala. Ella hizo una mueca disimulando el dolor pero Dan se acercó y le quitó la maza de las manos. –Ve a sentarte- dijo entre dientes.

Ella sonrió descarada- No eres mi hermano y sólo ellos me dan órdenes.

-¿Quieres que hable con Carlyle?

-¿Vas a chivarte?- preguntó divertida.

Dan chasqueó la lengua mirándola con los ojos entrecerrados y levantó la maza que ella cogió por el mango. –Gracias, milord –dijo con una sonrisa.

Él hizo una burlona reverencia y se alejó para hablar con sus hermanos.

-¿Continuamos?- preguntó Margie que lo había visto todo.

-¿Jugamos a la gallina ciega?- necesitaba cambiar de juego.

En ese juego participaron todos. Acotaron la zona de huida y sacaron un pañuelo. El primero en jugar fue Carvell. Le cubrieron los ojos y le dieron tres vueltas. Después él alargando las manos intentó atrapar a alguien. Consiguió coger a Lady Fabiola. Le palpó suavemente la cara, ella se sonrojó y cuando dijo que era Lady Em se sonrojó todavía más. Todos se echaron a reír.

Cuando le tocó a William debió hacer trampa porque la atrapó a ella y le tocó la cara suavemente mientras ella se reía, sujetándola de la cintura con una mano para que no se le escapara, le tocó la cara demasiado tiempo. –Sólo hay alguien tan bonita y esa es Lady Cassandra Hamilton.

Se sonrojó intensamente y se tensó cuando le apretó la cintura antes de quitarse el pañuelo. La miró a los ojos sonriendo. –Gané.

Ella se apartó sonriendo pero chocó con alguien. Al darse la vuelta se encontró con Dan que observaba a su amigo como si quisiera matarlo. –Ha ganado Lord Hayden.

-Ya veo- dijo entre dientes mirándola a los ojos.

-Te toca, Dan.- dijo ella cogiendo el pañuelo.

Se lo puso sobre los ojos y apretó tocando su cabello. Sintió que le daba un vuelco el corazón al atar el nudo.- Ya está.- le giró tres veces y dio varios pasos hacia atrás pero tropezó con una rama cayendo al suelo de espaldas. Su grito de dolor se oyó en todo el campo deteniendo el juego.

-¡Cassandra!-gritó Calvin al verla en el suelo. Sus hermanos se acercaron corriendo mientras Dan se quitaba la venda y miraba alrededor. Cuando la vio en suelo se acercó a toda prisa.

-¿Estás bien?- pregunto Calvin viendo su mueca de dolor.

-Sí- dijo después de recuperar el aliento. Al caer de golpe sobre su maltratada espalda había sentido como cien latigazos a la vez. – ¿Me podéis llevar a casa?- preguntó sabiendo que no podría levantarse ella sola.

Su hermano la levantó rápidamente y empezó a andar hacia la casa mientras todos la miraban preocupados. – Carvell, vete a por el médico- dijo el hermano mayor siguiendo a Calvin.

-¿Se pondrá bien?- preguntó Larry preocupado.

Nadie le hizo caso. Casi todos los que podían correr siguieron a Cassandra mientras Carvell

iba hacia los establos.

Cassandra reprimía las lágrimas pues la espalda le ardía.- Tranquila, pequeña- susurró Calvin.- Te pondrás bien.

-Me duele mucho. .

Dan la miró preocupado y cuando llegaron a la casa la subieron rápidamente a la habitación que prácticamente le había robado a su hermano. Rubi la desvistió con ayuda de Margie y al quitarle el corsé gimió de dolor. –Dios mío –dijo Margie con horror al verle la espalda.

-¿Está peor?

-Sí, cielo. Está peor- respondió Rubi cogiéndola delicadamente.

En su espalda le había salido una mancha roja sobre el morado que ya tenía. Entraron sus hermanos y Calvin quiso mirarle la espalda. La giró lentamente y juró por lo bajo cuando vio la espalda de su hermana. Dan se acercó por su espalda y vio el morado – ¡Joder, Cassandra!.

-¿Tan mal está?

En ese momento llegó el médico y los hermanos se apartaron. El médico puso los ojos en blanco- ¿Qué ha pasado?

-Me he caído de espaldas.

-Estupendo, acabas de retrasar tu recuperación varias semanas, Cassandra- dijo el médico disgustado. –Te has debido romper algún músculo de la espalda al caer.- le levantó un brazo lentamente moviéndolo hacia fuera y Cassadra gimió de dolor.

-Dios mío- susurró Rubi asustada. – ¿se pondrá bien?

-Con mucho reposo ..

El médico miró a Cassandra a los ojos –Escúchame bien. Tienes que curarlo en condiciones porque sino lo haces así quedarás lisiada para toda la vida .¿Entiendes?

Cassandra con lágrimas en los ojos asintió.- Toma el laudano como antes. Y nada de montar a caballo en tres meses por lo menos. –dijo muy serio el hombre que la había traído al mundo. –De todas maneras volveré a verte dentro de unos días y te daré más instrucciones.

Se volvió a sus hermanos- Deberían haber impedido que se levantara de la cama.

Sus hermanos no dijeron nada –Fue culpa mía, me encontraba mejor…

-¡Tonterías, Cassandra! ¡Haces lo que te da la gana!-dijo Dan furioso dejándolos a todos atónitos.-¡Ellos no querían que te levantaras y no les hiciste caso!

Cassandra se echó a llorar tapándose la cara con las manos

-¡Dios, Dan! ¿Qué demonios te pasa?-gritó Calvin muy enfadado.

-¡Me pasa que ahora ella está tumbada en una cama sabe Dios por cuanto tiempo y debisteis impedirlo! –gritó yendo hacia la puerta –¡Deberíais haberla enderezado a tiempo!

Salió de la habitación dando un portazo dejándolos a todos en silencio mientras Cassandra seguía llorando.

-Dejémosla descansar- dijo el médico mirando a Carlyle que estaba pálido.

-Fue culpa mía que jugara.

-No es culpa de nadie, ha sido un accidente- dijo Margie- Él no tiene razón.

-Sí que la tiene- dijo Carson mirando a su hermana.

-¿Soy mala persona?- preguntó Cassandra mirando a su hermano.

-No, cielo. Claro que no. Pero no tendríamos que haber dejado que siempre te salieras con la tuya. ¿Te acuerdas aquella vez que te subiste a aquel árbol?. Tardamos una hora en conseguir que bajaras y sólo porque te prometimos tarta de manzana.

Cassandra sonrió recordando ese día. –Como cuando te castigamos en tu habitación por

haber roto la ventana, no cumpliste el castigo sino que fuiste a casa de Adam y estuviste allí hasta que te encontramos- susurró Carvell- Estábamos tan contentos de verte que no te volvimos a castigar.

Hizo una mueca y miró a sus hermanos- Lo siento.

-No tienes la culpa de nada- dijo Margie exasperada- ¡Estáis exagerando las cosas! Lo decís como si fuera una persona egoísta y caprichosa, cuando no es así. Es la persona menos interesada que conozco.

Carlyle asintió. –Es cierto pero en algunos aspectos nunca nos obedece. De todas maneras será tu marido el que tendrá que soportarlo a partir de ahora.

-Vaya, no sabía que era difícil de soportar.

Sus hermanos sonrieron- Sólo un poco.

Cuando la dejaron sola, Rubi le dio el laudano- Puede que seas un poco rebelde pero eres mi niña y eres lo que más quiero.

-Yo también te quiero, Rubi- dijo emocionada.

Se quedó dormida mirando el fuego.

Capítulo 3

Al día siguiente se enteró que los invitados se habían ido pues la homenajeada no podría salir de la cama en una temporada. Sólo se quedó Lady Em y Margie con su hermano que tenía que irse a Londres al día siguiente. Cuando se enteró de que Dan se había ido le dolió mucho. Le recordó la vez anterior en la que ella se había encerrado en su habitación.

Esa tarde Carlyle entró en su habitación y dijo –Margie ¿puedes dejarnos solos un momento?

-Por supuesto- su amiga salió de la habitación.

-¿Qué ocurre?

-Ayer por la tarde dos caballeros vinieron a verme- dijo su hermano sentándose en la cama a su lado.

A Cassandra le dio un vuelco- ¿Sí?

-Lord William me ha pedido tu mano- dijo mirándola a los ojos. Ella se sorprendió pues lo había conseguido en menos de un día.

-¿Lo sabe Dan?- preguntó con una sonrisa.

-Pues sí ¿Cómo lo sabes?

-Oh, no lo sabía pero ahora sí lo sé.-dijo sonriendo. – ¿Y qué le has dicho a Lord William?

-Que ya veríamos más adelante cuando te recuperaras. Este no es el momento de propuestas de matrimonio.

Cassandra asintió. – ¿Y el otro caballero?

Su hermano la miró muy serio- El otro hombre era Dan.

Se puso nerviosa- ¿Y qué quería?

-¿Aparte de ponerte verde?

-Sí.

Su hermano hizo una mueca. – Pedirte en matrimonio.

Cassandra abrió los ojos como platos. – ¿Qué?- su corazón saltaba de alegría. Le había pedido matrimonio.

Carlyle se levantó y comenzó a caminar por la habitación de un lado a otro- Todavía no entiendo muy bien lo que ha pasado pero después de salir William del despacho, él entró para disculparse por sus palabras pero al final terminamos discutiendo de que estabas demasiado consentida, que tenías malos modales, que no te podíamos dominar... –se pasó una mano por el pelo negro muy nervioso- y al terminar me exigió que le diera tu mano.

-¿Te exigió qué?

-Dijo que si no podíamos dominarte, él lo haría y me exigió tu mano- en ese momento hasta le parecía divertido.

-¿Y qué le dijiste?- preguntó con mariposas en el estómago

-Ni hablar. Esas fueron mis palabras.

Cassandra se quedó en shock- ¿Por qué?

-¿Por qué? ¿No es obvio?

-No, es tu mejor amigo –dijo estupefacta.

-¡No quiero que tu marido tenga esa opinión de ti, cielo!-dijo indignado.

-¿Y qué dijo él?

-Eso ya lo veremos

De repente Cassandra se echó a reír sorprendiendo a su hermano- ¿Estás bien?

Asintió feliz pues él no se daba por vencido.

Cinco semanas más tarde llegaron a Londres. Tenía la espalda algo rígida pero su médico le había ordenado hacer unos ejercicios todos los días y parecían funcionar. El viaje fue duro pero no se quejó en su ansia por llegar a Londres. Rubi la observaba como un halcón y en cuando llegaron a la casa de Londres le ordenó ir a su habitación a descansar. Esa noche bajó a cenar todavía agotada pero en cuanto abrió la puerta del salón se le quitó de golpe. Dan la observaba apoyado en la chimenea. –Querida, mira quien está aquí- dijo Lady Em sonriendo.

-Dan ¿dónde está Rayo?- preguntó divertida acercándose a él.

Él mostró una sonrisa de medio lado que la volvió loca- En mi establo.

-¿Y eso?

-No merece la pena trasladarlo- esas palabras le cortaron el aliento. Dan le cogió la mano y se la besó sin dejar de mirarla a los ojos- ¿Qué tal el viaje?

Ella desvió la mirada sonrojada- Bien.

Se sentó en el sofá y fueron llegando sus hermanos. Carlyle vio a su amigo y frunció el ceño mirando a su hermana que estaba tranquilamente sentada en el sofá hablando con Lady Em

-Dan, amigo, ¿no deberías estar en el club?

-¿Y no venir a saludaros cuando llegáis a Londres?- preguntó divertido.

Los cuatro hermanos lo miraron con los brazos cruzados- ¿Qué ocurre?- preguntó Lady Em extrañada.

Cassandra no había querido decirle nada para que no interviniera pero se había destapado el pastel. Sin embargo esperó a ver que le deparaban los acontecimientos- ¿No soy bienvenido?- preguntó Dan divertido dejando su copa de jerez sobre la repisa de la chimenea.

-Depende de a quién quieras visitar –respondió Calvin entre dientes.

- Si vienes a ver a Carlyle nos parece estupendo pero sino…- Carson entrecerró los ojos.

Cassandra miró a Dan y sonrió levantando la barbilla. –Recuerda dejar a Rayo en mi establo, Marqués.

-Eso no va a pasar, cielo- dijo Dan sonriendo mientras sus hermanos lo miraban con ganas de matarlo.

-Claro que sí.¿O no tienes palabra?- preguntó divertida.-¡El caballo es mío!

-¿De qué demonios habláis?- Lady Em no salía de su asombro.

-¡Eso me gustaría saber a mí!- exclamó Carlyle.

-Es algo entre Dan y yo. –dijo ella levantándose del sofá- ¿Os molesta si voy cenando?. Estoy algo cansada y puesto que vosotros parece que tenéis mucho de que hablar…

-Sí, pasemos al comedor- dijo Lady Em. –Esta conversación no tiene ningún sentido.

Antes de salir del salón miró a Dan vestido con traje de noche. Estaba tan guapo que quitaba el aliento. –Cassandra querida, cierra la puerta- dijo Carvell sacándola de sus pensamientos.

Se sentaron a la mesa las dos oyendo los gritos en el salón. –¿Es que estás loco, es nuestra hermana? -oyó que gritaba alguien.

-Querida ¿cuando es la boda?- preguntó Lady Em con una suave sonrisa.

-Le haré esperar un poco, Em.

-Entiendo. Hazle sufrir un poco- dijo divertida- Pero no demasiado que se te puede escapar.

-Te haré caso.- dijo antes de beber un poco de vino.

-¡Debería partirte la cara!- gritó otro de sus hermanos.

-Espero que no lo haga. El Marqués es muy atractivo- dijo Lady Em haciendo una mueca.

-¿Verdad que sí?

Los oyeron salir a toda prisa del salón y entraron en el comedor- Cassandra, querida- dijo su hermano mayor apareciendo el primero. Todos sus hermanos fueron entrando y ella les sonrió. Dan entró con una sonrisa en los labios- ¿Sí?- se limpió con la servilleta la comisura de la boca.

-Tengo que hacerte una pregunta, puesto que Dan está convencido de que no te la he hecho.

-Dime- le miró atentamente a sus ojos verdes.

-¿Quieres casarte con Dan?

Ella sonrió divertida- Ya era hora de que alguien me preguntara a mí.

-¿Eso es un sí?- preguntó Dan sonriendo.

-No- respondió provocando que él entrecerrara los ojos.

-¿Es un no?- preguntó enfadándose mientras sus hermanos se cruzaban de brazos sonriendo.

-No.

Todos la miraron y ella se encogió de hombros- Cassandra, cielo, ¿eso qué rayos significa?- gritó Dan mirándola fijamente

-Acabo de llegar a Londres – dijo suavemente con una maravillosa sonrisa- y quiero conocer lo que es una presentación, ir a fiestas, que me saquen a bailar mis pretendientes. Esas cosas.

Carlyle sonrió triunfante pero antes de que dijera nada ella continuó mirando a Dan a los ojos- Si quieres casarte conmigo, tendrás que cortejarme. Como todos.

-Cortejarte- dijo él entre dientes.

-Exacto y puede que entonces me case contigo.

-Puede..

Carvell se echó a reír- Estás perdido, amigo. No podrás competir con los demás.

-¿Tú crees?- él dio un paso al frente pero Calvin le cortó el paso.

-Es hora de irse, amigo. Ella ha dicho lo que piensa. –dijo Calvin muy serio.

Dan hizo una mueca. – ¿Esto es por lo que dije cuando te caíste? Por qué sabes muy bien que tenía razón.

Ella levantó la barbilla –Y por lo de casquivana- Lady Em jadeó – y por lo de marimacho- su hermano Calvin se quitó la chaqueta –y por lo de que nunca me tocarías ni un pelo ni aunque fuera la última mujer de la tierra.

El puñetazo de su hermano lo vio venir pero no se movió para esquivarlo. Se golpeó contra la pared del impulso y Cassandra se levantó de golpe de la silla- ¡Basta!

-¡Te ha insultado, Cassie!- gritó Carvell a punto de lanzarse contra él.

Dan se apoyó en la pared y se tocó la barbilla moviéndola de un lado a otro.- Bien. Me lo he ganado. –dijo divertido- Pero nena, casi todas esas cosas las dije hace años.

Carlyle le pegó un puñetazo en el estómago y Cassandra gritó asustada al verlo doblarse- ¿Insultaste a mi hermana con quince años?- preguntó Carlyle fuera de sí.

-Basta –gritó ella acercándose.

-No te acerques, Cassandra- dijo Dan mirando a su amigo.

Ella se paró en seco y Carvell frunció el ceño mirándola. Carson también se había dado cuenta de que le había hecho caso y sonrió.

-Tenéis que parar- rogó ella nerviosa.

-Te voy a matar- dijo Carlyle mirando a su amigo- Tendría que retarte por llamar casquivana a mi hermana.

Cassandra palideció de horror y sólo pudo hacer una cosa. Desmayarse.

No movió un músculo cuando cayó al suelo, aunque lo hizo de lado para no dañarse la espalda. –Cassie- gritó Carlyle tocándole la mejilla con cuidado.

-¡Las sales!-gritó Lady Em levantándose de la silla- Pobre niña, ¿tenéis que montar todo este drama después de todo por lo que ha pasado?

Sintió que la cogían en brazos y la llevaban a otro sitio.- ¡Es culpa tuya!-exclamó Carvell. Cassie se imaginó que se lo recriminaba a Dan.

Subieron las escaleras y Cassie pensó que ya se había quedado sin cenar. Cuando la tumbaron en la cama sintió que le tocaban la cara.

-Está fingiendo- dijo Dan divertido. Su voz estaba a su lado.

-¿Pero qué dices? ¡No se ha desmayado en la vida!- gritó Carson fuera de sí.

-Cielo, sino abres los ojos ahora mismo te voy a dar una paliza. –sin querer frunció el ceño ligeramente

-¡Cassandra!-gritó Carlyle.

Abrió los ojos inocente – ¿Qué ha pasado?

Dan se echó a reír –Tranquila, no me van a retar.

Ella sonrió – No me puedo creer lo que acabo de ver- dijo Calvin estupefacto. –Nos ha engañado.

-¡Fue para detener esta locura!- exclamó ella justificándose y bajando las piernas de la cama- Se me enfría la cena.

-¡Cassandra Hamilton, estás castigada!- gritó Carlyle.

-No la castigues sin cenar, está muy delgada. –Dan al oír esas palabras de Carvell puso los ojos en blanco.

-No pagues conmigo su mal comportamiento- dijo ella señalando a Dan que volvía a ser el centro de todas las miradas.

-Gracias, cielo –dijo comiéndosela con la mirada.

A Cassandra le recorrió un fuego el estómago que le quitó el aliento- De nada.- murmuró saliendo de su habitación.

Bajó lentamente las escaleras con ellos detrás. Nadie decía nada. Se podía palpar la tensión. Cuando llegaron al comedor se sentó en su silla y Lady Em levantó una ceja- ¿Ya estás recuperada, querida?- preguntó con una sonrisa de oreja a oreja.

-¿Tú lo sabías?- preguntó Calvin enfadado.

-Fue tan evidente que no se todavía como os lo habéis tragado. Eres una actriz pésima.

Cassandra se echó a reír y Dan entrecerró los ojos.- ¿Puedo hablar contigo en privado?

-No- dijo resuelta. – ¿Tiene hambre, milord? La cena está deliciosa.

-No está invitado. –dijo Calvin mirándolo con inquina.

Dan se enderezó- ¡Cassandra!

Ella le miró atentamente evaluándolo- No puedes darme órdenes.

Sus hermanos sonrieron satisfechos- No hasta que diga sí quiero y no creo que lo haga con

esa actitud tan déspota.- sus hermanos se rieron entre dientes.

-Esto está empezando a gustarme- dijo Carvell mirando a Carson que sonreía de oreja a oreja

-Va a ser muy interesante.

Dan los ignoró y se acercó a Cassandra mirándola a los ojos- Un minuto.

-¡Ni un segundo!- exclamó Carlyle.

-Recuerda que soy una debutante –dijo burlándose de él –y no puedo estar a solas con un pretendiente. No sería decente, milord. Tú mismo me lo has dicho, ¿recuerdas?

Dan cogió el respaldo de la una de las sillas y se sentó a su lado. Su hermano mayor gruñó y se colocó tras él.

-¿Por qué no os sentáis?- preguntó ella divertida viendo como sus hermanos no le quitaban ojo a Dan- Se enfría la cena.

Sus hermanos se fueron sentando lentamente pero estaban dispuestos a tirarse sobre Dan en cualquier momento. – ¿Y cómo se supone que tengo que cortejarte?- preguntó entre dientes.

Ella le miró sorprendida- ¿No sabes conquistar a una mujer?

Sus hermanos se echaron a reír – ¡Esto es ridículo!- exclamó Dan enfadado. El mayordomo le sirvió vino y él cogió su copa dando un trago- Nos conocemos de toda la vida.

-No me conoces nada. Y lo que conozco de ti no sé si me agrada- replicó ella antes de meter el tenedor en la boca y masticar delicadamente.

-No pienso comportarme como esos estúpidos para satisfacer tu venganza.

-Si tan horrible soy no sé porque quieres casarte conmigo- dijo divertida. Lady Em y sus hermanos se lo estaban pasando en grande, incluso Carlyle ya le encontraba la gracia a todo aquello.

-Yo tampoco me lo explico- dijo entre dientes.

-Bien, entonces todo claro. No nos casaremos- su radiante sonrisa le hizo gruñir.

Carvell se empezó a reír a carcajadas y Carson le dio un codazo cuando Dan lo fulminó con la mirada.

-Eso ya lo veremos- él se levantó de golpe.

-¿Ya te vas?- preguntó sonriente.

-Te veré mañana- dijo enfadado dando grandes zancadas hacia la puerta.

-Mañana no recibo.

Las risas de sus hermanos llenaron el comedor. Dan se giró lentamente- Tengo muchas cosas que hacer- sonrió dulcemente. –Pero puedes enviarme flores. Me gustan las flores-Él apretó los labios. –Y dulces.

-Las joyas son un regalo espléndido- dijo Lady Em.

-No puedo recibir joyas de un pretendiente, Em. Sería demasiado comprometido. ¿Qué diría mi marido si me ve con unos pendientes que me ha regalado otro hombre?- negó con la cabeza –No, flores y bombones. Eso está bien.

Dan a punto de explotar sonrió falsamente-¿Algo más?

Sus hermanos estallaron en carcajadas y ella sonrió –No. Eso está bien.

-Un frasco de perfume, querida. Eso si puedes recibirlo

-Quizás tengas razón, Em- miró a Dan- Pero seguramente no elegiría bien.

-Lavanda, cielo. Siempre usas lavanda- dijo Dan mirándola a los ojos. Que supiera el perfume que usaba decía muchas cosas y todos lo miraron con los ojos entrecerrados.

-Está bien, te dejaré regalarme perfume- dijo como si le hiciera un favor, relajando el ambiente.

Dan se acercó a ella y Cassandra alargó la mano.-Buenas noches, milord.

Él la cogió de la mano pero antes de darse cuenta de lo que iba a hacer la levantó de la silla y agarrándola por la cintura la pegó a él besándola en los labios suavemente. Sus hermanos se levantaron de golpe tirando varias copas – ¡Suéltala!-gritó Calvin.

Cassandra no lo oyó pues estaba concentrada en los labios de Dan sobre los suyos. Sus caricias la llevaron al cielo. Se separó de golpe y sorprendida vio como Calvin le daba un puñetazo en la mandíbula- ¡Calvin!

Su hermano lo agarró por las solapas del traje de noche y lo empujó hacia la puerta mientras le gritaba- ¡Tienes suerte de que no te pegue un tiro!.

Ella jadeó llevándose una mano al pecho. – ¿Dan?

-¡Estoy bien, cielo!-gritó desde el hall.

-¡Largo de nuestra casa!- gritó su hermano seguramente echándolo a la calle.

Su hermano volvió bufando y ella miró a su alrededor. Carvell y Carson ya se habían sentado y estaban cenando tranquilamente mientras que Carlyle la miraba con los ojos entrecerrados. – ¡No te casarás con él! Dan no te conviene.

-Carlyle-dijo sonriendo- Dentro de dos meses como mucho seré su esposa.

-Eso sino te secuestra primero- dijo Carvell sonriendo.

Entrecerró los ojos –Sí, tienes razón. Hay que impedir que se le ocurra algo así.

-Esto es ridículo –dijo Calvin furioso – Es un mujeriego y te trata mal. No pienso consentirlo.

-Es mi elección- entendiendo que se preocuparan –y es vuestro amigo, algo bueno tiene que tener.

Sus hermanos se miraron durante un rato y ella les miró indignada- ¿No tenéis nada bueno que decir de vuestro amigo?

-Se ha atrevido a besarte –dijo Calvin entre dientes –Cada vez me apetece más pegarle un tiro.

Ella sonrió como una tonta recordando ese beso y Lady Em se echó a reír- Yo tengo algo bueno que decir de él. Es atractivo.

-Y rico- añadió Cassandra- tenaz, inteligente y buena persona. ¿Podéis negar eso?

-Estoy pensándome lo de buena persona- gruñó Carlyle -después de oír lo que te ha dicho…

-Cuando lo dijo estaba enfadado- explicó ella dejando el tenedor.

-¿Cuanto tiempo piensas jugar con él?- preguntó Carvell sonriendo.

-Todo el que pueda sin que se canse- dijo maliciosa- Se merece un castigo.

Carlyle la miró con los ojos entrecerrados- No podrás con él. Como dice Carvell antes te secuestrará y te obligará a casarte.

-Una fuga ¡Qué emocionante!- dijo Lady Em

-¡No te casarás sin nosotros!- exclamó Carlyle enfadado

-No habrá fuga porque evitareis que eso pase.- razonó ella.- Yo quiero una boda como Dios manda. Con todos presentes.-eso pareció relajarles.-Entonces ¿todo aclarado?

-¿Desde cuando tenías planeado esto?- preguntó Calvin.

Cassandra se lo pensó – La primera vez que quise casarme con él tenía seis años. Pero fue con quince cuando me di cuenta de que no querría casarme con otro.

Su hermano Carlyle gimió pasándose las manos por la cara.

-Vamos, no es para tanto- dijo sonriendo- podía ser peor..

Sus hermanos se echaron a reír.

Al día siguiente Cassandra fue de compras por Bond Street. Necesitaba varias cosas que su modista no podía proporcionarle como medias, sombrillas o zapatillas de baile. Por la tarde se pasó a ver a su amiga Margie a la casa que su madre había alquilado para la temporada.

Cuando se vieron se abrazaron como si no se hubieran visto en un año- ¿Cómo estás?- preguntó su amiga preocupada.- ¿Te estás recuperando?

-Todavía estoy algo entumecida pero según mi médico estoy mejorado bastante bien- Margie la cogió de la mano llevándola hasta la salón donde Lady Em ya estaba hablando con su madre- ¿Cómo va todo? ¿Te gusta Londres?

Margie hizo una mueca- Prefiero el campo.

-Lo sé, todo esto es un caos.

-Me gustaría casarme con alguien de casa para no irme nunca- dijo Margie desesperada.

-Cásate con alguno de mis hermanos, así no habría problema- bromeó Cassandra pero al ver que Margie se sonrojaba jadeó- ¡Margie! Por dios ¿quién es?

-Es imposible, así que da igual. Nunca se ha fijado en mí- lo dijo con tanta pena que Cassandra se sintió mal.

-¿Quién es, Margie?- preguntó suavemente.

-Es….Carlyle- susurró al borde del llanto.

-Querida…- de todos los hermanos era el más duro y serio. Tenía que serlo pues era el cabeza de familia y el responsable de todos. Siempre hacía lo correcto o al menos lo intentaba. Era el padre de todos y nunca se relajaba. Lo sintió mucho por ella.

-Lo sé, lo sé. –sonrió con tristeza – No tengo nada que hacer.

En ese momento se sintió todavía peor pues ella había conseguido que Dan le pidiera matrimonio. Miró a su amiga como lo haría un hombre. No era una mujer que llamara demasiado la atención, excepto por su pelo rojo. Y sus ojos color miel eran bonitos. El vestido que llevaba le quedaba bien pero no era espectacular. – ¿Te han hecho ya el vestuario nuevo?

Su amiga gimió llevándola aparte –Tienes que ayudarme. Mi madre quiere llenarme de lazos y puntillas. ¡Parezco una muñeca!

La miró con horror. – ¿Pero ya te los han hecho?

-Madame Blanchard se puso a discutir con ella y me llevó a otra modista. Hemos estado esta mañana para las pruebas y son horribles.

Se mordió el labio inferior pensando que podía hacer para ayudarla. – ¿Cuantos te está haciendo?

-He conseguido que sólo me haga dos de día y uno de noche pues le dije a mi madre que necesitaba buscar otras telas. Que aquellas no me convencían.

-Madame Blanchard es la mejor de Londres. Te los tiene que hacer ella.

-Sí – dijo al borde de las lágrimas – pero lo que quería mi madre, Madame se negaba a hacerlo. Le gritó que ningún vestido suyo sería tan horrible cuando mi madre se puso pesada. No sabes la vergüenza que he pasado.

-Tranquila, déjame a mí- dijo dándole un beso en la mejilla. Por nada del mundo dejaría que su amiga fuera por ahí haciendo el ridículo.

Entraron en el salón y sonrió a la madre de Margie- Lady Clinton me alegro de verla.

-Cassandra, cada día estás más hermosa.- dijo la madre de Margie amablemente- ¿Cómo te encuentras?

Estuvieron hablando de su problema en la espalda largo tiempo mientras tomaban el té – ¿Ya lo tienes todo preparado?- preguntó Lady Clinton mirándola con una sonrisa. La buena mujer no

era mala, simplemente no tenía gusto como decía su vestido que era de un verde brillante que dañaba la vista.

-Oh sí. Todo listo. –dijo sonriendo- Y menos mal porque con mi accidente no me hubiera dado tiempo a hacer el vestuario en Londres .-suspiró con tristeza- Me hubiera encantado que Madame Blanchard me hubiera vestido para la temporada. Dicen que hace maravillas.

-¿De veras?- preguntó la madre de Margie sorprendida- Pues a mí no me pareció.

-Oh sí, la ahijada de la reina es una de sus clientas y la duquesa de Stradford. Todos sus trajes son de Madame Blanchard- dijo cogiendo una de los pastelitos de limón- Es difícil que te atienda porque tiene mucho trabajo pero si lo consigues sabes que saldrás de allí maravillosa. No hay otra mejor en Londres

-Eso he oído –dijo Lady Em- Si tengo tiempo me pasaré a renovar el vestuario. Mi modista se empeña en el gris perla y me pone de los nervios.

Las chicas se echaron a reír ya Cassandra se dio cuenta de como la madre de Margie estaba preocupada. –Yo le diría a Madame cerrando los ojos, vístame con lo que quiera- dijo Cassandra observando como sus palabras iban haciendo efecto.-Además viste a las mujeres de manera atractiva. Dicen que una debutante vestida de Blanchard se casa ese año.- era el empujoncito que Lady Clinton necesitaba para decidirse y Margie suspiró de alivio al darse cuenta de la resolución de su madre.

Cuando se despidieron se dieron un fuerte abrazo- Gracias- le dijo al oído.

-No ha sido nada – le dio un beso en la mejilla- nos vemos mañana para ir a la modista.

Su amiga sonrió radiante y la despidió con la mano desde la puerta mientras se alejaba en el carruaje.

-Muy lista, querida- dijo Lady Em

-Estaba desesperada.

-Lo sé. Su madre no tiene ningún gusto. –su amiga la miró- Algo que tú has adquirido sola. Pese haberte hecho el vestuario en casa, estás preciosa.

-Gracias Em- dijo sonriendo- ¿crees que Dan...?

-¿No viste como te miraba con tu vestido nuevo?- preguntó divertida.

-Pues todavía no ha visto el de mi presentación- dijo maliciosa.

Lady Em se echó a reír.

Su protectora empezó a enviar las invitaciones de su fiesta de presentación que sería un día después que la de Margie pues no quería que se presentaran a la vez. Sería la semana siguiente y la fiesta estaba preparada desde hacía meses. Estaba ayudándola a escribir las invitaciones cuando llamaron a la puerta. Jason el mayordomo al que había conocido el día anterior y al que ya había escandalizado con su comportamiento, fue a abrir la puerta. Se presentó en el comedor que era donde estaban trabajando con un ramo de rosas enorme. De hecho le tapaba entero. Cassandra al verlo se echó a reír encantada levantándose de su silla- Veo que no ha tardado mucho- comentó Lady Em encantada.

-¿Has visto que ramo?- preguntó sin poder esconder su alegría. Su hermano Carson entró detrás de Jason con una gran caja de bombones y el frasco de perfume más enorme que había visto en su vida. –¡Dios mío!- chilló de alegría al ver los regalos. Carson se echó a reír dejando la enorme botella tallada sobre la mesa

-No sabes lo que pesa- dijo divertido.

Jason no sabía donde poner el ramo pues llegaba al techo si lo subía a la mesa- Déjelo en el suelo –el mayordomo lo hizo y Cassandra lo admiró. Las rosas rojas eran enormes y tocó los

pétalos sonriendo como una niña.

-¡Cuando hace algo lo hace en condiciones, sí señor!-dijo Lady Em acercándose a ella .

Sus hermanos se acercaron al comedor y Carlyle arqueó una ceja- ¿Todos a la vez?

Cassandra se echó a reír- Es un impaciente- dijo cogiendo la tarjeta. La leyó y volvió a reír.

-¿Qué dice?- preguntó Carson sonriendo.

-Tienes una semana- dijo radiante.

-¿Sólo una semana?- a Carlyle no le gustó nada.

-Yo tengo la última palabra y eso le fastidia.-abrió la caja de bombones y les ofreció- ¿queréis?

Todos se pusieron a comer chocolates cuando llamaron a la puerta- Ahí está.– dijo Carvell divertido.

-No ¿Cómo va a ser él?

Cuando Dan entró en el comedor y los vio comiendo chocolates a dos carrillos arqueó una ceja.- No recibo esta tarde- dijo ella para después pasarse la lengua por el labio inferior.

-Ya, vengo a ver a Carlyle. –dijo sonriendo mientras se acercaba a ella. Calvin se levantó rápidamente interponiéndose entre ellos.

Cassandra sonrió cogiendo otro bombón- Querida te pondrás enferma.-dijo Lady Em mirándola con el ceño fruncido.

Dan miró a Calvin divertido- No seas pesado, sólo quiero saludarla.

-Conozco tus saludos.-dijo su hermano cruzándose de brazos.

-Calvin, deja que la salude. –dijo Carlyle mirándole como un halcón.

Cassandra masticaba un bombón sonriendo y Dan la observó divertido- ¿No piensas levantarte?

-No- dijo con la boca llena.

Él se acuclilló ante ella. Tenía un morado en la mandíbula y Cassandra preguntó tocándolo delicadamente – ¿Te duele?

-Tus hermanos no saben pegar- le miró la boca y ella sonrió- ¿te gustaría salir a dar un paseo?

-Es muy tarde- dijo su hermano Calvin.

-No pensaba volver- respondió divertido.

-Lo sé.

Cassandra se echó a reír- Estamos preparando las invitaciones para la semana que viene. Será el viernes ¿vendrás?

-¿Esto es necesario?- preguntó cogiendo su invitación.

Ella entrecerró los ojos y Dan levantó las manos pidiendo paz. -Está bien, ¿mañana quieres salir a dar un paseo?

-Hasta que no la hayamos presentado no saldrá con pretendientes aunque lleve chaperona.

Él se levantó y miró a los hermanos- No me lo vais a poner fácil ¿verdad?

-Si fuera por mí te pegaría un tiro y asunto resuelto- dijo Calvin haciendo reír a los demás.

-Haya paz –dijo Cassandra levantándose de la silla y rodeando a Dan que se echó a reír al ver su actitud. Fue hasta la puerta y dijo antes de salir –Voy a cambiarme para la cena.

-Cielo ¿no te despides?

Ella se giró – ¿No te quedas a cenar?- preguntó al ver su traje de noche.

-Tengo un compromiso.

-¿Dónde?- preguntó desconfiada cruzándose de brazos.

-Eso ¿dónde?- Carlyle dio un paso hacia él.

-Una cena en casa de los Brentwood.

-¿Conoces a los Marqueses?- preguntó ella sonriendo.

-Scott es amigo mío- dijo receloso –¿por qué?

Lady Em alargó la invitación- ¿Puedes entregarles esto?

-¿Estás de broma?

-Si se la das tú, vendrán – dijo ella juntando las manos y haciendo pucheros.

Él la observó calculador- ¿Y que gano yo a cambio?

-¿Cuantos amigos tienes?

Dan se echó a reír antes de decir –Muchos.

-Digo amigos respetables- dijo sonriendo con picardía.

-Muchos también- dijo algo molesto por las risas de sus hermanos.-Y si se lo pido a Lady Marian, que es la ahijada de la reina, puede que convenza a sus amigas.

-¿Qué son?

-La duquesa de Stradford- a Cassandra le brillaron los ojos – y la duquesa de Warwich.

-Oh, dios mío- exclamo Lady Em- serás la sensación de la temporada. Dos duquesas y la ahijada de la reina.

-¿Que me darás a cambio?- preguntó divertido.

-Te devuelvo a Rayo- dijo decidida colocando los brazos en jarras

Él la miró atentamente – ¿Sólo? Tengo que convencer a mucha gente.

-Sólo tienes que convencer a una. Las demás las seguirán.

-Me dirás que sí- dijo firme.

-Ni hablar, tómalo o déjalo-dijo levantando la barbilla.

Sus hermanos asintieron como dándole la razón.- Rayo, dos bailes y un beso.

Abrió los ojos como platos y se sonrojó – Rayo y dos bailes.

Carvell y Carson se partían de la risa.- Hecho- extendió la mano para que se la estrechara y ella lo hizo para encontrarse otra vez entre sus brazos. Ese beso fue devastador pues apretándola a él atrapó su labio inferior provocándole unas sensaciones que no sabía que existían. Atontada ni se dio cuenta que la había soltado hasta que lo vio tumbado en el suelo del comedor con sus cuatro hermanos rodeándolo- Oh, por el amor de Dios, ¿queréis dejarlo de una vez?- preguntó indignada.

-Espera Cassie que Carlyle le va a enseñarle modales- dijo Calvin animando a su hermano que volvía a agarrar a Dan de las solapas.

Temiendo que le hicieran daño se acercó a Carlyle y le cogió del brazo con tan mala suerte que al hacerlo hizo demasiada fuerza y le dio un tirón en la espalda. – ¡Ah!- gritó haciendo un gesto de dolor.

-¡Cassandra!- exclamó Dan desde el suelo.

-No me lo trago- dijo su hermano girándose pero al ver la palidez de Cassandra se dio la vuelta para cogerla de la cintura pues las piernas empezaban a no sostenerla –¡No, no!- gritó su hermano Carlyle cogiéndola en brazos.

-Estoy bien- dijo con voz débil- pero ¿podéis llamar al médico?

-Dios mío –Carvell salió corriendo.

-¿Qué sientes?- preguntó Dan mirándola preocupado.

-Me ha dado un tirón en la espalda- dijo al borde de las lágrimas.

-No llores, cielo. No será nada, ya verás…

Cassandra miró a su hermano a los ojos- Tengo miedo.- que reconociera que algo la asustaba, los aterrorizó. Rápidamente la subieron a la habitación y Rubi llegó corriendo avisada por el mayordomo. – ¿Otra vez?

-Ayúdala a desvestirse-dijo Carlyle preocupado.

Salieron de la habitación y esperaron impacientes. El médico tardó una hora en llegar pues estaba cenando en casa de unos amigos. La exploró y le dijo. -Tendrá que descansar unos días, milady. Su espalda ha protestado un poco por un mal gesto.

-¿Es grave?- preguntó Dan mirando a Cassandra que esta muerta de miedo.

-No puedo saberlo, aunque no creo pues no le ha salido ningún cardenal en la espalda. Simplemente ha sido un aviso. Nada de esfuerzos, nada de coger pesos durante una buena temporada. Y nada de montar a caballo.

-¿Podré celebrar mi presentación la semana que viene?

-Sí, pero no se pase toda la noche bailando. La postura de tener los brazos levantados tanto tiempo le hará doler la espalda. En cuanto empiece a sentir molestias debe detenerse en el acto.

Cassandra asintió.- No sentía molestias antes del tirón.

-Ha sido un mal gesto. Puede que vuelva a pasarle pues en alguna ocasión no se dará cuenta y realizará algo inconscientemente que se lo recuerde.

-¿Llegaré a curarme?- preguntó con lágrimas en los ojos.

El médico la miró con pena- Si sigue las instrucciones…-el médico suspiró –en realidad no puedo garantizárselo. Según me ha comentado su hermano su espalda ha sufrido mucho. Tiene suerte de estar viva, milady.

-¿Me está diciendo que no podré coger a mis hijos en brazos?- preguntó llorando.

-Cassandra todavía estás recuperándote de tu accidente. Es lógico que tu espalda se resienta. Dentro de un tiempo todo estará bien, ya lo verás...- dijo Dan intentando consolarla.

-Dan tiene razón, es muy pronto para vaticinar lo que va a ocurrir en el futuro. –dijo Calvin.

-Descanse, no se preocupe. Ahora tiene que pensar en su presentación- dijo el médico.- cuando se encuentre mejor comience otra vez con los ejercicios. Buenas noches, milady.

El médico salió de la habitación con Carlyle y Calvin. Dan se sentó en la cama a su lado y le cogió la mano- Eh cielo, no llores- dijo mirándola a los ojos.-Ha sido un susto, nada más.

-He pensado que me quedaría lisiada.- dijo llorando.

Él le acarició la mejilla limpiándole las lágrimas- Venga Cassandra, ya verás como te recuperas. Es lento y pesado pero saldrás de esto.

-Dan, levántate de la cama antes de que vuelvan- dijo Carvell mirando hacia la puerta- ¿No querrás volver a empezar y llevarte más golpes?

Dan hizo una mueca y Cassandra sonrió débilmente.- ¿Te duele mucho?

-Sólo si muevo el brazo –dijo suavemente mirando sus rasgos. Era tan guapo y quería casarse con ella. Casi no se lo podía creer.

Él se dio cuenta de su mirada y se agachó para besarla tiernamente en los labios- Dime que sí, cielo- susurró contra sus labios.

-Estás aprovechando mi debilidad para ganar ventaja- dijo ella divertida.

-Aprovecho que no puedes apartarme para aprovecharme de ti- susurró antes de acariciar sus labios otra vez.

Ella se echó a reír y gimió al sentir dolor. Dan se apartó para verla bien. –Mañana te vendré a ver.- dijo acariciando su mejilla.

Se levantó de la cama y sus hermanos que estaban nerviosos suspiraron de alivio. –Oh, te has

perdido la cena- dijo ella con pena.

-No te preocupes por eso. Pienso bailar contigo dos veces- dijo guiñándole un ojo antes de irse.

Cassandra miró a sus hermanos – ¿Qué pensáis ahora? ¿Ya tenéis algo bueno que decir?

-Por mí puedes casarte mañana mismo- dijo Carvell dándole una palmada en la espalda a Carson.

Capítulo 4

Durante los días siguientes ella se dedicó a descansar para estar en forma el día de su fiesta. Se levantaba de la cama y se vestía pero pasaba casi todo el día sentada en el sofá del salón. No podía tocar el piano, no podía montar a caballo, no podía hacer nada de lo que le gustaba y empezaba a sentirse deprimida.

Dan iba a visitarla todos los días e intentaba animarla al igual que Margie. Le contó todo lo que había pasado a su amiga y se alegro mucho de que no fuera nada grave. Una de esas tardes Margie estaba sentada con ella tomando un té que ella misma había servido pues su anfitriona no podía sujetar la tetera cuando apareció Carlyle.

-Estupendo, un té.- dijo sonriendo mientras se acercaba a ellas. Le dio un beso a Cassandra en la sien y continuó diciendo- Margie ¿estás lista para vuestra gran noche?

-Sí – respondió en un susurro. Nunca se había dado cuenta de que su amiga era tan tímida con Carlyle y frunció el ceño.-Espera que te sirvo- dijo sonrojada sirviéndole un té a su hermano.

Carlyle se sentó en la butaca después de coger su taza de las nerviosas manos de Margie.- ¿Cómo está tu hermano?

-Está algo ocupado divirtiéndose por Londres. –dijo antes de beber de su té.

Carlyle se echó a reír- Es la novedad.

-Seguramente, pero empieza a fastidiarnos encontrarlo borracho todas las mañanas- dijo ácida.-Sobre todo desde que le comenté que el Marqués había pedido la mano de Cassie.

-¡Oh, Dios mío!- exclamó ella sintiéndose culpable.-Lo siento.

-No es culpa tuya- dijo Carlyle molesto- Después de cuatro propuestas rechazadas debería haberse dado cuenta de que no te ibas a casar con él.

-Tu hermano tiene razón. Está utilizando esa excusa para comportarse como un idiota. Mi madre está escandalizada.- se sentía avergonzada e incómoda y Cassandra supo que iba a irse en cualquier momento.

-Vaya, se me ha hecho tarde- dijo Margie dejando la taza en la bandeja de plata.

-¿Volverás mañana?- preguntó preocupada de perder a su amiga a causa de sus hermanos.

-Por supuesto- dijo sonriendo y levantándose del sofá. –No te levantes.

No le hizo caso y se levantó para acompañarla hasta la puerta. Carlyle parecía confundido y se levantó con el platillo en la mano- Hasta mañana entonces.

Margie sonrió tímidamente-Hasta mañana, Carlyle.

Cassandra la acompañó hasta la salida- Pero ¿qué haces?- le susurró.

-No sé qué quieres decir- dijo escondiendo la mirada.

-Si huyes no se fijara en ti en la vida. Menos mal que me lo has dicho. Hay que poner orden en todo esto.

-Por Dios Cassandra, no tendría que habértelo contado- dijo entre dientes.

-¿Cómo vas a conquistar a un hombre si ni siquiera le miras a la cara?

-Es que me pone nerviosa- dijo enfadada. Sus ojos chispeaban de rabia y Cassandra se echó a reír.

Margie suspiró mirándola – Siento que no vengas a mi presentación .

-Sabes que una debutante sin haber sido presentada no puede asistir a fiestas y me vendrá bien descansar para el día siguiente. – la abrazó sin apretar demasiado – pero me lo contarás todo y voy a decirle a Carlyle que te saque a bailar. –añadió con picardía.

-Eres mala- dijo sonrojándose intensamente.

Volvió a reír y abrió la puerta para ver a Dan a punto de llamar- Pero si es mi futura esposa y esta tarde está preciosa .

-¿Es una rima?

Margie se echó a reír y se despidió con la mano. Dan entró y cerró la puerta mirando a su alrededor. Abrió los ojos como platos fingiendo- ¿Estás sola ante el peligro?

Ella se echó a reír y se dejó abrazar por Dan que la miró tiernamente- ¿Como estás, cielo?

-Estoy algo agarrotada.

-¿Quieres que te dé unas friegas?

Ella lo miró con picardía mientras la mano de Dan subía suavemente por su espalda- ¿Sabes hacerlo?

-Di que sí.

-¿A las friegas?-la miraba intensamente y ella sintió un vuelco en el estómago. -No.

Dan suspiró y la besó en la frente.

-Amigo, suelta a mi hermana- dijo Carlyle con voz cansada.

Se alejó de ella arqueando una ceja- ¿Ocurre algo? Normalmente amenazarías con pegarme un tiro.

Cassandra observó a su hermano y entrecerró los ojos. Parecía decepcionado y cansado.

-¿Carlyle?

-No ocurre nada, no inquietes a mi hermana- se alejó por el pasillo y se metió en su despacho.

-¿Nos ha dejado solos?- preguntó sorprendido.

-No. Estoy aquí- dijo Calvin detrás de ellos sobresaltándolos.

Se echaron a reír al ver a su hermano con los brazos cruzados apoyado en la barandilla de la escalera.

Dan se alejó de ella y la cogió del brazo delicadamente- Quedan tres días , ¿estás preparada?

-Algo nerviosa.

Entraron en el salón y en ese momento llamaron a la puerta. Jason fue a abrir y unos segundos después entró en el salón

-¿Quién es?

-Lord William Hayden, milady. Pide permiso para visitarla.

Dan se tensó sentado frente a ella en el sillón y Calvin se echó a reír divertido- Empieza el juego Marqués, ¿estás preparado?

-Calvin, no seas malo- dijo divertida- Dan puede enfrentarse dignamente a la competencia.- miró al mayordomo- Hágalo pasar.

-¿Esto es necesario?- preguntó Dan entre dientes.

-No des todo por sentado, Dan- dijo con una suave sonrisa- Estás a prueba.

Calvin se echó a reír-Iría a buscar a mis hermanos para verte sufrir pero me das pena.

-Muy gracioso.

Lord William entró en el salón con un ramo de gladiolos en la mano. El ramo era precioso. Se levantó para recibirlo- Lord Hayden, qué sorpresa.

-Llámeme William por favor, milady. –dijo mirándola de arriba abajo- No puede ser que cada día esté más hermosa.

-Que lisonjero- dijo recibiendo las flores- Son preciosas, gracias.

-No hay de que, milady- se volvió hacia los hombres – Aldrich, Hamilton, me alegro de verles.

Dan apretó los labios dando a entender que él no se alegraba nada y Calvin se echó a reír acercándose para darle la mano. William miró confundido a su amigo- Dan ¿ocurre algo?

-No, William. ¿Qué iba a ocurrir?- dijo dándole la mano.

Misteriosamente aparecieron sus hermanos y estaba segura de que Jason había ido a llamarlos. Miró con los ojos entrecerrados al mayordomo y él ni se alteró. –Jason traiga mas té, por favor.

-Sí, milady.

Después de saludarse William se sentó a su lado mientras sus hermanos se sentaban por la habitación. –Me alegro de verla tan bien. Dan me había dicho que no recibía debido a que su espalda le había dado otro susto.

Cassandra entrecerró los ojos mirando a Dan-¿De veras?

Él sonrió descarado –Sí.

El muy gusano estaba alejando a sus pretendientes, así que decidió contraatacar sonriendo a su visita – Ahora ya me encuentro mucho mejor. Espero verle en el baile de presentación.

-Lo espero impaciente- dijo mirándola a los ojos. Dan se removió incómodo mientras Carvell resistía la risa a duras penas.- ¿Me reservará un baile?

-Le reservaré ese baile, milord. Estaré encantada. ¿Le gusta bailar?

-Bastante y hacerlo con usted será maravilloso, estoy seguro.

Dan dejó la taza del té sobre la mesa en un estrépito y Carvell se echó a reír sin poder resistirlo mientras el resto sonreía descaradamente.

-¿Te encuentras bien, Dan?- preguntó William mirando a su amigo.

-Unnn, sí William. Estoy muy bien- se levantó del sillón y empezó a dar vueltas por el salón fulminando con la mirada a sus hermanos.

Su visita lo observaba de reojo y Cassandra decidió reclamar su atención- ¿Ha asistido a algún baile esta temporada?

-Oh, Lady Hankfield ha inaugurado la temporada con una gran fiesta. Presentaba a su sobrina.

-¿Cómo se llama?

Él la miró confundido y luego se echó a reír- No me acuerdo.

Cassandra rió con él- ¿No bailó con ella?

-La verdad es que sí pero no recuerdo su nombre. Sólo me acordaba de sus maravillosos ojos azules.

Dan chasqueó la lengua- ¿No bailaste con ella dos veces?

William lo fulminó con la mirada- Igual que tú sino recuerdo mal ¿Cómo se llama?

-Lady Samantha Hankfield- dijo él sonriendo cruzando los brazos- y recuerdo que era una auténtica preciosidad de ojos verdes.

Sus hermanos lo miraron con los ojos entrecerrados y Cassandra se puso tensa. Estaba

recordándole que ella también tenía competencia. –Yo sólo tengo ojos para usted- dijo William sonriéndole a Cassandra que había perdido la sonrisa.

-Así que es bonita.

-Sí, mucho- dijo William sinceramente- además es inteligente y divertida. Será una de las favoritas de la temporada. Además como ha sido la primera en ser presentada asistirá a más fiestas. Ya tiene bastantes admiradores.

-Eso a Cassandra no le preocupa- dijo Dan divertido. – ¿Verdad, querida Cassandra?

-No. Yo sólo tengo que encontrar a uno – contestó con voz melosa.

-Espero que ya lo haya encontrado- dijo William mirándola amorosamente. Era increíble lo rápido que se había enamorado ese hombre cuando lo había considerado un rompecorazones cuando lo conoció.

-Nunca se sabe –le respondió ella.

-Pues Lady Samantha ya tiene unos cuantos- dijo Dan empezando a relajarse- De hecho creo que hasta William la ha visitado.

-He visitado a su hermano que es amigo del colegio- respondió molesto- ¿Cómo lo sabes?

-Oh porque la madre de Lady Samantha ha presumido de que hasta tú has sucumbido a los encantos de su hija.

William le miró sorprendido – ¿De veras?

Dan se echó a reír –No pero tenías que verte la cara.

Los hermanos Hamilton se echaron a reír a carcajadas mientras Cassandra lo fulminaba con la mirada. William entrecerró los ojos –Hoy estás de un humor algo extraño, amigo.

Dan se encogió de hombros. –Era una broma.

-No tiene gracia- las risas de sus hermanos indicaban que no era así y Cassandra no sabía como resolver la situación. Se hizo un silencio incómodo. Afortunadamente Carlyle desvió el tema hacia los caballos que era un tema más seguro.

Cuando terminó la visita William se despidió de ella besándole la mano y antes de salir miró molesto a Dan que no se movía del sillón donde estaba sentado.

-De verdad amigo, vas a buscarte algunas enemistades como sigas así. – dijo Carlyle sonriendo.

-No he hecho nada.

Cassandra se levantó furiosa- ¡Has querido ridiculizarlo!

-Cielo, no te sulfures- dijo divertido sin levantarse del sillón.- Tenías que imaginarte que pasaría esto.

-¿No vas a llevarlo con estilo?

-¡Debes estar de broma!- exclamó enfadado- ¿Quieres que vea como babean por ti? ¿Y tengo que tomarlo con deportividad? No cuentes conmigo para eso.

-¡Bien!- ella se giró y le dijo a Jason – Lord Aldrich no es bienvenido a esta casa.

Sus hermanos la miraron asombrados mientras que Dan entrecerró los ojos a punto de explotar- Cassandra, estás acabando con mi paciencia.

-¡Pues te fastidias! ¿Tengo que sonreír y decir que me casaré contigo para que estés contento? ¡Ya puedes esperar sentado!- gritó ella furiosa.

Sus hermanos nunca la habían visto así y Carlyle le dijo –Tranquila pequeña, ya le conoces. No tiene paciencia.

Dan se levantó lentamente fulminándola con la mirada- ¿Quieres jugar con nosotros para inflar tu ego? ¡Bien, pero yo no estaré para verlo!

-¿Para inflar mi ego? ¡Cuando has hecho tú eso sino todo lo contrario! –le gritó –Sólo me dices mis defectos y te molesta que otro hombre me diga que soy bonita cuando tú no lo has hecho nunca. William siempre me ha tratado bien. ¡No puedo decir lo mismo de ti!

Él apretó los labios antes de decir- Entonces está todo claro.

-¡Sí!- se giró y salió del salón reprimiendo las lágrimas. Empezó a subir la escalera lentamente y al llegar arriba oyó el portazo de la puerta principal.

Cuando llegó a su habitación y se sentó en la cama, Rubi que estaba colgando un vestido la miró y se imaginó lo que había pasado- No te preocupes, Cassie. Se arreglará.

Se limpió la mejilla y sorbió por la nariz- No. No me respeta. Nunca respeta lo que digo. Ni siquiera cuando se supone que me está cortejando. Tendría que ser amable y tierno pero sólo insiste e insiste forzando la situación cuando hace dos meses no podía ni verme.

-Tu vida ha cambiado bastante en ese tiempo, cielo. Estás algo abrumada. –se sentó a su lado- De pensar que no podrías conquistarle has pasado a casi estar comprometida con él. Ya no puedes hacer lo que te gusta por tu accidente y estás abrumada.

-Puede…

-¿Por qué no te acuestas un rato? Te traeré la cena a la cama.

Asintió y se levantó para que le desabrochara el vestido. Se tumbó en la cama pensando en la discusión que había tenido con Dan. Le parecía increíble que hubieran terminado así cuando la tarde había comenzado tan bien.

La despertó una caricia en el pelo –No tengo hambre, Rubi- murmuró dándose la vuelta para seguir durmiendo.

Sintió que su amiga se sentaba en la cama y sonrió- De verdad, no tengo hambre.

Rubi se acercó a ella y le dijo al oído- Eres preciosa.- abrió los ojos como platos y se giró lentamente para ver a Dan sentado a su lado.

-¿Qué haces aquí?- nerviosa miró a su alrededor- ¿Estás loco?

-¿Por qué?- preguntó divertido

-¡Me vas a comprometer!- entonces entrecerró los ojos al darse cuenta de que eso era precisamente lo que quería – Sal de mi habitación.-susurró enfadada.

Dan sonrió mirándola. Su pelo negro caía en rizos hasta su cadera y las sábanas a la altura de su cintura dejaba al descubierto su fino camisón blanco de hilo. A Cassandra se le cortó el aliento al ver que miraba sus pechos a través de la tela del camisón. Nerviosa vio como alargaba su mano y cogía uno de los lazos delanteros tirando de el lentamente hasta soltarlo.- ¿Dan?

-Cass no puedo irme sin ver algo- dijo con voz ronca. Cogió otro de los lazos y repitió el movimiento dejando ver el valle de sus pechos. Apartó el camisón lentamente dejando un pecho al descubierto –Preciosa – la miró a los ojos y se acercó a besarla – Dime que sí, Cass.

-No –dijo temblando de ansia.

Él sonrió y le acarició con la lengua el labio inferior haciéndola gemir- Puedo hacerte el amor ahora mismo y que no tengas elección.- susurró contra sus labios- pero prefiero que sea en nuestra noche de bodas.- la miró a los ojos- Dime que sí.

-No

Dan entrecerró los ojos y se levantó de golpe de la cama apretando los labios. La miró fijamente allí tumbada con el camisón abierto y sus ojos azules brillantes de deseo.- ¿Es por eso por lo que quieres casarte conmigo? ¿Sólo porque ahora me deseas?- susurró ella cerrándose el camisón y sentándose en la cama.

-¿Acaso creías que era por otra cosa?- preguntó de manera desagradable – Pero eres la

hermana de mis amigos y por respeto…

-Respeto- dijo ella con desprecio sintiendo que le clavaba un puñal en el pecho- Tú no sabes lo que es el respeto. Vete de mi habitación ahora mismo.

Él se echó a reír – ¿Creías que estoy enamorado de ti? ¿Acaso crees que William lo está? Te desea igual que yo y lo único que quiere es meterse entre tus piernas.

Sintió que se le retorcían las tripas y pálida le dijo casi sin voz – Por favor, vete.

-Pero que ingenua eres. Aunque es lo que se espera de ti me sorprende al criarte con cuatro hombres- dijo yendo hacia la puerta.- Disfruta de la temporada, Cassandra. Espero que consigas muchos enamorados- dijo con ironía.

Se tapó la boca con la mano fuertemente para contener el gemido de dolor que luchaba por salir de su cuerpo. Se tumbó lentamente en la cama haciéndose una pelota mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. El dolor era tan fuerte que sintió que moría. Y en realidad algo se moría dentro de ella. Lloró sin consuelo largo rato y cuando Rubi fue a llevarle su cena se asustó al verla. Ella entre sollozos le contó lo que había pasado y su nana quiso ir a llamar a sus hermanos- ¡No! –exclamó cogiéndola del vestido para que no se moviera- No quiero que lo sepan- dijo con voz temblorosa. –Por favor, Rubi. No puedes decir nada de esto.

-Pero niña, ha entrado en tu habitación y te ha hecho daño.- dijo con lágrimas en los ojos.

-No ha hecho nada y si lo dices me obligaran a casarme con él pensando que me ha comprometido. Nadie salvo tú sabe que ha estado en mi habitación- le rogó ella.

-¿Qué piensas hacer?

Ella la miró muy seria – Casarme con otro.

A base de fuerza de voluntad nadie se había dado cuenta de que estaba destrozada. Sus hermanos no le comentaron nada sobre el episodio de la tarde con William y ella lo agradeció. Les había oído hablar y ellos creían que Dan se había alejado un tiempo para que las cosas se calmaran. Ni se imaginaban que ella había cambiado de opinión aunque Carvell estaba algo extrañado de que Dan no hubiera aparecido por allí en tres días. A Margie le había dicho que lo había pensado y que no se casaría con él. Su amiga la miró a los ojos y se dio cuenta de que su alma estaba rota, así que no comentó nada. Sólo la abrazó intentando consolarla.

Y por fin había llegado el día que llevaba esperando toda su vida. El día de su presentación en sociedad. Su maravilloso vestido blanco era una obra de arte. Elaborado con una fina gasa, tenía maravillosos volantes por toda la falda con bordados de flores y en un blanco más oscuro en su corpiño. Los bordados llegaban al escote que dejaba sus hombros al descubierto resaltando sus cremosos pechos en donde descansaba el collar de diamantes que le habían regalado sus hermanos en su cumpleaños. Sus maravillosos rizos estaban recogidos en un lateral de la cabeza dejándolos caer sobre su hombro izquierdo. Estaba radiante. Nunca había estado más hermosa pero sus ojos no podían reflejar la felicidad que debía tener ese día. Otro motivo más por el que odiar a Dan. Porque ahora le odiaba y pensaba hacérselo pagar muy caro. No podía culparle por no amarla, pero sí por hacerle daño a propósito porque sabía que con sus palabras sufriría. Estaba segura.

Se miraba al espejo sin verse hasta que Rubi se colocó tras ella. Se miraron a los ojos a través del espejo- Recuerda una cosa, mi niña. Si tomas una decisión equivocada en este momento puedes pagarlo toda tu vida con un matrimonio horrible.

-Mi decisión nada tendrá que ver con Dan, no te preocupes por eso.

-Busca un buen hombre que te quiera, mi vida. Eso es lo único importante.

-Sí Rubi.

Se abrazaron y Rubi le dio un beso. –Disfruta de tu noche – dijo mirándola a los ojos

Cuando bajó las escaleras lentamente sus cuatro hermanos estaban en el hall esperándola. Los cuatro vestidos con sus trajes negros de fiesta y sus impecables pañuelos blancos eran un espectáculo impresionante. –Vaya- dijo emocionada mirándolos – estáis guapísimos.

-Tu sí que estás bella- dijo Carlyle mirándola de arriba abajo.

Lady Em salió del salón donde seguramente estaba revisando todo para la fiesta- Cassandra querida, preciosa. No tengo palabras.

-Gracias Em.

Su sonrisa no llegaba a sus ojos y Carlyle la cogió de la mano- Vendrá esta noche, no tienes que preocuparte.

Que le recordaran a Dan era lo que menos deseaba y sonrió sin decir nada.

Dos horas después de haber saludado a la multitud de invitados que asistieron a la fiesta, Cassandra Hamilton se convirtió oficialmente en la sensación de la temporada cuando dos caballeros se pegaron a puñetazos por llevarle un poco de ponche. Ella se quedó atónita por su reacción viéndolos pelear por algo tan absurdo. Sus hermanos detuvieron la pelea apartándola con cuidado para que no saliera dañada sin querer. Lord William la llevó inmediatamente a la pista de baile mientras se calmaban los dos caballeros y su hermano Carlyle les echaba un buen rapapolvo delante de sus invitados.-Siento que haya ocurrido eso- dijo William mirándola – ¿Está bien?

Cassandra algo pálida asintió- Ha sido…

William sonrió y ella le devolvió la sonrisa mientras la llevaba por la pista de baile- ¿No ha venido Dan?- preguntó borrándole la sonrisa.

-No le he visto pero con tanta gente... –dijo volviendo la cabeza para mirar a los que les rodeaban.

Carvell y Carson no le quitaban ojo a un lado de la pista y les sonrió. Todavía no había bailado con ellos. Esperaba poder hacerlo a lo largo de la noche. Margie pasó bailando a su lado y le guiñó un ojo haciéndola sonreír- Lady Cassandra- dijo William atrayendo su mirada- ¿puedo tener el atrevimiento de pedirle sacarla de paseo mañana por la tarde?

-Puede- dijo ella con una suave sonrisa. No le apetecía mucho sobre todo porque era amigo de Dan pero le agradaba. Era respetuoso con ella y parecía buena persona.

-La recogeré a las tres ,¿le parece bien?

-Por supuesto, milord. Me parece perfecto.

Una hora después estaba bailando con Carlyle cuando su hermano la miró a los ojos – ¿Disfrutas de tu noche?

-Todo es perfecto- respondió sonriendo aunque su espalda se empezaba a resentir.

Su hermano sonrió y levantó la vista – Vaya, parece que Dan ha decidido venir.

Cassandra se tensó en sus brazos pero no se giró para mirarlo.-Supongo que ahora estarás más contenta.

-Carlyle…

-¿Sí?

Ella miró a los ojos a su hermano y se dio cuanta de que no podía decir nada que le hiciera daño. –Nada-dijo sonriendo.

Cuando acabó el baile su hermano la llevó al exterior de la pista- Dan, llegas tarde –dijo su

hermano sonriendo.

-Tenía cosas que hacer- dijo sonriendo como si hubiera algo más importante que la presentación de Cassandra. Su hermano entrecerró los ojos y Dan miró a Cassandra he hizo una ridícula reverencia- Milady, le diría que está preciosa esta noche pero seguro que se lo han dicho hasta la saciedad.

-Milord- susurró ella.

-Dan ¿qué diablos te pasa?- preguntó Carlyle disimulando su enfado.

-Nada. ¿Me honraría con un baile?- preguntó ofreciendo su brazo.

Cassandra buscó una escapatoria mirando a su alrededor pero sus pretendientes no querían interrumpir la conversación y se mantenían alejados, así que no tuvo más remedio que coger su brazo- Será un placer- dijo ella sin mirarlo a la cara mientras sentía que se le erizaba todo el vello del cuerpo.

La llevó hasta la pista y a Carlyle se le unieron sus tres hermanos que empezaron a interrogarlo. Cassandra no quería que le hablara y mucho menos sentir sus manos tocando su mano y su cintura. –¿Lo pasas bien?

Ella no respondió mientras miraba a su alrededor intentando que aquella tortura pasara lo más rápido posible. Dan apretó su mano pero ella no le miró- Entiendo, ¿estás decidida a ignorarme?- parecía divertido y ella asqueada se enderezó más forzando la espalda.- No te envares tanto Cass, te harás daño en la espalda. –dijo suavemente- Realmente estás preciosa esta noche y fría como un témpano. ¿Ya has conseguido más propuestas de matrimonio?

Cassandra vio a Margie al otro lado de la pista que la miraba con el ceño fruncido mientras uno de sus pretendientes le hablaba pero su amiga estaba centrada en ella. –Ya que no vas a decirme nada, te diré yo algo.-dijo divertido acercándose a su oído- Acabarás en mi cama, cielo. Puedes resistirte todo lo que quieras pero serás mi esposa.

Ella se apartó de él sorprendiéndolo pues no se lo esperaba y salió de la pista dejándolo solo. La gente lo miraba y él sonrió saliendo tras ella.

Cassandra se acercó a su hermano mayor que la miraba con el ceño fruncido – ¿Qué ocurre?

-Quiero que lo eches.-le dijo mirándolo a los ojos. Sintió que Dan estaba a su espalda

-¿Estás enfadada? Solo te he dicho la verdad- dijo divertido.

No se volvió mientras miraba a Carlyle a los ojos rogándole con la mirada- Sácalo de aquí, Carl.

-¿Qué te ha dicho?

Ella no respondió la pregunta. Simplemente dijo – Por favor.

Su hermano entrecerró los ojos furioso mirando a su amigo mientras sus otros hermanos lo rodeaban – Sólo le he dicho que me casaré con ella- dijo divertido viendo como le rodeaban. – Muy bien, me voy.

-Más te vale.- dijo Calvin amenazante.

Salió de allí rodeado de sus hermanos mientras que uno de sus pretendientes la llevaba a la pista de baile. Una hora después ya no podía más pues la espalda le dolía de la posición de sus brazos al bailar. Su hermano Carvell se hizo cargo e interrumpía a los pretendientes antes de que llegaran a ella diciendo que quería descansar un rato. Afortunadamente la fiesta terminó dos horas después pues estaba agotada física y mentalmente.

-¿Te has divertido?- preguntó Calvin ayudándola a subir las escaleras.

-Sí, aunque ahora lo único que quiero es dormir.

-Puedes dormir todo lo que quieras- dijo él sonriendo aunque se notaba que estaba

preocupado.

Se despidió de ella besándola en la mejilla en la puerta de su dormitorio. Abrió la puerta suspirando esperando ver a una doncella aguardándola para ayudarla a desvestirse. Le sorprendió ver a Rubi esperándola pero todavía la sorprendió más verla amordazada y atada a una silla. –¿Rubi?- preguntó sin creer lo que veía.

Alguien le tapó la boca y la agarró por la cintura atrapando sus brazos- Hola, cielo- susurró Dan en su oído. Agotada no tenía fuerzas para resistirse y él se dio cuenta- Estás al borde del desfallecimiento ¿verdad? Si me hubieras hecho caso no te encontrarías tan mal pero siempre tienes que salirte con la tuya. ¿Vas a ser buena?- Ella miró a Rubi que intentaba gritar con la mordaza en la boca. Abrió la boca un poco, forzando que él metiera un poco del dedo en el interior de su boca. Cerró la boca con todas sus fuerzas y él gruñó apretando su cintura fuertemente. Sintió la sangre en sus dientes y le soltó porque le faltaba el aire- Cass, estás siendo mala. –susurró soltando su cintura y metiendo un pañuelo en su boca. Desgraciadamente no se había recuperado de la falta del aire y se desmayó entre sus brazos.

Despertó con el traqueteo del carruaje. Abrió los ojos para ver que estaba entre los brazos de Dan. Él la miró preocupado mientras acariciaba su brazo- ¿Estás bien?

-¿Donde vamos?- preguntó intentando levantarse.

-No te levantes, descansa. Todavía queda mucho para llegar- dijo él. Parecía arrepentido pero el daño ya estaba hecho.

-¿Dónde vamos?

-A mi casa- dijo muy serio.

-¿A tu casa de Londres? –preguntó esperanzada.

-A Maidstone Hall.

Abrió los ojos como platos al oír el nombre de su casa de campo cerca Exeter. -¿Por qué?

-Tengo una licencia especial y nos casaremos allí.

-Da la vuelta- dijo revolviéndose.

Él la sujetó entre sus brazos- Cassandra, no puedo volver y lo sabes muy bien.

-¡Da la vuelta, Dan!

-Estate quieta ¡Te vas a hacer daño!- gritó él intentando controlarla.

-¡Mis hermanos te van a matar!

-¿Por qué crees que no puedo volver?

Ella le miró a los ojos furiosa- ¡No diré que sí! ¡No me casaré contigo!

-¡Eso ya lo veremos!- La levantó ligeramente y la besó. Pero su beso fue distinto a los anteriores. Este la hizo perder casi literalmente el sentido. Cuando acarició el interior de su boca con la lengua, gimió estremeciéndose agarrando la solapa de la chaqueta de Dan intentando aferrarse a algo pues sentía que caía al vacío. Acarició su espalda hasta llegar a su nuca y Cassandra gritó dentro de su boca cuando su otra mano llegó por debajo de su vestido de fiesta hasta su trasero. Ella intentó apartarse y Dan sin dejar de acariciarla la miró a los ojos- Tienes que detenerte – susurró ella jadeante.

Él miró sus labios hinchados con sus besos- Ni hablar. –dijo antes de volver a besarla. Le desató los calzones con maestría y ella gimió abriendo los ojos como platos al sentir su mano acariciándole entre las piernas. Sujetándola de la nuca la levantó hasta sentarla sobre en el borde del asiento de en frente. Le bajó la ropa interior rápidamente y antes de darse cuenta había abierto sus piernas colocándose entre ellas. Un fuerte empellón en su interior la hizo separarse

gritando de dolor mientras Dan la besaba en el cuello- ¡Dan!- exclamó mientras la sujetaba de las muñecas para que no se separara.

-Tiene que doler, cielo – dijo con voz ronca contra su cuello- Tu primera vez tiene que doler

-¿Me estás haciendo el amor?- preguntó sorprendida sintiendo una presión horrible en su interior.

-Algo así.- dijo divertido.

-¿Entonces soy todavía virgen?- incómoda intentó moverse gimiendo.

-No, por eso duele.

-¡Dan! ¡Carlyle te va a matar!- gritó furiosa.

Él movió ligeramente la cadera mirándola a los ojos pero ella estaba tan tensa que sólo sintió dolor- ¡No te muevas!- protestó ella gimiendo- ¡Me estás haciendo daño!

-Lo siento cielo, pero no puedo parar- le susurró contra su pecho besándolo sobre el escote de su vestido.

En ese momento Dan se volvió a mover y ya no se sintió tan incómoda. La siguiente vez él la agarró levantándole las rodillas y el cambio de posición la hizo gemir de placer- Eso es, cielo. Disfruta.

Se agarró a sus hombros cuando lo volvió a sentir en su interior gimiendo contra su oído. El placer la recorrió haciendo que no pudiera pensar mientras Dan le besaba el lóbulo de la oreja. Cassandra se abrazó a su nuca sin saber lo que le pasaba cuando él aceleró el ritmo haciéndola gritar al sentir que moría de placer. Dan la abrazó fuertemente para que no forzara la espalda mientras ella era catapultada a un mundo de placer que no sabía que existía.

Minutos después consiguió abrir los ojos. Dan estaba mirándola atentamente-¿Estás bien?- preguntó acariciando su mejilla.

-Dan ¿qué has hecho?- susurró ella sin poder creérselo todavía.

Él hizo una mueca- Ya está hecho y no se puede volver atrás. –Se apartó de ella y Cassandra se sonrojó intensamente al ver su miembro ensangrentado.

-Ay Dios- gimió ella bajándose del vestido avergonzada. Se tapó la cara con las manos intentando retener las lágrimas pero no pudo.

-Cassandra, no llores –dijo enfadándose – Tampoco es para tanto.

La había arruinado .!Nadie se casaría con ella y si lo hacía sin decírselo antes, podía repudiarla! ¡Y el muy sinvergüenza decía que no era para tanto! Apartó las manos y le miró con odio- ¿Cómo puedes decir eso?- gritó medio histérica- ¡Me has arruinado!

-Nos casaremos en cuanto lleguemos a la finca- respondió indiferente- No te he arruinado.

-Eso sería si me casara contigo- dijo con odio.

Él entrecerró los ojos- Que no se te pase por la cabeza.

-Estoy deseando ver como les explicas esto a mis hermanos. ¡Espero que te partan la crisma!

Dan se enderezó en su asiento- ¿Me estás diciendo que no te vas a casar conmigo?

-¡Estoy diciendo que me has arruinado para nada pues no te voy a decir que sí!-le gritó a la cara- ¡Eres un cerdo egoísta que sólo piensas en lo que tú quieres pero esta vez no te vas a salir con la tuya!

-Estás algo alterada pero cuando lo pienses…

-¡Has conseguido lo que querías, ahora llévame a casa!

-¡Vamos a casarnos!

Cassandra le miró a los ojos fríamente- Te juro por la tumba de mis padres…

-No termines esa frase- dijo él inquieto intentando tocarla.

Ella se apartó como si tuviera la lepra y sin dejar de mirarlo con desprecio continuó-Que no voy a…

Le tapó la boca sorprendiéndola- Vamos a casarnos, Cassandra. Puedes estar en estado por lo que acabamos de hacer.

Se separó de él –Pagaré las consecuencias- susurró dejándolo petrificado.

-No sabes lo que estás diciendo- dijo como si estuviera loca.

-Y tú no sabes lo que acabas de hacer-dijo con desprecio. – ¡Ahora nunca me casaré contigo!.

Dan la miró como si la conociera- Estás loca, arruinarás a tu familia, tu apellido.

-Lo arruinaría si dejara que alguien me obligara a hacer algo que no quiero. Eres un ser despreciable que sólo quería casarse conmigo para tenerme. Bien, ya lo has conseguido pero eso será lo único que tengas de mí. – apartó la mirada y miró al suelo encontrando sus calzones. Se los puso avergonzada mientras él no dejaba de mirarla.

Cuando volvió a sentarse frente a Dan no le miró y él dijo- No podrás evitarlo, Cassie. Hablaré con tu hermano. Carlyle lo entenderá.

-Eso si no te mata antes.- dijo ella entre dientes – y vete olvidándote de que mi hermano te ayude. No sólo acabas de quedarte sin novia, acabas de perder a tu mejor amigo.

-No podrás convencerle.

El tono de su voz indicaba que no estaba seguro y ella sonrió con maldad – Acaso crees que alguno de mis hermanos toleraría que alguien, quien fuera ¿me hiciera daño?- le miró a la cara que había palidecido en la oscuridad de la noche- Yo que tú me haría un largo viaje, milord. Porque no pararán hasta ponerte las manos encima.

-¿Quieres que me maten?- preguntó divertido.

Cassandra le miró a los ojos- ¡Quiero que sufras, que te enamores de alguien que te haga daño! ¡Que te use y te desprecie! ¡Que sientas que mueres cuando lo haga! ¡Que el dolor sea tan grande que quieras morir hasta que todo se convierta en odio!–Dan entrecerró los ojos escuchando sus palabras – ¡Y lo disfrutaré mucho!

-¿Acaso estás enamorada de mí?- preguntó inseguro.

-No- respondió débilmente sin desviar la mirada- Ya no.

Esas dos palabras lo dijeron todo y Dan pareció arrepentido- Cielo, no quería hacerte daño. Sólo…

-¡Cállate!-gritó ella con los ojos llenos de lágrimas-¡No quiero oírte más! ¡Cerdo sin sentimientos! ¿Sabes lo que espero? ¡Espero que te pudras en el infierno!

Dan palideció y asombrado se recostó en su asiento. –Cassandra ¿qué dices?

Ella giró la cabeza y decidió no hablarle más. Intentó hablar con ella pero no le respondía y después de unos minutos se dio por vencido.

Un par de horas después se quedó dormida por la tensión y por toda la actividad de la noche. La espalda la estaba matando pues la postura era muy incómoda y gemía en sueños de dolor.

Se despertó sobresaltada cuando el carruaje pasó por un bache y vio que estaba amaneciendo. – ¿Te encuentras bien?- preguntó Dan suavemente que la estaba mirando. Se dio cuenta de que le había puesto la chaqueta encima durante la noche. La cogió con asco y la tiró al suelo. Dan apretó los labios.-¿Necesitas que paremos?

Ella siguió sin decir nada. Se cruzó de brazos para quitarse el frío mirando al exterior. Le odiaba. No podía creerse que le odiara tanto. Era cierto eso de que del amor al odio sólo había un paso.

Los cascos de unos caballos la hicieron enderezar la espalda y antes de que él pudiera

evitarlo Cassandra abrió la portezuela sacando medio cuerpo al exterior. Estuvo a punto de caer a la cuneta si Dan no la hubiera agarrado por el vestido. Gritó a los caballeros que se acercaban y cuando vio acercándose a su hermano Calvin con cara de querer matar a alguien lloró de alivio mientras Dan la metía por la fuerza en el carruaje- ¿Estás loca, quieres matarte?-el carruaje se detuvo cuando los caballos llegaron hasta ellos y Dan miró al exterior - Estupendo.

La puerta se abrió de golpe y unos brazos entraron cogiendo a Dan de la camisa sacándolo del carruaje sin que opusiera resistencia. Se abrió la otra portezuela y su hermano Carson con un arma en la mano la miró aliviado- ¿Estás bien?

-Llévame a casa, Carson- dijo antes de ponerse a llorar.

Su hermano la miró horrorizado y la furia apareció en su cara. La ayudó a salir del carruaje y lo rodearon para encontrarse con Carlyle sujetando de la camisa a Dan mientras le gritaba a la cara. – ¡Carlyle!- gritó Carson mientras sujetaba de la cintura a Cassandra.

Su hermano la miró y la furia que apareció en su mirada casi le dio miedo- ¡Te voy a matar, cabrón!- gritó Carlyle antes de pegarle un puñetazo a Dan que lo tiró al suelo.

Dan no se defendía y Carvell lo levantó del suelo antes de pegarle un buen golpe en el estómago.

-Quiero irme a casa – murmuró ella sin sentir nada al verlo sufrir de dolor. Se dio cuenta de que no le daba satisfacción, sólo sentía pena .

-¡Acabar de una vez!- exclamó Carson furioso.

Los hermanos Hamilton se giraron para mirarlos y al ver el sufrimiento en la cara de Cassandra se acercaron lentamente. –Pequeña ¿estás bien?- preguntó Calvin preocupado.

-Sólo quiero volver a casa- dijo rogando con la mirada- Por favor, llevarme a casa.

-Eso no puede ser preciosa- susurró Carlyle – tienes que casarte con él…

-Si me obligáis a casarme me escaparé- dijo mirándolo a los ojos –y no volveréis a verme.

Sus hermanos la miraron horrorizados- Pero ¿qué dices? ¡Hace unos días ibas a casarte con él!- exclamó Carvell atónito- ¿Qué ha pasado?

Ella le miró a los ojos y su hermano palideció- ¿Se ha aprovechado de ti?- preguntó suavemente

-Llevarme a casa –dijo muy bajito.

Calvin sacó la pistola y se giró. Su hermano Carlyle le sujetó del brazo- ¿Qué haces?

-¡Suéltame!- gritó fuera de sí.

-¡No hagas locuras, sería asesinato!- exclamó Carlyle quitándole el arma.

-No quiero que hagáis nada- dijo ella haciendo que la miraran.

-Cassie- su hermano Carson le giró la barbilla para que lo mirara-¿Te ha violado?

Ella se sonrojó- Yo no quería pero no me obligó.

-Te sedujo. Tenéis que casaros, Cassandra- dijo Carlyle mirándola fijamente.

-¿Casarse con un hombre que la secuestra estando enferma? ¿Qué la mete en un carruaje cuando tenía que estar descansando y la seduce? ¿De veras queréis un marido así para ella?- Calvin estaba furioso –Casi prefiero a Jordan. Él por lo menos la quiere. Este cabrón sólo se quiere a sí mismo.

-No me casaré con él. Nunca.- esas palabras les indicaron que ella no cedería, al menos de momento.

Dan se había levantado y los observaba pero los cinco lo ignoraban. – ¿No tengo nada que decir en esto?

Calvin arrebató el arma a Carlyle y disparó un tiro haciendo que Cassandra que ya estaba de

los nervios se pusiera a gritar como una loca. Carson la intentó sujetar pero ella se echó a correr por el camino gritando que quería volver a casa. Ni quería mirar si Calvin le había pegado un tiro a Dan en su negro corazón. Carlyle la levantó cogiéndola por la cintura y ella pataleó mientras se la llevaba de vuelta. – ¡Suéltame, me voy a casa!- gritó llorando agotada y de los nervios.

-Tranquila preciosa, te vas a hacer daño –dijo Dan preocupado mirándola en brazos de su hermano.

-Nos la llevamos- dijo su hermano metiéndola en el carruaje. Cassandra pudo ver mientras la sentaban que Dan estaba bien. Calvin debía haber fallado. Sintió rabia pensando que sentía alivio de que no le hubiera pasado nada. No quería sentir nada de eso, no quería sentir nada. Carlyle subió con ella. – ¡Subir a los caballos!- Carvell furioso al pasar le dio un empujón a Dan. Él lo ignoró y se acercó al carruaje.

-Cassandra, tenemos que hablarlo.-dijo impotente.

-No te acercarás más a ella- dijo su hermano.-Si te vuelvo a ver nos encontraremos en el campo del honor. Y no te reto ahora porque ella no quiere que haga nada.

-¿Carlyle y si...?- preguntó muy serio antes de que su hermano levantara una mano callándolo.

-Ese es problema nuestro. Tú no formarás parte de esa decisión.-dio un golpe en el techo para que el cochero iniciara la marca

-¡Espera!- gritó dando golpes a la puerta mirándola por la ventana – ¡Cassandra!

Desvió la mirada no queriendo verlo más.

Capítulo 5

Cassandra estaba sentada debajo de un árbol disfrutando del calor del verano. Rubi le ofreció una manzana- Come, querida.

Sonriendo cogió la manzana. Vio que se acercaba su hermano Calvin por el jardín y le saludó con la mano.- ¿Cómo está mi hermana favorita?- preguntó cuando llegó a su lado.

Cassandra se acarició su amplio vientre –Bien. Aunque tu sobrina está algo inquieta.

Su hermano se sentó a su lado y cogió una de las manzanas.- ¿Cómo sabes que es niña?

-Tiene que ser niña.- dijo perdiendo la sonrisa.

Él la miró sintiendo la tristeza de su hermana- Cassie…

-¿Cómo ha ido el paseo a caballo?- preguntó intentando cambiar de tema.

Acostumbrado a sus giros en las conversaciones para no hablar de Dan sonrió- Le he dado una auténtica paliza a Carlyle.

-¡No!- exclamó incrédula-¿Y eso?

-¡Eh, que soy un jinete estupendo!

Cassie se echó a reír- No, en serio ¿qué ocurre?

-No sé, últimamente no parece el mismo- dijo pensativo mirando jardín.

Perdió la sonrisa- Es culpa mía ¿verdad? Ya nadie nos invita a ningún sitio. Estoy destinada a ser apartada de todo y os estoy arrastrando conmigo.

-No es culpa tuya.

Miró a su hermano y sonrió con tristeza- Debería irme.

-¿Y dónde vas a ir? Vas a tener un hijo, Cassandra. ¿Dónde vas a ir?

-He leído en el periódico que en América…

-Ni se te ocurra- dijo él entre dientes – ¡No voy a dejar que te vayas a la otra parte del mundo!

Rubi los observaba- Podría casarse con alguien.

Ellos la miraron- Todo el mundo sabría que no es hijo suyo.-dijo Cassandra. De repente se echó a reír- De hecho si me casara con Dan pensarían que no es hijo suyo, ¿no es irónico?

Calvin entrecerró los ojos –Eso sí que sería una buena venganza.

-Ni lo pienses- dijo mirando sus ojos azules.

-Todas las semanas envía una carta.

-Ya sé todo lo que quiero saber por lo que me cuenta Margie desde Londres – dijo asqueada. –Sus juergas son bien conocidas.

Él asintió- Cualquiera diría que quiere ahogar sus penas.

-¿Qué penas?- preguntó con desprecio- No me quería, sólo quería acostarse conmigo y como era vuestra hermana no tenía más remedio que casarse conmigo. ¿Qué penas? Consiguió lo que quería y yo le libré de todo lo demás. Debería estar muy contento.

-Pues increíblemente no lo parece.- susurró Calvin.-He leído las cartas

Lo miró sorprendida- ¿Que has hecho que?

-Tenía curiosidad por saber lo que decía.

Ella se había negado a recibir su correspondencia. Su mayordomo se encargaba de que no viera sus cartas.

-¿Y qué decía?- preguntó Rubi muerta de curiosidad

-Me voy a dormir una siesta- dijo intentando levantarse.

Calvin la cogió por la muñeca- Cassie, tienes que escuchar esto.

-¡No quiero oírlo!- exclamó dejando de intentar levantarse.

-Escúchame hermana- dijo suavemente- yo no quería que te casaras con él pero me he dado cuenta de que no hay otra opción .Sobre todo porque tu estás todavía enamorada de él.

-¡Eso no es cierto!

-Sí que lo es, sino hubieras aceptado a William o a Jordan.

Se sonrojó intensamente desviando la mirada. –No es malo que le ames.

-Sí que lo es- dijo reprimiendo las lágrimas- El odio por él me duró lo que un viaje a Londres. Soy patética.

-Insiste en casarse- susurró –y ha venido a verte varias veces aunque Carlyle lo sacó a golpes.

-¿Ha venido?- preguntó ella sorprendida llevándose una mano al pecho.

-Esperaba verte en alguna de las ocasiones y se arriesgaba a venir, a pesar de los golpes que sabía que iba a recibir. Pero siempre conseguimos que no te enteraras.

Miró a Rubi que asintió con la cabeza.-Dios mío- se pasó una mano por la frente.

-Deberías leer las cartas- dijo su hermano.

-¿Sabe lo del niño?

-Cielo, ya lo sabe toda Inglaterra.

Asintió intentado levantarse. Su hermano la ayudó a ponerse en pie.-Lo pensaré.- le dijo dándole un abrazo.

-Bien- la besó en la mejilla y la vio ir hacia la casa. Su embarazo de seis meses era más que evidente. Suspiró preocupado.

-Se dará cuenta de que no puede seguir así- dijo Rubi siguiendo su mirada.

-No quiero que tome una decisión equivocada. Dan no es un mal hombre pero lo que le hizo….Tengo miedo de empujarla a hacer algo que pague el resto de su vida.

-Lo que está haciendo ahora lo pagará el resto de su vida. Como ha dicho aunque se case con él nadie creerá que es hijo suyo.

-¿Con el comportamiento que está teniendo ahora? Se está comportando como un crápula- dijo incrédulo- Todo el mundo creerá que es hijo suyo y que no quiso casarse con ella en un principio.

-La gente siempre cree lo peor- dijo Rubi recogiendo la cesta y la manta donde habían estado sentadas- los rumores y las dudas los acompañarán toda la vida.

-Eso es algo a lo que tendrán que enfrentarse juntos, si se casan.

Mientras ellos hablaban Cassandra entró en la casa. Subió a su habitación que era prácticamente nueva debido a las obras y a los muebles nuevos después del destrozo del árbol y se sentó en la butaca del tocador mirándose al espejo. No sabía que hacer. No podía dejar que él

se saliera con la suya como sino hubiera pasado nada, pero tampoco podía seguir así.

Apoyó los codos en el tocador y suspiró pasándose las manos por la cara- ¿Como estás, preciosa?

Se tenso al oír su voz e incrédula levantó la cara lentamente. Dan estaba tras ella mirándola a través del espejo. Estaba algo más delgado pero seguía siendo muy atractivo. Tanto que el estómago le dio un vuelco al verlo. Dan alargó una mano y Cassandra se levantó de golpe apartándose de él. Le miró de frente tocándose el vientre inconscientemente y él la devoró con la mirada- Estás todavía más bonita. –susurró él mirando su vientre- Cassie…

-Vete- le dijo insegura.- No quiero que estés aquí.

-Tenemos que hablar, Cassandra. Sé que estás enfadada pero…

-¡No quiero que estés aquí!- gritó dando una patada en el suelo.

Él levantó las manos –Tranquila cielo, ya me voy. –dio un paso hacia la puerta cuando esta se abrió de golpe dando paso a Carlyle que lo miró sin poder creérselo. –Vaya.

-Debes ser más idiota de lo que pensaba, Dan- dijo Carlyle con voz heladora.

-¿Carlyle?- Cassandra se asustó al ver su mirada asesina.

-Tranquila pequeña, lo soluciono enseguida.

-Tenemos que hablar, Carl –dijo Dan- Tienes que decirle lo que pasará…

-¿Qué?- los miró confundida.

-¿Cómo te atreves a preocuparla más?- gritó Carlyle fuera de sí.

-¡Sino lo haces tú, lo haré yo!

-¿Qué ocurre?- preguntó preocupada dándose cuenta de que le ocultaban algo.

Dan la miró fijamente- Carlyle iba a pedir matrimonio a una dama pero debido a tu estado no puede hacerlo.

-¡Cállate Dan!

Cassandra palideció- ¿Qué?- Tuvo que sentarse en la cama.

-¡El tutor de la dama no lo recibiría siquiera! ¡Mucho menos le daría la mano de su tutelada!

Miró a su hermano que estaba furioso-¿Carlyle?

-¡No le escuches!

-Dios mío- dijo llevándose una mano al pecho sintiendo que se ahogaba. Con los ojos llorosos miró a su alrededor.

-¿Cassie?- Dan se acercó preocupado.

-¿No puedes dejarla en paz? ¿Siempre tienes que hacerle daño?- su hermano le apartó de golpe y se acercó a su hermana.- Cassandra, ¿llamo al médico?

Negó con la cabeza mirando los ojos verdes de su hermano- ¿Quién es esa dama?

Carlyle se sonrojó y ella le acarició la mejilla- ¿Quién es, Carlyle?

-Es Margie.- Abrió los ojos como platos al ver que se había enamorado de su mejor amiga y ella ni se había dado cuenta. Su amiga le amaba desesperadamente y por su culpa no se casarían.

-Oh Dios ¿qué he hecho?- preguntó horrorizada al pensar que las personas que quería sufrían por su culpa.

-No has hecho nada, cielo. –le susurró preocupado. –¿Cómo ibas a saberlo?

-Cassandra, tienes que entrar en razón- dijo Dan mirándola con los brazos cruzados de pie ante ella.

-¡Cállate, Dan!- exclamó Carl levantándose- ¡Hará lo que crea conveniente, es su vida!

-No, es la vida de todos- susurró ella mirándolos- Trae el párroco.

Dan sonrió asintiendo. – ¡Espera!- Carlyle dio un paso hacia él amenazante.- ¡Maldito

manipulador!

-Va a tener un hijo mío. –Dan entrecerró los ojos – ¡Es mi mujer! ¡Lleve un anillo en el dedo o no!

-Te voy a…

-¡Dejarlo ya! ¡Carlyle ve por el párroco!- ordenó ella firme.

Su hermano mayor la observó- ¿Estás segura?

-Sí.

Le dirigió una mirada de odio a Dan- No voy a perderte de vista.

-Lo sé, amigo- dijo sonriendo.

-No somos amigos- dijo yendo hacia la puerta- Los amigos no hacen lo que hiciste tú.

Dan apretó los labios y asintió. Cuando su hermano salió de la habitación se quedaron en silencio- No has contestado mi pregunta-dijo él acercándose a ella y acuclillándose ante ella.

Ella miró su ojos marrones – ¿Qué pregunta?

-¿Cómo estás?

Intentó cogerla de la mano pero ella la apartó.-No creas que porque he accedido a casarme, voy a olvidarlo todo.

Él la miró atentamente y asintió. Se incorporó y fue hasta la ventana para mirar el exterior- No quería hacerte daño.

-¿Cuando exactamente, Dan? – preguntó irónica- ¿Cuando me insultaste? ¿Cuando me secuestraste o cuando me sedujiste contra mi voluntad?

-No recuerdo que pusieras muchas objeciones- dijo muy tenso.

-¿Cuando me tenías agarrada entre tus brazos o cuando me abriste las piernas sujetándome las muñecas?

Él palideció fulminándola con la mirada- Lo dices como si te hubiera violado. Y todavía recuerdo muy bien tus gritos de placer.

-Eres basura.

-Pues estarás atada a esta basura el resto de tu vida.-dijo en voz baja mirando hacia la ventana.

No volvieron a hablar y cuando llegó el párroco oficiaron la boda en el salón. Rubi le entregó un ramo de flores y ella sonrió aunque no le hacía ninguna ilusión todo aquello. No era la boda que había esperado y menos casándose con Dan. La ceremonia fue rápida y en cuanto terminó, Dan le dijo al oído- Haga el equipaje, Lady Aldrich. Nos vamos a Londres hoy mismo.

Sus hermanos al enterarse pusieron el grito en el cielo mientras ella todavía estaba en estado de shock. Rubi fue a preparar su equipaje y el de ella misma, pues por nada del mundo se separaría de Cassandra. Se sentaron a almorzar a la mesa. Todo estaba en tenso silencio. A Cassandra le sirvieron pero realmente no veía el plato y Dan le dijo- Come Cassandra, tenemos mucho camino por delante.

Ella levantó la mirada mientras que sus hermanos estaban a punto de lanzarse sobre Dan que la observaba con una cínica sonrisa. Para evitar problemas cogió lentamente el tenedor y él asintió al ver que se metía en la boca un trozo de carne de cordero. Su falta de apetito era

evidente y tragó saliva para no llorar.-Nosotros también iremos a Londres, querida- dijo Carlyle suavemente – Estaremos allí.

Asintió forzando una sonrisa.-Comprenderéis que queramos estar solos durante una temporada- dijo Dan entrecerrando los ojos- Al fin y al cabo estamos de luna de miel.

Esa frase hizo levantarse a Calvin de la mesa y abandonar el comedor. Carson miraba a Dan como si le gustara destriparlo mientras Carvell no entendía nada. Carlyle le levantó la barbilla a Cassandra para que lo mirara a los ojos- Si necesitas cualquier cosa…

-Siempre estaréis ahí- susurró ella.-Lo sé.

-Cassandra come- dijo Dan molesto.

-No le hables así- su hermano Carvell se levantó de la silla fulminándolo con la mirada

-Sino come, no alimenta al niño. ¡Es mi esposa y puedo hablarle como me de la gana!- se levantó para enfrentar a su hermano.

Con esa frase dejaba muy claro quien mandaba y Carvell se le lanzó al cuello tirándolo sobre la mesa con gran estrépito.-Como le hagas daño otra vez, te mato.- dijo mirándolo con furia.

-Carvell, por Dios- dijo ella muy nerviosa empezando a temblar.

-¡Carvell, suéltalo!- exclamo Carlyle levantándose de la silla. Cuando soltó las solapas de la chaqueta de Dan se fue del comedor después de mirarlo con asco. Dan hizo una mueca incorporándose y mirándose la chaqueta que estaba manchada de comida- Permítame, milord- dijo Brayton acercándose a él.

-Gracias –dijo dejándose quitar la chaqueta. –Come, Cassandra.

Carlyle apretó los labios. Cassandra miró a su hermano que parecía estar pasando un infierno y le dijo en voz baja – No tienes que preocuparte ¿me oyes? Todo irá bien.

Su hermano la miró pero no le dijo nada- Nos veremos en Londres –dijo forzando la sonrisa- y celebraremos tu compromiso.

-Siento que te estoy sacrificando para ser feliz.

Le cogió la mano – No digas eso. Seréis muy felices y yo también, ya verás.

Apretó su mano y Carlyle se la besó- ¿Te cuidarás?

-Por supuesto – su hermano Carson cogió su otra mano y ella le miró –Os quiero.

-Lo sabemos, pequeña.

Dan los miraba muy tenso y al final dijo – Puesto que ya has comido, es hora de iniciar el viaje.

Ella asintió y sus hermanos la ayudaron a levantarse de la silla. Rubi estaba en el hall con el equipaje que pudiera necesitar para unos días.- Los señores nos llevarán el resto cuando vayan- dijo nerviosa al ver que miraba su pequeño baúl.

-Está bien –Rubi le puso el sombrero y le dio el chal para cubrirse pues aunque estaban a finales de verano por las tardes comenzaba a hacer frío.

Se volvió para ver a sus cuatro hermanos. Se dio cuenta que era la primera vez que se separaba de los cuatro a la vez y sus ojos se llenaron de lágrimas- Voy a echaros de menos.- Se acercó a ellos y la rodearon para abrazarla mientras que Dan con otra chaqueta puesta les esperaba con los brazos cruzados.

-Te queremos, Cassie- dijo Calvin acariciándole la mejilla mientras se separaban de ella.

-Yo también os quiero. Cuando lleguéis, ir a visitarme...

-Lo haremos en cuanto pongamos un pie en Londres- dijo Carlyle mirando a su cuñado con el ceño fruncido.

Ella asintió y con una débil sonrisa salió de la casa sin esperar a su marido y con ayuda de un

lacayo subió al carruaje. Cassandra vio desde el interior como sus hermanos hablaban con Dan. Él asintió muy serio y bajó los escalones hacia el carruaje donde Rubi se estaba acomodando a su lado.

Su marido se sentó ante ella – ¿Estás cómoda?

Cassandra se dio cuenta de que debían a empezar a tener una mínima relación respetuosa, así que respondió- Sí.

Él asintió dando un golpe en el techo. Ella miró por la ventana alejándose de su hogar desde la niñez y reprimió las lágrimas tragando saliva- Volverás a menudo.

-Lo sé-respondió sin mirarle.

Rubi intentó que estuviera lo más cómoda posible y ella lo agradeció. Después de un par de horas estaba agotada y dormitó en una esquina del carruaje. Una patada en el vientre la despertó después de lo que a ella le parecieron cinco minutos y se acarició el vientre molesta. –Dentro de unas millas pararemos a pasar la noche- dijo Dan atrayendo su mirada. Él la observaba atentamente y cuando sus ojos se encontraron ella apretó los labios desviando la mirada. No esperaría pasar la noche con ella ¿verdad? Porque si era así iba a llevarse una sorpresa.

Llegaron a la posada y Dan habló con el posadero mientras ella sonreía a la mujer del posadero que al ver su estado le ofreció una silla. –Desea beber algo ¿milady?

-Sí gracias, estoy sedienta

Dan al oír eso se tensó pero no dijo nada. Después de beber algo de agua Rubi la esperaba para ir a la habitación. Le prepararon un baño y le llevaron la cena en una bandeja para que no tuviera que bajar a cenar. Suspiró al meterse en la bañera relajando los músculos de la espalda. Cada día se encontraba mejor pero no podía confiarse y mucho menos estando embarazada. Nada impediría que pudiera coger a sus hijos en brazos. Rubi la ayudó a lavarse y la dejó un rato en el agua descansando. –Venga que la cena se enfría –dijo su nana mirándola con severidad- Te vas a arrugar.

Ella sonrió. Era la primera sonrisa sincera desde que se había encontrado otra vez con Dan. –¿Y si quiero comprobar hasta donde me puedo arrugar?- dijo con picardía- ¿Y si me encojo y me encojo..?

Rubi se echó a reír alargando un brazo para ayudarla a levantarse. Se levantó lentamente y cogió la toalla que Rubi le tendió. Salió de la bañera lentamente y se abrió la puerta sorprendiéndolas. Dan entró en la habitación y Rubi se sonrojó – ¡Marqués, todavía no está lista!- dijo escandalizada.

-Eso es todo, Rubi. Yo ayudaré a mi esposa- dijo él mirando a su nana con autoridad.

Rubi no sabía que hacer y Cassandra no la quiso poner en un aprieto- Déjanos Rubi.

-Hasta mañana – dijo Rubi todavía insegura.

-Hasta mañana.

Cuando se quedaron solos ella lo fulminó con la mirada- Esta es mi habitación y te agradecería que llamaras primero.

-Puesto que la pago yo, creo que puedo entrar cuando quiera. –La observó de arriba abajo y Cassandra incómoda se acercó a la cama con la piel todavía húmeda para coger la bata. Desgraciadamente era muy fina y con su piel mojada era casi todavía peor pues su pechos quedaron marcados a través de la tela.

Ignorándolo fue hasta la bandeja de la cena y se sentó en la mesa.- ¿Qué quieres, Dan?

-Ver como estabas- dijo sentándose ante ella viéndola empezar a cenar.

-Estoy bien. Ya puedes irte.-dijo molesta.

-También quería hablar contigo.

Ella le miró a los ojos y dejó el tenedor en el plato.- ¿Sobre qué?

-Sobre como será nuestra vida a partir de ahora- Cassandra asintió sin decir nada –Nos iremos a la casa de Londres pero en cuanto se casen Margie y Carlyle nos iremos a mi finca del campo.

-Eso puede ser dentro de un año- dijo ella sin dejar de mirarlo a los ojos- ¿por qué me lo dices ahora?

-No será dentro de un año. Pedirá su mano en cuanto llegue a Londres y se casarán de inmediato pues Carlyle no querrá esperar por si se presentan problemas.

-¿Qué problemas?

Dan apretó los labios antes de decir- Que los rumores enturbien su relación.

-Rumores sobre mí quieres decir.- susurró ella.

-Rumores sobre nosotros- Dan estaba muy serio.

-Y quieres que después de que se casen me quite del medio- dijo ella con desprecio.

-No te convendrá estar en Londres para exponerte a las malas lenguas. En la temporada que viene ya se habrá olvidado y no comentarán nada pues ya habrá aparecido otro escándalo.

-¿Tú crees?- preguntó divertida cogiendo un trozo de queso- ¿Cómo vas a responder a todos esos chismosos que pensarán que no es hijo tuyo?

Él golpeó la mesa sobresaltándola- Todo esto es culpa tuya. No sé como no te avergüenzas por exponer a nuestro hijo al escarnio público y quedarte tan contenta.

Cassandra dejó el trozo del queso sobre el plato- Si me disculpas quiero acostarme.-dijo casi sin voz.

-¿No tienes nada que decir?- gritó él estremeciéndola. Se levantó y la cogió del brazo levantándola de su asiento- ¡Responde!

-No.

La miraba furioso- ¡Siempre has sido una maldita caprichosa pero eso se acabó!

Cassandra reprimió las lágrimas- ¡Ni se te ocurra llorar! ¿Crees que puedes arreglarlo todo con lágrimas?- la llevó hasta la cama casi arrastrándola y la tiró a la cama.- Escúchame bien, Cassandra- dijo fulminándola con la mirada – A partir de ahora harás lo que yo digo, cuando yo lo digo !Y como vuelvas a lloriquear a tus hermanos para solucionar nuestros problemas vas a saber lo que es verme enfadado!

Eso la enfureció- ¿Quién te crees que eres para tratarme así?

-¡Soy tu marido!- gritó él agarrándola de la nuca y haciendo que lo mirara.- Soy el padre de tu hijo y la persona que va a compartir tu vida, así que háblame con respeto.

Ella le miró a los ojos – ¿Con el mismo respeto que me hablas tú a mí?

Dan apretó los labios- Todavía no te das cuenta ¿verdad?- le preguntó furioso.

-¿De qué?

-De que has intentado destrozar nuestras vidas por un capricho de niña mimada- susurró él mirándola atentamente-¿ De que por unas palabras desafortunadas hace tres años has provocado un daño muy difícil de reparar?

-¿Qué tenía que hacer? ¿Agradecerte de rodillas que quisieras casarte conmigo por respeto a mis hermanos, cuando sólo querías hacerme el amor? ¿Agradecerte que por tu capricho me privaras de la temporada, de una boda en condiciones al lado de mis hermanos? ¿Agradecerte que me hicieras el amor en un coche como si fuera una furcia? – ella le escupió en la cara sorprendiéndolo- ¡Eres un cerdo! Y si me he casado contigo ha sido para que mis hermanos no

sufrieran. Que sufras tú me importa poco.

Él le soltó la nuca atónito y se limpió la cara con la manga de la chaqueta- ¿Acaso los demás no querían estar contigo?

-¡No!- gritó ella mirándolo con odio- ¿Y sabes por qué?! Porque cuando se enteraron de que estaba en cinta vinieron enseguida y pidieron mi mano!

Dan dio un paso atrás – ¿Qué?

-¡William y Jordan vinieron enseguida y pidieron mi mano porque ellos sí me amaban!- le gritó con satisfacción.-Y les daba igual que el niño fuera de otro. Me amaban y querían casarse conmigo aunque tuvieran que cargar con el niño de otro. Le hubieran reconocido como su heredero. ¡Sólo querían protegerme y lo hubieran hecho dándome su apellido!

-¿Y por qué no te casaste con uno de ellos? Hubiera sido la venganza perfecta que otro hubiera criado a mi hijo ¿no?

-¡Porque no hubiera sido justo para ellos ni para el niño viviendo una mentira! Se lo hubiera explicado cuando tuviera razón para entenderlo.

-Al menos tienes el suficiente sentido común para darte cuenta que eso hubiera sido una locura.

-¿Locura?- preguntó con desprecio- Locura es imponer tu criterio por encima de los deseos de los demás, que es lo que has hecho tú.

-¿Acaso niegas que querías casarte conmigo?- gritó él furioso.

-¿Después de que me dijeras que sólo querías mi cuerpo?- estaba atónita por la pregunta- ¿Cuando te amaba con locura?- Dan palideció dando otro paso atrás- No creo que ninguna mujer después de oír tus palabras de desprecio hubiera querido casarse, Dan.

Él dio otro paso atrás- Tú no me amabas, sólo era un capricho.

-¡No sólo eres un mentiroso, sino que también eres un cobarde!- gritó con desprecio- ¡Claro que lo sabías! Por eso no soportabas que otros me cortejaran. Sabías que era tuya y no querías que nadie se acercara a mí por si me fijaba en otro mejor que tú.

-No fue así.

-¡No soportabas la competencia, por eso esas prisas y cuando me negué a tu juego me obligaste a la fuerza a pasar por el aro, desvirgándome en un coche cuando estaba agotada y enferma! No sé quién de los dos es el niñato consentido pero creo que no soy yo.

Pálido apretó los labios mirándola a los ojos. –Escucha Cassandra…

-No tengo nada que escuchar- dijo fríamente – Me he casado contigo por Carlyle y porque el bebé lleve tu apellido. Sino es niño en el futuro lo volveremos a intentar pero si lo es, llevaremos vidas separadas. Yo volveré a casa de mis hermanos después de un tiempo. Tú puedes hacer con tu vida lo que quieras.

-No vas a hacer eso- dijo entre dientes – ¡Eres mi esposa y harás lo que yo te diga! Levantó la barbilla retándolo- No podrás evitarlo. -La miró en silencio y ella dijo con pena- No te das cuenta de lo que has hecho pero has roto algo demasiado frágil para volver a arreglarlo.

-Eso ya lo veremos.- se dio la vuelta y salió de su habitación dando un portazo.

Lloró la mitad de la noche pensando en sus palabras. Si le hubiera hablado de otra manera y la hubiera tratado con dulzura las cosas igual habrían sido diferentes pero el desprecio de sus palabras, sus injustas recriminaciones terminaron con la mínima esperanza de que aquel

matrimonio pudiera funcionar.

Agotada se quedó dormida y cuando Rubi la despertó a la mañana siguiente tenía mala cara. Estaba pálida y ojerosa. Y físicamente no se encontraba mucho mejor pues se sentía agotada y algo mareada. Después de que la ayudara a vestirse bajaron a desayunar. Se encontraron con Dan en el comedor- Buenos días- susurró ella sentándose en la silla.

-Buenos días- dijo él observando su aspecto- ¿Has pasado mala noche?

-No he dormido bien- el posadero les sirvió el desayuno. Cassandra cogió una rebanada de pan con mantequilla y se la llevó a la boca mordiendo sin ganas.

-Sino te encuentras bien podemos quedarnos un día- dijo Dan mirándola preocupado.

Ella masticó negando con la cabeza. –No, gracias- respondió en cuanto tragó. Lo que menos le apetecía era alargar esa tortura de viaje un día más. Dan apretó los labios pero no dijo nada.

Iniciaron el viaje en un tenso silencio y así continuaron durante todo el día. Afortunadamente dormitaba de tanto en tanto, dándole a su agotado cuerpo una tregua.

Estaba en la cama de la posada esa noche cuando se abrió la puerta. Levantó la cabeza pensando que era Rubi cuando se sentó de golpe – ¿Qué haces aquí?

Dan se quitó la chaqueta dejándola sobre una silla- Acostarme.

-¡Vete a tu habitación!

-Esta es mi habitación- dijo él con voz cansada – Sólo había dos habitaciones y en la otra está Rubi.

-Ella dormirá conmigo- dijo ella sacando las piernas de debajo de las sábanas.

-Ni se te ocurra levantarte de esa cama, Cassandra- dijo amenazador – No me provoques.

-¿Ahora amenazas con pegarme?- preguntó retándolo y poniéndose de pie- Era lo que te faltaba para estar completo.

Él se quitó la camisa y Cassandra tuvo que reprimir un jadeo al ver su torso. Era perfecto. Se le marcaban los músculos del vientre y sus pectorales. Sonrojada desvió la mirada- Puedes mirar, cielo- dijo divertido- Es una de las ventajas del matrimonio.

-Me importan poco esas ventajas –dijo yendo hacia la puerta.

Él impidió que abriera colocando la mano en la puerta por encima de su hombro y cerrando con fuerza. –No creas que no puedo pegarte. Lo haré si me provocas lo suficiente. Algo que no hicieron tus hermanos cuando tenían que haberlo hecho para meterte en vereda. –le susurró al oído.

Sin volverse se tenso al sentir como le apartaba su cabello negro dejando su cuello al descubierto- Vuelve a la cama Cassandra, a esperar a tu marido como es tu obligación.

Ella se giró sin moverse del sitio esperando a que apartara la mano de la puerta y Dan suspiró- ¿Así que va a ser por las malas?

Le miró a los ojos – No me pegarás, estoy en estado.

-Hay otras maneras, cielo- le susurró mirando sus pechos a través de la tela del camisón. Alargó la mano sorprendiéndola y le acarició uno de ellos provocando un vuelco en el estómago.

Cassandra dio un paso atrás atónita por lo que había sentido y él sonrió-¿Ves?

Furiosa volvió a la cama sintiendo el hormigueo de su tacto todavía en su pecho. Se acostó de lado y Dan sonriendo con satisfacción se colocó ante ella. Se le cortó el aliento al ver como se desabrochaba la pretina del pantalón y se los quitaba ante ella sin ningún pudor. Jadeó indignada y se giro hacia el otro lado provocando la risa de su marido.- Tendrás que acostumbrarte, cielo. Lo vas a ver a menudo.

-Eres un cerdo- dijo ella entre dientes.

Dan se echó en la cama y se arrimó a ella provocando que gritara indignada al sentir su miembro en su trasero. Casi saltó de la cama pero antes de que lo consiguiera, él la agarró de las caderas apretándola a él. Gimió mordiéndose el labio inferior sintiendo un calor que unos minutos antes no tenía. Se revolvió inquieta pero él no la soltó- No sigas haciendo eso- dijo ronco en su oído. Ella se quedó quieta reteniendo el aliento.-Eso es, cielo. No te muevas.- le susurró. Su mano pasó de la cadera a su vientre acariciándoselo por encima del camisón. Lo hizo varias veces intentando que se relajara. El bebé dio una patada y Dan jadeó sorprendido.- Dios mío. –Susurró contra su oído tocando su vientre en el lugar donde su hijo había dado la patada. Cassandra no se movió y el bebé volvió a hacerlo. Dan la abrazó a él y la besó en el cuello. –Tienes que volver a amarme, Cassie.- Se tensó bajo su abrazo –Tienes que hacerlo.- parecía que había desesperación en su voz pero ella no se creyó ni un palabra. No respondió nada, ni tampoco se movió. Dan continuó acariciando su vientre durante unos minutos y Cassandra al darse cuenta que no haría nada más, consiguió relajarse. Increíblemente se quedó dormida entre sus brazos y durmió toda la noche descansando como hacía mucho tiempo que no lo hacía.

Se despertó sola en la cama y suspiró de alivio.

No hablaron durante el viaje como el día anterior y cuando llegaron a Londres por la tarde suspiró de alivio. Nunca había estado en la casa de Dan y se sorprendió al ver lo hermosa que era. Estaba situada en Mayfair, muy cerca de la casa de sus hermanos y de Margie, hecho que la puso muy contenta. Sonrió al bajar del carruaje con ayuda de Dan-¿Te gusta?

-Es preciosa, Dan- dijo admirada al ver las preciosas ventanas.

-Ahora es tu casa, cielo- la cogió del brazo y Cassandra se sonrojó. Era la señora de la casa y se acababa de dar cuenta.

-Dan- dijo preocupada.

-¿Sí?

-No sé dirigir una casa- susurró avergonzada mirando hacia la calle.

La puerta se abrió de golpe sobresaltándola mientras Dan entrecerraba los ojos- Marqués –dijo el mayordomo inclinándose con respeto.

-Jonhson- entró con ella del brazo hacia el hall. Admirada Cassie miró hacia arriba, donde una hermosa lámpara de aceite con cristales inmaculadamente limpios le llamó la atención. –Le presento a la Marquesa de Maidstone- dijo con autoridad tocando su mano para que estuviera atenta. Ella bajó la vista al mayordomo que mirándole el vientre asintió.

-Bienvenida a casa Marquesa. ¿Quiere que llame al servicio?

Dan volvió a apretarle la mano para que contestara- Cuando haya descansado. Estoy agotada del viaje.

-Por supuesto, milady- le hizo una reverencia.

-Acompañaré a la Marquesa a sus habitaciones- dijo Dan llevándola hacia las escaleras- Jonhson, acomode a su sirvienta.

-Milord –le hizo otra reverencia pero Dan le ignoró mientras ayudaba a Cassandra a subir.

-Dios mío, Dan- gimió ella al ver el tamaño de la casa.

-Calla- la llevó hasta una puerta y la hizo entrar. Sorprendida miró a su alrededor. No tenía ni idea de cómo era el palacio de la reina pero no debía ser muy distinto a aquello. El lujo la rodeaba. Brocados, sedas, el mejor encaje sobre el dosel de la cama, muebles de estilo francés….Gimió mirando a su alrededor.

-Cassandra –Dan le desabrochó el ligero abrigo que llevaba sobre el vestido de viaje- explícame eso de que no sabes dirigir una casa.

Volvió a gemir mirando a su alrededor sin hacerle caso mirando la plata que estaba sobre el tocador.- ¡Cassandra!

Ella le miró con pánico – ¿Qué?

Él sonrió y la cogió de la mano sentándola en la butaca del tocador. Se acuclilló ante ella- Explica eso de que no sabes dirigir la casa.

-¡No lo he hecho nunca!-dijo aterrada.

-¿Y eso? Eras la señora de la casa en…

-No lo era. Yo nunca decidía nada. Mis hermanos no me enseñaron a hacerlo y nunca se preocuparon porque alguien me enseñara.- dijo avergonzada- He leído libros que Margie me conseguía…

-Has leído libros- dijo mirándola muy serio.- ¿Me estás diciendo que descuidaron tu educación?

-Ellos no sabían que hacer –dijo defendiéndolos.

-Ahora entiendo que no bordes y que con quince años parecieras una salvaje.¿Quién te enseñó a tocar el piano?

Apretó los labios desviando la mirada y Dan la cogió por la barbilla para que lo mirara- ¿Quién te enseño?

-Aprendí sola.

Dan abrió los ojos como platos- ¿Cómo?

-Una vecina me enseñó las notas básicas y me regaló un libro cuando tenía diez años. Me gustaba tanto que practicaba a todas horas. En el campo hay poco que hacer.

Él abrió la boca sin saber que decir. – ¿Quién te enseñó a leer?

-Rubi.- susurró mirándolo a los ojos.

-¿En qué demonios pensaban tus hermanos?- gritó furioso.

Cassandra se echó a llorar –Es culpa mía.

-¿Cómo va a ser culpa tuya? !Eras una niña!

-No quise que me enviaran interna…

-¡Podían haber contratado una institutriz!

Sobre eso no podía decir nada. Sus hermanos no notaban ninguna deficiencia en su educación pues cuando la notaba ella misma intentaba corregirla.- ¿Quién te enseñó a comportarte como una dama?

-Viendo a otras damas, leyendo lo que tenía que hacer…

-Dios mío –él se incorporó pasándose una mano por su cabello rubio- Es sorprendente hasta que hables con corrección. Prácticamente lo has aprendido todo sola.

Se mordió el labio inferior, no sabía que decir. –Y has estudiado como se dirige una casa imagino- dijo él irónico

-Sí.-susurró muerta de vergüenza.

-¡Mírame, Cassandra!

Ella levantó la vista mostrando sus ojos llenos de lágrimas- Cielo, no llores- dijo él arrodillándose ante ella. –Lo arreglaremos.

-No imaginaba que eras tan rico. No imaginaba…

-Da igual lo grande que sea la casa – le dijo con suavidad- Maidstone Hall es mucho mayor.

Gimió frunciendo el ceño- No voy…

-Es muy fácil. Tú no tienes que hacer nada más que revisar las cuentas que te presenta el mayordomo una vez al mes y comprobar de vez en cuando que no nos están robando para que no

se confíen.- ella asintió – Si hay una cena sólo tendrás que elegir los menús y podré ayudarte al principio para que no te abrumes. Si algo no te gusta lo dices con autoridad pero sin gritar, como cuando estabas en casa.

-No es lo mismo, eran mi familia..

-Aquí la que mandas eres tú. Si tu dices que algo va de una determinada manera, lo tienen que hacer sin rechistar. –Cassandra asintió. -Sigue las reglas del libro –dijo él sonriendo- Hasta ahora todo lo has hecho bien.-Ella hizo una mueca acariciando su vientre. –No quiero que te preocupes por eso. Ahora acuéstate un rato antes de la cena.

Asintió y él la ayudó a levantarse. Le desabrochó el vestido y la acostó en ropa interior. –Rubi te despertará para la cena- dijo apartándole un rizo de la frente.

-Lo siento- se disculpó avergonzada.

Él apretó los labios antes de decir - No tienes que disculparte. No has hecho nada malo.

Cassandra se giró de lado para estar más cómoda suspirando. Se miraron unos segundos –Que descanses.

Le vio salir de la habitación sintiendo que tenía otra razón para criticarla, pero no podía dejar que pensara que sabía lo que hacía cuando no tenía ni idea.

Cuando bajó a cenar se sintió algo más segura. Se había puesto un vestido de noche rosa que le sentaba muy bien y Rubi le había recogido sus rizos negros en un favorecedor recogido. Fue hasta lo que supuso que era el salón y allí se encontró a Dan vestido con su traje de noche negro-Cielo, estás preciosa. –dijo mirándola atentamente.

No pudo evitar sonreír- Gracias.

-¿Estás mejor?

-Sí –miró al mayordomo que entraba en ese momento en el hall.

-Milord, el servicio está preparado.

Dan asintió cogiendo a Cassandra del brazo.- Bien.-La miró a los ojos y asintió- ¿Vamos, querida?

-Sí.

Unas treinta personas estaban en fila en el hall vestidas impecablemente. Le fueron presentando uno por uno mientras pasaban ante ellos y Cassandra asentía a su paso mientras le hacían una reverencia diciendo –Marquesa.

Al llegar al final sonrió a todos- Gracias por este maravilloso recibimiento. Podéis retiraros.

Se dispersaron rápidamente mientras Dan apretaba su mano- La cena, Jonhson- dijo ella mirando al mayordomo.

-Sí, milady.

En cuanto les sirvieron el primer plato Dan sonrió- Muy bien, Cassandra. –tomó un sorbo de vino- ¿Mañana irás a visitar a tu amiga?

Cassandra se sonrojó pues no sabía si sería bien recibida. No por ella por supuesto, pero su madre era otro cantar. Él se dio cuenta de lo que estaba pensando- ¿Quieres que te acompañe?

Se tenía que enfrentar a esas cosas sola pues no siempre estaría con ella para protegerla de las malas lenguas- No hace falta- dijo en voz baja mirando su plato.

-Te acompañaré.

-No, Dan.- miró de reojo al mayordomo y al lacayo que estaban en el comedor- Déjennos solos- dijo haciendo que Dan arqueara una ceja divertido.

El servicio salió rápidamente y Cassandra lo miró con sus ojos azules- No podrás acompañarme siempre. Tengo que hacerlo sola. Además voy a ir a ver a Margie y no pasará nada.

-¿Estás segura?

-Sí

Dan asintió para luego sonreír- ¿Tocarás el piano para mí esta noche?

-¿Tienes piano?

Él arqueó una ceja divertido y ella se echó a reír al darse cuenta de lo que había dicho. Era la primera risa sincera que tenía con él desde hacia meses y Dan la observó fascinado.

Después de la cena la acompañó a la sala familiar. Era un salón más cómodo donde un piano estaba colocado cerca de la ventana.- Que habitación más agradable- dijo ella acercándose al piano. –Es precioso, Dan- dijo acariciando su oscura madera.

-Era de mi madre- se sentó en el sofá mientras ella se acomodaba.

Comenzó a tocar mientras Jonhson le servía una copa de brandy. Le apetecía algo intenso y no había nada más intenso que Beethoven. Después de tocar varias piezas se volvió hacia Dan.- Es increíble, cielo. Todavía estoy atónito de lo que has conseguido tú sola.

Se sonrojó intensamente por el agradable cumplido. Se levantó algo insegura- ¿Te importa si me acuesto? Todavía estoy algo cansada.

-No.-él se levantó del sofá y la cogió de la mano sacándola lentamente de la sala. Subieron las escaleras en silencio y abrió la puerta para que pasara. Rubi se encontraba dentro pero al ver que entraba el señor salió rápidamente.

-¿Te vas a quedar a dormir conmigo?- preguntó en un susurro.

Dan se acercó a ella y le acarició uno de sus rizos negros. Se le cortó el aliento cuando con el dedo índice le tocó debajo del lóbulo de la oreja. –Date la vuelta. Te quitaré el vestido- La manera en que lo dijo le produjo un estremecimiento y él se dio cuenta.- Cielo, date la vuelta. –se giró lentamente y Dan desabrochó su vestido sin darse prisa. Cuando cayó al suelo, la cogió en brazos para sacarla de él para luego tumbarla en la cama en ropa interior. Él se quitó la chaqueta y se empezó a poner nerviosa- Tengo que ponerme el camisón- dijo en voz baja.

-No lo vas a necesitar- se quitó el pañuelo del cuello y la camisa rápidamente.

-¿No?-le miró el ombligo rodeado por un vello negro y se lamió los labios sin darse cuenta.

-No, no lo vas a necesitar. –se quitó los pantalones dejándola con la boca abierta, ni se dio cuenta cuando Dan le quitó las medias acariciándole las piernas pues no podía dejar de mirar su miembro sorprendida por su tamaño. Su marido se echó a reír- Cassie ¿quieres tocar?

-¿Qué?- Dan le quitó los calzones y no opuso ninguna resistencia hasta que le acarició el vientre llegando a sus pechos, tocándoselos bajo su camisola- Dan ¿qué haces?- preguntó para luego gemir cuando acarició sus pezones.

-¿No está claro? Voy a hacerte el amor- dijo sacándole la camisola por la cabeza.

Ella le miró confundida- Estamos desnudos.

Dan se echó a reír besándola en el cuello- Normalmente se hace así- dijo contra su piel erizándosela.

-Pero no llevo camisón- dijo antes de jadear cuando la tocó entre las piernas.

-Ya te he dicho que no lo necesitas.

-La última vez…

Él levantó la vista divertido- Cielo, fíate de mí. No necesitas el camisón para nada.

-Vale. –no sabía donde colocar las manos e insegura las colocó sobre sus hombros.

-¿Estás nerviosa? –le acarició la cintura otra vez.

-¿Me va a doler?

-No. Cassandra. Esta vez no te va a doler.- le mordió el labio inferior ligeramente provocando que abriera la boca besándola con ardor sin dejar de acariciar su cuerpo. Al sentir su lengua gimió apretando sus hombros sin evitar responder. Cuando le devolvió el beso Dan la apretó a él acariciando su trasero. Ella se separó de él jadeando –La barriga.

-Lo siento- la volvió a besar intensamente intentando esquivar su barriga así que la puso de lado pegándose a su espalda mientras se besaban apasionados.

-¿Dan? – preguntó ella desorientada al sentir que entraba en ella desde atrás.

-Relájate –le susurró lamiendo después el lóbulo de su oreja y empujando lentamente en su interior mientras la abrazaba a él.

Intentó llevar un brazo hacia atrás para agarrarlo a ella pero Dan se lo impidió sujetándole las muñecas- No fuerces la espalda, cielo.

Volvió a entrar en ella haciéndola gritar de placer. Aquella sensación era tan increíble, se sentía tan bien que se empezó a angustiar necesitando llegar a lo desconocido. Apretó las manos de Dan sintiendo que quería más y se lo pidió a gritos provocando que él aumentara el ritmo. Cassandra gritó su nombre estremeciéndose de placer mientras Dan susurraba lo maravillosa que era besándola en la mejilla.

Cuando abrió los ojos estaba en otra posición Dan estaba tumbado de espaldas en la cama y ella era la que estaba abrazada a él. Ni se había dado cuenta de que se había movido. – ¿Esto siempre es así?

-No siempre- susurró él acariciando su espalda.

-¿Ah no?

-Depende de con quien lo hagas.

Se moría por preguntarle si con otras mujeres había sido mejor pero por nada del mundo lo preguntaría. Él se dio cuenta de que su mente rumiaba algo y sonrió- ¿Qué piensas?

-Nada –se apartó de él y cogió las sábanas pero Dan la interrumpió mirándola fijamente- ¿Qué?

-Quiero saber que pasa por esa cabecita tuya- Se sonrojó intensamente y él se echó a reír.

-No tiene gracia- se dio la vuelta dándole la espalda.

-¿Te ha gustado esta posición?- susurró él pegándose a su espalda.

Ella sonrió mirando la chimenea apagada. –Has estado estupenda, cielo. Y si no estuvieras esperando un niño te demostraría todo lo que me gusta hacer.

Cassandra se giró- ¿De verdad? ¿Cómo que?

Él le susurró unas cosas al oído que la sonrojaron intensamente. – ¿Me harás eso?

Dan se echó a reír – Te haré mucho más. Ahora a dormir.

Se acomodó sonriendo mientras Dan le acariciaba el vientre. –Me gustan los caramelos.

A Dan se le cortó el aliento y Cassandra se echó a reír al notar que estaba otra vez excitado. – Tú te lo has buscado- dijo él girándola antes de besarla para hacerla perder el sentido.

Capítulo 6

Cuando se despertó a la mañana siguiente se dio cuenta de lo que había hecho. Se había entregado a él dos días después de decirle que le odiaba. Estaba claro que su mente y su cuerpo no coordinaban bien. Se pasó la mano por la frente preocupada y se giró sorprendida para ver que Dan todavía estaba en la cama. La estaba mirando y frunció el ceño al ver su expresión.- ¿Qué ocurre?

Ella miró el dosel de la cama- Nada.

-No digas nada cuando tienes cara de funeral, Cassandra- Dan estaba molesto- Te arrepientes ¿verdad?

-Sí- susurró ella sin poder mirarlo a la cara. Se sentía avergonzada por su comportamiento. Sentía que se había traicionado a sí misma y en lo que creía. Se sentía fatal.

-Ya veo- se levantó de la cama enfadado y entró en su habitación por la puerta de comunicación dando un portazo.

Hizo una mueca sin dejar de mirar el dosel de la cama pensando que aquello mejoraba por momentos. Suspiró y al levantar su mano vio la alianza en su dedo. Era una fina alianza de oro que Dan llevaba en el bolsillo interior de la chaqueta el día de su boda. Cuando la sacó en la ceremonia, ella prácticamente ni se enteró pero ese anillo le decía mucho sobre el comportamiento de Dan y lo decidido que era. Se sacó el anillo del dedo y lo miró bien. Tenía un grabado en su interior y se sentó en la cama de golpe. Escrito dentro del anillo ponía “Por siempre, mi Cassie”. Frunció el ceño y se levantó de la cama llevándose la sábana con ella. Abrió la puerta sin llamar y vio a Dan al que su valet le estaba arreglando el pañuelo.

- ¿Cuando compraste esto?- preguntó levantando el anillo entre el dedo índice y el pulgar ignorando al ayuda de cámara de Dan que se había sonrojado intensamente.

-¡Cielo, no estás vestida!- exclamó Dan fulminando con la mirada a Cassandra que se sonrojó- Déjanos solos- le dijo a su sirviente que salió prácticamente corriendo de la habitación.

-¿Cuando lo compraste?- dijo dando un paso dentro de su habitación y mirando a su alrededor.

-Hace tiempo- dijo sin mirarla y sin dar una fecha exacta.

-¿Cuando?- Cassandra observó la decoración que era algo más sobria, como correspondía a la habitación de un caballero. Hasta que vio algo que le llamó la atención encima de la chimenea. – ¿Qué…?- se acercó y cogió figurita de barro. La había hecho ella cuando debía tener unos siete años. Asombrada la miró bien. Se suponía que era un caballo pero esas cosas nunca se le habían dado bien y parecía más una vaca- Dios mío, ¿todavía la conservas?

-Me la regalaste- dijo Dan refiriéndose a cuando él y sus hermanos se acercaron a ella y a Alan que estaban haciendo figuritas. Ella había sonreído y le había regalado el caballo a Dan diciendo que se parecía al suyo. Sus hermanos se echaron a reír al ver la figurita y Carlyle le había dado una palmada en la espalda a Dan diciéndole que su caballo era igualito.

Su marido fue hasta la puerta- ¡Espera!- exclamó dejando el caballo sobre la repisa de la chimenea- ¿Cuando compraste el anillo?

-¿Por qué me preguntas eso?- preguntó enfadado.

Ella le miró con sus ojos azules – ¿Por qué no me respondes? Tienes que recordar cuando compraste las alianzas.

Se encogió de hombros –No sé, cuando le pedí matrimonio a tu hermano.

-¿Las encargaste cuando todavía no te había dicho que sí?

-Nunca me has dicho que sí, Cassandra- respondió entre dientes. –Prácticamente pasamos de no estar comprometidos a estar casados

Se sonrojó al oír sus palabras- ¿Entonces?

-Tenía que tenerlas preparadas por si…

-¿Por si me secuestrabas?- entrecerró los ojos mirándolo.

-¿No tienes hambre? Porque yo estoy famélico- dijo dando otro paso hacia fuera de la habitación

-¿Y dónde está mi anillo de compromiso?- Dan se detuvo en seco pero no se giró.

-¿El qué?

Cassandra se empezó a enfadar y se cruzó de brazos- ¡Mi anillo de compromiso! ¿Dónde está?

-No llegamos a comprometernos- respondió incómodo.

-Ya, pero cuando te declaras normalmente se regala un anillo. ¿Dónde está el mío?

Dan se volvió lentamente y la miró preocupado.

-No hay anillo ¿verdad?- Cassandra se enfureció. – ¡No tenías ninguna intención de que nos comprometiéramos!

-No fue así- dijo él suavemente dando un paso hacia ella.

-¿Y cómo fue?

-No tenía intención de pedirte matrimonio cuando fui a tu cumpleaños pero cambie de opinión… ¡Por eso no tengo ningún anillo porque no pensaba comprometerme cuando fui de visita!

-Pero después en Londres tuviste tiempo de sobra. –dijo ella rebatiendo sus palabras y al ver que se sonrojaba se enfureció. – ¡No querías que iniciara la temporada!

-¡No! ¡Y Carlyle tenía que haberme apoyado!- gritó él.- ¡De hecho no tenías que haber venido a Londres encontrándote mal y mucho menos para que esos idiotas te siguieran de fiesta en fiesta!

Cassandra le miraba atónita-¿Pero a ti qué te importaba si sólo querías acostarte conmigo?- no entendía nada.

Dan la miró furioso – ¿Por qué tenemos que discutir esto continuamente?

Ella le miró a los ojos dejando caer los hombros.- ¿No quieres hablarlo?

-¡No! ¡Estoy harto de hablar de ello!- se dio la vuelta y salió de la habitación. La dejó allí sola, con el anillo en la mano, envuelta en la sábana, sin darle las explicaciones que necesitaba.

Estuvo toda la mañana deambulando por la casa para conocerla aunque sólo podía pensar en Dan. Miraba distraída lo que tenía a su alrededor. Cuando llegó a la salita de estar tocó el teclado del piano pensando en sus palabras. No tenía intención de casarse con ella cuando llegó de visita para su cumpleaños. Eso lo tenía claro. Después al ver el interés de Jordan y de la apuesta de

William cambio de opinión. Volvió a Londres y encargó las alianzas e insistía en que dijera que sí a su propuesta pero al darse cuenta de que la presentación seguía adelante, decidió secuestrarla y hacerle el amor en el carruaje para que no hubiera marcha atrás. Con lo que no contaba era con que Rubi hubiera tirado varias cosas de la habitación, entre ellas un jarrón llamando la atención de su hermano Carson que dormía en la habitación de al lado y que salieran inmediatamente a buscarla. Tampoco contaba con que los encontraran antes de la boda, llevándosela con ellos sin haber habido boda.

Entonces se dio cuenta de algo. Tenía que leer esas cartas que le había enviado al campo. Subió las escaleras rápidamente y entró en su habitación sobresaltando a Rubi que estaba revisando uno de sus vestidos- ¿Dónde están las cartas?

Su nana bajó la cara para mirar el vestido-¿Qué cartas?

-Las que me envió Dan. Quiero leerlas y estoy segura de que Calvin te las ha dado. ¿Dónde están?

Rubi sonrió. –En tu mesilla de noche.

Fue hasta una de las mesillas- En la otra.

Rodeó la cama rápidamente y abrió los cajones- No…-abrió el último cajón y jadeó- ¡Dios mío!

-Son unas cuantas ¿verdad?

Sacó el montón de cartas.-Pero…- dejó las cartas sobre la cama.

-Enviaba dos a la semana más o menos- dijo Rubi divertida.

Rápidamente abrió una de ellas y miró la fecha. Era de dos semanas después del intento frustrado de boda. La leyó rápidamente pues sólo había escrito dos líneas.

“Cassandra di que sí. ¿No entiendes que estás cometiendo un error? Envíame unas líneas y discutiremos lo que ocurre.” Dan

- No se explayaba demasiado- dijo divertida. Abrió la siguiente carta. A medida que avanzaban las semanas las cartas eran más desesperadas exigiéndole que entrara en razón por diversas razones. Decepcionada se dio cuenta que en ninguna de ellas le decía lo que sentía por ella.

-No se puede negar que es insistente.- susurró ella dejando la última carta sobre la cama. –Pero en ninguna sola se disculpa por su comportamiento.

-Creo que el Marqués está seguro de que no ha hecho nada malo- dijo Rubi sonriendo divertida.- para él eres tú la que cometes un error al rechazarlo.

Cassandra hizo una mueca recogiendo las cartas. – ¿Crees que estoy equivocada?- preguntó empezando a tener dudas de su propio comportamiento.

Rubi la miró espantada- ¡Por supuesto que no! ¡Eres tú la que tienes la razón y que no te oiga decir lo contrario!

-No sé. He perjudicado a mis hermanos, al niño, a Dan y a mí.- susurró ella.

-¡Es el Marqués el que te ha perjudicado a ti!- se levantó dejando el vestido a un lado- ¡Tenía que haber respetado tus deseos en lugar de imponer los suyos como si tú no tuvieras derecho a opinar sobre tu destino!

-Pero yo quería casarme con él y…

Rubi le levantó la barbilla mirándola a los ojos- Tú querías que te amara y se casara contigo. ¿No es así?

Ella asintió- Sólo quería esperar y hacerlo rabiar un poco.

-Ese es tu privilegio. Todas las damas tienen varios pretendientes. Bueno estaría que sus

pretendientes se sintieran con el derecho de dominar la vida de las debutantes. Entonces la temporada no tendría sentido.

Cassandra sonrió imaginándose a las debutantes secuestradas por sus pretendientes la noche de su debut. –Sería un poco raro…

Rubi sonrió- Suerte ha tenido que tus hermanos no le hayan retado a duelo.

Asintió metiendo las cartas en la mesilla de noche y suspiró pensando en su conversación unas horas antes.

Se sentía frustrada y más todavía al llegar al comedor del desayuno esa mañana para ver que Dan no había desayunado. Había salido corriendo para no verla y discutir con ella, dejándola sola el primer día en su casa, sabiendo que no tenía ni idea de lo que tenía que hacer. Frunció los labios molesta. Afortunadamente Jonhson no le había preguntado nada.

Volvió a bajar minutos después de hablar con Rubi, fue a la salita del piano y practicó un rato hasta la hora del almuerzo intentando relajarse. Dan tampoco apareció para almorzar y lo hizo sola bajo la atenta mirada de Jonhson que parecía enfadado. Para ser mayordomo no simulaba demasiado bien sus sentimientos. Al salir del comedor él le hizo una inclinación –Milady…

-Jonhson, me voy a acostar un rato.- dijo en voz baja.

-¿Se encuentra bien, milady?- preguntó con el ceño fruncido

-Oh sí, gracias Jonhson. –respondió sin mirarlo yendo hacia la escalera- que no me molesten en un rato.

-Bien, milady- respondió observándola desde abajo.

Cuando llegó a su habitación Rubi le ayudó con el vestido- En un rato me despiertas que quiero ir a visitar a Margie.

Su amiga la miró preocupada- Estás algo melancólica, mi niña. ¿Qué ocurre?

-Nada, sólo estoy cansada.- Estaba acostumbrada a estar rodeada de gente desde que era niña y aquella soledad añadiendo que no tenía nada que hacer, la estaba deprimiendo un poco.

No pudo dormir nada pensando que si esa era la vida que le esperaba con Dan no creía que fuera a soportarlo. Cuando Rubi entró en la habitación y la vio despierta apretó los labios disgustada pero no dijo nada. Se puso un traje de tarde en color verde agua para ir a visitar a su amiga. Rubi la acompañaría. Jonhson quiso pedir un carruaje de alquiler pues Dan se había llevado el suyo pero Cassandra decidió que mejor caminaban un rato algo que al mayordomo no le gustó nada. Caminaron hasta la casa que la madre de Margie había alquilado disfrutando del paseo. Subieron los tres escalones que daban a la puerta y Rubi llamó mirando a Cassandra que estaba algo nerviosa.- Tranquila, mi niña.

Ella sonrió sin ganas pues tenía miedo que la echaran. El mayordomo abrió la puerta –Dígale a Lady Marguerite que Lady Cassie está aquí para verla- dijo entrando sin que el mayordomo pudiera impedirlo. No pensaba dejar que le dieran con la puerta en las narices.

-Milady –dijo el mayordomo nervioso- No recibe esta tarde.

Se sonrojó intensamente pero levantó la barbilla- ¿Le ha ordenado su madre que no me deje pasar?

El hombre no sabía donde meterse- Milady, milady me ha dicho que no es bien recibida.

-Dígale que la Marquesa de Maidstone está aquí y no le diga que soy yo ¿entiende?

El mayordomo sonrió ligeramente- Entiendo, milady.

Cuando el mayordomo las dejó allí esperando, Rubi ardía de furia- ¿Cómo se atreve esa cacatúa a negarte la entrada?- preguntó indignada.

-Tranquila, Rubi. –dijo entre dientes –Ya me las pagará esa mujer pero quiero demasiado a

Margie para ponerla en su sitio.

Se abrió la puerta del salón y salió la madre de Margie que abrió los ojos como platos al verla- ¿Cassandra?

-Sí, soy yo – dijo con una sonrisa forzada – ¿Está Margie? Quería darle una sorpresa.

La mujer parecía confundida- Mi hija…- parecía que estaba evaluando lo que tenía que hacer puesto que ahora estaba casada con un hombre importante. – Está en el salón tomando el té- dijo mirándola de arriba abajo como si no pudiera creer que hubiera conseguido casarse. Y con alguien como Dan nada menos.

-¿Y puedo pasar?- preguntó tensa pues la mujer no la invitaba.

-Oh, por supuesto. Tú no necesitas invitación, Cassandra- respondió mintiendo descaradamente.

El mayordomo se acercó a ella y sorprendentemente le guiñó un ojo. Le entregaron sus sombreros y sus abrigos. Rubi se quedó esperándola mientras la madre de Margie la esperaba algo nerviosa para acompañarla al salón. Pasó ante ella con la cabeza alta y esperó que le abriera la puerta, pues ahora tenía un rango muy superior al suyo. No le sonrió en ningún momento mostrando su disgusto con ella pero sonrió ampliamente al entrar en el salón donde su amiga estaba rodeada de gente. Margie miró hacia la puerta y se levantó soltando un grito de alegría.- ¡Estás aquí!- se acercó corriendo de manera inapropiada y la abrazó fuertemente- Estás aquí- dijo al borde de las lágrimas.

Cassandra la abrazó fuertemente- Tengo que hablar contigo- le susurró al oído.

Se separaron para mirarse y Margie sonrió ampliamente limpiándose las lágrimas- Te he echado de menos.

-Y yo a ti.

De repente su amiga abrió los ojos como platos dándose cuenta de lo que había pasado pero se mordió la lengua porque estaban en público .-Sí- susurró ella mirándola a los ojos confirmando que se había casado con Dan.

Se volvieron a los invitados que estaban tomando el té- No sé si se conocen, ella es mi mejor amiga. La Marquesa de Maidstone.

Varias personas abrieron los ojos como platos, incluida una dama que debía tener unos treinta años que parecía que no podía creerlo – Eso no puede ser -dijo mirando su vientre- El Marqués no está casado. Al menos no lo estaba la semana pasada

Un hombre soltó una risita y Cassandra alzó la barbilla- Pues puedo asegurar que soy su esposa. Al menos lo era esta mañana cuando me he levantado.- dijo intentando hacer una broma.

La mujer se sonrojó por su indiscreción pero no se mordió la lengua- ¿Acaso niega que la semana pasada no estaba casado?

Cassandra la observó atentamente. Increíblemente se parecía a ella. Era morena de ojos azules y frunció el ceño pensando en lo que habría tenido con Dan- ¿Y por qué debería negarlo? Tampoco tengo que afirmarlo, pues no es asunto suyo.

En la sala se hizo un tenso silencio y Cassandra dio un paso al frente –Y ya que me han presentado ¿quién es usted?

-Soy la Vizcondesa de Bodmin. – respondió descarada.

En ese momento entró en la sala Lady Em que se había quedado en Londres para apoyar a Margie. – ¡Cassandra querida, estás preciosa!- se acercó a ella y le dio un abrazo. – ¡Es muy buena noticia que hayas venido!

-Em, estás preciosa con ese vestido verde- dijo riendo mirándola de arriba abajo.

-Madame Blanchard ha eliminado el gris.- Cassandra se echó a reír fascinándolos a todos con su risa.

Margie la cogió del brazo –Ven, siéntate ¿Te apetece un té?

-Sí, gracias.

Su amiga le sirvió una taza mientras los allí congregados no se perdían detalle. Seguramente para salir corriendo a contarlo. – ¿Cómo te va, Margie?¿ Te diviertes en Londres?

Margie asintió sonriendo pero Cassandra se dio cuenta de que algo no iba bien. La veía preciosa con su favorecedor vestido amarillo pálido con encajes blancos. Seguramente obra de la misma modista que el vestido de Lady Em. –Todo es muy emocionante.

-¿Por qué no le cuentas las buenas noticias a tu amiga, hija?- preguntó la madre de Margie con una sonrisa complacida

Esa pregunta puso en alerta a Cassandra pues había recibido correspondencia todas las semanas de Margie y no le había contado nada.

-Cierto, Lady Marguerite. Cuente la buena nueva- dijo la odiosa Vizcondesa mirándola con malicia

Eso sí que le puso los pelos de punta a Cassandra.-¿Y qué buena noticia es esa?- miró a su amiga que estaba evidentemente nerviosa.

-Pues..que me he comprometido- susurró sin mirarla a la cara.

Cassandra se tensó perdiendo la sonrisa pero intentó disimular su horror- ¿Con quién?

-¡El Barón de Horsham ha pedido su mano!- exclamó su madre radiante de alegría.

No dejaba de mirar a su amiga a la que le temblaba la mano- ¿Y cuando ha ocurrido esta gran noticia?

-Hace cuatro días- dijo Margie mirándola a los ojos. La profunda tristeza que había en sus ojos le rompió el corazón, sobre todo porque era culpa de ella. Si se hubiera casado con Dan en su momento, Margie ya estaría casada con Carlyle. Gimió al pensar en lo que diría su hermano.

-¿Y cuando es la boda?

-En seis meses- dijo la madre de Margie pasándole un plato con pastelitos de crema.

Todos se pusieron a hablar de la boda que sería en primavera cuando se abrió la puerta del salón y el mayordomo anunció al dichoso Barón. Abrió los ojos como platos al ver que un hombre bajito, calvo y con barriga entraba en el salón. Margie al verle la cara se sonrojó intensamente. Su prometido la miró con sus ojitos marrones y se acercó a su prometida con una sonrisa que dejaba a la vista sus dientes sucios. Sintió un asco tremendo al ver como le besaba la mano- Querida, está preciosa como siempre.

-Gracias, Barón- respondió su amiga tímidamente.

Anonadada miró a su alrededor. La madre de Margie estaba radiante de alegría, la vizcondesa estaba a punto de echarse a reír, mientras que los demás disimulaban las risas bebiendo su té. Lady Em parecía furiosa sentada en la butaca mirando con repulsión a la madre de Margie. Entonces lo entendió todo, su madre la había obligado a aceptar aquella locura. Entrecerró los ojos mirando a aquella mujer que hasta ese día no pensaba que fuera mala persona, pero una nunca dejaba de sorprenderse.

Miró al Barón que la observaba con curiosidad y ella le sonrió cuando Margie la presentó algo avergonzada. El hombrecillo la miró con los ojos entrecerrados- Eso no puede ser- dijo el hombrecillo sin tacto- El Marqués no está casado- dijo señalando su vientre.-la semana pasada mismo, lo encontré en el club y sé que no está casado.

La vizcondesa dijo riendo – ¡Ja!

-¿Acaso duda que esté casada con mi marido?- preguntó con voz heladora-¿O duda de que esté esperando a su hijo?

El hombrecillo se sonrojó por su metedura de pata, pues Dan tenía una puntería excelente- ¡No, por Dios! Sólo me ha sorprendido la noticia, nada más.

-Claro que está casada con Dan- dijo Margie indignada dejando mal a su prometido- Lo conoce de toda la vida y yo también.

-Yo también le conozco y no estoy casada con él- dijo la vizcondesa entre risas.

Cassandra la fulminó con la mirada- No será porque usted no lo haya intentado, sin duda.

La mujer jadeó- ¿Eso qué significa?

-Que se le notan los celos rezumando, milady- dijo maliciosa provocando que la mujer se sonrojara provocando la risa de varias personas- se le notan.

-Pregúntele a su marido- dijo remarcando la palabra marido- si la semana pasada estuvo conmigo en la ópera. Una actitud muy extraña en alguien que está casado.

A Cassandra le hirvió la sangre y su amiga le pellizcó el brazo pues temía que se tirara sobre la mujer despellejándola.- Lo que me extraña es que mi marido tenga tan mal gusto, sobre todo cuando tiene a la original y mucho más joven en casa.- dijo insinuando que la baronesa era su copia y con más años.

La mujer se sonrojó intensamente y se levantó de un salto.- Pues hasta hace unos días estaba muy contento con la copia- dijo maliciosa sin darse cuenta que estaba quedando totalmente en evidencia. La gente empezaba a murmurar –¡Sobre todo en la cama!

La madre de Margie jadeó tapándose la boca mientras Cassandra se levantaba lentamente del sofá- Dale, Cassie – dijo Margie animando a su amiga- Arráncale los pelos a esa bruja.

Su madre se horrorizó mientras el Barón miraba a su prometida como si quisiera pegarle pero Cassandra sólo podía mirar a aquella zorra que había dicho delante de todo el mundo que era la amante de su marido, que empezaba a ser consciente de lo que había hecho- Le aconsejo milady que guarde para sí sus escarceos. Está claro que los celos no la dejan pensar con claridad- dijo como una auténtica dama- Y si no estuviera en estado la cogería de los pelos y la arrastraría por medio Londres pateándole las costillas. Pero cuídese mucho de ponerse delante mío cuando haya dado a luz porque no perdono fácilmente.

La mujer entrecerró los ojos evaluándola y se giró hacia la madre de Margie que la miraba horrorizada y le volvió la mirada rechazando lo que había hecho. La vizcondesa miró a sus amigos que hicieron lo mismo y levantó la barbilla a punto de llorar- Me voy, pero escuche mis palabras, Marquesa- dijo con burla- Volverá a mi cama y antes de lo que piensa.

-Eso, si ha ocurrido alguna vez puedo asegurarle que no volverá a ocurrir, sobre todo porque mi marido podría conseguir una amante mucho más discreta que usted- dijo con malicia. –y mucho más hermosa.

Varios de los presentes soltaron unas risitas y la Vizcondesa salió del salón rápidamente dejándolos en silencio.

-Marquesa, siento todo esto- dijo la madre de Margie.

De pie ante ella dijo –No se preocupe. Siempre hay personas maliciosas que no soportan conformarse con lo que son y no dudan en arruinar la vida de alguien para conseguir lo que quieren- la madre de Margie sonrió sin darse cuenta de que hablaba de ella.

Se volvió hacia su amiga-¿Te importa que hablemos en privado un momento?.

Margie pareció aliviada- Por supuesto. ¿Nos disculpan?

Los demás asintieron con una sonrisa mientras su prometido la miraba como sino la

conociera. Cogió del brazo a Margie dándole prisa y casi la arrastró fuera del salón. En cuanto cerraron la puerta se volvió hacia su amiga- ¿Qué rayos has hecho?

Margie se mordió el labio inferior a punto de llorar- No tengo ni idea.

Tiró de ella a otra habitación donde una doncella estaba limpiando-¡Fuera de aquí!- ordenó furiosa. La doncella salió despavorida y Cassandra cerró la puerta – ¡Por Dios Margie, es un hombre horrible!

-¡Mi madre casi me obligó!

-¡Tienes que romper ese compromiso!

-No puedo- su amiga se echó a llorar y se sentó en una de las butacas.

-¿Por qué?- preguntó preocupada.

Margie no dejaba de llorar y Cassandra se preocupó todavía más-¿Qué ocurre Margie?

¿Por qué no puedes romper el compromiso?

-Ha financiado mi presentación- sollozó ella – Mi madre pensaba que el dinero venía de la herencia de mi padre. Pero el Barón financió a mi hermano porque se había gastado el presupuesto de este año con mi dote incluida y dijo que se lo devolviera cuando quisiera. Pero se lo había dado esperando comprometernos y así que no pudiera rechazarlo. Amenaza con meternos en la cárcel sino se lo devolvemos.

-Y por supuesto si te casas todo queda olvidado- dijo con repulsión. La miró muy seria y le dijo –Rompe el compromiso, Dan se encargará de todo

Margie la miró sorprendida- ¿Qué?

-Rompe el compromiso, mi marido pagará lo que debes. Es lo menos que puede hacer por privarme de mi presentación.

Su amiga la miró esperanzada- ¿Crees que es posible?

-Sí, hazlo ahora mismo- dijo ella muy enfadada- Además Carlyle viene de camino para pedir tu mano y si se entera de que estas comprometida no lo hará.

Margie la miró con la boca abierta-¿Qué?

-¡Deja de decir qué!- exclamó enfadada- tenías que haber hablado conmigo. ¿Por qué no me lo contaste?

-¿Carlyle va a pedir mi mano?

-Lo hubiera hecho antes pero debido a mi situación no se atrevía pues temía ser rechazado.

-¿Estás segura?- preguntó llorando otra vez.

-Me lo ha contado él mismo, Margie. Por eso me casé con Dan.- susurró ella- Cuando me di cuenta del daño que os estaba haciendo ya no me pude negar.

-Dios mío, Cassandra- se acercó a abrazarla –Eres la mejor amiga del mundo.

-Rompe ese compromiso, Margie. Y hazlo cuanto antes porque Carlyle…

-Lo sé, si se entera de que estoy comprometida no se acercará a mí. -Margie sonrió radiante.- Todavía no me lo puedo creer.

-Imagínate mi cara cuando me lo dijo. Me quedé tan sorprendida... nunca lo hubiera imaginado. –Se echaron a reír y de repente se abrió la puerta.

Su madre entró en la sala y Cassandra no pudo evitar mirarla con otros ojos- ¿Se lo has contado?- preguntó nerviosa.

-Sí, madre- Margie estaba molesta con su madre y Cassandra la entendía.

-Cassandra, te juro que yo no tenía ni idea de que Jordan…

-No se preocupe, lady Clinton- dijo ella más seria- pero tenemos que solucionarlo ya.

-¡Carlyle viene hacia Londres a pedir mi mano, madre!- exclamó su amiga extasiada.

La madre de Margie jadeó sorprendida y tuvo que sentarse- ¿De verdad, cielo? Como tú querías…- su madre se echó a llorar y Cassandra sintió pena por la situación que habían pasado.

Se enfureció con ese asqueroso hombre y se dispuso a salir .-¿ Cassandra?- preguntó Margie preocupada

- Déjame Margie que le voy a decir cuatro cosas a ese cerdo.

-¡No!-pero Cassandra ya estaba en el hall y se dirigía a grandes zancadas al salón .

Abrió la puerta de golpe sobresaltando a los que estaban cotilleando en el salón- ¡Usted!- gritó ella sorprendiendo al asqueroso hombrecillo.

-¿Milady?- el hombre dejó la taza sobre la mesa de centro.

-¡Levántese ahora mismo y salga de esta casa para no volver!- Margie se acercó a ella y la cogió de la mano. Cassandra se la apretó dándole ánimos.

-No comprendo, milady- dijo nervioso mirando a su alrededor. –mi prometida…

-¡Usted ya no tiene prometida, cerdo asqueroso!- las personas que estaban allí jadearon por el insulto. –Salga de esta casa ahora mismo y espere a que mi marido se ponga en contacto con usted. Y estoy pensando en ponerme en contacto con la Reina para que sepa cual es su comportamiento.

-Pero...- sonrojado y claramente nervioso empezó a sudar.

-Nada de peros. Se aprovecha de mujeres indefensas pero le juro por Dios que no se va a salir con la suya. Tengo una familia y Margie forma parte de ella. –Su amiga se echó a llorar y Cassandra apretó los labios- ¡Como vuelva a intentar extorsionarla nos tiraremos sobre usted como aves de rapiña!

-No entiendo lo que quiere decir- dijo claramente asustado.

-¿Todavía tiene el descaro de simular que no sabe de lo que estoy hablando?- dio un paso hacia él y el hombrecillo dio un paso atrás. El mayordomo y dos lacayos aparecieron en la puerta del salón- ¡Echar a esta escoria a la calle!

La madre de Margie no decía nada y cuando el mayordomo se acercó al Barón, la miró indignado- ¡Me voy solo! ¡No necesito que me ayuden!

-¡Y de gracias que no le patean hasta la puerta!- exclamó Cassandra roja de furia.- ¡Largo de aquí!

-¡Esto no va a quedar así! ¡No tiene que meter las narices donde no le importa!

Cassandra entrecerró los ojos – ¿Me está amenazando?- preguntó con voz suave.

El Baron palideció- No, por supuesto que no.

-Porque al Marqués no le gustaría nada- dijo amenazante.

Todo el mundo sabía que su marido tenía una puntería excelente- Cuando el Marqués se entere de lo que ha pasado, será el primero en darme la razón- dijo inseguro.

-No lo creo. –Observaron como el mayordomo lo acompañaba hasta la puerta y cerraba de un portazo cuando salió.

Cassandra miró a los que quedaban en el salón. Lady Em sonreía de oreja a oreja- Ya era hora de que volvieras, Cassandra. Alguien tenía que poner las cosas en orden.

-Gracias Em –dijo sonriendo. Miró a los demás que se lo estaban pasando en grande y dijo graciosamente- Si nos disculpan…

Los que quedaban se levantaron- Por supuesto, Marquesa. –Se fueron despidiendo y salieron prácticamente corriendo. Seguramente para contar todo lo que había pasado esa tarde.

-Bueno ¿y ahora qué?- preguntó ella sonriendo a sus amigas- ¿Alguna cosa más?

Todas se echaron a reír y se abrazaron.

Estuvieron hablando dos horas más y cuando llegó a casa estaba agotada. – ¿Dónde has estado?- gritó Dan desde el salón donde ya estaba esperándola para la cena.

-Gracias a Dios que estás en casa –dijo entrando a toda prisa.

-¿Dónde demonios iba a estar?- preguntó furioso –Y por cierto ¿dónde estabas tú?

-¡No me hables así!- gritó ella de los nervios.

Él la miró entrecerrando los ojos- Cielo ¿qué pasa?

-¡Tienes que ayudar a Margie!

Dan la miró sin comprender nada cuando en ese momento sonó el timbre de la puerta. Cuando vio que entraban sus hermanos suspiró de alivio- Hola, preciosa- dijo su hermano Calvin sonriendo para luego fulminar con la mirada a Dan- ¿Cómo te trata este cafre?

-Cuanto me alegro de veros- dijo sonriendo de oreja a oreja.

Los besó a todos mientras que a Dan lo ignoraban. Su marido puso los ojos en blanco –Cielo ¿te acuerdas de lo que me estabas contando?- preguntó viendo como sus hermanos se servían una copa sin ser invitados.- Un placer recibiros en mi casa- dijo irónico.

-Lo sé- Carlyle se sirvió una buena copa de coñac y Cassandra frunció el ceño pues no solía beber algo tan fuerte antes de la cena.

-Oh no… te has enterado.

-Una noticia estupenda- dijo irónico sentándose en el sofá.

-¿Qué ocurre?- preguntó su marido enfadado.

-Mi futura prometida, está prometida- dijo su hermano antes de beber media copa de coñac.

Cassandra se acercó a su hermano preocupada y le arrebató la copa de las manos-¡Te necesito sobrio!- exclamó cuando él la miró sorprendido.

-¿Margie está prometida?- preguntó Dan mirando a su esposa.

-¡Eso es de lo que quería hablarte cuando me has gritado!

-¿Has gritado a mi hermana?- preguntó Calvin alzando una ceja.

-¡Acaba de llegar a casa!

-Ah- dijeron sus hermanos como dándole la razón.

Cassandra entrecerró los ojos pero decidió pasarlo por alto- Dan tienes que pagar la deuda de Margie.

-¿Perdón?- preguntó sorprendido.

-Engañaron a su madre y a Jordan para comprometerlas.

Carlyle enderezó la espalda- Explícate pequeña.

Ella relató lo que Margie le había contado y los hombres de su familia se enfurecieron- ¿Cuanto deben?- preguntó su hermano mayor.

-No lo sé pero debe ser una suma cuantiosa pues son los gastos de la temporada. –dijo mirando a Dan- Lo pagarás ¿verdad?

-¡No pagará un penique! –exclamó Carlyle.- Yo me haré cargo de la deuda.

-Pero…

-¡Yo me haré cargo de la deuda, Cassandra!- lo dijo tan serio que ella no pudo replicar. Miró a Dan que se encogió de hombros sonriendo. –Si fuera tu deuda no me gustaría que otro hombre la pagara, cielo

Eso la sonrojó y entonces dijo- Pues me debes un montón de dinero por mi presentación frustrada.

Sus hermanos se echaron a reír y Dan sonrió – ¿Un vestuario nuevo?

-Y un carruaje con cuatro caballos – dijo ella maliciosa.

-¿Algo más?

-Mi anillo de compromiso. Y que sea bien grande para que nadie diga que no puede verlo.

Él sonrió acercándose a ella mientras metía la mano en el bolsillo interior de la chaqueta. Sacó algo que no llegó a ver y le cogió la mano. –A ver si este te gusta.

Jadeó al ver el enorme diamante rodeado de zafiros.

Sus hermanos se echaron a reír. –Se te va a caer el dedo, Cassie- bromeó Carvell riendo.

-Es precioso- dijo reprimiendo las lágrimas.

-¿Tanto como para que me perdones?- susurró él mirándola a los ojos.

Ella entrecerró los ojos pensando en la vizcondesa- No tanto.

Sus hermanos se partieron de la risa y ella les fulminó con la mirada –¡Dejarlo ya!

Carlyle estaba sentado en el sofá con otra copa de coñac –Dan, tengo que hablar contigo.

-Claro amigo – dijo mirando a su esposa. Ella le ofreció los labios y la miró divertido- ¿esperas algo?

-Mi beso de compromiso- dijo descarada.

-Cielo, vamos a tener un hijo ¿no hemos pasado por eso?

-¡No!- exclamo ella y volvió a ofrecer sus labios.

Las risas de sus hermanos la crisparon un poco- ¡Callaros de una vez!-exclamó si dejar de mirarlo.

Dan la agarró de la cintura – ¿No podemos hacer esto en privado?

-¡Como si eso te importara antes!- gruñó Calvin.

Su marido sonrió acercándose y la besó suavemente en los labios. Se separó de ella y Cassandra arqueó una ceja-¿Eso es todo?- preguntó decepcionada.

-Dan, tengo que hablar contigo- dijo Carlyle muy nervioso. Algo raro en él.

-Lo dejaremos para después- le dijo su marido mirándola a los ojos. Suspiró decepcionada pero asintió viendo como su marido salía del salón con su hermano.

Observó a los tres que quedaban – ¿Os quedáis a cenar?- preguntó aunque sabía de sobra que sí.

Ellos asintieron y Cassandra miró a Jonhson que estaba en la puerta- Mis hermanos se quedan a cenar.

-Sí, milady- dijo sonriendo. Empezaba a caerle bien ese hombre.

Se sentó en el sofá para esperar sin molestarse en cambiarse para la cena. Sus hermanos iban con ropa de viaje, así que no se preocupó.- ¿Cómo te va en la vida de casada, Cassie?-preguntó su hermano Carvell mirándola fijamente

-Estoy acostumbrándome- dijo algo sonrojada. –Pregúntamelo dentro de seis meses porque ahora cambio de opinión cada cinco minutos.

Calvin se rió entre dientes pero no dijo nada . Estuvieron hablando de la situación de Margie durante un rato hasta que su marido apareció en el salón. Parecía enfadado y Cassandra se alarmó- ¿Qué ocurre?

-Nada, ¿cenamos?- le ofreció el brazo y Cassandra se lo cogió. Estaba muy tenso.

-¿Qué ocurre Dan?- susurró ella mirándolo preocupada.

Él le acarició la mano- No te preocupes.

Carlyle apareció unos minutos después y les dijo desde la puerta del comedor – No me quedo a cenar. Tengo cosas que hacer.

Eso la inquietó todavía más. Dan hizo un gesto para que lo ignorara y se mordió el labio

inferior- Os veo mañana- dijo su hermano.

-Hasta mañana, Carlyle- se despidió ella.

-¿Qué diablos le ocurre?- preguntó Calvin mirando a Dan.

Su marido le miró fijamente-Es algo que tendrás que preguntarle a tu hermano. Si él te lo quiere contar no tengo inconveniente.

-¿Pero se va arreglar? –preguntó nerviosa por Margie.

-Sí- dijo su marido cogiéndole la mano. –No te preocupes más. Sólo tienes que preocuparte de que vestido te vas a poner en la boda.

Cassandra sonrió radiante y asintió. –Sobre eso…

Su marido se echó a reír –Cielo, ya te he dicho que sí.

-Cierto pero será caro y…

Dan la miró a los ojos- No me preguntes esas cosas, Cassandra. Si te apetece un vestido no tienes que pedirme permiso.

-No sabes donde te metes- dijo chistoso su hermano Carson.

-Cassandra no es derrochadora. Sabrá controlarse.

Lo decía tan convencido que ella le miró sorprendida. Que confiara en ella sobre esas cosas la complacía. Mucho.

Los hombres hablaban de las obras en Maidstone Hall que ya estaban terminadas y Dan los invitó a ir con ellos cuando se fueran a la finca. Eso la sorprendió porque había supuesto que quería que estuvieran solos. Sus hermanos no llegaron a decir si irían pero Cassandra empezó a pensar si se estaba alejando de ella. Aunque nunca habían estado juntos porque durante el día no se habían visto y cuando se habían visto, todavía no se hablaban. Suspiró confusa cuando recordó a la vizcondesa y los celos la recorrieron. Sus hermanos se fueron después de tomar un coñac mientras ella tocaba el piano distraída con las palabras de aquella horrible mujer. Minutos después cuando se despidieron, Dan la agarraba de la cintura en el hall de la casa- Me voy a la cama- susurró ella dándose la vuelta en cuanto se cerró la puerta.

-¿Ocurre algo?

Ella negó con la cabeza y empezó a subir las escaleras. Él la miró serio desde abajo –Subiré en un rato, tengo papeles que revisar.

-Bien.

Fue hasta su habitación donde Rubi la estaba esperando- Tienes que buscar una doncella para que me ayude de noche. No quiero que estés levantada tanto tiempo- dijo Cassandra regañándola con cariño.

-Quería enterarme de lo que había pasado- dijo Rubi desabrochando el vestido- ¿Todo solucionado?

-Dan me ha dicho que sí, así que no tengo que preocuparme más. Los hombres se encargarán de solucionarlo

Rubi asintió. Le cepilló el cabello cuando le puso el camisón y después de un rato le dijo- Déjalo Rubi, quiero acostarme.

-Hasta mañana, mi niña- dijo dándole un beso en la mejilla. Se miró al espejo mientras su nana la dejaba sola. Sí que se parecía a esa mujer. Podrían ser hermanas y eso la preocupaba todavía más. Si hubiera sido totalmente distinta a ella no sería así. ¿Se habría casado con ella porque se parecía a ella?. La Vizcondesa era mayor que ella y puede que él se sintiera fascinado con esa mujer hasta el punto de casarse con su copia. Se sorprendió cuando se abrió la puerta pues no se había dado cuenta de todo el tiempo que había pasado. Dan la miró sentada en el

tocador- ¿Qué haces despierta? ¿No estás cansada?

-¿Quién es la vizcondesa de Bodmin, Dan?- preguntó mirándolo a través del espejo.

Él apretó las mandíbulas – ¿A qué viene esa pregunta, Cassandra? ¿No sabes que una esposa no pregunta determinadas cosas?

-Nadie me lo había dicho- se giró para mirarlo –y en el libro no venía.

-¿Dónde has oído hablar de ella?- preguntó molesto.

-La he conocido en casa de Margie- se levantó y se quitó la bata para meterse en la cama.

Eso pareció enfadarlo todavía más y se quitó la chaqueta de mal humor. Cassandra se sentó en la cama – ¿Quién es, Dan?

-No te importa.

Esas palabras la alertaron de que todo era como imaginaba.- Es tu amante.

Dan se quitó el pañuelo a tirones sin responder –No sé de donde sacas esas cosas.

-Igual es porque me lo ha dicho ella delante de todos los invitados al té de Margie después de decir que no estabas casado.- susurró ella.

-¿Qué?- gritó él mirándola fijamente.

-Lo que has oído, no me hagas repetirlo- dijo mirándolo a los ojos.

Dan se quitó la camisa desviando la mirada- ¿No tienes nada que decir?

-¡No!

Se terminó de desvestir sin decir nada más y Cassandra se tumbó en la cama. Él llegó hasta la cama.-Ni se te ocurra meterte en esta cama- dijo fríamente.

-No digas tonterías, Cassandra. –se metió en la cama sin hacerle caso y ella suspiró enfadada.

Se levantó de la cama y fue hasta la puerta- ¿Dónde vas?

Ella salió de la habitación sin decirle nada y se metió en otra habitación cerrando la puerta. Se metió en la cama cuando oyó como Dan iba abriendo todas las puertas de la casa. Cuando abrió su puerta, se acercó furioso sin darse cuenta de que estaba desnudo y apartó las sábanas de golpe. La cogió en brazos y la sacó de allí- Ni se te ocurra resistirte – siseó cuando intentó revolverse.

La metió en su habitación cerrando la puerta con el pie y la dejó caer sobre la cama. La miró con los brazos en jarras- Ahora escúchame bien. He tenido una relación con esa mujer. Es algo que no voy a negar. Ahora estoy casado contigo y mientras me des lo que yo necesito, no necesitaré buscarlo fuera.

-¿Y quién me da lo que necesito yo?- susurró ella dándole la espalda.

-Siento que te haya molestado…

-¡Molestado!- se sentó mirándolo indignada- ¡Me ha intentado ridiculizar, Dan!¡Delante de personas a las que no conocía me ha dicho que la semana pasada estuviste con ella!

Su marido apretó las mandíbulas y al ver que no le decía nada ella continuó- ¿Cómo crees que me ve la gente, Dan? Mírame la barriga. ¡No ha salido en una semana!

-¡No querías casarte conmigo!

-Eso me demuestra el grado de compromiso que tenías conmigo- susurró ella al borde de las lágrimas. Se tumbó porque no quería que la viera llorar.

-¿Qué querías que hiciera en todos estos meses?- preguntó gritando- ¿Qué me comportara como un monje?-Cassandra no respondió. Sólo podía pensar que mientras le escribía pidiendo que le dijera que sí, él estaba acostándose con otra u otras. Se sintió traicionada.- ¡Responde!

-Me das asco.

Él la giró para que lo mirara – Repite eso.- dijo amenazante.

-Me das asco- repitió levantando la barbilla mientras una lágrima rodaba por su sien. –Mientras me escribías pidiéndome matrimonio retozabas con otra en su cama. Eres escoria.

Parecía que Dan no se lo podía creer y ella continuó- ¿Como te sentías Dan al acostarte con ella sabiendo que yo estaba en mi casa sintiendo crecer a tu hijo en mi vientre?-Apretó los labios- ¿Y sobre todo cuando se parece tanto a mí?

Dan palideció y después de unos segundos dijo- Duérmete, Cassandra.

Ella se echó a reír mientras lloraba- ¡Que me duerma! ¿Cómo te atreves?- gritó histérica.- ¿Cómo te atreves siquiera a mirarme a la cara?

-Cassandra, tranquilízate.- dijo él intentando tocarla.

-¡No me toques!- gritó con desprecio- ¡Esperaba que me dijeras que era mentira, esperaba que no fuera cierto!

-¡Estás histérica!–gritó él – ¡Tranquilízate!

-¡Fuera de mi vista, maldito cabrón!- el tortazo que recibió la dejó con la boca abierta. Elevó los ojos para mirarlo a la cara y Dan estaba pálido- Cassandra…

Todavía en shock porque la hubiera pegado se tocó la mejilla con su mano temblorosa –No quería hacerlo, cielo. Pero estabas diciendo disparates.-susurró él intentando acercarse a ella.

-No me toques – dijo ella entre dientes. Sintió que la furia que sentía durante esos meses se convertía en vacío y se dio cuenta que había llegado a un punto sin retorno. –No vuelvas a tocarme en tu vida.

-Estás enfadada y lo entiendo.

-No entiendes nada- dijo sin entonación. Se tumbó en la cama dándole la espalda y se subió las sábanas hasta el cuello – Nunca entiendes nada de lo que te digo.

-Claro que no entiendo, Cassandra- dijo impotente.

-Da igual. Ahora ya no importa- la manera en la que lo dijo expresaba que ya no le importaba nada sobre su relación.

Él suspiró –Mañana lo verás todo de otra manera.

Dan rodeó la cama y se sentó pero ella ya había cerrado los ojos. Pero sentía su mirada así que se volvió otra vez.

Él apagó la lámpara de aceite y se tumbó a su lado.

Capítulo 7

Cassandra se pasó horas sin dormir y cuando le oyó dormir a su lado profundamente se levantó despacio para salir de la habitación. Bajó lentamente las escaleras y entró en el salón. Se sentó en el asiento de una de las ventanas y se echó a llorar. Lloraba en silencio intentando que nadie la oyera. Estaba rota de dolor y no veía salida a su situación. Estaba casada con él y no podía dejarle. Ante la ley era suya y estaba segura de que Dan no la dejaría irse. El vacío de su pecho no se iba y sintiendo como las lágrimas rodaban por sus mejillas miraba al exterior donde la luz de la luna iluminaba la calle. Cuando comenzó a amanecer empezó a ver gente que andaba por la calle. La vida continuaba aunque a ella le parecía que se había detenido la noche anterior. Se levantó lentamente y fue hacia la escalera. Ni se dio cuenta de que Jonhson la miraba asombrado pues en ese momento salía del comedor. Se limpió las lágrimas y comenzó a subir las escaleras. Vestida en camisón, con el pelo suelto y la cara llena de dolor, parecía la estampa de la misma muerte.

Entró en la habitación otra vez y miró a Dan que estaba dormido en la cama. No fue capaz de tumbarse a su lado y se sentó en el asiento la ventana. No supo cuanto tiempo estuvo allí sentada mirando a la gente y los carruajes que pasaban, pero debió ser bastante porque la actividad había aumentando considerablemente.

-¿Cassandra?- preguntó Dan desde la cama.

-¿Sí?- preguntó sin mirarlo.

-¿Qué haces?

-Nada- susurró ella – No hago nada.

Él se levantó y se acercó a ella. Cuando le vio la cara se asustó- Cassandra ¿no has dormido?

-Sí- mintió ella sin ningún remordimiento.

Él se acercó a ella y le tocó el brazo provocando que ella le fulminara con la mirada- No me toques.

-Vamos a la cama, no tienes buen aspecto- susurró en voz baja.

-No tengo más sueño- volvió la vista a la ventana.

Él se alejó de ella entrando en su habitación. Cuando volvió llevaba la bata puesta- Por favor Cassandra, vuelve a la cama.

-No tengo sueño.

-Me da igual que no tengas sueño. –dijo enfadándose –Estás embarazada y no tienes buen aspecto.

Suspiró levantándose sin mirarlo y fue hasta la cama. Se tumbó y miró el techo. Si lo que quería era que durmiera no iba a conseguirlo, porque no tenía sueño. Dan se sentó a su lado y la miró.- Cielo, voy a llamar al médico.

Le miró sorprendida – ¿Por qué?

-Sólo es para comprobar que estás bien.- dijo preocupado.

-Estoy bien.

Él se levantó dando un suspiro y llamó al servicio. Una doncella llamó a la puerta y Dan le dijo que alguien fuera a buscar al médico. Vio como Dan entraba en su habitación y salía minutos después vestido. Se acercó a la cama.- ¿Tienes hambre?

Cassandra se encogió de hombros mirándolo con sus ojos azules sin vida. Ya no había esa chispa en la mirada que la hacía tan atractiva. Era como si le hubieran quitado algo. Como si le hubieran arrancado el alma. Su marido tragó saliva mirándola.- El médico llegará enseguida.

-No lo necesito – se giró en la cama mirando la pared- no necesito nada.

Estuvieron en silencio hasta que llegó el médico. El hombre debía tener unos cincuenta años y frunció el ceño al ver sus ojeras.- ¿No ha dormido, milady?

-Sí- dijo volviendo a mentir.

-No es cierto – dijo el doctor. Dan la miró asombrado pero no dijo nada- ¿Tiene algún dolor?

Ella pensó en el dolor que sintió por la noche en el pecho pero eso no lo curaba un médico- No, doctor.

La reconoció y le dijo seriamente- Está en estado, milady. Debe cuidarse.

Apática le siguió mirando mientras metía el aparato con el que le había oído el corazón en el maletín.- ¿Podemos hablar fuera, milord?

-Sí, por supuesto –dijo Dan siguiéndole al pasillo. Dejaron la puerta algo abierta y Cassandra pudo oír toda la conversación.

-La Marquesa no está bien, milord.

-¿Qué le pasa?- preguntó Dan preocupado.

-¿Se ha llevado algún disgusto? ¿Algo la ha alterado?

-Sí.

-Debe estar tranquila, parece deprimida y totalmente apática, como si todo le diera igual. Y esa falta de sueño es preocupante, las embarazadas deben dormir mucho.

-¿Qué podemos hacer?

-Desgraciadamente hay poco que yo pueda hacer, milord. Puedo darle algo para dormir pero es una cuestión de actitud. Sino se recupera podría perder el bebé.

-¡No diga eso, haga algo!- exclamó fuera de sí.

-Que descanse. Denle el desayuno y después que se tome una infusión que le voy a preparar. Por la noche que se tome otra. Mañana pasaré a verla.

-Bien.

Dan entró en la habitación y la miró seriamente- No sé que te pasa pero tienes que dejarlo de una vez.

-¿El qué?- preguntó indiferente

-¡Eso!

Ella le miró sin entender nada y se giró ignorándolo.

Rubi entró en la habitación sin pedir permiso y preguntó – ¿Qué ha pasado? ¿Ese era el médico?-se acercó a la cama y la miró fijamente- Dios, mi niña ¿qué te ha pasado?- preguntó horrorizada.

Cassandra frunció el ceño – ¿Qué dices, Rubi? No me ha pasado nada.

Rubi miró a Dan – ¿Qué le ha hecho? ¿Qué le ha hecho a mi niña?

-No se extralimite- dijo furioso.-No le he hecho nada.

-¡Mentiroso!-gritó Rubi- ¡Me la ha matado!

-Rubi ¿de qué hablas?- preguntó ella desde la cama mientras Dan palidecía.

Su nana no le hacía caso mientras miraba a Dan con ganas de matarlo- ¿Qué le ha hecho?- gritó ella fuera de sí.- ¿Le ha matado el alma y quiero saber que le ha hecho?

-¡Rubi para!- Cassandra no salía de su asombro, sobre todo viniendo de ella.

-¡Nos vamos de aquí!- exclamó su nana yendo hacia el armario y cogiendo uno de sus vestidos.

-¡Ni se le ocurra!- Dan se acercó a ella arrebatándole el vestido de las manos- ¡Mi esposa se queda aquí!

-¡Ni hablar! ¡Lleva aquí dos noches y ya no se parece a mi niña! Sino me la llevo yo, mis chicos vendrán a por ella.

-Ni el mismísimo ejército de la Reina puede separar a Cassandra de mi lado- dijo amenazante –Y le aconsejo que si quiere seguir con ella, cierre el pico de una maldita vez.

-¡No le hables así!- dijo ella levantándose de la cama- ¡No se te ocurra hablarle así jamás!

-Vuelve a la cama, Cassandra – dijo su marido impotente al ver que se tambaleaba. Rubi se echó a llorar y se acercó a ella rápidamente cogiéndola del brazo.

-Venga, mi niña. Vuelve a la cama.

-No llores, Rubi- dijo suavemente mirando a su nana intentar retener las lágrimas.- Estoy bien.

-Ya lo sé. –la arropó como cuando era niña y la besó en la frente.-Voy a por algo para desayunar. El bebé tiene que comer.

-Me lo comeré todo pero no llores.- dijo preocupada- Estoy bien.

Rubi asintió limpiándose las lágrimas y saliendo de la habitación rápidamente.

-Es la madre no he tenido, no le hables mal- susurró ella desde la cama viéndole mirar por la ventana.

-Y yo soy tu marido. No te he oído decirle a ella que me hable bien.

-Pues entonces estás sordo.-recordando perfectamente que le había pedido que parara.

Rubi no tardó en volver con la bandeja- Aquí tienes el desayuno.

Cassandra intentó sonreír pero no le salía bien.- Tiene una pinta estupenda- dijo mirando sin ganas los riñones y los huevos que le había llevado. Empezó a comer sin apetito bajo la atenta mirada de Rubi y su marido. Casi había terminado cuando tuvo que decir –No puedo más.

Rubi le dio un té y ella se lo bebió tranquilamente- ¿Qué es esto?- sabía amargo y no le gustaba

-Bebe Cassandra, es para que te sientas mejor- dijo Dan mirándola con el ceño fruncido.

-Me siento bien- quiso dejar el té aparte pero Rubi se lo impidió.

-Bébelo, mi niña. Hazlo por mí.

Cassandra arrugó la naricilla y se la tapó bebiéndoselo todo de golpe. Rubi asintió contenta. –Muy bien.

Le apartó la bandeja y le acarició el cabello como cuando era niña y estaba enferma. –Todo estará bien, no te preocupes por nada- le susurró Rubi.

Dan las observaba y vio que a Cassandra se le cerraban los ojos- Eso es mi niña, duerme un rato.

Cassandra suspiró dejando que se le cerraran los párpados- Me entra el sueño.- susurró dejándose llevar.

Rubi no dejaba de acariciarla hasta que se quedó dormida. La estuvieron observando un rato cuando Rubi se levantó de la cama y cogió la bandeja. Iba a salir de la habitación cuando Dan

susurró- Siento haberle hablado así antes.

-No tiene que disculparse conmigo – Rubi lo miró- Sólo desearía que usted no hubiera vuelto el día de su cumpleaños. Ha trastornado su vida sin darle ninguna opción.

Dan la miró a los ojos – Y yo hubiera deseado no haberla conocido nunca y que nuestras vidas no se hubieran cruzado. Pero ahora ya es tarde.

Rubi lo miró – Nunca es tarde para rectificar lo que se ha hecho.

Dan no le respondió mirando a su esposa tumbada pálida en la cama y Rubi salió de la habitación.

Murmullos en la habitación la despertaron y abrió los ojos para ver a sus cuatro hermanos rodeando la cama- Dios mío ¿me estoy muriendo?- preguntó asustada.

-Claro que no –dijo Calvin acercándose a la cama.

Suspiró de alivio e intentó sonreír pero no pudo.- ¿Qué hacéis aquí?

-Queríamos comprobar que estabas bien.

Carlyle estaba muy tenso a los pies de la cama- ¿Has hablado con Margie?

Su hermano asintió apretando los labios- Está todo arreglado, pequeña.

-Me alegro mucho- dijo suspirando otra vez.

-¿Qué te ha ocurrido, Cassie?- Carvell se acercó a ella, lo mismo que Carson.

-Nada, no entiendo a que viene tanto revuelo.-Carlyle fue hasta el tocador y cogió un espejo. Se acercó a ella y se lo puso delante. Cuando se miró al espejo vio a una desconocida. Sus ojos parecían distintos, incluso tenían otro color mucho más claro. Sus labios estaban tensos y pálidos al igual que su cara, excepto por las ojeras que rodeaban sus ojos. Apartó el espejo girando la cara. – ¿Qué ha ocurrido?- preguntó su hermano mayor fríamente.

-No ocurre nada. ¿Cuando es la boda?

-No te preocupes por eso ahora. Responde a la pregunta.

Dan entró en la habitación y suspiró – ¿Te han despertado?

-¿No puedes esperar fuera unos minutos?- preguntó Calvin mirándolo con los ojos entrecerrados.

-No- se cruzó de brazos mirándolos fijamente- Y si creáis problemas os echaré de aquí.

Cassandra cerró los ojos suspirando.-No peleéis, por favor.

-No peleamos, cielo. Estoy dejando las cosas claras. Esta es mi casa y tú eres mi esposa.

-Es nuestra hermana- dijo Carson indignado.

-Yo no he dicho lo contrario- Dan se acercó a la ventana y miró al exterior.

Carlyle se acercó a ella y le preguntó en voz baja- ¿Te ha hecho algo?

-Todo está bien- dijo ella torturada no queriendo pensar en nada –Por favor, dejarlo estar…

-¿Algo no va bien? Dime sólo eso y te llevaremos a casa con nosotros.

Cassandra se dio cuenta en ese momento que no podía cargar a sus hermanos con sus problemas toda la vida. Tenía que empezar a solucionarlos ella. –Estoy bien aquí.

Dan se giró y la miró a los ojos. Seguramente no se esperaba esa respuesta y todos se dieron cuenta. Carlyle los miró a ambos y asintió.- Muy bien, volveremos a verte mañana.

Intentó sonreír y le salió una mueca- ¿Cuando es la boda?

-En dos meses.-Carlyle sonrió y ella se alegró mucho por él y por su amiga.-Está loca de alegría.

-No me extraña- susurró mirando sus ojos y sintió algo que no había sentido nunca. Envidia.- Trátamela bien.

Carlyle se echó a reír- Se ha puesto de lo más exigente en estos meses. Aunque después de la encerrona estaba algo asustada, ahora está bien.

-Es de la familia y ahora va a entrar en ella. Es maravilloso. – Sus ojos se llenaron de lágrimas y Dan se acercó.

-Está muy sensible y esto no le conviene.

Sus hermanos asintieron- Volveremos mañana, Cassie- dijo Carson dándole un beso en la mejilla.

-Hasta mañana.- susurró ella.

Dan salió con ellos. Se sentó en la cama pasando su mano por la frente y después se limpió las lágrimas. Se sentía fatal por sentir envidia de su propio hermano y de su mejor amiga. Era algo horrible y mezquino. Sacó las piernas de la cama y se puso de pie. Después de aliviarse caminó hacia la ventana y cinco minutos después vio salir a sus hermanos de la casa que iban discutiendo. Tocó el cristal de la ventana queriendo aferrarse a ellos y sabiendo en el fondo de su ser que era algo imposible

-Mi niña ¿estás levantada?

Se volvió para ver que Rubi entraba con una bandeja- El Marqués me ha dicho que te has despertado- dijo sonriendo pero su sonrisa no llegaba hasta sus ojos. Estaba preocupada por ella, otra razón para sentirse culpable.

Intentó sonreír y se acercó a la cama- ¿Qué me traes, Rubi?

-Rosbiff con puré de patatas y de postre, tartaletas de arándanos.- respondió con entusiasmo.

-Estupendo- cogió el tenedor mientras Rubi se sentaba en la cama viéndola comer.

-Cassandra…

-¿Sí?

-Cuéntame que ha pasado- dijo en voz baja.

Levantó la vista lentamente y la miró con sus ojos azules- Nada Rubi, todo está bien.

-¿Me mientes a mí?- preguntó suavemente.

Desvió la mirada avergonzada –No te miento.

-Niña, te conozco desde siempre –le dijo apartándole un rizo negro.-No puedes ocultarme nada.

Ella dejó el tenedor porque su mano temblaba.-Cuéntamelo, niña. No abriré la boca si tu no quieres pero tienes que desahogarte.

Se sonrojó al pensar en lo sucedido la noche anterior.-No quiero…

-No te cierres a nosotros, Cassandra. Habla sobre ello.

Cassandra le contó lentamente lo que había pasado con la Vizcondesa en casa de Margie. Después le contó la conversación que había tenido con Dan intentando descubrir si era verdad lo que había dicho aquella mujer. Cuando terminó su relato estaba llorando y Rubi apartando su bandeja la abrazó- Eso es mi niña, llora. Desahógate. Ni te dio el derecho de patalear de rabia por lo que había hecho y no sabes digerirlo. Llora…

La abrazó durante mucho tiempo mientras Cassandra lloraba de rabia y dolor por el comportamiento de Dan. –Tú eres fuerte Cassandra y tienes que luchar por lo que quieres.

-Ya no sé qué es lo que quiero- susurró ella contra su hombro.

-Claro que lo sabes- la apartó para mirarla a los ojos. – ¿Y sabes por qué estás así?

Negó con la cabeza- La impotencia que sientes la provocas tú sola. –Cassandra la miró

extrañada.- Te estás haciendo daño a ti misma intentando controlar lo que ocurre y no está en tus manos.

-No te entiendo. ¿Qué tiene eso que ver con que se haya liado con esa zorra mientras me enviaba las cartas?

-Tú has tomado unas decisiones que han provocado unas reacciones que no esperabas, cielo y tienes que aprender a asumirlas.

-¡Así que la culpa es mía!- exclamó indignada.

Algo de brillo volvió a su mirada y Rubi disimuló su alegría- Digo que tú has tomado tus decisiones y tienes que asumir que otros tomaran las suyas.

-¡Pero las suyas fueron equivocadas!

-¡Y las tuyas también! Voy a decirte una cosa que espero que no te moleste pero tenías que haberle dicho que sí desde el principio en lugar de seguir aquel jueguecito tonto.

-¡Y él no tenía que haberse apurado de esa manera y respetar mis deseos! ¡Tenía derecho a mi presentación ¡- dijo a gritos regresando el color a su cara –¡Tenía derecho a pasar por ella y vivir esa experiencia! ¡Y si él quería ser mi esposo tenía que haberse dejado los pantalones puestos mientras me escribía que me casara con él! ¡Y encima tuvo el descaro de pegarme!

Rubi sonrió – ¿Y si tienes las cosas tan claras que haces tumbada en esa cama como si fueras un cadáver?

Cassandra entrecerró los ojos – ¿Me has engañado?

-Empezabas a dudar de ti misma y no me gusta- dijo Rubi dándole un beso en la mejilla.- Nunca dudes de tus opiniones sólo por que un hombre te lo diga, aunque sea tu marido. Tienes derecho a vivir tu vida como mejor te convenga. –se acercó a su oído y le dijo en voz baja- pero tienes que ser lista.

Se alejó de ella mirándola a los ojos. Cassandra asintió muy seria y Rubi sonrió. –Bien, ahora tu cena se a quedado algo fría pero te la comerás igual. El bebé necesita comer.

Cuando terminó la cena sonrió. Se sentía mucho mejor- Gracias, Rubi.

Su nana la dejó sola y ella pensó en todo lo que le había dicho. Era cierto que había empezado a dudar de todo y no debía hacerlo. En aquel momento sus decisiones le parecieron correctas y lo eran para ella. Se tensó cuando se abrió la puerta y Dan entró en la habitación. Se sentó en la cama y él la miró fijamente. –Tienes mejor aspecto – dijo aliviado.

Cassandra le miró con los ojos entrecerrados y se levantó lentamente de la cama. Dan la observó ir hasta la repisa de la chimenea – ¿Cassandra?

Cogió el jarrón que había sobre la chimenea y se lo lanzó a la cabeza. Dan lo esquivó por un pelo estrellándose en el espejo de cuerpo entero.-¡Cassandra!-gritó él sorprendido girándose para ver el destrozo que había ocasionado un gran estruendo.

-¡Como vuelvas a ponerme la mano encima, te mato!-gritó ella cogiendo una figurita de porcelana y lanzándosela a la cabeza. Él la esquivó colocando un brazo para protegerse.- ¿Estás loca?

-¿Loca?- fue hasta la mesilla y agarró lo primero que pilló que era un candelabro de plata. Se lo lanzó mientras él se acercaba a ella y gruñó cuando lo golpeó en el hombro. Intentó agarrarla rasgándole el camisón mientras saltaba sobre la cama pero consiguió escaparse – ¡Estate quieta!- Dan saltó sobre la cama pero antes de que pudiera agarrarla ella le dio un codazo en la cara tirándolo sobre la cama. Su marido gruñó tapándose la cara y ella alejándose de él sin ningún remordimiento vio el calienta camas en una de las esquinas de la habitación. Lo cogió por el mango y levantándolo se acercó a su marido amenazante – ¡Ahora lárgate de mi habitación!-

gritó ella enfadada.

Dan bajó la mano de la cara y ella se dio cuenta de que estaba sangrando-¿Te la he roto? ¡Me alegro!

-¡Serás bruta!- Se levantó de la cama rápidamente y ella giró el calentador para darle con él pero consiguió esquivarlo y agarrarla por los brazos para arrebatárselo

-¡Suéltame!-gritó fuera de sí mientras él la rodeaba con sus brazos pegando su espalda a su pecho.

-¡No te pegue con intención de hacerte daño!

-¡Pues lo hiciste y yo sí te he pegado con esa intención!- le dio una patada en la espinilla para después empujar la cabeza con fuerza hacia atrás dándole en la frente. Dan la soltó llevándose una mano a la frente-¡Me he criado con cuatro hermanos! ¡Abusador! ¡Me pillaste desprevenida porque nunca hubiera pensado que pudieras hacer lo que hiciste pero te juro que como me vuelvas a tocar, te corto eso que te cuelga entre las piernas!- sus gritos debían estar oyéndose desde la cocina.

-Joder, Cassandra- dijo tambaleándose a un lado mientras una gota de sangre le caía por la nariz.

Se preocupó al ver que se tuvo que sentar en la cama manchado con la palma de la mano la inmaculada sábana blanca- ¿Dan?

-Cielo, creo que tienes que llamar al médico- dijo él levantando la cabeza.

Cassandra le miró desconfiada –No te he dado tan fuerte.

Su marido no respondió y de pronto cayó de espaldas sin sentido- ¿Dan?- muy asustada se acercó a el – ¿Estás bien?

Él no respondía y Cassandra se asustó de verdad- ¡Dan! –se subió a la cama a su lado y le dio una palmadita en la cara. Seguía sin abrir los ojos cuando la cogió por las muñecas, la tumbó en la cama atrapándole las piernas y las manos- ¡Serás tramposo!- siseó mirándolo con odio.

Dan sonrió- Soy más listo, que es distinto.

-¡Ja!-consiguió liberar una pierna dándole un rodillazo en la entrepierna. Dan gimió encogiéndose en la cama mientras ella se levantaba a toda prisa alejándose de él- ¡Eso por listo!

Salió de la habitación dando un portazo. Cuando llegó a lo alto de la escalera gritó a pleno pulmón- ¡Jonhson!

-¿Sí, milady? –respondió el mayordomo desde el hall. El hombre parecía divertido.

-Llame al médico. El Marques se ha caído ¡Varias veces!

-Sí, milady.

-Y prepare otra habitación para mí !Que tenga un buen cerrojo por dentro!

-Sí, milady. Me alegro de que se encuentre mejor, milady.

Ella sonrió radiante –Gracias, Jonhson. Me encuentro mucho mejor.

Entró en la habitación y abrió su armario de golpe. Dan seguía retorciéndose en la cama.-¡Joder Cassandra, esto me lo vas a pagar!

-Tienes voz de pito-dijo ella cogiendo su bata y poniéndosela – ¡Hasta mañana!

Salió de la habitación dando un portazo.

A la mañana siguiente después de dormir en otra habitación, Rubi sonriendo de oreja a oreja la vistió con un favorecedor vestido verde. –Esta mañana estás preciosa.

-Me siento muy bien- dijo levantándose de la butaca. Se sentía con fuerzas renovadas y bajó

a desayunar decidida a comenzar una guerra si hacia falta. Al entrar en el comedor vio a su marido en la cabecera de la mesa leyendo el periódico. Se acomodó en su silla y dijo –Buenos días, esposo.

Él bajó el periódico arqueando una ceja y Cassandra pudo ver su nariz amoratada y un pequeño chichón en la frente. Hizo una mueca divertida- ¿Cómo te sientes esta mañana?

-Muy graciosa- dijo con ganas de matarla.

-Deduzco que no has dormido bien- dijo sirviéndose el desayuno –Sin embargo yo he dormido a pierna suelta.

Él gruñó levantando el periódico otra vez. – ¿Cómo están tus pelotas?

Dan que estaba tomando su té se atragantó- ¿No se llaman así? Mis hermanos dicen eso- preguntó aparentando inocencia mientras Dan tosía tapándose con la servilleta.

Jonhson sonreía abiertamente-¿Cómo va mi cerrojo, Jonhson?

-Lo están colocando en este momento, milady.

Dan entrecerró los ojos- Cassandra…

-No me vengas con Cassandra…Estoy harta de hacer lo que tú quieres y a partir de ahora haré lo que me dé la gana.

-¿Lo que yo quiero?- preguntó furioso- ¿Cuando has hecho lo que yo quería?

-¿Cuando me secuestraste? Cuando me..

-¡Déjalo de una vez!

-¡Lo dejaré cuando yo quiera!-gritó ella mirándolo fijamente- ¡Si crees que por haber aceptado casarme contigo voy a tolerar tu comportamiento, estás muy equivocado!

¡Y ya puedes ir dejando a esa zorra!

-¿Perdón?- eso pareció divertirlo.

-No pienso ser el hazmerreír de todo Londres…

-¡Ya te dije cual es la condición!

-¡Olvídalo! ¡O cedes en esto o prepárate para avisar al médico cada noche!

-¡Recuerda que te los puedo devolver!

Cassandra entrecerró los ojos y dijo suavemente- Y tú recuerda que no estaré embarazada toda la vida, querido. Y después yo también puedo conocer a alguien…

Dan dio un golpe sobre la mesa haciendo saltar las tazas de sus platillos- ¡Basta!

-¡Estás avisado! – exclamó sin dejarse intimidar mientras un lacayo limpiaba el estropicio.

Él se levantó de golpe pero ella no se movió. No pensaba dejar que la intimidara. –A veces tengo ganas de estrangularte.

-Lo mismo digo- dijo ella sonriendo.

En ese momento llamaron a la puerta y Jonhson fue a abrir- Ahí están tus hermanitos- dijo él irónico

-Será la primera cosa agradable del día. –sus cuatro hermanos entraron en el comedor y se pararon en seco al verle la cara.

-Demonios ¿qué te ha pasado?- preguntó Carvell anonadado- ¿Te han asaltado?

El mayordomo reprimió una risita pero rápidamente se repuso. Dan lo miró con los ojos entrecerrados- He sido yo- dijo Cassandra con la boca llena.

Sus cuatro hermanos la miraron como si estuviera loca- Se lo merecía.

Entonces entrecerraron los ojos- Lo sabía –dijo Calvin quitándose la chaqueta- Vamos fuera, Dan. Esto ha llegado demasiado lejos.

Carvell se echó a reír- Yo creo que ella ya le ha dado su merecido

-Me gustaría ver como te defiendes de una mujer en estado que está histérica.-gruñó Dan enfadado volviendo a sentarse en la silla.

-¿Y por qué estaba histérica?- preguntó Calvin dando un paso hacia él.

-Déjalo Calvin que no está en condiciones de una pelea justa- Carlyle intentaba aguantar la risa.

Sus hermanos lo miraron y se echaron a reír. Dan gruñó cogiendo el periódico y ella se dio cuenta de que le estaba dejando en ridículo ante sus hermanos y eso no le gustó. Los miró enfadada- ¡Dejar de reíros!

Dan levantó una ceja mirándola – ¿Ahora me defiendes?

-Eres mi esposo, es mi obligación.

Sus hermanos se rieron más fuerte y Dan puso los ojos en blanco.

-¿Venía en el libro?- preguntó él sonriendo.

-Sí, capítulo cuatro. Como hacer feliz a tu marido.

-¿A qué no venía nada sobre como resolver una discusión?

Cassandra sonrió maliciosa- Ese capitulo debí saltármelo.

-Te buscaré otro libro, querida. Y lo leeremos juntos.

Carlyle y Dan se pasaron toda la mañana en el despacho, mientras ella conversaba con los demás. Después de almorzar decidió echarse un rato y la despertó Rubi pues Margie había ido a visitarla.

Llegó al salón donde su amiga y su madre ya estaban tomando el té- Veo que estás mejor. –dijo su amiga radiante – Carlyle me había dicho que estabas indispuesta.

-Algo temporal –se sirvió un té y se sentó en el sofá después de saludarlas.- Te veo muy alegre.

Margie sonrió y sus ojos brillaron.-Estoy pletórica. Cuando se me declaró parecía un sueño. Arrodilló una pierna mientras yo lloraba y cuando me puso el anillo…

-Oh, el anillo. Déjame verlo- dijo ella intentando simular una alegría que no sentía. No podía dejar de pensar que todo eso ella no lo había vivido. Margie extendió la mano y vio el anillo de compromiso de su madre. –Ah, es el de mamá.¿A qué es bonito?

Margie se sonrojó- Quizás debería haber sido tuyo, al fin y al cabo eres su hija…

Negó con la cabeza disimulando bebiendo su té después, cuando tragó saliva sonrió- Carlyle es el hermano mayor y le corresponde a él regalárselo a su prometida.

Margie la miró atentamente- ¿Estás segura de que estás bien?

-Claro. Ayer no me encontraba bien pero es porque no dormí nada la noche anterior.- le dio una palmadita en la mano – Estoy bien.

Su amiga sonrió- Tengo que preparar la boda y no tenemos mucho tiempo.

-¿Donde será?

-En casa por supuesto- dijo su madre- Estoy deseando irme de Londres.

Cassandra asintió- Será preciosa. Tienes que empezar a enviar las invitaciones.

-Me ayudarás con la lista ¿verdad?- Lo que menos le apetecía era hacer la lista de su boda, donde invitarían casi a las mismas personas que hubieran ido a la suya. Pero era su mejor amiga y su hermano.

-Te ayudaré en todo lo que pueda.

La tarde fue una pequeña tortura para Cassandra y se dio cuenta que el tema de conversación durante los siguientes dos meses sería la boda.

Cuando se fueron era casi la hora de la cena y tuvo el tiempo justo de cambiarse ponerse un vestido de noche.

Durante la cena no habló mucho y Dan la miraba de reojo mientras ella movía la comida de un lado al otro del plato- ¿No tienes apetito?

-No- respondió ella pensando en todo lo que estaba viviendo Margie.

Su marido suspiró y apoyó la espalda en el respaldo de la silla-¿Qué ocurre, Cassandra? En el almuerzo estabas bien ¿qué ha ocurrido durante la visita de tu amiga?

-Nada.- murmuró ella apartando el plato- Me voy a acostar, estoy algo cansada.

Dan la vio levantarse con el ceño fruncido –No te vayas a la cama sin decirme que pasa.-dijo levantándose y siguiéndola al hall.

Ella le miró con sus ojos azules y Dan se preocupó- Vamos al salón- la cogió del brazo y la llevó hasta allí. Después de ayudarla a sentarse preguntó- ¿Es por Margie?

-¡No!-exclamó negando- Sí –dijo al instante – Bueno, no.

-Es por la boda.

Cassandra le miró y de repente se echó a llorar – ¡Soy una amiga horrible!

Se sentó a su lado y la abrazó por los hombros- ¿Qué ocurre?

-Le ha regalado el anillo de mamá- dijo entre sollozos –y se puso de rodillas para pedirle matrimonio. Además se van a casar en casa rodeados de nuestros conocidos.

Dan se puso tenso- Sientes que tú no has vivido eso.

-Sí ¿soy horrible?

-No, tú querías algo que no has vivido. Es lógico que sientas algo de envidia.

Cassandra se echó a llorar más fuerte.-Pero yo les quiero, de verdad pero…

-¿Por qué no aprovechas su boda para vivir tú también la experiencia? –Margie lo miró como si estuviera loco. –Aunque nos vamos a Maidstone Hall en unos días puedes ver lo que es organizar una boda y esas cosas que hagan las mujeres.

-¿Nos vamos a Maidstone Hall? ¿Por qué no nos vamos mañana?- preguntó esperanzada.

Dan apretó los labios y desvió la vista- ¿No quieres ayudar a tu amiga?

-Se irán a casa en unos días y si nosotros nos vamos a Exeter …

-Si quieres podemos ir …

-¡No!- exclamó horrorizada.- Por favor .

-No puedo irme de Londres en una semana, Cassandra- dijo entre dientes – Tengo cosas que arreglar.

-¿Qué cosas?

-Ese es otro tema del que quería hablarte.- se levantó y se sirvió un coñac.- La suma que debía Margie era alta.

-Y mi hermano no puede pagarlo- dedujo por la falta de fondos de su hermano.

Dan la miró a los ojos y asintió- Así que ha decidido vender una de sus propiedades.

-¿Cual?

-La casa de Bath.

Cassandra jadeó asombrada – ¡No puede hacer eso!- exclamó indignada. – ¡Forma parte de mi dote!

Dan apretó los labios antes de beber algo de coñac- Renuncié a tu dote, Cassandra.

-¿Qué has hecho que?- No sabía que estaba pasando. Su vida estaba totalmente vuelta del revés desde que ese hombre le había pedido matrimonio a su hermano.

Él la observaba en silencio pues por su rostro pasó desde la estupefacción hasta el miedo por

lo que fuera lo siguiente.-Debido a nuestro matrimonio…

-Querrás decir a nuestro obligado matrimonio- dijo enfadada.

-Eso. Decidí renunciar a tu dote para no beneficiarme de lo que había pasado- dijo muy serio- No me parecía justo después de lo que habías pasado ganar dinero con ello.

Cassandra le miró entendiendo lo que quería decir y le parecía muy noble. Y algo totalmente estúpido.- Ahora ya estoy convencida – dijo levantándose del sofá.

-¿De qué?

-¡De que eres idiota!- gritó ella desgañitada- ¡Como puedes rechazar algo que es mío y de mis hijos! ¡Es mi herencia para ellos! –Dan apretó los labios- ¡La casa de Bath me la dejó mi madre a mí! No tenías ningún derecho a decidir que hacer con ella porque formaba parte de mi herencia.

-Seguirá siendo tuya cuando la compre – dijo él en voz baja dejando la copa de coñac sobre la mesa.

-Esto es demencial. –Cassandra no entendía nada hasta que una idea se le pasó por la cabeza- Ya entiendo. Él no quería pedirte el dinero y esta es la manera de salvar su orgullo.

-Algo así.

-Su orgullo a costa de mi herencia- dijo muy seria- ¡Jugáis para haceros los hombrecitos con mi vida sin importaros como me siento yo! ¡Si me la hubiera pedido se la hubiera dado!

-Entonces estás de acuerdo.

-¿Me estás pidiendo opinión? ¿Desde cuando puedo decir algo?

-Te lo estoy preguntando ahora, Cassandra.

-¡Ahora! ¡Cuando no sabía siquiera que la casa no seguía siendo mía!- frustrada evitó llorar. No sabía lo que estaba pasando, se sentía que no tenía ningún control con su vida. Y se daba cuenta de que no lo había tenido nunca. Entonces murmuró- Fue lo único que me dejó mi madre.

-Cielo, la casa seguirá siendo tuya. Todo esto es para evitar herir el orgullo de Carlyle. –Dan se acercó a ella- Esto no es sólo por la casa ¿verdad?-Apretó los labios y desvió la mirada- Es por el anillo de tu madre.

-Siempre pensé que sería mío cuando fuera mayor- dijo con la voz entrecortada- Las joyas de mamá ahora las heredará Margie.

-Lo siento, cielo. Pero a veces se las queda el heredero.

-Lo sé pero no imaginaba…

-¿Quieres que hable con Carlyle para que te dé algo? Unos pendientes o…

-No, da igual – se levantó del sofá – Me voy a la cama.

Dan la miró preocupado- Cassandra, te compraré todas las joyas que quieras.

-Pero no serán de mi madre.-salió por la puerta sin esperar respuesta.

Subió a su habitación y Rubi la estaba esperando- ¿Otra mala noche?

-Sólo espero dormirme y despertarme un día antes de mi cumpleaños. Si hubiera sabido lo que iba a pasar hubiera montado a caballo y hubiera desaparecido.- susurró ella intentando no pensar más.

Rubi asintió- Lo de Margie fue demasiado para ti ¿verdad?

-Me siento como una egoísta todo el tiempo.- susurró ella –Cuando me enseñó el anillo fue como si me pegaran una puñalada en el estómago.

-El anillo de tu madre- dijo mirándola con pena- Me acuerdo cuando te lo probabas de pequeña. Siento que tu hermano no haya pensado que podía sentarte mal.

Ya no pudo retener las lágrimas y le contó lo de su dote. Rubi se mordió el labio inferior –

No te preocupes, cielo- la abrazó –Dan la comprará para ti

Se echó a reír sin ganas- No te equivoques, Rubi. No la compra para mí. La compra para salvar el orgullo de su amigo que es distinto. En ningún momento yo pasé por los pensamientos de ninguno de los dos. Sólo Margie se dio cuenta que de podía sentarme mal que llevara el anillo de mamá.

Su nana no sabía que decir y Cassandra se metió en la cama. –Da igual, sólo quiero dormir una semana seguida.

Rubi salió de la habitación después de desearle buenas noches cuando recordó el cerrojo. Se levantó de la cama y cerró los dos cerrojos que Jonhson había puesto. El del pasillo y el de la puerta de comunicación con la habitación de su marido.

Volvió a la cama y se quedó dormida al instante.

Capítulo 8

Los siguientes días Dan no comentó nada sobre el cerrojo de la puerta, cosa que a ella la alivió pues no quería discutir el tema. De hecho no quería discutir nada más, pues estaba harta. Soportó lo mejor que pudo los detalles de la boda e intentó ayudar a Margie en todo lo que pudo pues no quería sentirme culpable. Escribió listas de invitados, invitaciones e incluso fue con Margie a encargar el vestido de novia. Eso fue lo peor.

Pero por fin se iba a ir a Maidstone Hall al día siguiente y Cassandra estaba aliviada. Incluso estaría alegre sino fuera por un dolor que tenía en el vientre. Sentada en el sofá de la sala de música se removió incómoda cuando sintió humedad entre las piernas. Se asustó agarrándose el vientre y fue hasta el hall- ¡Jonhson!- gritó pálida.

-¿Milady?- el mayordomo llegó corriendo – ¿Se encuentra bien?

-¡Un médico!- exclamó antes de ver que su vestido amarillo se manchaba de sangre.

-Oh, Dios mío. ¡Mathew!- gritó el mayordomo llamando a un lacayo mientras cogía a Cassandra en brazos que lloraba agarrándose a la barandilla de la escalera – ¡Ve a buscar al médico!

El chico salió corriendo mientras la subía por la escalera- Tranquila milady, enseguida vendrá. ¡Rubi!- gritó desde arriba.

Rubi salió de su habitación y gritó de horror al ver la sangre. – ¡Mi niña!

-¿Lo voy a perder?- preguntó ella llorando.

-Eso está en manos de Dios, milady. No se preocupe.- Jonhson la dejó sobre la cama y una doncella llegó corriendo.

-Ay, mi niña- Rubi miraba la sangre y no hacía más que llorar mientras entre ella y la doncella le quitaban el vestido.

-¡No quiero perderlo! ¡No quiero!- gritó histérica.- ¿Es culpa mía?- Un dolor le atravesó la barriga y gritó desgarrada.

-Es una contracción, milady- dijo la doncella- Va a tener el bebé.

-¡No! Queda mucho ¿Dónde está Dan?

-El Marqués está en el club, milady. –dijo Jonhson desde el otro lado de la puerta – ya le he mandando llamar.

Cuando la desnudaron le pusieron un camisón pero la hemorragia había manchado toda la cama.

-Oh, Dios mío- susurró Rubi desesperada. Otro dolor atravesó a Cassandra que la hizo arquearse. Empezó a sudar en frío y estaba pálida como la muerte por la perdida de sangre. No supo cuanto tiempo estuvo así, sólo podía pensar en que su bebé se iba a morir y ella era la culpable. Lloraba desconsolada pensando que era culpa suya que el bebé no naciera y se merecía morir con él.

Cuando llegó el médico los dolores eran muy seguidos y Cassandra gritaba retorciéndose en

la cama. –Marquesa, el bebé va a nacer- dijo el médico muy serio. Después se volvió hacia la doncella que parecía que era la única que sabía que hacer- Seguramente nacerá muerto- dijo en voz más baja.-Prepárelo todo.

-Salve al bebé- pidió Cassandra llorando después de sentir uno de sus dolores. Pálida como la muerte tenía su cabello pegado a la cara del sudor y respiraba agitadamente- Tranquilícese, Marquesa. Lo importante es que usted se reponga.

-¡No!- su grito se oyó en toda la casa y en ese momento entró Dan corriendo en la habitación.

Al verla en el centro de la cama con las sábanas manchadas de sangre palideció- ¡Dios mío!

-Marqués salga de la habitación, no hay nada que hacer- Al oír esas palabras se quedó paralizado hasta que Cassandra gritó llorando – ¡Dile que lo salve, Dan! ¡Dile que salve al niño!

Se acercó a ella lentamente preguntándole al doctor- ¿Cómo está mi esposa?

-¡Dile que salve al niño!- exclamó antes de retorcerse de dolor agarrando las almohadas. -Salga de la habitación, Marqués- El doctor se colocó entre sus piernas.-Tenemos que comenzar.

Dan la miró a los ojos – Cielo, el médico sabe lo que tiene que hacer…

-Es culpa mía- dijo llorando.

-No es culpa tuya, Cassandra. Estas cosas pasan todos los días- dijo él cogiendo su mano.

-No puedo esperar más. La hemorragia la va a matar- dijo el médico- Empuje Marquesa.

Cassandra no le hizo caso y sin separar la vista de Dan le dijo- Si se muere no quiero seguir viviendo, Dan.

Su marido palideció- No digas eso, Cassie- le acarició la frente.

-No podré soportar la culpa-dijo llorando.

-¡Empuje Marquesa!

-¡Por Dios, empuja de una vez!- Dan no sabía que hacer y miró a Rubi impotente.

-Mi niña, empuja. Puede que todavía esté vivo !Empuja!

-Escúchame bien, no te vas a morir ¿Me oyes? ¡Empuja de una maldita vez!- gritó Dan.

-Marquesa va a empeorarlo sino empuja.

Cassandra se volvió a retorcer de dolor y gritó con todas su fuerzas. Dan se pasó una mano por el pelo desesperado mientras Cassandra suspiraba agotada sobre las almohadas.- Tienes que luchar- la agarró por la barbilla para que lo mirara a los ojos- Eres mi esposa y no te vas a morir ¿me oyes? Te lo prohíbo.

Cassandra sonrió sin fuerzas cuando sintió algo y abrió los ojos como platos- Se mueve.

-¡Empuje Marquesa, por Dios!

No supo de donde salieron sus fuerzas pero empujó lo más fuerte que pudo mientras Dan le agarraba la mano. –Empuje otra vez.

-Está agotada- dijo Dan desesperado.

-¡Tiene que hacerlo!-gritó el médico frenético.- ¡Empuje!

Cassandra volvió a empujar con las pocas fuerzas que le quedaban. Cuando descansó la cabeza en la almohada susurró- Me duele la espalda.

-Queda poco, Cassie- dijo Dan dándole ánimos – Un poco más.

-No puedo.

Dan la agarró por los brazos incorporándola y se sentó tras ella para que apoyara la espalda sobre él.- Empuja, cielo –le dijo al oído cogiendole las manos- No te rindas, por favor.

Cassandra empujó otra vez todo lo que pudo y cuando oyó al médico ordenándole que parara se dejó caer sobre el torso de Dan. El bebé no lloraba y Cassandra se echó a llorar mientras Dan la abrazaba.- No pasa nada –le susurraba él al oído mientras el médico miraba al bebé. Lo agarró

por las piernas dejándolo ante ella colgando y horrorizada vio como le daba dos palmaditas en el trasero pero el bebé no reaccionaba – Dios mío- lloraba Rubi en una esquina de la habitación.

-Métale aire, doctor- dijo la doncella retorciéndose las manos.

-Eso no funcionará- el médico estaba bajando al bebé para tumbarle en la cama entre sus piernas.

-¡Dan!- exclamó ella horrorizada mirando a su bebé tumbado sobre la cama.

Dan se levantó y saltó de la cama apartando al doctor de su hijo-¿Qué hay que hacer?- le preguntó a la doncella.

-Sople en su boca y su nariz- Dan se acercó rápidamente al bebé y abrió la boca sobre su cara soplando. Cuando se apartó del bebé, el niño no reaccionaba y lo volvió a hacer

-Marqués, no reaccionará. Es muy pequeño.-Dan no le hizo caso y lo volvió a hacer. Todos miraron al pequeño que de repente se echó a llorar levantando las manitas y

Cassandra se desmayó.

Se despertaba cada poco mientras el doctor gritaba y Rubi se encargaba del bebé. Dan le decía cogiéndola de la mano –Es un niño, Cassandra. Un niño.- pero ella no le podía responder. No podía concentrarse y no tenía fuerzas ni para levantar la cabeza. Los párpados le pesaban mucho.

Oyó que Dan gritaba – ¡Sálvela! –pero no podía decirle que no se preocupara y se sintió impotente. Dejó que el sueño se la llevara pues estaba feliz de que su niño estuviera vivo.

Cuando consiguió abrir los ojos Dan estaba sentado a su lado – ¿Como estás, cielo?

-¿El niño?- preguntó asustada recordándolo todo.

Él sonrió –Está bien, es algo pequeño pero está bien. Ahora está dormido.

Suspiró de alivio –Estoy cansada- dijo cerrando los ojos.

-¿Tienes hambre?- preguntó él nervioso- No te duermas, cielo.

-¿Por qué?- susurró ella volviendo a abrir los ojos.

-Llevas cuatro días así, por favor no te duermas. Tienes que comer algo.

-¿Cuatro días?

Dan le acercó agua –Bebe, Cassie.

Ella lo hizo y se dio cuenta de que tenía sed. Cuando terminó Dan se levantó rápidamente y llamó al servicio. –Enseguida traerán la comida.

Cassandra le vio sentarse otra vez junto a ella- ¿Cómo es?

-Es rubio- dijo divertido –y tiene los pulmones de su madre.

Sonrió cansada –Cuéntame más

-Tienes que recuperarte enseguida porque tus hermanos se ha instalado en casa y me están volviendo loco- susurró él –Rubi no deja que nadie se acerque al niño porque tiene miedo de que le contagien alguna cosa. Les hace lavarse las manos ante ella antes de tocarle.

-¿Quién le da de comer?- preguntó preocupada.

-Un ama de cría que pasó por su inspección. No te preocupes, está bien.

-¿Seguro? No me engañas ¿verdad?- Le preguntó algo nerviosa mirándolo a los ojos.

Dan se levantó y sin decirle nada salió de la habitación. Suspiró pensando en que lo había ofendido. Al poco apareció sonriendo con Rubi tras él mirándolo ansiosa y traía al bebé en brazos que llevaba un maravilloso faldón blanco con un gorrito a juego. Cassandra intentó incorporarse –No te esfuerces, cielo. –dijo él sentándose en la cama a su lado para que lo viera.

Al ver su carita se echó a llorar. Estaba dormido en sus brazos le tocó la manita acariciándosela con cariño. Su pelito rubio aparecía bajo su gorro- Es precioso, mi niña- dijo Rubi limpiándose las lágrimas.- y estáis los dos bien. Un milagro.

-Él está bien gracias a Dan- susurró ella sin dejar de mirar a su hijo. En ese momento se despertó y como decía Dan tenía buenos pulmones. Sonrió y miró a su marido que parecía emocionado- Se parece a ti.- dijo ella.

Él asintió y en ese momento llegó la doncella con la bandeja.- Rubi llévatelo mientras Cassandra come.

Estaba tan cansada que no puso impedimentos. Dan cogió la sopa de la bandeja y empezó a darle de comer. Cassandra comió sin ganas- ¿Cómo se llama?

-¿Cómo quieres llamarle?- preguntó él mirándola a los ojos.

-¿No le has puesto nombre?- estaba sorprendida de que todavía no se lo hubiera puesto.

-Quería ponerme de acuerdo contigo.- le dio otra cucharada de sopa.

-Daniel me parece bien.

Él hizo una mueca- ¿Daniel?

-¿No te gusta?

-No sé si deberíamos llamarnos igual.

-¿Cómo es tu segundo nombre?

-¿No recuerdas la boda?- preguntó divertido.

Se sonrojó ligeramente- No estaba muy atenta.

Él asintió- Reginal.

-Daniel Reginal Maidstone –lo pensó un momento- ¿Y Daniel Carlyle Maidstone?

-¿Cómo tu padre?

-Sí, me gustaría que llevara su nombre.

-Pues ya tiene nombre- dijo sonriendo- En cuanto te repongas lo bautizaremos.

Suspiró rechazando más caldo. –Cielo, acábalo todo- susurró él.

-¿Queda mucho?

Él apretó los labios-Has perdido mucha sangre, Cassandra. Necesitas reponer fuerzas.

-Está bien.

Cuando consiguió acabarlo se quedó dormida de inmediato pensando en la carita de su hijo.

Tardó dos semanas en reponerse lo suficiente como para salir de su habitación. Como había dado a luz decidieron dejar el viaje a Exeter para más adelante, pues ni el niño ni ella estaban en condiciones para viajar en ese momento. El problema era la boda pues al ser en la casa familiar el niño tendría algo menos de dos meses. Rubi y Dan consideraban que era muy pequeño para viajar, sobre todo después de las circunstancias de su nacimiento, así que decidieron que el bebé se quedara en casa con Rubi. Cassandra no estaba de acuerdo- Cielo, no puedes faltar a la boda de tu hermano- le dijo Dan sentados para la cena.

-Casi prefiero no ir –dijo ella sin mirarle a la cara.

-Tienes que ir. Sino lo haces, te arrepentirás en un futuro.- la observó su reacción antes de continuar-Dany se quedará en casa y estará muy bien cuidado por Rubi que no lo perderá de vista- dijo irónico.

Cassandra tuvo que sonreír pues hasta a ella le costaba que se lo dejara coger en brazos.-Y nosotros nos divertiremos viendo a amigos y disfrutando de la fiesta.

Tienes derecho a disfrutar un poco después de todo lo que has pasado.

-Bueno, queda un mes para eso- dijo ella intentando que dejara el tema.

Dan la miró atentamente y después suspiró. – ¿Cómo te encuentras?

Cassandra lo miró sorprendida –Bien, ¿a qué viene esa pregunta?

-Me refiero con respecto a la boda.

-Me alegro por ellos- dijo cogiendo la copa de vino.

-No te he preguntado eso…

-¿Tenemos que seguir hablando de la dichosa boda?- preguntó enfadada- Estoy harta de hablar todo el día de ella.

-Creo que ya has contestado la pregunta- dijo Dan molesto dejando la servilleta en la mesa y levantándose.

-¿A dónde vas?- preguntó al ver que se iba a mitad de la cena.

-Se me ha quitado el apetito- salió del comedor sin dirigirle la mirada y Cassandra suspiró.

Jonhson se acercó a ella- ¿Retiro la cena, milady?

-Sí, por favor- dijo mirando su plato casi lleno.

-Debería comer algo más, milady- dijo el mayordomo mientras el lacayo retiraba los platos- ¿Le apetece una deliciosa tarta de manzana?

Cassandra sonrió – No, gracias. Si el Marqués pregunta dile que me he retirado.

-Como guste, Marquesa- le retiró la silla para que se pudiera levantar.

Cuando estaba en la cama se quedó mirando el dosel de su cama – ¿No te has dormido?

Sorprendida miró a su marido que estaba en la puerta de comunicación. Desde que había tenido al niño no había cerrado pues no era necesario.

-No –entrecerró los ojos desconfiando- ¿qué haces aquí?

Él sonrió irónico -Tranquila, no me voy a lanzar sobre ti.

-No, claro. Deduzco que has visitado a la Vizcondesa para suplir tus necesidades.- lo dijo sin maldad en un tono tan llano que Dan la miró estupefacto.

-¿De verdad crees que iría a visitar a esa mujer?- se acercó a la cama y se sentó a su lado. Todavía llevaba puesto el traje de noche pero se había desanudado el pañuelo del cuello.

Cassandra se encogió de hombros- Supongo.

-Y si fuera así ¿te molestaría?

Dan la miraba muy serio y fijamente- ¿Molestarme? Me da igual- se recostó sobre las almohadas. No le daba igual pero por nada del mundo le diría que sí después de todo lo que había pasado.

Él apretó las mandíbulas –Entonces te da igual que visite a otras mujeres hasta que estés totalmente recuperada.

Eso la enervó pero procuró no demostrarlo y dijo mirándolo a los ojos- ¿Y para qué querrías visitarme después? Ya tienes a tu heredero.

-Ya tengo a mi heredero. –dijo él molesto levantándose de la cama- Pues quiero otro.

-¿Ya?- la sorpresa le hizo mirarlo con los ojos como platos.- No pienso volver a pasar por eso.

-Escúchame bien, porque no voy a repetírtelo nunca- dijo muy serio- Tu tarea, tu única tarea como mi esposa es darme hijos. Y que yo sepa sólo hay una manera de hacerlos.

Cassandra no salía de su asombro. No hacía ni un mes que había pasado por una experiencia horrible y ya le estaba pidiendo que lo hiciera otra vez. No, no se lo estaba pidiendo, se lo estaba exigiendo.-Pero…

-¡Nada de peros!- gritó él yendo hacia la puerta – ¡Ni se te ocurra pensar que vas a negarme mis derechos de matrimonio!

-No pensaba…

Él cerró la puerta de golpe y Cassandra se puso a llorar. Cogió la almohada para ahogar sus sollozos. Le daba la sensación que desde que se habían encontrado no hacía otra cosa que no fuera llorar y estaba harta. Furiosa dio un golpe a la almohada. Se levantó de la cama fuera de sí y fue hasta la habitación de Dan. Abrió la puerta de golpe y sobresaltó a Dan que estaba mirando por la ventana-¡Ahora escúchame tú porque no te lo voy a volver a repetir!-gritó ella – ¡Si crees que puedes tratarme como te venga en gana estás muy equivocado! ¡Mañana me voy a casa de mis hermanos!

Dan se acercó a grandes zancadas y ella levantó la barbilla retándolo. Dan la cogió por el brazo y la tiró sobre la cama-¡Eso que ni se te pase por la cabeza! ¡Tú te quedas aquí hasta que vayamos a la boda!

Se acercó a ella y Cassandra le dio una patada en el estómago. Dan gruñó agarrándole las piernas. Se tumbó sobre ella agarrando sus manos para que no le golpeara- Harás lo que yo diga- murmuró antes de besarla. Le hizo daño en los labios y Cassandra intentó patalear pero él era más fuerte. Así que decidió no responder. Se quedó inmóvil mientras él la besaba, hasta que Dan se dio cuenta y levantó la cabeza- ¡Respóndeme, maldita sea!

-¿También tengo que desearte cuando tú quieras?- preguntó irónica.

Él entrecerró los ojos –Así que no me deseas-dijo entre dientes – Vamos a comprobarlo- él sujetó las muñecas con una sola mano y cogió el frontal de su camisón tirando fuertemente de él, rasgándolo por la mitad.

-¡Suéltame cerdo!

Dan con la mano libre le acarició el pecho y a Cassandra se le cortó el aliento. Él bajó la cabeza y metió un pezón en su boca haciéndola jadear. Cuando la acarició con su lengua Cassandra se mordió el labio inferior intentando no mostrar cuanto le gustaba. Dan deslizó la mano por su vientre ahora plano hasta llegar a su entrepierna y la acarició suavemente con sus dedos haciéndola arquearse. Dan la miró a los ojos – ¿Te gusta?- susurró él antes de besarla en los labios. Sin dejar de acariciarla la besó apasionadamente y Cassandra jadeó dentro de su boca al estremecerse de placer.

Cuando abrió los ojos, Dan le soltó las muñecas y le acarició el cuerpo de arriba abajo- Tienes que volver a amarme, Cassandra- le dijo él mirándola a los ojos.

-Eso no va a pasar.- susurró casi llorando.

Dan apretó las mandíbulas y se levantó de la cama dejándola allí tirada con el camisón roto. El frío la recorrió y temblando se tapó como pudo sentándose en la cama. Su marido se estaba sirviendo un coñac –Mañana me voy a casa de mis hermanos.

-Como pongas un pie fuera de esta casa no te molestes en volver- dijo él fríamente- y por supuesto no volverás a ver a Dany.

Cassandra con lágrimas en las mejillas le miró horrorizada- No hablas en serio.

-No he hablado más en serio en mi vida- se bebió el coñac de golpe y tiró la copa en la chimenea encendida sobresaltándola.

-¡Te odio! –gritó ella levantándose de la cama- ¡Nunca en mi vida he odiado a alguien como te odio a ti!

-¡Bien! ¡Ódiame todo lo que quieras pero te quedas a mi lado y vete acostumbrándote!

Temblando fue despacio hacia su habitación y cerró la puerta lentamente. Se dejó caer sobre

el suelo de madera muy despacio mientras el dolor que pensaba que nunca volvería la atravesaba de nuevo. No se podía creer que la hubiera amenazado con no dejarle ver más al niño. No podía seguir así. No podía seguir sufriendo así. Cuanto más se resistía más daño le hacía Dan. Pensaba que habían llegado a una especie de tregua después del nacimiento del niño pero estaba muy equivocada. Él no le dejaba opción. Se levantó lentamente y se puso una bata sobre el camisón. Esperó tres horas hasta que la casa estuvo en silencio y salió de su habitación a hurtadillas. Fue hasta la habitación de Rubi sin que la vieran y entró. Ahora su nana dormía en la habitación de al lado del niño con el ama de cría. Mirando la otra cama donde la mujer dormía a pierna suelta por los ronquidos que oía, se acercó lentamente a Rubi y la tocó en el hombro. Su amiga abrió los ojos sobresaltada y la miró con el ceño fruncido. Puso un dedo delante de la boca para que no dijera nada y le hizo un gesto para que la siguiera. Se metieron en el cuarto del niño y cerraron la puerta lentamente- ¿Qué ocurre?- preguntó Rubi preocupada –¿es Dany?

Cassandra la miró retorciéndose las manos- No puedo más, Rubi. Lo siento.

-¿Qué sientes, mi niña?

-Me tengo que ir- No tenía ni idea de lo que iba a hacer, pero sabía que no podía seguir allí.

-¿Irte a dónde?- Rubi estaba asustada.

-Te enviaré una carta cuando sepa donde voy.- dijo angustiada.

Rubi la cogió del brazo y la llevó hasta una silla.- Piensa bien lo que dices. No tienes donde ir…

-No puedo más – dijo bajito mientras lloraba.-Ya no puedo vivir con él.

Su nana la miró – ¿Y Dany?

-Tú le cuidarás ¿verdad?

-Claro que sí pero ...

-Me ha amenazado con no dejármelo ver más si me iba a casa de mis hermanos- susurró ella.- ¿Cómo voy a vivir con un hombre así?

Rubi asintió- Lo siento mucho, mi niña. Parecía tan desolado cuando estabas al borde de la muerte. No puedo entenderlo.

-Me voy esta noche.

-¿Tienes dinero?

-Tengo mis joyas y algo de la asignación que me daba Carlyle. Me las arreglaré.

-Eso no será suficiente- se levantó y fue hasta su habitación. Volvió con una saca de dinero. –Toma esto.

-No puedo aceptar tus ahorros.- dijo espantada.

-No puedo dejar que vayas sin dinero. Ahora escúchame bien. Espera a salir media hora antes de amanecer. Salir antes es peligroso. –Rubi la miró a los ojos- Tengo una hermana en Newhaven. Ella te acogerá.

-¿Os meteré en un lío?

-No te preocupes por nada. Diré que no sé nada. No puede probar que es mentira.

Le dio el nombre y las señas de su hermana- Es soltera. Fue la lista de la familia y consiguió hacerse maestra. Te acogerá con gusto y podrás quedarte todo el tiempo que quieras. Dile que le pagarás un alquiler por la habitación y se le derretirá el corazón.

Ahora despídete de tu hijo.

Temblando fue hasta la cuna. Dormía placidamente y se limpió las lágrimas. –¿Y si no vuelvo a verlo?- susurró ella.

-Él no querría que fueras infeliz y creo que esto es lo mejor- susurró Rubi.-Tienes que verlo

todo con perspectiva. Y tu marido también.

Asintió mirando a su niño y se mordió el labio inferior. Cuando se giró para separarse de él fue lo más doloroso que había hecho nunca. Abrazó a Rubi fuertemente- Te quiero.- susurró yendo hacia la puerta.

-Y yo a ti, mi niña.

Volvió a su habitación tan sigilosa como había salido. Cogió su bolsa de viaje y metió muy lentamente dos vestidos, dos camisones y sus cosas de aseo. Se puso el vestido de viaje sin el corsé pues no tenía quien se lo abrochara y se sentó al lado de la ventana a esperar el amanecer. Cuando el cielo clareó un poco, suspiró mirando a su alrededor y sus ojos cayeron sobre la puerta que la separaba de Dan. Cogió su maleta de viaje y salió de la habitación después de ponerse su abrigo y su sombrero. Bajó lentamente las escaleras y salió de la casa sin mirar atrás.

Louise era maravillosa y después de dos meses allí se sentían muy a gusto la una con la otra. Nunca le había preguntado porque estaba en su casa, ni porque Rubi la había enviado. Le gustaba su compañía y tenía confianza pues su hermana la había escrito diciendo que necesitaba que la cuidara.

Durante ese tiempo paseó mucho. Daba largos paseos pensando en todo lo que había ocurrido y se dio cuenta de que ella también había cometido muchos errores. No tenía que haberle hecho esperar y aunque él no la amaba, Cassandra debería haber tenido más paciencia. La paciencia era algo que no tenían ninguno de los dos, eso era seguro. Entonces se preguntó una cosa ¿Si sólo la deseaba porque insistir tanto? Podría haberla seducido aquella vez en su habitación cuando le dijo que no la quería. ¿Por qué secuestrarla para obligarla a casarse con él?

Empezó a intentar descubrir las razones de Dan. En su manera de tratarla cuando dio a luz, en la manera que le hacía el amor..

También echaba muchísimo de menos a su hijo, a sus hermanos, a Rubi. Carlyle ya se habría casado. Habían pasado las Navidades y no se había puesto en contacto con ellos para que no le dijeran nada a Dan. Estarían preocupados. Margie la echaría de menos.

Cuando pasaron tres meses Louise la miró mientras tomaban el té- Ya es hora de volver a casa, querida.

Cassandra la miró- Lo sé. Pero me da miedo lo que me voy a encontrar.

-No te preocupes, el destino viene a ti. No tienes que salir a buscarlo.

Entrecerró los ojos – No te entiendo, Louise.

Su amiga sonrió dejando la taza en el platillo- Rubi le ha dicho a tu esposo donde estabas.

Se levantó de golpe-¿Cuando?

-Estará al llegar porque se lo iba a decir ayer. Ve a hacer la maleta.

-Pero…

Llamaron a la puerta a golpes y Louise hizo una mueca- Ha llegado pronto.

-¡Abran la puerta!- gritó Dan furioso.

Cassandra gimió y fue hacia la puerta muy nerviosa. Cuando llegó, a ella tomó aire dándose valor y abrió la puerta. Los cinco estaban allí pero en el único en el que se fijó fue en Dan. Estaba más delgado y parecía que no había dormido en una semana.- Gracias a Dios- dijo su hermano Carvell.

-¿No tienes nada que decir?- preguntó Calvin muy enfadado.

Dan y ella se miraron a los ojos – Tienes que volver- fue lo único que dijo su marido.

-¿Por qué?

-¿Cómo que por qué?- preguntó Carson sin entender nada.

Su marido la cogió del brazo y la cargó al hombro – ¡Mis cosas!

Lousie le tendió a Carlyle el maletín con sus pertenencias. –Si se ha quedado algo te lo enviaré, Cassandra.

-¡Gracias, Louise! – gritó desde el hombro de Dan.

-¡Suerte, niña!

La subió a su caballo y Dan se montó detrás de ella. –Tres meses, Cassandra- dijo él entre dientes cogiendo las riendas- Tres malditos meses.-Ella no respondió – ¿No tienes nada que decir?

-No. –dijo todavía sorprendida porque estuviera allí. Miró a sus hermanos obviamente enfadados y avergonzados por su culpa. Apretó los labios mirando a Carson que evitaba mirarla a los ojos.-¿Qué hacéis aquí?- preguntó enfadándose por su actitud.

-Venir a buscarte ¿te parece poco?- dijo su hermano Calvin en tono agresivo- ¿Tienes alguna idea de lo que se nos ha pasado por la cabeza en estos meses, Cassandra?

-Sé lo que se me ha pasado por la cabeza a mí- susurró ella.

-¿Qué has dicho?- preguntó Carlyle mirándola con los ojos entrecerrados.

Cassandra lo miró fijamente durante unos segundos- ¿Cómo está Margie?

-¡Como si te importara!- explotó Carlyle furioso haciendo que se encogiera contra el pecho de Dan que estaba muy tenso.- ¿Cómo va a estar? ¡Hasta el día de ayer pensábamos que estabas muerta en cualquier cuneta! ¿Cómo puedes ser tan egoísta, Cassandra? ¿Cómo puedes comportarte como si fueras una niña?

La presión que había sentido antes de irse y de la que le había costado librarse volvía a instalarse en su pecho-¿Ni siquiera preguntas por tu hijo?- susurró Dan a su oído. Sintió que un rayo la traspasaba suponiendo lo que pensarían de ella. Que era una mala madre, que era una inconsciente, una egoísta pero nadie le había preguntado porque había sentido la necesidad de hacerlo.

-Sé que está bien- dijo en voz baja. –Rubi se hubiera puesto en contacto conmigo si me necesitara.

-¿Crees que no te necesita?- preguntó Dan incrédulo.

-Sí, estoy segura de que no me necesitáis ninguno de vosotros.-dijo ella convencida.

Sus hermanos la miraron si poder creérselo y después miraron a Dan. Su marido hizo un gesto que ella no llegó a ver y nadie dijo nada más.

Capítulo 9

No estaba muy lejos de Londres pero como era de tarde tuvieron que pasar noche en una posada. Cassandra permanecía callada pues no sabía que decirles. Sus hermanos la miraban como si no la conocieran mientras que Dan parecía más agotado que otra cosa. Esperaba la reprimenda en cualquier momento y se estaba poniendo de los nervios. Casi no cenaron pues el ambiente era muy tenso y ninguno de ellos hablaron durante la cena. Cuando terminaron de cenar, suspiró aliviada pues podría irse a su habitación pensando que los hombres se quedarían un rato hablando pero no tuvo esa suerte. Dan se levantó y la cogió el brazo ayudándola a levantarse. La guió hasta la habitación y después de entrar cerró la puerta tras él. Nerviosa miró a su alrededor y vio su maleta. Fue hacia ella y la abrió sacando uno de sus camisones mientras Dan se desvestía. Se estaba quitando las botas y cuando cayó la segunda se la quedó mirando. – ¿Por qué, Cassandra?

Enderezó la espalda y se giró para mirarlo allí sentado en una silla ante el fuego. Le miró a los ojos para responder la pregunta que llevaba muchas horas esperando- No lo soportaba más.

Dan asintió y preguntó suavemente- ¿No me soportabas a mí?

-No soporto como me tratas. – Se sentó en la cama sintiendo impotencia- No puedo evitar sentirme como en una cajita donde no puedo respirar.

Su marido la miró con sus ojos marrones- Sino quieres tener más hijos…

Negó con la cabeza interrumpiéndolo- No me entiendes. Nunca me has entendido. Si te pusieras en mi lugar…

-¡No puedo ponerme en tu lugar, Cassandra!- dijo él enfadándose y levantándose de la silla.

Ella hizo una mueca sintiendo que era inútil, nunca la comprendería.- ¿Sabes una cosa?

-¿Qué?

-Dan igual –dijo pensándolo mejor.

-¡Dímelo!

Cassandra levantó la barbilla – ¿Sabes como me siento al vivir una vida que no era la mía? ¿Sabes como me siento yo cuando tengo que soportar que me des órdenes sin dejarme opción, como lo de tener otro hijo? ¡Apenas hacía un mes que había dado a luz y ya me estabas exigiendo que volviera a pasar por eso cuando por poco me muero! ¡Por no decir lo horrible que fue ver como Dany no respiraba! ¿Sabes lo que sentí cuando me amenazaste con quitarme al niño? –Dan apretó las mandíbulas muy tenso- ¿Tienes alguna idea de todo lo que he tenido que pasar desde que le pediste matrimonio a mi hermano? – ella se levantó de la cama- ¡Me lo habéis quitado todo!- gritó fuera de sí- ¿Qué tengo yo?

-¿Qué te hemos quitado?- preguntó él en voz baja.

-¡Mi vida! ¿Dónde está la vida que me habían prometido? –sus ojos se llenaron de lágrimas- ¿Sabes todo lo que tuve que estudiar para poder ser una dama? Me pasaba horas con un libro en la cabeza para mantener la espalda recta como decía el libro. ¡Ninguno me ayudó! ¿Sabes todas

las ilusiones que yo tenía para que cuando volvieras a verme te dieras cuenta de que era una dama y no un marimacho? ¡Y cuando te vuelvo a ver me tratas fatal y encima tienes el descaro de pedirme en matrimonio! ¿Acaso le importa a alguien?

-Me importa a mí- dijo Dan impotente.

-¡Eso es mentira! Si yo te hubiera importado habrías esperado, me habrías cortejado para dejarme algo de orgullo. Pero tú no, ¡tiene que ser todo como tú digas! Al primer escollo me coges de los pelos para que nos casáramos y como me negué…

-¿Tenemos que volver a hablar de eso?- preguntó algo sonrojado.

-¿Es que no te das cuenta de todo lo que has hecho, Dan? ¿De cómo me has tratado? ¡No podía seguir así!- le miró a los ojos – Era irme o tirarme por una ventana y preferí irme.

Dan palideció- Por Dios, Cassandra, ¿sabes lo que estás diciendo?

-Sí, Dan- susurró cogiendo el camisón de encima de la cama- Sé perfectamente lo que estoy diciendo.

-¿Tan horrible es vivir conmigo?

-Ni en mis peores pesadillas hubiera imaginado que casarme contigo sería así. –sonrió con pena- ¿sabes todos esos años en los que no te vi? Imaginaba que terminaríamos casados y felices. Puedo asegurarte que no se parecía en nada a esto.

-¿Y cómo era?- preguntó él dando un paso hacia ella.

-Da igual, ahora da igual.- se dio la vuelta y empezó a quitarse el vestido.

-Cassandra – se acercó a ella y la giró para que lo mirara- Sé que en estos meses tu vida ha cambiado mucho y que no es fácil para ti. Quizás he sido un poco duro con mis exigencias pero podemos arreglarlo.

-¿Tú crees?- Cassandra dudaba que aquello saliera bien.

Dan suspiró y le acarició la barbilla con el pulgar – Soy impaciente y tengo mal humor pero intentaré cambiar.

De repente la abrazó y Cassandra se quedó inmóvil porque no sabía como reaccionar. Tenía miedo de volver a confiarse y sufrir por ello.-Por favor, Cassandra – le susurró contra su sien.

Lentamente Cassandra levantó sus brazos y le abrazó la espalda. Cassandra se echó a llorar en silencio y Dan la apretó a el- No llores, cielo. Todo será distinto, te lo prometo.

No podía hablar, sólo disfrutaba de su contacto. Después de unos minutos se apartó de ella para mirarla a la cara e inexplicablemente se sonrojó. Le acarició las mejillas limpiando sus lágrimas –Tienes de descansar, has cabalgado mucho tiempo- susurró él mirando sus labios.

Se separó de ella y Cassandra se quedó algo confusa pues pensaba que intentaría besarla.- ¿Necesitas ayuda?- preguntó él en voz baja.

Ya se había desabrochado el vestido y negó con la cabeza. Se quedó en ropa interior e inexplicablemente se puso algo nerviosa. Con la cabeza gacha vio de reojo como él se quitaba la ropa sin dejar de mirarla. Su mirada la hizo sentirse muy femenina y cuando se quitó la ropa interior a Dan se le cortó el aliento. –Cassandra…- dijo él con voz ronca.

Ella se giró lentamente para mirarlo a los ojos – ¿Quieres hacer el amor?- preguntó ella desnuda ante él algo insegura. Levantó los brazos quitándose las horquillas del pelo mientras Dan se quitaba los pantalones sin dejar de mirarla. Después de que sus rizos negros cayeran por su espalda Dan dio un paso hacia ella-Cielo, ha pasado mucho tiempo.

-¿De verdad?

-De verdad- susurró él mirándola a los ojos- ¿Estás segura?

-Te deseo.

Dan gimió antes de agarrarla por la cintura y levantarla para devorar sus labios. Cassandra se agarró a sus hombros devolviendo el beso de manera apasionada. Dan le acarició el trasero tiernamente pero ella necesitaba más, así que movió la cadera contra su sexo haciéndolo gemir. La levantó rápidamente cogiéndola por el trasero y ella le rodeó con sus piernas rompiendo su beso y mirándolo a los ojos. Gimió al sentirlo entrar en ella y se aferró a su cuello. – ¡Dan!- gritó ella cuando la levantó lentamente para dejarla caer después sobre su miembro.

Él la volvió a besar en los labios bajando por su cuello para llegar hasta sus pechos. Sin que ella se diera ni cuenta Dan se sentó sobre la cama sin dejar de besarla y Cassandra movió la cadera queriendo más- Eso cielo, muévete – la miró a los ojos- muévete sobre mí.

Sin dejar de mirarlo se arrodilló sobre la cama y se levantó ligeramente para luego dejarse caer. El placer que la atravesó la hizo arquear su cuello hacia atrás y Dan se lo besó desesperado. La guió sujetando sus caderas mientras Cassandra sentía que su interior se tensaba de placer hasta hacerla estallar en un intenso orgasmo que la dejó temblando sobre él. Dan la giró tumbándola sobre la cama empujando en ella fuertemente prolongando su placer con otra explosión.

A la mañana siguiente la despertó para hacerle el amor lentamente. Estaba tumbada en la cama mientras Dan se vestía. –Cielo, tenemos que volver a Londres.

-¿No podemos quedarnos aquí unos días tú y yo solos?- preguntó ella con picardía.

Dan sonrió – ¿Tú y yo solos?

-¿No te apetece?- dejó caer la sábana y su marido se echó a reír. Se acercó a ella y la besó en los labios. Suspiró acariciando su pelo rubio- Dime que todo va a ir bien, Dan.

-Todo va a ir bien. –le levantó la barbilla para que lo mirara a los ojos- ¿No me crees?

La duda que vio en su mirada le hizo apretar las mandíbulas- Tengo miedo- reconoció ella – ¿Y si no funciona?

-No vamos a hablar de eso antes de agotar todas las posibilidades.- se levantó de la cama – Ahora vístete que tus hermanos estarán impacientes por volver a Londres. Sobretodo Carlyle.

-¿Cómo fue la boda?- preguntó tímidamente algo avergonzada.

Dan se estaba arreglando el pañuelo ante el espejo y se detuvo en seco .-No hubo boda, Cassandra.

-¿Qué?- le miró atónita.

-Cuando desapareciste decidieron esperar- dijo muy tenso.

-¡Dios mío!- nunca se hubiera imaginado que retrasarían la boda por su culpa. Eso era algo que no se le había pasado por la cabeza.

Dan suspiró- Vístete, Cassandra –dijo suavemente sin mirarla.-Tenemos que irnos.

La dejó sola un minuto después y se levantó lentamente de la cama. –Estupendo Cassandra, ahora sí que la has hecho buena.

Se vistió lo más deprisa que pudo y recogió sus cosas. Cuando bajó al comedor los hombres estaban sentados en una mesa hablando en voz baja y Calvin la vio llegar levantándose de golpe, callando la conversación. –Cassandra, tienes buen aspecto.

Ella se acercó despacio y miró a Carlyle – Siento que suspendieras la boda, Carlyle. No era mi intención fastidiárosla.

-Lo sabemos, Cassandra- respondió serio- No te preocupes por eso.

Apretó los labios y asintió. Dan le ofreció una silla y les sirvieron el desayuno. La tensión

seguía presente y Dan la miró preocupado pero no dijo nada.

El viaje a Londres fue corto. Al mediodía ya estaban en casa. En cuanto entró por la puerta Margie y Rubi salieron a su encuentro. Se abrazaron llorando y Margie le sonrió como antes de su partida. No le guardaba ningún rencor y eso la hizo sentirse mal- Siento lo de la boda, Margie.

-Oh, no te preocupes- dijo cogiéndola del brazo para meterla en el salón.

Se encontraron con Jonhson –Bienvenida a casa, milady- dijo el mayordomo con una amplia sonrisa. – Le han sentado muy bien sus vacaciones.

-Gracias Jonhson, ¿puedes traernos un té?

-Por supuesto, milady. – todos entraron en el salón y los hombres se apartaron un poco aunque descaradamente escuchaban su conversación.

-No te preocupes, Cassandra- dijo su amiga inquieta mirándola a los ojos – entiendo perfectamente lo que has sentido. Rubi me lo ha contado todo y…

Una taza se rompió y sorprendidas vieron que era la de Carlyle-¿Cómo puedes decirle eso?

Margie entrecerró los ojos- ¿Qué quieres decir, querido?- su tono de voz indicaba que no le gustaba que la hubiera interrumpido.

-¡Nos ha fastidiado la boda!- exclamó él enfadado.

Dan se cruzó de brazos mirando a su amigo – Hace unas horas le dijiste a tu hermana que no tenía que preocuparse por eso.

-¡Una cosa es que no se preocupe por algo que ya no tiene arreglo y otra cosa muy distinta es decirle que ha hecho bien!

-¡Para mí ha hecho bien!- dijo Margie – ¡Y te aconsejo que no me interrumpas!

Carlyle se quedó con la boca abierta mirando a su prometida-¿No puedo decir lo que pienso?

-Cuando yo haya dicho lo que pienso.- sus hermanos se rieron entre dientes y Carlyle les fulminó con la mirada.

-No discutáis, por favor- dijo Cassandra sorprendida por el tono de su amiga que normalmente era mucho más calmado.

Rubi estaba realmente incómoda en una esquina del salón y Carlyle la fulminó con la mirada- ¡No mires así a Rubi, ella sólo ha intentado ayudarme!

-Tenía que habérnoslo dicho mucho antes. ¡De hecho tenía que haber impedido esta locura!

Cassandra se levantó del sofá- Sino me hubiera ayudado me hubiera ido igualmente.

-Cielo, siéntate. –Dan estaba molesto y Cassandra lo entendió. Se estaban sacando los trapos sucios de su matrimonio ante todos.

-Esto no tiene nada que ver con vosotros- dijo ella mirando a sus hermanos –es algo entre Dan y yo. Y no tengo que daros explicaciones. Siento lo de la boda pero en ningún momento quise haceros daño.

-No, sólo pensabas en ti- dijo Carlyle- como si fuera una niña caprichosa.

Cassandra lo miró a los ojos- Sí, en aquel momento sólo pensaba en lo que yo sentía. Ahora pregúntate tú algo, Carlyle ¿Por qué no sabías lo mal que me sentía yo?

Su hermano la miró confuso-¿Qué quieres decir?

-¡Ya que ponemos las cartas sobre la mesa pongámoslas todas!- dijo ella enfadada.

-Cielo…-Dan dio un paso hacia ella.

-No, Dan. Yo soy la egoísta y la que se comporta como una niña- señaló a su hermano- ¿por qué no me dijiste que Dan había renunciado a mi dote?

Su hermano se sonrojó y sus otros hermanos lo miraron- ¿Qué está diciendo, Carlyle?- preguntó Calvin sorprendido.

-Eso lo hablaré contigo a solas.

-Ya que estamos todos aquí ¿para qué dejarlo para más adelante? Podéis hablar de mi matrimonio abiertamente ¿pero de mi dote no?

Margie miró sorprendida a su amiga-¿Qué ocurre, Cassandra?

-Ahora te lo cuenta tu prometido.

Carlyle levantó la barbilla.- Dan vino a verme y yo le hablé de tu dote.

-Cielo, vamos a dejarlo- Dan parecía muy incómodo.

-¿Por qué? Quiero saberlo- dándose cuenta de que allí pasaba algo más.

-No había dote, Cassandra. Tuve que invertirlo en la finca- dijo Carlyle dejándola con la boca abierta. Se sentó en el sofá mirando a sus hermanos que estaban claramente incómodos.

-¿Y qué pensabas a hacer cuando alguien pidiera mi mano y yo hubiera dicho que sí?- preguntó atónita.

-Hubiera hipotecado la casa.

Cassandra miró a Dan que fue a servirse un coñac. – ¿Y la casa de Bath?

-Esa se la vendí a Dan para pagar la deuda de Margie- Margie jadeó tapándose la boca.

-¿Pagaste mi deuda con parte de la dote de Cassandra? ¿Cuando ella ni siquiera tuvo su temporada?- preguntó horrorizada.- Oh, Dios mío. Lo siento Cassandra.-La cogió de la mano y vio su anillo de prometida- Y el anillo de tu madre- Margie estaba destrozada y salió corriendo del salón.

Carlyle apretó los labios- ¿Estás contenta?

-¿Como puedes hablarle así a tu hermana?- pregunto Rubi enfadada- Tiene derecho a estar disgustada por vuestras manipulaciones. ¡Ni siquiera tuviste la decencia de preguntarle por el anillo de su madre, que todo el mundo sabe que le correspondía a ella por ser la mujer de la casa!

Su hermano mayor palideció- Cassandra, no pensé...como ya estabas casada..

-Está claro que ninguno de nosotros pensaba en ella al decidir las cosas- dijo Calvin molesto. Aunque todo el mundo sabía que sólo Dan y Carlyle decidieron los problemas financieros.

-Si quieres, puedo hipotecar la casa para darte tu dote- dijo Carlyle haciéndola sentir culpable.

-No es necesario- susurró ella – ¿Dan?

-Claro que no, cielo. Todo está bien, Carlyle. No tienes que preocuparte por la dote de Cassandra.

-Oh Dios, que lío- dijo Carvell avergonzado mirando a su hermana- Lo siento mucho, Cassie.

-Tú no tienes la culpa- Carlyle apretó los labios pasándose una mano por su pelo negro y miró hacia la puerta. –Cassandra ¿puedes ir a hablar con Margie?

Dan lo miró sorprendido-¿No deberías ir a hablar tú con ella? Eres tú el que tiene que darle explicaciones de lo que ha pasado. Cassandra no ha tenido nada que ver con esto.

Carlyle asintió y después de mirar a su hermana salió del salón a grandes zancadas para ir a buscar a su prometida.

-Si me disculpáis, voy a ver a mi hijo- dijo todavía en estado de shock levantándose del sofá.

-Te acompaño- dijo Rubi sonriéndole.

Subieron lentamente las escaleras. – ¿Cómo te encuentras, Cassandra?

-No lo sé, me siento…-Suspiró pasándose una mano por el pelo.

-Ya verás como ver al niño te anima.-dijo ella sonriendo ampliamente- Está muy hermoso.

Y era cierto. Cuando la niñera se lo dio pues lo estaba paseando para sacarle los gases le vio muy grande y hermoso. –Tiene los ojos azules- susurró ella cogiendo su manita.

Dany gorgojeó mirándola y sonrió.

-Como su madre- dijo Rubi haciéndole una seña a la niñera para que saliera de la habitación. –Ha crecido mucho ¿verdad?

-Sí. –Se sentó con él en brazos acariciando su pelito rubio y sonrió de felicidad mirando a su nana.

Estuvieron hablando un rato y Dany se quedó dormido en sus brazos mientras su madre lo acariciaba. Después de dejarlo en la cuna se fue a su habitación.

Suspiró de alegría cuando se metió en la bañera. Mary su nueva doncella, pues Rubi estaba dedicada al niño quiso ayudarla a lavarse el cabello y ella se dejó hacer. Dan entró en la habitación cuando salía del baño.

-Mary puedes retirarte, te llamaré para que me arregles el cabello para la cena.

-Sí, milady- la doncella hizo una reverencia mirando al Marqués de reojo que se comía con los ojos a su mujer mientras se estaba secando.

Cuando cerró la puerta ella sonrió- No deberías entrar así. Vas a escandalizar a Mary

Él se acercó a ella y le acarició la mejilla – ¿Estás bien?

-Sí- respondió sabiendo que le preguntaba por la discusión con Carlyle. –No quería hacerles daño.

-Tenías derecho a recriminarnos nuestra actitud. No tienes que sentirte culpable. –cogió su toalla de lino y la tiró al suelo.

-¿Qué haces? ¿Te das cuenta que me estaba secando?

-¿Eso hacías? Yo pensaba que me provocabas para echarnos una siesta.

Cassandra se echó a reír cuando empezó a besarla en el cuello- Dan, tengo que prepararme para la cena.

-Cenaremos en la cama- La cogió en brazos antes de que ella buscara su boca.

Al día siguiente recibió varias visitas pero la que más le importó fue la de Margie que fue a disculparse con ella- Lo siento mucho, de verdad. No lo sabía.

-No tienes que disculparte. Tú sabías menos que yo aún- la cogió de la mano y la llevó hasta el sofá . – Siéntate. Quiero hablar contigo.

Su amiga la miró a los ojos preocupada- Quiero hablarte del anillo- suspiró al ver la mirada dolida de su amiga- Como sabes era de mi madre y debo reconocer que me dolió que Carlyle te lo regalara como anillo de compromiso.

-Lo entiendo- dijo su amiga con los ojos llorosos- Ya lo he hablado con Carlyle y hemos decidido dártelo.

Cassandra se horrorizó- ¡No! No por Dios, no hace falta. – apretó la mano de su amiga- Mira, me alegro que tú lo lleves. Eres mi familia y el anillo se quedará en ella. Prométeme que se lo regalarás a tu hija cuando se comprometa. A tu hija Cassandra.

Margie se echó a llorar y Cassandra la abrazó- Si alguien que no sea yo lo tiene que llevar, tú serías la elegida. Pues eres mi hermana. Además el mío es mejor- dijo haciéndola reír.

Se animó al oír la risa de Margie- Ahora cuéntame cuando os casáis.

Eso le hizo perder la sonrisa otra vez- Ese es un problema que no sé si se solucionará.

-¿Qué ocurre?

Margie hizo una mueca- Mi madre quiere que rompa el compromiso.

-¿Qué?

-Nos oyó discutir y se ha enterado que no tiene dinero. Mi madre no quiere que pase estrecheces.

-Pero no pasarás estrecheces, Margie. Es cierto que ha habido bastantes gastos con el arreglo de la casa de Londres y por el accidente del árbol. Además se tuvo que invertir dinero en la finca, pero mi hermano no es pobre. Tiene fincas muy rentables.

-Eso le he explicado a mamá pero no me cree. –Su amiga se mordió el labio inferior. –No sé que decirle para convencerla.

-Yo hablaré con ella- dijo decidida- después de hablar conmigo no tendrá dudas.

Dan entró en el salón con un sobre en la mano- Cielo...- levantó la vista y vio la cara de Margie- ¿Qué ocurre?

Margie se sonrojó – ¿Querías algo?- preguntó a Dan para que no profundizara en el asunto.

Él entrecerró los ojos – Nos ha llegado una invitación –dijo acercándose- se han enterado que estás de vuelta de tus vacaciones.

La ironía de sus palabras la hizo poner mala cara- Lo siento, cielo. Ha sido un lapsus

Margie le miró divertida-¿De quién es la invitación?

-La duquesa de Stradford. Y es para mañana.

-¿Mañana?- Cassandra cogió la invitación y la leyó rápidamente.

-Son mis amigos y como no hemos hecho ninguna fiesta desde que nos hemos casado…

-Pero nadie da una fiesta después de dar a luz, Dan- frunció el ceño mirando a su marido- ¿Quieres ir?

-Tengo que ir. Como te he dicho, son mis amigos. No quiero hacerles el feo.

-La duquesa estuvo en mi presentación- dijo mirando de reojo a Dan que se puso tenso. Seguramente recordando esa noche.- Está bien, me es agradable.

-¿Qué te vas a poner? Todavía no has ido a la modista- preguntó su amiga nerviosa por ella.

Ella se giró para mirar maliciosa a su marido-Eso me recuerda.

Dan se echó a reír- Cierto, te debo un vestuario nuevo- le miró el pecho – Además esos vestidos tuyos necesitan algo más de tela.

Cassandra jadeó- ¿Cómo te atreves? ¡Me quedan perfectos!

Margie se echó a reír cuando Dan puso los ojos en blanco.

Cuando las dejó solas subieron a su habitación como cuando Cassandra estaba soltera y revisaron su armario- No puedo ir vestida de blanco o rosa. Ahora soy una mujer casada y madre además.

-Es cierto, deberías llevar un color algo más oscuro. Con tu color de pelo te quedaría perfecto un vestido rojo con encajes negros.

Cassandra sonrió – ¿Tú crees?

-O de un verde oscuro. – Cassandra suspiró por un vestido así cuando recordó algo. Se levantó de la cama de un salto y llamó al servicio

-¿Qué haces?

-Mis hermanos trajeron mi equipaje cuando me casé y hay algo que espero que me hayan traído.

-¿Qué es?

Sonrió maliciosa –Espera y verás.

Cuando llegó la doncella Cassandra preguntó –Mary ¿dónde están mis baúles?

-Están en el desván, milady.

-Vamos- dijo saliendo de la habitación. Mary las guió hasta el desván y suspiró al ver los tres

baúles que eran todas sus pertenencias. Abrió le primero donde había varios vestidos de antes de casarse. Eran los vestidos de antes del vestuario de presentación que era los que se ponía ahora.

-Mary recoge estos vestidos y regálalos- dijo ella pues no le gustaba desperdiciar nada.

-¿Tengo que regalarlos?- preguntó la doncella tocando uno de seda amarillo pálido.

-Repártelos entre el personal- dijo ella sonriendo- y tu quédate con los dos que más te gusten.

La doncella abrió la boca sorprendida- Gracias, milady.

Margie sonrió- Eres muy generosa, Cassandra

-Va, tonterías. No volveré a ponérmelos y no quiero que se estropeen.- abrió el siguiente baúl –Era ropa de niña – ¡Vaya! –exclamó sacando sus vestiditos.

-¿Es tu ropa?

-Pensaba que la habían regalado- dijo ella mirando uno de sus vestidos- Este tiene una mancha de verdín que no se podía quitar- dijo acariciando el vestido. Revolvió en el interior del baúl y encontró hasta su ropa de bebé. –Mary que bajen este baúl y que revisen por si se puede aprovechar algo para lord Dany- dijo tocando una mantita de bebé.

-Sí, milady ¿Y lo demás?

-Que lo guarden por si en el futuro se necesita- dijo ella sonrojándose.

Margie se rió entre dientes.-¿Esperas aumentar la familia?

-Eso no está en mi mano – dijo sonriendo mientras abría el tercer baúl- Aquí están.

Margie y la doncella miraron en el interior viéndola quitar una manta.- ¿Qué es?

-El vestido de novia de mi madre y otros de sus vestidos- dijo sacando un maravilloso vestido de encaje. Al tocar el vestido se emocionó- Esperaba casarme con él pero…

Su amiga la miró con pena y Cassandra suspiró. Debajo había varios vestidos y revolvió hasta que encontró lo que quería- ¡Aquí!- levantó un maravilloso vestido de fiesta rojo. Tenía abalorios negros en el escote y en la falda.

-Oh Cassandra, ¿te quedará bien?- preguntó Margie mirándolo admirada- ¡es precioso!

-Eso espero.

La noche siguiente Rubi la miraba emocionada – Eres igualita que tu madre. A ella le quedaba igual de bien.

Se miró en el espejo de cuerpo entero. Los abalorios de sus hombros pasaban por su escote y caían por el centro de su estrecho corpiño hasta llegar a su voluminosa falda. Los tocó con cariño- Mamá era más estrecha de cintura- dijo sonriendo. Se abrió la puerta de comunicación y Dan se quedó de piedra.

Rubi soltó una risita y se despidió- Divertíos.

-Cielo, estás…

-Gracias- dijo radiante acercándose y dándole un suave beso en los labios. Dan acarició sus rizos negros y sus dedos llegaron a su despejada nuca.- No siga por ahí, Marqués- dijo apartándose con una sonrisa.

-Estás para comerte. –la cogió por la cintura y frunció el ceño- Cielo ¿no estás un poco ajustada?

-Estoy bien. El vestido era de mi madre y he tenido que apretar un poco el corsé pero estoy bien.

-¿Y la espalda?

-No te preocupes. Si noto que me duele, te lo diré.

-Más te vale- le dijo entrecerrando los ojos. –No me gusta.

-Lo sé. Pero no tenía otro vestido.- cogió su abanico negro y se giró ante él – ¿Nos vamos?

Se sorprendió al ver a sus hermanos en el hall esperando. Todos iban con su traje negro de noche y se la quedaron mirando con la boca abierta. –Dios mío, estás igual que ella.- dijo Carlyle sin poder creerlo.

-Eres su viva imagen- Calvin se acercó cuando llegó al hall y le dio un beso en la mejilla.

-¿De verdad?- preguntó emocionada.

Sus hermanos asintieron y ella sonrió radiante. –¿A dónde vais?- preguntó mirándolos uno por uno.

-A la fiesta de los Stradford.

-¿Venís con nosotros? Estupendo, ya tengo seis bailes comprometidos.

-¿Seis?- preguntó Dan cogiéndola por la cintura.

-Claro, eres mi marido tendrás que bailar conmigo dos veces.

-¿Sólo?

-No sé cuantos bailes libres voy a tener, pero te reservaré otro si te portas bien- contestó divertida.

Dan gruñó haciendo reír a sus hermanos.

Llegaron al baile y Dan con ella del brazo iba saludando a sus amistades mientras la presentaba como su esposa. Todos fueron muy amables con ella, excepto una mujer de edad que la miró con los ojos entrecerrados evaluándola, nadie dijo nada sobre su matrimonio o el nacimiento de su hijo. Varios amigos de Dan la invitaron a bailar y se divirtió mucho. Era como siempre había soñado que sería su presentación.

Estaba rodeada de las mujeres de los amigos de Dan hablando de los niños cuando la duquesa de Stradford le preguntó – Tiene cuatro meses ¿verdad?

-Sí y está enorme.

La duquesa se echó a reír- Me han dicho que nació prematuro. Debió ser un susto terrible.

-Sino hubiera sido por Dan creo que no hubiéramos sobrevivido ninguno de los dos- dijo ella más seria- Me animó tanto que pude alumbrar. Yo ya había perdido las fuerzas- Las mujeres suspiraron- y después el niño no respiraba y le dio su aliento haciéndolo vivir.

Varias mujeres se volvieron a Dan y lo miraron con admiración- Es increíble.- dijo una de ellas que tenía acento americano. –Mi marido no fue capaz ni de subir las escaleras- dijo resentida –y cuando alumbré estaba desmayado en medio del salón de la borrachera.

Las mujeres se echaron a reír a carcajadas llamando la atención de varias personas cercanas. Cassandra sonrió bebiendo su ponche pero pensó en lo que había dicho aquella mujer. Era cierto que muchos hombres no se hubieran comportado como él, ni hubieran soportado sus pataletas. Buscó a su marido con la mirada y vio su perfil al fondo de la fiesta cerca de las ventanas abiertas. Se disculpó con las damas y fue hacia allí queriendo bailar con él. Estaba a su espalda cuando le oyó decir- Ni se te ocurra intentar interponerte en mi matrimonio ¿me oyes?

-Pero querido. Ella no te merece- la voz de aquella mujer le puso los pelos de punta haciéndola pararse en seco- Sólo es una niña consentida. Tú mismo lo dijiste.

¿Recuerdas lo bien que estamos en la cama? ¿Cómo disfrutabas? Seguro que no te hace disfrutar como yo.

Cassandra no lo soportó mas y golpeó con el abanico a Dan en el hombro. Sobresaltado se dio la vuelta dejando ver a la mujer que estaba detrás de la columna.-Volvemos a encontrarnos, Vizcondesa- dijo Cassandra dando un paso hacia ella. –Recuerdo nuestra ultima conversación y

veo que no me ha hecho caso.

La mujer dio un paso atrás- ¡No se acerque a mí!

-¿Recuerda lo que le dije?- preguntó con una sonrisa ladeada.

-Cielo, no ha pasado nada- dijo Dan intentando cogerla por el codo.

Ella le miró arqueando una ceja- Déjame a mí, Dan. Esto es entre la Vizcondesa y yo- Dan sonrió divertido y le soltó el brazo. Volvió a mirar a la mujer que tenía las mejillas rojo intenso- ¿Recuerda lo que le dije?- preguntó fríamente perdiendo la sonrisa.

-Sí.

-¿Y qué fue lo que dije, Vizcondesa?

-Me me arrastraría por los pelos y me patearía por todo Londres si me volvía a ver.- dijo entre dientes.

-Buena memoria –dio otro paso hacia ella y la mujer miró a Dan horrorizada. –Él no la ayudará ¿verdad, querido?

-Lo que tu digas, cielo- dijo cruzándose de brazos y observando el espectáculo divertido.

-Ahora le sugeriría que saliéramos al jardín para no dar llamar demasiado la atención aquí.

-¡No voy a ningún sitio!- dijo con voz chillona cuando dio otro paso hacia ella quedando al alcance de su mano.

-Como quiera, me da igual patearle el culo delante de doscientas personas. – La mujer abrió los ojos como platos y de repente salió corriendo empujando a una mujer que tenía detrás que a su vez empujó a un hombre que cayó de lleno sobre la pista de baile provocando que cuatro parejas tuvieran que parar de bailar mientras otras chocaban entre sí. La Vizcondesa horrorizada se sonrojó intensamente cuando todos la miraron enfadados, sobretodo el hombre tirado en el suelo.

Dan y Cassandra observaron el barullo que se había montado con una sonrisa en los labios. Cuando la Vizcondesa salió corriendo se miraron y se echaron a reír.- Vamos cielo, quiero tenerte entre mis brazos.

Se dejó guiar hasta la pista de baile y ella le preguntó sonriendo mientras bailaban un vals –¿Así que lo pasabas bien en la cama con ella?

Dan tuvo la decencia de sonrojarse- Cassandra…

-Tranquilo Dan, sólo estoy intentando averiguar si como dice la Vizcondesa con ella te lo pasabas mejor.

Su marido arqueó una de sus cejas- Cielo ¿estás celosa?

-¿Sabes? Igual debería buscar a otro hombre y probar lo que se siente.

Dan perdió la sonrisa- Eso no tiene gracia, Cassandra.

-¿No? A mí me parece muy divertido. Así podría comparar. Tú puedes comparar y yo no.

La apretó contra él – Ni compararás, nunca.

-¿Nunca?

-No te tocará otro hombre, Cassandra- dijo mirándola a los ojos.

-Pues procura que no te toque otra mujer, querido. O no respondo.

Dan se echó a reír y la besó en los labios contra todas las normas haciendo sonreír a los que estaban a su alrededor. Se cruzaron en la pista de baile con Margie que les guiñó un ojo.

Bailaron varias piezas más. Los dos disfrutando de la fiesta pero a Cassandra empezó a dolerle la espalda. No dijo nada hasta que su marido la sacó de la pista de baile- Hora de irse- le susurró al oído.

Iba a protestar pero la mirada de Dan le indicó que no serviría de nada, así que se despidió

dando las gracias a sus anfitriones y salió de la fiesta del brazo de su marido. En cuanto se subieron al carruaje Dan la colocó sobre sus rodillas y empezó a desabrocharle el vestido- Dan ¿qué haces?

-Liberarte-respondió mirándola a los ojos.

Le desató el corsé tan rápidamente que ella frunció el ceño –Eres una doncella de lo más eficiente.

-Gracias, cielo- le empezó a besar el cuello- luego puedes devolverme el favor.

Capítulo 10

Al día siguiente la madre de Margie vino con ella para visitarla. Hablaron de lo que a la madre le preocupaba y fue muy sincera con ella. Le contó todo en lo que había invertido su hermano que ella supiera y le dijo lo rentables que eran sus fincas. La mujer quedó más tranquila después de su charla y dio visto bueno a la boda. Margie estaba radiante de felicidad. Esa noche organizó una fiesta con ayuda de Jonhson que la guió discretamente hacia el menú correcto. Invitó a varias personas entre ellas a Lady Em que todavía estaba en Londres y a Adam que estaba de visita en casa de sus tíos.

Se alegro mucho de ver a su amigo.-Ven Adam, tienes que conocer al niño- dijo guiándolo hasta las escaleras.

-Te ha cambiado un poco la vida desde la última vez que te vi hace un año. Por cierto, feliz cumpleaños.

Ella sonrió-Gracias.

-¿Qué te han regalado? Espero que haya sido una joya enorme- dijo malicioso.

Cassandra hizo una mueca-Te sorprenderías.

Adam frunció el ceño- ¿No me digas que se han olvidado?

-Últimamente nuestra vida ha sido un caos.-dijo sin darle importancia.

Su amigo entrecerró los ojos- Has madurado mucho.

-Ha sido un año muy intenso. Te lo puedo asegurar.-Abrió la puerta de la habitación del niño y le indicó que pasara. Estuvieron viendo al niño en su cuna que estaba dormido y Adam sonrió.-Es precioso, Cassandra.

-Es un regalo- susurró ella mirándolo con adoración.

Cuando salieron de la habitación, Adam sonrió- Puesto que es tu cumpleaños y que no te han regalado nada- metió la mano dentro de su bolsillo interior del traje de noche- es el momento de darte esto antes de que alguien me vea.

Cassandra sonrió ampliamente-¿Para mí?

-No se cumplen diecinueve años todos los días- le entregó una cajita y Cassandra la cogió emocionada. –Venga, ábrelo. Tengo ganas de ver la cara que pones.

Le arrebató la caja mientras él reía y la abrió rápidamente. Jadeó al ver lo que había dentro. Era un camafeo de oro.- Oh Adam, es precioso.

-Me alegro de que te guste.- La cogió del brazo después de que se lo pusiera colgado del cuello.

-Gracias- dijo tocándolo- es muy bonito.

Bajaron la escalera riendo y entraron en el salón donde todos los demás los esperaban. Después de tomar un jerez hablando con Lady Em que estaba encantada de verla pasaron al comedor. La cena fue espléndida hasta que Lady Em dijo – Querida, tu cena de cumpleaños ha

sido maravillosa. Eres una anfitriona excelente.

Se hizo el silencio en el comedor. Miró de reojo a Dan que estaba muy serio a su lado- Gracias Em, me alegro mucho de que te haya gustado.

-Dios mío, Cassandra. Se me había olvidado- dijo Margie avergonzada reconociendo su falta.

-No pasa nada, Margie. Es natural con todo lo que ha pasado.

Sus hermanos se miraban furiosos los unos a los otros y Dan la miró fijamente- Lo siento, preciosa.- en ese momento miró el camafeo- Veo que alguien no se ha olvidado- dijo entre dientes.

Cassandra sonrió a Adam que parecía algo incómodo- Adam se ha acordado. –Eso pareció enfadarlo todavía más. Seguramente porque su amigo hacía un año que no la veía y aún así se había acordado.

Decidió desviar la conversación hacia la boda de Carlyle –Así que os casáis dentro de dos semanas.

Margie miró a su prometido que estaba claramente incómodo- Sí, será en casa dentro de dos semanas- respondió su hermano mayor. –ya está todo preparado.

-Oh, tengo que hacerme un vestido- dijo ella aparentando una alegría que no sentía pues la cena había decaído. Afortunadamente estaban acabando el postre.

Cuando por fin pudieron levantarse los hombres se quedaron a fumar un cigarro mientras ellas fueron hacia el salón. Los gritos de los hombres las interrumpieron cuando Jonhson iba a cerrar la puerta- Se están peleando- dijo Margie preocupada – Lo siento, Cassandra.

-Es una tontería, de verdad- dijo ella sin darle importancia.

-Si llego a saber esto no hubiera abierto la boca. ¿Cómo me iba a imaginar que no se habrían acordado?

Oyeron como algo se rompía y Cassandra se levantó de golpe- Lo que faltaba es que me destrozaran la casa- dijo furiosa saliendo del salón a toda prisa.

Entró en el comedor para ver a su hermano Carson encima sobre Carvell sobre la mesa del comedor – ¡Basta!- gritó ella furiosa. Miró a su alrededor para ver que su marido y Adam observaban a Carlyle y a Calvin que se peleaban sobre el suelo – ¡He dicho basta!

Sus hermanos la miraron- Al menos déjanos desahogarnos- dijo Carvell.

-¿Sois idiotas?

Margie miró a su prometido en el suelo con un corte en la boca.- Carlyle como para la boda tengas un morado !no me caso!

Carlyle empujó a su hermano que lo miraba sonriendo.

Cassandra vio el jarrón de cristal tallado tirado en el suelo y pateó el suelo- ¡Realmente sois idiotas! – después miró a su marido- ¿se puede saber por qué no has hecho nada?

-Cielo, cuando tus hermanos se ponen así sólo tú puedes meterte en medio.- dijo con una sonrisa.

Cassandra bufó dándose la vuelta para volver al salón cuando vio a la mitad del personal allí mirando- Jonhson.

-¿Sí, milady?

-Que recojan el comedor y acompañe a mis hermanos a la puerta. Sino saben comportarse como caballeros será mejor que vayan a pelearse a la calle.

-Sí, milady

-Vamos Cassandra- dijo Carvell- necesito un coñac.

-¡Pues te lo tomas en tu casa! ¡Dan!

-Cassandra no los castigues, lo empezaba a pasar bien.- dijo divertido.

-Dan, tenemos invitados que sí saben comportarse- miró a Adam que sonreía de oreja a oreja.

Sus hermanos se fueron de la casa aunque a regañadientes, vigilados muy de cerca por Jonhson. Margie no se puso del lado de su prometido y también estaba enfadada, refunfuñando por lo bajo lo idiotas que eran los hombres. Cassandra intentó entretener a los invitados tocando un poco el piano pero el ambiente distendido no se recuperó. Sobre todo porque eran cuatro gatos. Cuando sus invitados se fueron, Cassandra subió bufando a su habitación seguida de Dan que la miraba divertido. –Tenías que haber dejado que se quedaran, por lo menos la pelea nos hubiera entretenido. Podíamos haber hecho una apuesta.

-Hubiera ganado yo- dijo entrando en su habitación.

-¿Estás segura?

-Recuerda que te gane una vez- dijo sonriendo divertida. Mary estaba al lado de la cama esperándola- Retírate, no te necesitaré esta noche.

Dan arqueó una ceja- ¿No estás enfadada conmigo?

-¿Por qué?- preguntó sorprendida para después entrecerrar los ojos- ¿Qué has hecho?

Su marido se echó a reír acercándose a ella y cogiéndola por la cintura- ¿No estás enfadada por no recordar tu cumpleaños?

No es que le hiciera mucha gracia pero no lo veía demasiado importante. Le hubiera gustado un detalle pero entendía que habían pasado muchas cosas y que se hubieran olvidado.-No estoy enfadada, Dan- dijo sinceramente.

Él le acarició la espalda sonriendo con picardía- Entonces no tenía que haberte comprado nada.

-¿Qué me has comprado?- preguntó ilusionada y sorprendida.

-¿Estás segura de que quieres saberlo….? Puedo devolverlo.

-¡Quiero mi regalo!

Dan se echó a reír y fue hasta su habitación seguido de Cassandra ansiosa-¿Dónde lo tienes?

-Espera un momento, cielo-fue hasta el escritorio y abrió uno de los cajones sacando un paquete envuelto en un maravilloso papel rojo. Cassandra aplaudió dando saltitos- ¡Te has acordado!

-¿Acaso lo dudabas, cielo?- se acercó con una sonrisa entregándoselo.

Lo abrió destrozando el papel y cuando vio la caja de terciopelo rojo chilló mientras Dan se reía – Espera, no lo abras.

Cassandra lo miró decepcionada con su mano en el cierre dorado – No fastidies.

-Cielo, este regalo no es sólo por tu cumpleaños- dijo cogiéndola de la cintura para sentarla en la cama.

-¿No?

-También es por el nacimiento de Dany y por las Navidades.

Ella agachó la mirada- Siento no haber estado aquí en Navidades- susurró ella.

Le acarició la barbilla elevándola para que lo mirara.- Siento que te tuvieras que ir para que yo reaccionara.

Sonrió mirándolo – Debe ser un regalo muy bueno.

Dan se echó a reír asintiendo- No te pongas nerviosa.

-Oh Dios.- abrió el estuche rápidamente y se quedó atónita al ver su regalo. El conjunto de collar, pendientes y pulsera de rubíes y diamantes era tan espectacular que no podía dejar de mirarlo con la boca abierta. – ¡Dan!

-¿Te gusta? Ayer cuando te vi de rojo me di cuenta de que era tu color- susurró él cogiendo la pulsera y colocándosela en la muñeca. Los diamantes brillaban con la luz de la chimenea y ella la admiró emocionada.

-Es preciosa, todo es precioso. A partir de ahora quiero todos mis regalos a la vez- Dan se echó a reír.

Miró tímidamente a su marido y susurró – Yo no te he regalado nada en Navidades.

-Preciosa, tú me has dado el regalo más hermoso que me han dado nunca. Me has dado un hijo.

Cassandra con lágrimas en los ojos le dio un beso en los labios. –Gracias.-susurró contra sus labios.

Los siguientes días fueron maravillosos para ella. Se sentía muy a gusto al lado de su marido y por primera vez desde que se había casado tuvo esperanzas de que su matrimonio fuera como siempre se había imaginado. Fueron unos días muy ajetreados pues tuvo que ir a la modista para que le hicieran varios vestidos para la boda y la estancia en la casa de su hermano. Había encargado un maravilloso vestido verde de encaje para la boda y Madame Blanchard estaba encantada con el resultado. Varios vestidos de noche y de día que la modista tuvo que hacer en un tiempo record, pues dos semanas paraban volando.

Dos días antes de la boda iniciaron el camino hacia la finca y decidieron llevarse a Dany pues se iban a quedar una temporada. Pero los problemas asomaron en cuanto se detuvieron en la primera posada pues se había puesto a nevar y Dan encerrado en el carruaje se empezó a inquietar. Además el nene no hacía más que llorar y Cassandra estaba preocupada por él.

-¡Dios mío!- exclamó Dan de los nervios después de dos horas de viaje- ¿No podéis hacer que se calle un rato?

-¿No estará enfermo? Nunca llora tanto tiempo- dijo Cassandra meciéndolo en brazos.

-No le gusta viajar, eso está claro- dijo Rubi también desesperada con tanto chillido.

-Estoy por dar la vuelta y dejarlo en casa- dijo Dan mirando al niño.

Cassandra entrecerró los ojos- No hablarás en serio.

Su marido hizo una mueca y miró por la ventana sin contestar. Pero después de dos horas más estaba que se subía por las paredes ordenando al cochero que se detuviera en la siguiente posada. Increíblemente cuando se detuvieron Dany los miró con sus ojos azules y sonrió. Después de que el ama de cría le diera de comer se quedó dormido pero fue subirse al carruaje y volver a empezar con sus lloros. Dan puso los ojos en blanco y Cassandra no pudo evitar sonreír provocando que su marido la fulminara con la mirada- No me mires así. Yo no tengo la culpa.

-No sé yo- gruñó su marido de muy mal humor. –Tiene toda la pinta de tener tu carácter.

Rubi jadeó pero fue Cassandra la que preguntó – ¿Mi carácter?

-Está claro que es un caprichoso. –respondió molesto.

Cassandra le miró dolida y después desvió la mirada a su hijo en brazos del ama de cría. Que la criticara ante el servicio le dolió todavía más y apretó los labios evitando responder. Una hora después Dany se quedó dormido por el agotamiento y Dan suspiró de alivio pero Cassandra hacía mucho que ya no oía el llanto de su hijo mirando por la ventana aunque en realidad no veía nada. Pensaba en lo que le había dicho su marido y no pudo dejar de sentir pena. En cuando se había sentido frustrado la había atacado y sintió que en realidad la opinión que tenía Dan sobre ella no había cambiado. Sólo la había escondido para aliviar la tensión que había entre ellos, pero

seguía pensando lo mismo. Unos minutos después Dan la miró y Cassandra desvió la mirada hacia sus manos simulando ajustar sus guantes de piel a sus dedos. Intentó iniciar una conversación con ella sobre la boda, pero Cassie respondió vaguedades dando a entender que no quería hablar de nada. Cuando llegaron a la posada a pasar la noche, Cassandra supervisó que Dany estuviera cómodo para pasar la noche. No se cambió de vestido para bajar a cenar, señal de que estaba agotada por tanta tensión. Pero bajó a cenar porque no hubiera más discusiones. Dan la esperaba inquieto en el comedor- ¿Ya está acomodado?

-Sí- respondió agotada sentándose en la silla. Dan la miró preocupado y se sentó frente a ella.

-Cielo, lo que dije antes…

-No quiero hablar sobre eso por favor. Estoy agotada y no quiero discutir. Afortunadamente se acercó la posadera. La mujer les ofreció un guiso de patatas con cordero y los dos asintieron después de que les sirviera un vino.

Cassandra se empezó a sentir realmente mal después de comer el guiso. Dan la miraba con el ceño fruncido-¿Estás enfadada?

-¿Eh?-preguntó levantando la vista distraída.

Dan entrecerró los ojos – ¿Estás bien?

-Sí, pero tengo que subir a la habitación.- dijo levantándose sintiendo que tenía que tumbarse un rato- No te importa ¿verdad?

Dan apretó los labios pero dijo- No, claro que no.-Oyó como su marido pedía una botella de coñac mientras salía del comedor.

Subió a la habitación algo mareada y se apoyó en la pared del pasillo pues sentía que el suelo se movía. Abrió la puerta de la habitación y cerró la puerta apoyándose en ella. Se tocó la frente tomando aire pues sentía que le faltaba. Apoyada en la puerta se asustó sabiendo que no llegaría a la cama y fue cayendo lentamente ante la puerta cuando sus piernas ya no la sostuvieron. El pánico la invadió al nublarse la vista y gimió al caer desmayada al suelo.

Cuando despertó estaba tirada en el suelo, suspiró apoyándose en las palmas de las manos y sentándose en el suelo. Entrecerró los ojos al ver que estaba amaneciendo y sorprendida se dio cuenta de que había pasado toda la noche sobre el suelo. Se tocó la frente que estaba algo caliente. Dolorida se levantó del suelo. Se quitó el vestido lentamente y se lavó con agua fría por no llamar al servicio. Se puso ropa interior limpia y volvió a vestirse con su otro vestido de viaje. Rubi entró en la habitación y se sorprendió al ver la cama hecha- ¿Has hecho la cama?

-Oh, sí –dijo no queriendo preocuparla- me acostumbré en casa de tu hermana.

Rubi la ayudó a meter las cosas en la maleta- ¿Has visto a Dan?

-Está abajo y tiene una cara de tener una buena resaca…

Asintió pasándose una mano por la frente. Bajó a desayunar y su marido que no se había cambiado de ropa ni se había afeitado, tenía cara de estar pasando la peor resaca de su vida. – Buenos días – dijo ella mirándolo- ¿estás bien?

-Ha sido una noche algo extraña- susurró él sentándose con ella.

La posadera se acercó a ellos para servirles el desayuno y le entregó a Dan su pañuelo- Se lo dejó en el establo, milord.

Cassandra miró a su marido con la boca abierta mientras él le daba las gracias con una sonrisa. Cuando Dan la miró entrecerró los ojos- Me quedé dormido en el establo .Así que no pienses cosas raras.

-Cosas raras- susurró ella- ¿y se puede saber por qué te quedaste dormido en el establo en lugar de subir a nuestra habitación?

Dan se encogió de hombros- Si te digo la verdad, no tengo ni idea.

-¿Así que no te acuerdas de lo que pasó anoche? ¿Entonces cómo sabes que no ocurrieron cosas raras?

Su marido hizo una mueca- Pues no lo sé. Pero lo sé.

Cassandra entre que no se encontraba bien y que él le decía esa tontería se enfadó muchísimo.- ¡Vete acordándote Dan porque sino vas a dormir en el establo mucho tiempo!- exclamó levantándose dejando el desayuno sobre la mesa .

-Cassandra- gimió él tocando sus sienes- no chilles.

Ella se volvió dejándolo sólo para ir a ver a su hijo. Estaba dormidito y lo acunó un rato hasta que se subieron en el carruaje. Se lo entregó al ama de cría y en cuanto se pusieron en camino, se puso a llorar. Dan gimió y Cassandra sonrió con maldad. – ¿Te encuentras mal, querido?

-Bruja.

Rubi jadeó llevándose una mano al pecho y Cassandra no pudo evitar reír a carcajadas.

Dos horas después ya no reía pues el niño la estaba volviendo loca. Se dieron cuenta de que si ella lo tenía en brazos estaba más calmado, al menos durante más tiempo. Así que se pasó con el niño en brazos casi todo el viaje. El dolor de espalda se hizo insoportable y cuando llegaron a la finca Rubi la miró preocupada. Dan se había quedado dormido hacia rato y Cassandra le pegó una patada en la espinilla. Se despertó sobresaltado- ¿Qué ocurre?

-¡Hemos llegado!

-¡Dios mío Cassandra, no tienes modales!

Eso la puso de los nervios- ¿No tengo modales? Estoy molida por cargar con Dany todo el viaje mientras tú dormías la borrachera. ¡No me digas que no tengo modales!

Dan se la quedó mirando sorprendido- Está bien, dame al niño.

-Ahora – murmuró Rubi.

-¡Abre la maldita puerta!- exclamó ella cuando se detuvieron. Rubi cogió al niño que como estaban detenidos ya no lloraba en sus brazos. Dan se bajó de un salto y la cogió de la cintura para bajar. Cuando estuvo de pie se tambaleó hacia un lado y Dan frunció el ceño- Cielo ¿estás bien?

-¡Déjame de cielo!- cogió sus faldas y empezó a subir la escalera para saludar a sus hermanos que los miraban irónicos. Los besó rápidamente y murmuró- Tengo que ir a mi habitación.

Después de aliviarse se sentó en la cama tocándose la mejilla. Tenía algo de fiebre y se mordió el labio inferior preocupada. No podía decir nada pues les fastidiaría la boda otra vez. Se levantó y se refrescó la cara. Seguro que era por el viaje que la había afectado. Al día siguiente se sentiría mucho mejor después de una noche de buen descanso.

Se preparó con uno de sus nuevos vestidos para la cena que habría esa noche. Estaban invitadas muchas personas de los alrededores que irían a la boda al día siguiente. Así que se decidió por un vestido de noche verde oscuro. Se estaba poniendo las joyas cuando Dan llegó a asearse. –Estás preciosa - le dio un beso en el cuello- ¿cómo está nuestro pequeño monstruo?

-Acaba de cenar y ya está dormido- dijo divertida abrochándose el pendiente.

Él sonrió y se quitó la ropa rápidamente. Se aseó y se afeitó mientras ella distraída se echaba algo de perfume – Estás muy callada.

-¿Sí?- se volvió para ver que llevaba ya los pantalones de su traje de noche negro.-Estoy bien.

Dan entrecerró los ojos –Estás algo sonrosada.

-¿De verdad? –se tocó las mejillas – Pues me encuentro bien.

Su marido se iba a acercar cuando ella se levantó –Voy a ver si charlo un rato con Margie antes de la cena.

Cuando salió de la habitación suspiró de alivio. No se encontró con Margie en el salón pues estaba reunida con Carlyle en el despacho ultimando detalles de la boda, así que habló con sus hermanos y algunos de los invitados un rato. La cena fue muy agradable. Margie estaba radiante, al igual que su madre que la miraba orgullosa. Después de una maravillosa cena las mujeres fueron al salón. Lady Em desde su sillón escuchaba la conversación pero miraba a Cassandra con el ceño fruncido. Disimulaba lo mal que se encontraba con una falsa sonrisa. La espalda la estaba matando y sentía mucho calor que intentaba paliar con el abanico. Pero no podía irse a la cama pues su hermano y su amiga pensarían que estaba todavía molesta por lo de la dote, así que aguantó todo lo que pudo. Se levantó yendo hacia una ventana y la abrió ligeramente para aliviarse cuando se acercó Lady Em-¿Qué ocurre, querida?

-Nada- se volvió con una sonrisa- Es que hace un poco de calor aquí.

La mujer frunció el ceño al ver que fuera nevaba- Cierra la ventana o pillarás una pulmonía.

Cerró la ventana mordiéndose el labio inferior.- Deberías descansar, Cassandra. Has viajado dos días y sino te acuestas, mañana estarás agotada.

-Me quedaré hasta que lleguen los hombres.

En ese momento entre risas y palmadas en la espalda entraron los hombres al salón. Carlyle estaba muy contento y se acercó a ella- Cassandra ¿por qué no tocas algo?

Ella con una sonrisa en los labios gimió por dentro. Dan se acercó a ellos con una copa de coñac en la mano. – ¿Cassandra?

-Oh sí, por supuesto- se acercó lentamente al piano. No se sentía con fuerzas de tocar determinadas piezas, así que tocó piezas sencillas y animadas. Falló varias notas pero afortunadamente nadie lo notó. O eso creía porque cuando se levantó entre aplausos de sus amigos, Margie la miraba con el ceño fruncido. Se acercó a ella rápidamente-¿ Estás bien?

Sabía que no podía mentirle descaradamente así que dijo- Estoy algo cansada por el viaje. Dany no ha dejado de llorar en dos días.

Margie sonrió- Sí, me lo ha comentado Carlyle. A Dan por poco lo vuelve loco.

Suspiró porque se lo había tragado y después de varios minutos se disculpó yéndose a la cama.

Una doncella de la casa la ayudó a desvestirse y en cuanto posó la cabeza sobre la almohada se quedó dormida.

Al día siguiente cuando se levantó Dan ya no estaba en la cama. Se sentía fatal pues hasta le temblaban las piernas.

Se vistió con su vestido de encaje con ayuda de Rubi- Tienes mala cara -dijo levantándole el cabello. Al tocarle la nuca jadeó y Cassandra intentó apartarse. –Cassandra, estás ardiendo –su

nana la cogió por las mejillas asustada.

-No dirás nada.¿Me oyes?- dijo ella con los ojos vidriosos por la fiebre. –No quiero fastidiarles la boda.

-Por el amor de Dios – le paso una mano por la frente- Tienes una fiebre muy alta.

-Solo serán unas horas- dijo apartando la cara. –No pasará nada por unas horas.

-¡Estás loca! ¡Hay que llamar a un médico!

Cassandra sacando fuerzas se levantó de la butaca y la miró fijamente- No abrirás la boca.

-Pero…

-¡Me vas a hacer caso!

-¿Qué ocurre aquí?- preguntó Dan entrando en la habitación- Estupendo, ya estás lista – dijo su marido sonriendo.

-Sí, voy a ver a Margie.

-No puede ser, cielo. Vamos, que va a comenzar.

Intentó cogerla del brazo pero ella le ignoró pues no podía dejar que la tocara. Dan frunció el ceño- Nena, ¿sigues enfadada?

-Ya te he dicho que no estoy enfadada. Soy caprichosa y no tengo modales como tú dices- salió por la puerta dejándolo anonadado. Prefería que pensara que estaba enfadada a enferma. Así se alejaría de ella. Él la seguía con el ceño fruncido pero no le dijo nada. Se agarró bien a la barandilla de la escalera pues estaba algo mareada y cuando llegó al hall, saludó a los invitados y presentó a su marido a quien no lo conocía.

Entraron en el salón donde se celebraría la boda que estaba precioso- ¡Vaya!- exclamó ella viendo todas las flores y Dan pillándola desprevenida la cogió del brazo. Se sobresaltó cuando la cogió de la mano- Cielo, estás…

-¡Cállate!- dijo entre dientes agarrando su brazo. Suspiró de alivio al poder apoyarse en alguien- Vamos a sentarnos.

Dan apretando lo labios miró a su alrededor y le hizo una seña a Carvell que estaba al lado de la puerta. – ¡No digas nada, Dan! ¡Fastidiaré la boda!- suplicó ella mirándolo a los ojos.

-No puedes estar así- dijo preocupado.

-Solo serán unas horas…

-¿Qué ocurre?- preguntó Carvell cuando llegó hasta ellos.

Dan apretó los labios-Cassandra está enferma.

Carvell la miró atentamente- Cielo ¿qué ocurre?.

-Sólo tengo un poco de fiebre. No es nada ¿Nos sentamos?

-Que alguien vaya a buscar a un médico mientras asistimos a la boda- dijo Dan interrumpiéndola.

-Pero me perderé la celebración. –dijo tambaleándose sin darse cuenta y su hermano la miró horrorizado alargando la mano. En cuanto le tocó la frente salió corriendo.

-Estupendo –dijo muerta de sed –Ahora montará un espectáculo.

Su marido muy serio la llevó hasta una de las sillas delanteras y la sentó al lado de Lady Em- Que no se mueva- dijo Dan antes de salir del salón.

Su amiga la miró-Te han pillado ¿eh?

-Sí- murmuró enfurruñada pasando la mano por la frente. Confusa la miró- ¿Lo sabías?

-Ayer tocaste horriblemente y estabas sofocada. Supe que no estabas bien en cuando te eché el ojo. Supongo que no querías preocupar a tus hermanos en la boda de Carlyle.

Suspiró tocándose el diafragma. Parecía que el aire era más denso de lo normal y empezó

sudar. –No tienes buen aspecto.

-Estoy bien. Voy a ver como se casa mi hermano y mi mejor amiga.

El salón se llenó de gente y su hermano se colocó ante el altar improvisado. La miró y le guiñó un ojo. Ni se dio cuenta de que Dan se había sentado a su lado. Cuando comenzó a sonar la marcha nupcial se levantó con ayuda de Dan que la agarraba del brazo. Sonrió emocionada al ver a su amiga vestida de novia avanzando por el pasillo. – ¿Está preciosa, verdad?- preguntó con lágrimas en los ojos.

Dan la miraba muy serio- Sí, cielo.

Carlyle miraba a su novia a los ojos y Cassandra pudo ver el amor que le tenía. Era increíble que no se hubiera dado cuenta antes. Se colocaron ante el vicario y Cassandra admiró el maravilloso vestido de su amiga. El encaje era realmente precioso.- El vestido es maravilloso –susurró ella.

Dan apretó los labios mientras el vicario empezaba la ceremonia. Cuando se dijeron el sí quiero mirándose a los ojos, Cassandra apretó el brazo de Dan mientras se limpiaba las lágrimas. Los novios se acercaron a ella en cuanto terminó la ceremonia y le dieron un beso. Margie jadeó apartando la mejilla – ¿Cassandra?

-Estoy bien- dijo ella sonriendo. –Ha sido una boda preciosa. Felicidades.

-Ya hemos avisado al médico- dijo Dan intentando sonreír sin quitarle la vista de encima a Cassandra- Vosotros disfrutar, sino Cassandra sufrirá pensando que os ha fastidiado la boda.

Margie asintió intentando sonreír. Carlyle preocupado la cogió del brazo –Llévala a la cama, Dan.

-Estoy bien..

Los novios salieron del salón recibiendo felicitaciones y Dan la agarró de la cintura para sacarla de allí por la puerta de atrás.- Dan, estás exagerando.- dijo cuando la cogió en brazos.

-Cielo, respiras mal- dijo él subiéndola por las escaleras.

-No es cierto –dijo respirando entrecortadamente. –Sólo estoy cansada.

Dan entró en la habitación y Rubi estaba esperándolos ansiosa- Gracias a Dios. –Entre los dos la desvistieron rápidamente mientras oían abajo como continuaba la fiesta.

-Ha sido una boda preciosa- dijo mirando a su nana.- Margie estaba muy bonita.

Rubi le quitó el vestido con ayuda de Dan y en ese momento llegó el médico. –Cassandra ¿qué ocurre?- preguntó el doctor sonriendo. Perdió la sonrisa cuando la oyó respirar. –Túmbenla en la cama. –le dijo a su marido.

Dan la cogió rápidamente en brazos y la tumbó sobre la cama. El doctor que la conocía de toda la vida abrió el maletín. –Cassandra ¿desde cuando estás así?

Le miró sin responder porque sabía que su respuesta iba a traer problemas-¿Cassandra?

Dan esperaba su respuesta y ella cogió aire- El primer día de viaje por la noche no me encontraba bien- susurró ella.- me desmayé en el suelo de la habitación.

Su marido palideció- ¿Qué?

-No lo quiso decir por la boda, estoy segura- dijo Rubi muy nerviosa.

El doctor la reconoció y la hizo respirar profundamente mientras escuchaba por un aparato. –¿Mareos, vómitos?

-Mareos sí- susurró ella pensando que igual no era una tontería.

-Tiene fiebre muy alta y la mala respiración me dice que tiene alguna infección pulmonar.

-¿Está seguro? No tose, no parece un resfriado que ha llegado a más- Dan estaba realmente preocupado.

-A veces no es así. – sacó un frasquito del maletín de piel y unas hierbas. –Que tome una infusión de hierbas para la fiebre dos veces al día y una cucharadita de este preparado para los pulmones.

Dan acompañó al doctor a la salida y Cassandra miró a Rubi. Había oído de personas que habían muerto por resfriados que se habían convertido en pulmonías y estaba realmente asustada, pero aún así le dijo a su amiga que se acercaba con el camisón en la mano- Me pondré bien.

-Claro que sí.

Le dieron la infusión de hierbas y se sintió mejor. Dan se movía de su lado y prohibieron la entrada en la habitación a todo aquel que tuviera contacto con el niño. Durmió sobresaltada pues cuando le costaba respirar se despertaba. Dan le pasó un paño húmedo por la cara y ella abrió los ojos- ¿No duermes?

-No puedo dormir- susurró él.

-Lo siento.

-¿Por qué?

-Es culpa mía- dijo intentando sonreír. Notó que tenía el pelo húmedo y se lo tocó.

-Toma, tienes que beber- acercó un vaso a su boca y bebió ansiosa.

Suspiró al terminar.- ¿Ya se han ido de luna de miel?

Dan apretó los labios – Sí.

Cassandra entrecerró los ojos- ¿Me estás mintiendo?

-No han querido irse hasta saber que estás bien.

Gimió cerrando los ojos.

Dan se acercó con la cuchara- Toma esto.

Abrió la boca y le observó. En cuanto tragó dijo- No estarás preocupado ¿verdad? Me pondré bien.

-Claro que sí. Dany necesita a su madre.

Que no dijera que él la necesitaba la decepcionó pero eso ya lo sabía, así que no debía sorprenderla.-No Dan, el niño no me necesita.

-Claro que sí. ¿No necesitabas tú a tus padres?

Cassandra suspiró y miró al techo- No los necesitaba, tenía a mis hermanos. Los añoraba porque los demás niños tenían padres pero con cuatro hermanos mayores no los necesitaba. Además tenía a Rubi. Y si yo muriera Dany no me necesitaría precisamente porque no me ha conocido.- miró a Dan- Te tendría a ti y tú te volverías a casar. Tendría hermanos.

Dan se levantó de la cama pasándose una mano por el cabello- Deja de decir tonterías, Cassandra.

Ella sonrió tristemente antes de decir con suavidad- No son tonterías y tú lo sabes. Nadie es imprescindible, Dan.

-Duérmete, Cassandra. Tienes que descansar.

-Dime que tendría hermanos –Dan la miró a los ojos- Dime que mi hijo no crecería solo, Dan.

-¡Tú le darás hermanos!- exclamó furioso- Ahora duérmete.

-No hasta que me lo prometas.

-¡No te voy a prometer esa tontería! Te vas a poner bien.

-Sí, pero sino es así quiero saber que le darás hermanos. – Su marido asintió a regañadientes sin mirarla.-Dilo Dan.

-Le daré hermanos- dijo mirándola a los ojos.

Cassandra sonrió y cerró los ojos. –Duerme un poco, Dan.-susurró ella antes de quedarse dormida.

Por la mañana no se sentía mejor pero al menos no había empeorado dijo el médico. Le aumentó la medicación y dijo que la visitaría al día siguiente. Comió algo bajo la atenta mirada de Rubi y Dan que no se separaba de ella. Durmió gran parte del día. A la hora de la cena la despertaron y se dio cuenta de que respiraba mejor- Me encuentro mejor- dijo con una sonrisa cansada.

-Sí, se nota en tus respiraciones- dijo Dan sonriendo. –Esperemos que sigas así.

Estuvo hablando un rato con ella entreteniéndola, hablándole de lo que estaban haciendo con la celebración de la boda. Como los novios no se habían ido, los invitados alargaron su estancia para celebrarlo con ellos. Dan había prohibido la entrada a todos excepto a Rubi y a la doncella. Cassandra lo entendió. No quería que enfermara nadie más.

Estuvieron hablando un rato sobre Dany que parecía que estaba bien, cuando Cassandra se quedó dormida en medio de la conversación.

Pero esa noche volvió a empeorar quedando totalmente inconsciente por la fiebre. Un para de veces abrió los ojos para ver a Dan gritándole desesperado mientras su hermano Calvin lo intentaba apartar de la cama. Cassandra intentó decir algo pero estaba agotada y se le cerraban los ojos.

Tres días después abrió los ojos totalmente pálida y con grandes ojeras alrededor de los ojos. Sus labios estaban agrietados y le dolían. Tenía mucha sed y alguien se acercó a ella mojándoselos son una trapo mojado. Gimió al sentir como las gotas caían por sus labios y llegaban a su boca.- ¿Cassandra?- preguntó Rubi sentándose en la cama- ¿Estás despierta?- preguntó en un susurro mirándola a los ojos.

-¿Rubi? Me duele todo- dijo ella con ganas de llorar.

-Mi niña has estado muy enferma.

-¿Sí?

-Pero ahora te pondrás bien. Ya no tienes fiebre- dijo tocándole la frente. Su nana sonrió- Ahora todo irá bien.

-¿Dany?

-Tu niño está bien, todo está bien.

-¿Dónde está Dan?

Su amiga la miró preocupada y ella echó un vistazo a su alrededor- Rubi ¿dónde está mi marido?

-Está descansando.

Cassandra se dio cuenta de que su amiga mentía y suspiró- Dime la verdad, por favor.

Los ojos de su amiga se llenaron de lágrimas- Se ha ido Cassandra. Se puso como loco cuando te pusiste tan mal y…

-Me ha dejado- apretó los labios que le dolieron al estirarlos. Se giró como pudo y miró al fuego. En ese momento se dio cuenta de que por mucho que se encontrara mal físicamente, podía sentirse peor interiormente y también se dio cuenta de que por mucho que le hiciera, le seguiría amando toda la vida. Algo realmente triste.

Capítulo 11

Un mes después estaba totalmente recuperada. Montando a Shine recorrió la finca aunque sus hermanos le habían dicho que no saliera. Pero se encontraba muy bien y le apetecía salir a montar. Hacía mucho tiempo que no lo hacía y necesitaba escapar de la felicidad que se respiraba en esa casa. Entendía perfectamente la alegría de Margie y Carlyle, estaban enamorados y se lo demostraban a cada momento. Una mirada, un roce, un beso cuando creían que nadie los veía. Para Cassandra era una auténtica tortura.

Esa era la vida que hubiera querido tener con Dan.

Sus hermanos estaban escandalizados por su comportamiento. Según le habían contado, Dan se había puesto muy nervioso cuando pensaba que iba a morir y salió rápidamente de la casa llevándose a Dany con él. Afortunadamente se había llevado al ama de cría cuando Rubi se negó a acompañarle. Carvell le había dicho que tenía noticias de que se habían ido a Maidstone Hall. La había dejado atrás, llevándose a su hijo pensando que iba a morir. Le había dolido que se hubiera ido, pero que se hubiera llevado al niño le atravesó el alma. No sabía ni que sentir.

Dirigió a Shine de vuelta al establo y le entregó su caballo al jefe de cuadra. Todos la miraban apenados pues se habían enterado lo que había pasado. Que la hubieran abandonado en el lecho de muerte la hacía merecedora del título patética del año. Y que el jefe de cuadra la mirara con pena fue la gota que colmó el vaso.

Se dirigió hacia la casa con paso firme y al entrar en el hall se encontró con su hermano Calvin- ¿Tienes algo que hacer?- preguntó ella quitándose los guantes.

Su hermano frunció el ceño- Iba a ir al pueblo pero puedo dejarlo ¿necesitas algo?

-Me voy a Exeter a buscar a mi hijo- dijo yendo hacia la escalera- y quiero que vengas conmigo.

Calvin sonrió – ¿Voy armado?

Ella se volvió a mitad de la escalera y le miró a los ojos- En este momento no me importa quedarme viuda, así que puedes traer lo que quieras.

Su hermano perdió la sonrisa- Cassandra sé que…

-No quiero oírlo. ¿Vas a venir?

-Por supuesto y cuenta con Carvell y Carson.

-Bien, nos vamos en cuanto haya hecho la maleta. Una hora.

Su hermano salió corriendo hacia el salón y ella entró en su habitación.

Rubi la vio entrar y sonrió- ¿Nos vamos?

-Sí, haz las maletas.- se quitó el sombrero y abrió el armario. Se quedó algo sorprendida al ver que estaba vacío.- ¿Dónde está mi ropa?

Rubi señaló el baúl que estaba cerca de la puerta- ¿Cómo lo sabías?

-En cuanto dijiste que te ibas a montar a caballo, sabía que iríamos a buscar al niño en

cualquier momento.-dijo guiñándole el ojo.

Cassandra suspiró –Bien, entonces nos vamos.

Tardaron tres días en llegar. Sus hermanos iban a caballo pues estaban más cómodos mientras que ellas dentro del carruaje prácticamente no hablaban. Cuando el carruaje se detuvo delante de la hermosa casa ella abrió la puerta antes de que el lacayo la ayudara.

Subió los escalones seguida de sus tres hermanos cuando el mayordomo abrió la puerta

-¿Dónde está el Marqués?- preguntó ella entrando en la casa como lo que era, la dueña.

El mayordomo la miró confundido pero pareció reconocer a sus hermanos- Está cabalgando.

-¿Y el niño?- fue hasta la escalera y empezó a subir.

-En su habitación, milady.

-Cassandra sube a por el niño.

-¿Disculpen?- el mayordomo fue hasta la escalera e intentó impedirle subir la escalera- No puede subir.

-Apártese hombre, es la Marquesa de Maidstone.

El mayordomo la miró con los ojos como platos- Eso es imposible.

Cassandra entrecerró los ojos – ¿Y eso por qué?

-La Marquesa ha fallecido.

A Cassandra se le cortó el aliento y se giró para mirar a sus hermanos-¿No le comunicasteis que estaba viva?

Sus hermanos se sonrojaron y ella entendió. – ¡Dios mío! ¡Dan piensa que es viudo!

Esa noticia no sabía como digerirla. Que su marido pensara que era viudo y ni siquiera había ido a su entierro era algo chocante. Miró al mayordomo –Apártese.

El hombre se apartó y Cassandra comenzó a subir las escaleras. Abrió las habitaciones hasta que encontró al niño en brazos del ama de cría que gritó cuando la vio en la puerta. Dany se puso a llorar- ¿Qué le ocurre, loca? ¿Cómo se le ocurre gritar así con el niño en brazos?

-Disculpe, milady- dijo la mujer muy nerviosa –He pensado que era un fantasma.

Cassandra cogió a su hijo en brazos y fue hasta la puerta. –Tiene diez minutos para recoger sus cosas – le dijo a la mujer que todavía la miraba como si fuera una aparición.

Bajaba por la escalera con el niño en brazos cuando sus hermanos se volvieron muy tensos hacia la puerta- ¿Qué hacéis aquí?

La voz de su marido le puso los nervios de punta.-Dan, te aconsejo que no te acerques a ella-dijo Calvin con voz heladora.

-¿A quién?

Cassandra bajó los escalones que le quedaban y sus hermanos se apartaron. Dan dio un paso atrás sorprendido- Hola Dan –saludó ella irónica.

-Cassandra.

Le observó atentamente. Hacia días que no se afeitaba y estaba mucho más delgado. No tenía buen aspecto. Incluso parecía que había bebido. – ¡Dios mío, Cassandra!- dio un paso hacia ella con el rostro totalmente desencajado pero Calvin le detuvo colocando una mano en su pecho.

Tragó saliva intentando contener las lágrimas antes de decirle- Me llevo al niño.

Su hermano Carvell se acercó a ella y la cogió por los hombros arropándola. Dan todavía la miraba como si fuera un fantasma y al ver que no respondía, Carvell la dirigió hacia la puerta. Cuando pasó a su lado ella no pudo mirarlo a los ojos pero sintió que él le acariciaba uno de sus

rizos negros. Eso le hizo reaccionar- ¿Cassandra?-Se giró antes de entrar en el carruaje- Pensaba que habías muerto.

-Pues deberías haberte quedado para comprobarlo- dijo con rencor.

Subió al carruaje mientras sus hermanos subían a sus monturas. El ama de cría salió corriendo de la casa subiendo rápidamente al carruaje.

- Tendrás noticias de mi abogado- dijo Cassandra antes de dar un golpe al techo para iniciar el camino. Dan seguía mirándola con la boca abierta y durante un segundo sus ojos se encontraron. De repente Dan la llamó a gritos y ella le vio parado el camino mirando el carruaje. Reprimiendo las lágrimas apartó la mirada.

Se dirigieron a Londres pues Cassandra quería ponerse en contacto con el abogado de Carlyle para que comenzaran con los trámites de la separación. No podía divorciarse pues los de su clase no se divorciaban pero quería asegurarse de que Dany viviría con ella y haría lo que estuviera en su mano para conseguirlo.

Se detuvieron en una posada a pasar la noche. Rubi no le quitaba ojo al niño y no paraba de decir lo que había crecido ese último mes. Afortunadamente el bebé debía estar acostumbrándose a viajar porque lloró mucho menos que la vez anterior. Cassandra dio gracias a Dios pues tenía los pelos de punta de los nervios y no necesitaba que se los crisparan más. En cuanto entraron en la posada habló con sus hermanos pues necesitaba una habitación para ella sola. Necesitaba estar sola un rato y dijo que no bajaría a cenar. Calvin se encargó de todo y dispuso que le subieran una bandeja con la cena. No se preocupaba por el niño pues Rubi se haría cargo, así que pudo relajarse. Se desnudó lentamente pensando en Dan. No tenía buen aspecto e irracionalmente se preocupó por su salud. Era una ironía que se preocupara de él cuando Dan la había dejado sola en lo que el suponía que era su lecho de muerte. Chasqueando la lengua se puso el camisón y se dispuso a cepillarse el cabello. Llamaron a la puerta y se puso la bata.-Entre- dijo para que le sirvieran la cena.

Una chica muy joven entró tímidamente – La cena, milady.

-Déjala sobre la mesa, por favor- se volvió a coger su cepillo y comenzó a cepillarse el cabello.

-¿Desea algo más, milady?

-No, gracias- dijo distraída sin poder dejar de pensar en la mirada de Dan cuando la vio. Su cara de sorpresa. Su expresión de desconcierto.

Oyó los pasos de la chica hacia la puerta- Buenas noches, milady.

-Buenas noches- dijo sin girarse.

Se cepilló el cabello un rato y pensó que debería cenar aunque no tuviera hambre. Lo que menos necesitaba en ese momento era volver a ponerse enferma por perder el apetito. Dejó el cepillo y se volvió para ir hacia la mesa, cuando se quedó petrificada. Dan estaba mirándola fijamente justo detrás de ella – ¿Qué haces aquí?- preguntó casi sin voz.

Dan alargó la mano y le acarició la mejilla haciendo que a Cassandra se le erizara el cabello.

–Lo siento, cielo- dijo gravemente antes de agarrarla por la cintura mientras le tapaba la boca.

Sorprendida al principio no reaccionó abriendo los ojos como platos, cuando la levantó pegándola a su costado. Fue cuando la sacó de la habitación cuando se dio cuenta de que la estaba secuestrando. Otra vez.

Comenzó a patalear dándole una fuerte patada en el muslo. Dan gruñó y dijo en voz baja-

Ten cuidado, te vas a hacer daño.

La bajó por la escalera de atrás rápidamente y antes de darse cuenta la había metido en su carruaje. No había ni cerrado la puerta cuando el coche salió a toda velocidad provocando que Dan cayera sobre ella en el asiento. Sin quitar la mano de su boca la miró a los ojos- ¿Estás bien?

Ella miró hacia abajo para que la dejara hablar y Dan sonrió- No, cielo. No voy a dejar que me dejes sordo con tus gritos. Esperaré hasta que nos alejemos un poco de tus entrometidos hermanos.

Cassandra entrecerró los ojos y pateó intentado que se quitara de encima. Su marido tuvo el descaro de aumentar su sonrisa. –Estoy muy cómodo ¿tú no?

Con su otra mano le apartó un rizo de su mejilla suavemente y Cassandra para su desgracia sintió como sus pezones se endurecían. No podía creer que en una situación así se estuviera excitando. Dan la observaba con sus ojos marrones –¿Estás muy enfadada?- le acarició la mejilla hasta llegar a su cuello- Estaba convencido de que ibas a morir y no quería estar allí para verlo, cielo. – Cassandra sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas y furiosa intentó quitárselo de encima. Cuando se cansó él siguió hablando- Soy un cobarde pero no podía verte morir, Cassandra.- bajó la cabeza y ella intentó apartarse cuando la besó en la sien bajando por su mejilla hasta llegar a su cuello mientras una lágrima caída por su mejilla- Soy un cerdo, lo sé- levanto la mirada –No llores. –la miraba angustiado.-No quiero que llores más por mi culpa.

Cassandra se intentó revolver y Dan suspiró apoyando su frente sobre la de ella- Cuando te vi otra vez tan bien, no me lo podía creer. Es como si alguien me hubiera dado otra oportunidad y no voy a desaprovecharla.

-Mmmm- gritó ella intentando decirle que ni hablar.

Él levantó la cabeza y la vio furiosa. Sonrió antes de besarla en la punta de la nariz- Siempre estás preciosa cuando te enfadas.

Ese hombre estaba loco, pensaba ella mirándolo fijamente. Consiguió sacar una de las manos de debajo de su torso y le agarró del cabello tirando fuertemente. Dan gruñó y le agarró la muñeca – Al menos no me has arañado –sonrió –es buena señal.

Ella no salía de su asombro y volvió a mirar hacia abajo . –Si te suelto ¿prometes no gritar, no pegarme y sobre todo, no intentar salir del carruaje?.

Definitivamente estaba loco.-Entonces no te soltaré- ella frunció el ceño- Cielo, tienes que entender que nos queda algo de camino que recorrer y que no puedo dejar que te desgañites. Sobretodo porque no serviría de nada.

Cassandra asintió y la miró desconfiado.- ¿Seguro?

Volvió a asentir y Dan levantó la mano lentamente. Cassandra no abrió la boca esperando que se levantara. Cuando lo hizo sentándose delante de ella, se sentó lentamente bajándose el camisón y la bata que se le había subido hasta las rodillas. Le miró fijamente y parecía muy satisfecho. –Detén el carruaje, Dan- dijo fríamente.

-No. Necesitamos un tiempo nosotros solos y eso vamos a tener. Tus hermanos nos descubrirán hasta mañana que no estás en la habitación, no como la última vez.

-Rubi irá a verme antes de acostarse- dijo mintiendo descaradamente pues ya se habían despedido en cuanto acomodaron a Dany.-mis hermanos me estarán buscando

-Sabrán que estás conmigo- dijo satisfecho- sobre todo porque les he dejado una nota que les darán mañana por la mañana.

Cassandra gruñó cruzándose de brazos- No sé dónde quieres llegar con esto pero nuestro matrimonio está más que acabado.

-No, cielo. Esto acaba de empezar y tenemos muchos años por delante- lo dijo tan convencido que no supo que decir. – ¿Tienes frío?- preguntó mirando sus pies desnudos- No me gustaría que volvieras a ponerte enferma. Se levantó y cogió una manta que tenía detrás y se la puso encima como si fuera una niña.- No te preocupes, no tardaremos mucho en llegar.

-¿Llegar a dónde? Dan no tengo ropa, haz el favor de dar la vuelta- dijo tapándose con la manta.

-Deberías dormir un poco, cielo. Vamos a una casa que tengo cerca de Maidstone Hall. Allí estaremos a solas y nos tomaremos un tiempo para nosotros.

-¿Estás loco? ¿Y Dany?

-Estará bien cuidado –dijo sin darle importancia.

Intentó hacerle entrar en razón pero era imposible. Se dio por vencida después de una hora pensando que a su marido le faltaba un tornillo. Se tapó con la manta pero tenía frío. Dan se dio cuenta y se quitó su gabán para cubrirla con él.-Esto es increíble- dijo ella entre dientes.

-Eso mismo he pensado yo esta mañana cuando te he visto en el hall de mi casa.

-No he cenado, Dan- protestó ella de muy mal humor. No tenía pizca de hambre pero Dan frunció el ceño como si que no hubiera cenado fuera un auténtico drama.

-En cuanto lleguemos cenarás algo.

-¿Y eso cuando va a ser?

-Un par de horas. ¿Por qué no duermes un rato?

-¡Dormir! ¿Quieres que duerma cuando estoy muerta de frío y de hambre? ¿Después de que me has vuelto a secuestrar?- preguntó asombrada.

-No es un secuestro técnicamente- respondió divertido- Eres mi esposa, puedo llevarte donde quiera.

Cassandra gruñó haciéndolo reír por lo bajo- Y voy a ejercer mi derechos, cielo- su mirada la penetró incluso con la oscuridad de la noche- todos.

Se removió incómoda- ¡No se te ocurrirá!

Dan con una sonrisa de medio lado se adelantó un poco sobre su asiento acercándose a ella- ¿Recuerdas como concebimos a Dany?

El tono de su voz le cortó el aliento y desvió la mirada rápidamente- ¿Acaso crees que quiero repetir la experiencia? No estoy tan loca.

Dan hizo una mueca. –Los dos sabemos que en cuanto te toque…

-¡Cállate Dan!

Él se echó a reír- Vamos, no es algo tan grave. Te gusta hacer el amor, cielo. No tiene nada de malo. Y yo estoy encantado con ello.

-Serás…

-¿Quieres relajarte un rato? Tengo la sensación de que estás muy tensa. –antes de darse cuenta la había cogido por un tobillo y comenzó a acariciarle el pie.

-¿Qué? – miró como le acariciaba la planta del pie y un calor le subió por la pierna.- ¡Suéltame, Dan!

Sus fuertes manos subieron por su pantorrilla hasta llegar a la parte trasera de la rodilla y Cassandra abrió los ojos como platos pues ni se imaginaba que eso pudiera ser tan erótico. Le colocó el pie sobre el borde de su asiento tirando de ella por detrás de la rodilla provocando que su trasero quedara casi fuera y cogió la otra pierna acariciándola hasta el muslo. Con los ojos como platos se la colocó sobre el hombro.- Cielo, te he echado de menos.- dijo cuando sus manos acariciaron el interior de sus muslos hasta llegar a su sexo. Cassandra se sobresaltó

jadeando al sentir sus dedos acariciando sus pliegues pero se sorprendió todavía más cuando le levantó el camisón hasta sus caderas, mientras Dan respiraba agitadamente – ¿Dan?- había incertidumbre en su voz al ver como le miraba entre las piernas sin dejar de acariciarla.

-Cassie, estás húmeda- Cuando le levantó las piernas gritó apretando la manta al sentir sus labios sobre su clítoris haciéndola arquearse. Al sentir su lengua recorriéndola de arriba abajo se estremeció sin aliento levantando la cadera instintivamente. Pero cuando llegó otra vez al botón de su placer y chupó fuertemente, gritó en un explosivo clímax que casi la hizo perder el sentido mientras se estremecía de placer. Ni se dio cuenta de que Dan la cogía entre sus brazos y la abrazaba, susurrándole palabras tiernas al oído. Se quedó dormida sentada sobre él.

Se despertó en una habitación y cuando se sentó sobre la cama oyó el sonido de algo metálico. Miró a su alrededor. La habitación no era lujosa pero estaba limpia. Sus muebles eran de calidad, pulidos y con brillo. Entrecerró los ojos cuando bajó las piernas de la cama y volvió a oír ese ruido. – ¿Qué?- vio que de su tobillo salía una cadena fina que bajaba por el colchón hasta la pata de la cama. Miró su tobillo derecho y lo levantó hasta el colchón, apoyando el pie sobre la cama. Alrededor de él tenía una tira de cuero gruesa que estaba cerrada con un candado. Asombrada se dio cuenta de que la había atado a la pata de la cama. Literalmente. –¡Dan!- gritó furiosa.

Miró a su alrededor para recibirlo como merecía cuando se dio cuenta de le había quitado de su alrededor cualquier cosa que pudiera tirarle- Listillo- dijo entre dientes. En ese momento se abrió la puerta.-Cielo, te has despertado- dijo tan contento entrando con una bandeja en las manos- ¿Tienes hambre?

-¡Que rayos significa esto!- le señaló el tobillo.

-He pensado que es mejor que no salgas de la cama hasta que hayamos aclarado algunas cosas.- se acercó con la bandeja.

-¿Qué cosas?- preguntó con los ojos entrecerrados.

-Bueno, lo he intentado hacer a tu manera y no ha funcionado – dijo sonriendo –así que lo haremos a la mía.

-¿El qué?

-Siempre ocurre algo –se pasó una mano por su pelo rubio. Eso indicaba que no estaba tan calmado como parecía- O te pones enferma o desapareces o llegan tus hermanos y lo fastidian, así que he decidido que así es mejor.

-¡No te entiendo!- gritó ella furiosa- ¿Has perdido un tornillo?

-Siéntate y desayuna mientras te lo explico- le dijo muy serio mirándola a los ojos.

Cassandra se sentó- Desayuna.

Cogió un bollo de canela y empezó a comer enfurruñada. Dan asintió mirándola y se sentó frente a ella- Verás….- parecía que no sabía como empezar e hizo una mueca antes de decir- He decidido que tienes que volver a amarme y no nos iremos de aquí hasta que estés totalmente enamorada otra vez.

Cassandra se atragantó con el maldito bollo. Y todavía tosiendo le miró con los ojos llorosos. – ¿Qué?- preguntó casi sin voz.

-No nos iremos de aquí hasta que me ames.

Sus palabras le llegaron al corazón y una mínima esperanza renació en su pecho ilusionándola- ¿Por qué?

Él desvió la mirada y Cassandra suspiró dejando el bollo en la bandeja.- Esto es una tontería.

Dan apretó los labios –No es una tontería. Y hasta que no consiga lo que quiero aquí nos quedaremos.

Se levantó de la cama y fue hasta la puerta –Desayuna.

No entendía nada. ¿Por qué se empeñaba en que le amara? Estaba claro que él no la quería a ella, pues cuando lo había necesitado la había dejado sola. Cada día entendía menos a su marido. Volvió a coger el bollo de canela y siguió comiendo pensando que si esperaba que le dijera que estaba enamorada de él podía esperar sentado pues esas palabras no iban a salir de su boca.

Dan iba a la habitación varias horas al día e intentaba mantener una conversación con ella. Cassandra se negaba a colaborar en aquella tontería pero después del tercer día se aburría tanto que empezó a responder. Tuvieron conversaciones de todo tipo. Desde cuales eran sus gustos en las comidas hasta cuales eran sus sueños. El problema llegó la noche del cuarto día. Cassandra estaba loca por darse un baño pues se lavaba como podía en una palangana pero ya no lo soportaba más y le exigió poder bañarse.

Dan sonrió y salió de la habitación. Una media hora después apareció con una bañera antigua de bronce y varios cubos de agua caliente. –Como quieres bañarte tendré que soltar el tobillo y para eso tengo que quedarme contigo para que no hagas ninguna tontería.

Cassandra se sonrojó y miró hacia la bañera deseando bañarse- Hecho.

Su marido se acercó a ella y abrió el candado liberando su pie. Tímidamente se levantó de la cama y se quitó el camisón que Dan le había llevado para que se cambiara la noche anterior. Se lo quitó lentamente y miró de reojo a Dan que se la comía con los ojos. Dándole la espalda se metió en la bañera cogiendo el jabón que le había llevado.- Cielo…- la voz de Dan demostraba que estaba excitado.

Su marido se acercó a la bañera y le cogió el jabón de entre las manos- Espera que te ayudo.

Lo miró a los ojos- No necesito ayuda- susurró ella.

No le hizo caso y después de frotar la palma de su mano con la pastilla de jabón la empezó a acariciar en el estómago.-Te ayudo encantado- dijo él erizándole el cabello. Sus pechos se excitaron y Cassandra se tuvo que agarrar a los extremos de la bañera cuando las manos de su marido llegaron hasta ellos –Parece mentira que ya hayas dado a luz- dijo con la voz ronca- estás igual que antes.

-¿Y cómo lo sabes si antes de tener a niño sólo me levantaste la falda?- preguntó sin poder evitarlo.

Dan la miró a los ojos e hizo una mueca- Me lo merezco- susurró él sin dejar de acariciar su pecho- pero ya te había visto desnuda antes. Cuando tuviste el accidente..

Cassandra se sonrojó y le cogió la mano intentando apartarla pero Dan le apretó un pezón entre sus dedos haciéndola jadear- ¡Para Dan!

-¿No querías un baño?- su mano bajo por su vientre y ella intentó apartarla –Esta parte también necesita lavarse. –Cassandra se puso como un tomate y Dan se rió entre dientes.

Frustrada por sus caricias y porque no la había tocado en tres días se enfureció- ¿Quieres utilizar el sexo para conseguir lo que quieres?- se levantó de golpe de la bañera mojándolo de arriba abajo. –Pues pierdes el tiempo.

Dan todavía en cuclillas al lado de la bañera apretó los labios y Cassandra vio en sus ojos un atisbo de dolor. Algo se revolvió dentro de ella. ¿Sería posible que le hubiera hecho daño? Salió de la bañera sin que Dan dejara de observarla y se puso el camisón sobre su piel mojada.- Cassandra…

-¡No sé lo que quieres, Dan! ¿Qué intentas conseguir con todo esto? –Se sentó en la cama mirándolo mientras él se incorporaba- ¿Para qué quieres que te ame?

Él se pasó una mano por su pelo rubio y evitó mirarla – No es tan raro que un hombre quiera que su mujer lo ame.

-¡En ti sí! Ya lo hice una vez. ¿y de qué me sirvió? ¡Quererte sólo sirve para sufrir y yo no quiero sufrir más!

-Entiendo- la actitud de Dan la hizo morder su labio inferior. Parecía derrotado y Cassandra sintió ganas de llorar- Entonces quizás debiéramos volver a Londres.

Ella no respondió agarrándose las manos que le temblaban. Él la miró y se acercó a ella. Le acarició la mejilla mirándola distraído- Una vez me dijiste que me odiabas y que esperaras que me enamorara de alguien que me rechazara. Que sufriera por ella y que quisiera morir por el dolor que sintiera por su rechazo.

Cassandra se enderezó- No lo decía en serio. Estaba enfadada.

-Lo sé –susurró él acariciando su labio inferior- Cuanto tenías quince años te hablé así porque me enfurecí. Odiaba me hubieras sorprendido en aquella situación. No quería haberte daño.

Ella abrió ligeramente la boca sorprendida mirándolo a los ojos- No sabía lo que sentía en ese momento, pero cuando te vi en tu cumpleaños rodeada de pretendientes supe que tenías que ser mía. No quería reconocer lo que sentía por ti y te reprendía sólo para protegerme. Como dijiste fui un cobarde y un mentiroso. Pero cuando apareció William en Londres y tú no te decidías no lo soporté más, diciéndote cosas muy desagradables. En ningún momento me paré a pensar lo que tú sentirías sin presentarte en sociedad o sin tener una boda en condiciones. Tampoco pasó por mi mente como te sentirías al perder tu virginidad en un coche de caballos, ni al quedarte embarazada .- Hizo una mueca sentándose a su lado. Le cogió la mano y se la acarició con ternura- Esos meses sin saber de ti, perdí totalmente el norte. Intenté verte varias veces pero tus hermanos siempre estaban en medio. Cuando te vi en aquella habitación con mi hijo en tu vientre supe que sólo obligándote moralmente conseguiría que me dijeras que sí.

-Hiciste bien. –susurró ella.

Dan sonrió con tristeza- No es cierto. Volví a obligarte a hacer algo que no querías. Te llevé a Londres con la esperanza que unos días solos nos vinieran bien.

-Y así fue.

-Hasta que volví a meter la pata con la Vizcondesa. Esa mujer no me interesaba en absoluto, pero no quería que pensaras que podías dominar mi vida. –le acarició el dedo anular- No quería pegarte, lo juro. Nunca te haría daño, Cassandra.

Ella lo miró con lágrimas en los ojos- No me dolió la bofetada, me dolió lo otro.

-¿De verdad?- parecía aliviado. Como si los remordimientos no le hubieran dejado vivir.- Gracias a Dios.

-Dan, las otras heridas son las difíciles de curar.

Su marido la miró a los ojos- Cuando diste a luz tuve tanto miedo…

-Yo también- sonrió recordándolo-Sino hubiera sido por ti…

-Y después tenía miedo de que no volvieras a dejarme ir a tu cama, así…

-Que dijiste lo de tener otro bebé- terminó ella por él empezando a entenderlo todo.- Y yo me fui.

-Cuando me explicaste tus razones, las entendí perfectamente. Te estaba ahogando. Pero cuando te fuiste me di cuenta de que sería casi imposible que volvieras a quererme. Casi había

perdido la esperanza. Pero Rubi dijo donde estabas y parecía que todo empezaba a ir bien.

-Entonces me puse enferma.

Dan apretó su mano casi hasta hacerle daño- El médico te había dado por perdida y no lo soporté, Cassandra. No soportaba verte morir, ni enterrarte.- Cassandra sintió sus lágrimas en sus mejillas- ¿Cómo iba a superar eso? Sé que es egoísta, que te dejé sola pero no podía, mi amor.

Se le cortó el aliento al oír esas palabras.- ¿Me quieres?- preguntó muerta de miedo.

Dan la abrazó a él fuertemente y le dijo al oído- Tanto que quería morir. No puedo vivir sin ti. Tú eres mi vida, Cassandra.-Se aferró a él con fuerza –Cuando te vi tan llena de vida, me di cuenta del error que había cometido y de lo que tú debías haber pensado. Que me importabas tan poco como para irme cuando tenías un pie en la tumba. Que te había abandonado. Sólo se me ocurrió esto para intentar solucionarlo.

Ella se echó a llorar contra su cuello de felicidad. Nunca se le hubiera pasado por la imaginación que esas eran las razones para que Dan se comportara así.

- No llores, cielo. Lo siento mucho, de verdad. No te preocupes más por mí. Sólo querías que supieras porque reaccionaba así- le acarició el cabello – Te llevaré a Londres y decidiremos donde viviréis Dany y tú. No os faltará de nada.

-¿No se te ocurrirá abandonarme ahora que me has dicho que me quieres? ¿Acaso quieres volverme loca?- preguntó ella sonriendo contra su cuello.

Dan se tensó y se apartó ligeramente para mirarle la cara- Cassandra…

-Está claro que deberíamos hablar más a menudo. –dijo sonriendo- esto tendrías que habérmelo dicho hace mucho.

-Lo sé pero…

-Ahora me toca hablar a mí- dijo ella separándose de él. Le miró a los ojos- Te amo desde toda la vida. Y te amaré hasta el día de mi muerte, Dan. Eso está claro con todas las perrerías que me has hecho.

Su marido al principio pareció sorprendido pero después asimiló sus palabras y se echó a reír. Cuando se relajó, la besó suavemente en los labios- Dímelo otra vez, cielo. Llevo mucho tiempo esperando oírlo.

Cassandra sonrió y dijo contra sus labios.- Te amaré toda la vida.

-Y yo a ti, mi amor.

Epílogo

Cassandra estaba en la casa de Londres hablando con Jonhson sobre las cuentas de la casa, cuando apareció Rubi con el pelo totalmente revuelto y el mandil blanco normalmente impecable lleno de manchas de lo que parecía puré de verduras- Mi niña, tienes que ir a hablar con el niño. Mira como me ha puesto.

Levantó una ceja mirándola y vio que detrás de ella estaba su hijo de cuatro años escondido detrás de la puerta.- ¿Qué ha hecho esta vez?- preguntó muy seria aunque por dentro se moría de la risa. Su hijo tenía toda la cara embadurnada de puré y su camisita blanca estaba totalmente echada a perder.

-Me ha tirado prácticamente la comida encima.

-¡Charles!- exclamó ella mirando a su hijo- ¿Qué has hecho?

-Nada mami- dijo metiéndose el dedo en la boca. Un dedo que estaba lleno de porquería por otro lado. Cassandra gimió y en ese momento llegó su marido. Que sonriendo cogió a su hijo en brazos y lo lanzó al aire haciéndolo reír. Detrás venía Dany y Clarissa que llegaban de su paseo a caballo.

-¡Dan dile a Charles que tiene que comérselo todo!

Dan cogió con un dedo algo de puré de la camisa del niño y se lo metió en la boca. Inmediatamente puso cara de asco. Rubi jadeó indignada y Cassandra reprimió la risa.-Tienes razón, hijo. Esto no hay quien se lo coma.

Charles sonrió de oreja a oreja mientras sus hijos mayores se acercaban a ella para darle un beso. Clarissa era exactamente como ella mientras que su hijo era rubio de ojos azules. Charles era un misterio, pues era pelirrojo. Algo que les tomó totalmente por sorpresa.

-Si no le riñes se convertirá en un consentido- dijo muy seria.

-Charles ven conmigo a comerte el puré- dijo su hijo mayor acercándose a su padre- sino Rubi se disgustará.

Asombrada vio como a Dany sí le hacia caso. Tenía nueve años y ejercía de hermano mayor mucho mejor que Carlyle. Rubi asintió satisfecha- Ahora lo comerá.-dijo saliendo detrás de ellos.

-Mamá, prometiste que iríamos de compras –dijo su hija de ocho años.

Cassandra hizo una mueca- Nena, esta tarde no va a poder ser. ¿Qué te parece si lo dejamos para dentro de una semana?

-¿Una semana?- protestó Clarissa.

-Acaso tienes algún baile importante al que asistir- preguntó Dan divertido.

Su hija levantó la barbilla orgullosa y Dan sonrió todavía más- Vete a buscar a tus hermanas y si después del almuerzo no me habéis dado demasiada lata, yo os llevaré.

Su hija gritó de alegría y salió corriendo del salón- Cielo, no tenías que haberle prometido eso. – dijo Cassandra levantándose del sofá.

-Milady ¿quiere que lo dejemos para luego?- preguntó Jonhson mirando su enorme vientre.

-Oh lo siento, me había olvidado de ti.

El mayordomo la miró con adoración- No se preocupe, milady. Sólo faltaría.

Dan se acercó a su esposa divertido mientras el mayordomo salía envarado- Cada día está más enamorado de ti.

-No seas tonto- lo agarró por la cintura y le dio un beso en los labios.

-¡Puaj, mamá!- gritó Celia desde la puerta. Se volvieron para ver los rizos rubios de su hija de seis años detrás de la butaca- ¡Que asco!

-¿Querías algo?- preguntó Dan sin volverse.

-¡No quiero ir de compras!

-Dile a tus hermanas que no hay compras esta tarde, necesito a papá aquí- dijo ella mirando a su marido.

Dan la miró a los ojos – ¿Ya? Y yo que pensaba que esta vez aguantarías hasta el final.

-¡Clarissa, Cristine esta tarde no hay compras!- gritó su hija desde la puerta del salón- ¡Mamá va a parir!

Puso los ojos en blanco y murmuró- A esta va a costar pulirla.

Su marido se echó a reír y le dio un beso en la frente – Vamos arriba antes de que nos acosen a preguntas.

Cristine de siete años apareció corriendo. Su pelo negro y sus ojos verdes eran totalmente de la familia Hamilton- Mamá, ¿estás bien?- preguntó preocupada.

-Sí hija, estoy bien.

-Mamá, dime que será niño- suplicó juntando sus manitas arrugando su naricilla. Dan se echó a reír mientras Cassandra la miraba sin comprender.

-Haré lo que pueda, hija.

La niña se marchó satisfecha.

Consiguieron llegar a la habitación sin que los interrumpieran y Dan la ayudó a desvestirse- ¿Quieres que llame al médico?

-¿Y para que te tengo a ti?- Se tumbó sobre la cama- Cielo, ¿cuantos más tendremos?

-Los que nos mande Dios.

Gimió cogiendo la almohada y cubriéndose la cabeza- Este es el sexto.

Su marido apartó la almohada. – ¿Y no son estupendos? Tenemos la mejor familia del mundo.

Sus ojos marrones tenían un brillo de felicidad que la conmovieron- Eres feliz ¿verdad? ¿No te arrepientes de haberte casado conmigo?

-Secuestrarte fue la mejor idea que he tenido en mi vida.

-¿La primera o la segunda?-preguntó divertida.

-Ambas. De hecho, todas mis ideas son brillantes.

Cassandra se echó a reír y su marido la besó en los labios- ¿Y tú? ¿Te arrepientes?

Negó con la cabeza- Te amaré toda la vida ¿recuerdas?

-Lo mismo digo, cielo. Lo mismo digo.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Vilox” o “No ser para mí”. Próximamente publicará “Esa no soy yo” y “Mi mariposa”

Si quieres conocer sus otros títulos publicados en Amazon para Kindle, escribe su nombre en el buscador.

Sophiesaintrose@yahoo.es